

SANTIAGO IXCUINTLA

Un ensayo de educación básica.



Mario Aguilera Dorantes

e

Isidro Castillo

CREFAL

Preámbulo

Dos veces se echó la suerte

Panorama de Nayarit

Radiografía del Valle

Los campesinos se niegan a servir de conejillos de indias

Planes, problemas y esperanzas

Ardiente verano y frenesí de trabajo

Siempre ocurre lo inesperado

Día de fiesta en el Valle

La pedagogía y los pericos

Anuario 1950

El pacto de Amapa

Una aldea de carboneros

La política la manejo yo

Los juegos infantiles se roban la fiesta

Rehabilitación de la Inspección Escolar

Qué quedó de aquel inmenso esfuerzo

Veinte años después

Opiniones sobre el Ensayo

Referencias Bibliográficas

DOS VECES SE ECHO LA SUERTE

En diciembre de 1947 se reunió en la ciudad de México la Segunda Asamblea General de la UNESCO. Tuvo por albergue el nuevo edificio de la Escuela Nacional de Maestros, que en la ocasión se estrenaba.

En el acto de instalación estuvo presente el Lic. Miguel Alemán Presidente de la República. En nombre de éste, el Secretario de Educación, Lic. Manuel Gual Vidal, dio la bienvenida a los funcionarios de la UNESCO y a los delegados de las naciones afiliadas a la organización. Expresó conceptos que por su importancia entresacamos del discurso pronunciado:

"Reconocemos en todo su significado mundial, el excepcional honor concedido a nuestro país, a Hispanoamérica y, en general, al Nuevo Mundo, mediante la instalación de esta Conferencia que tendrá como digno escenario, el templo que México ha erigido para perpetuar el más preclaro de los apostolados humanos: el del Magisterio, cuya elevada función constituye la mejor vía de formar hombres moralmente capacitados para convivir en un orden de paz, confraternidad y concordia.

"La Nación Mexicana, conmovida en sus mismas entrañas por las labores de la UNESCO, ha movilizado a sus maestros, a sus hombres de ciencia y de letras: ha puesto en juego sus mejores recursos e inferido de la significación histórica de los fines y funciones de la Organización que, como lo habrá de expresar en detalle la Delegación Mexicana en esta Conferencia, los Estados miembros tenemos el deber moral de formular, mediante los procedimientos adecuados, acuerdos de carácter internacional en materia de educación y establecer escuelas en los diversos grados de la enseñanza, que lleven los principios educativos de la UNESCO al corazón de los sistemas pedagógicos del mundo, para que, dentro de un trabajo práctico de realizaciones, sirvan de modelo y base a un plan internacional de educación, generador ininterrumpido de la paz entre los pueblos.

"La vida ciudadana de México se arraiga en los sentimientos libertarios y democráticos más puros, recogidos en nuestra Constitución Política y consagrados para los aspectos esenciales de la vida del Estado, especialmente en materia de Educación Pública Así, el Artículo Tercero Constitucional en vigor, según reforma de 16 de diciembre de 1946, estatuye que la educación "tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia", y claramente fija el criterio que orientará a la educación diciendo que <<será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura ijurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo, .. Será nacional, en cuanto-sin hostilidades ni exclusivismos_ atiende a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra independencia política, al aseguramiento de nuestra independencia económica y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura... Contribuirá a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio para la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el

cuidado que ponga en sustentar los ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de sectas, de grupos, de sexos o de individuos".

Existe, pues, una esencial coincidencia objetiva entre los fines de nuestro Artículo Tercero Constitucional y los del artículo primero de la Constitución de la UNESCO. Las raíces históricas de nuestra Carta Magna, por humanas y universales, tienen savia común con la raigambre de la UNESCO.

(Conviene no olvidar que el proyecto de reforma del Artículo Tercero fue esbozado por la Delegación mexicana, que presidía el Secretario de Educación, don Jaime Torres Bodet, en la Conferencia de Londres de 1945, ijustamente cuando se constituía la UNESCO).

En el curso de los trabajos de la Conferencia, nuestra delegación, brillantemente encabezada por el Secretario Gual Vidal, presentó entre sus ponencias la relativa a un ensayo de educación básica, que debía realizarse en una región de nuestro país, de acuerdo con el plan que se detallaba.

Por súbita, por imprevista, porque alteraba precedentes sentados en reuniones anteriores, en las que se daba preferencia a matemáticos, físicos, arqueólogos y también a literatos y artistas, y se perdía de vista la educación pública, o cuando menos, se la soslayaba, la propuesta cayó como piedra en un estanque. Con mayor veracidad, diremos que más bien fue como la sacudida del árbol, pronto a dejar caer los frutos ya maduros. La campaña nacional contra el analfabetismo, que había cobrado impulso durante la administración del Secretario Torres Bodet y que aún continuaba, era un ejemplo vivo de la democracia en acción que México ofrecía al mundo.

Había llegado el momento de poner en planta algo que ya estaba en la conciencia de todos, incluso en práctica en varios países.

La asamblea en pleno aprobó la propuesta del ensayo mexicano. Era un anhelo, una idea nueva, tentativa, sugerente. En esencia se trataba de explorar nuevos caminos, de experimentar en México lo que puede más tarde ser aprovechado y aplicado por los demás países del mundo, con las modificaciones que sus condiciones particulares impongan. No era después de todo una aventura, puesto que este país contaba con mucha experiencia al respecto, y, lo que es más, con maestros experimentados.

Puede afirmarse que, a partir de esta Conferencia, la UNESCO inauguraba una nueva etapa, en la que la educación fundamental en general, y la de los adultos en particular, serían su principal campo de trabajo. Es de hacerse notar que, al año siguiente (1948), la Secretaría de la UNESCO preparó un amplio documento sobre Educación Fundamental, que sirvió de base para la organización y funcionamiento de este sistema. Tal empeño y entusiasmo puso el Director General de la UNESCO, que para estas fechas era el Dr. Jaime Torres Bodet, en el desarrollo del mismo, que cuatro años después, en la Séptima Conferencia celebrada en 1952, se acusó a dicho funcionario ~e sacrificar la cultura a la educación, y, particularmente, a la educación fundamental.

Tan singular distinción conferida a México entrañaba, ciertamente, grandes responsabilidades y obligaciones para el gobierno. Mas por encima de sus flaquezas económicas contrajo el compromiso de costear, dirigir y ejecutar el Ensayo. Por este motivo, la UNESCO lo consideró como Proyecto Asociado.

Después de estudiar detenidamente las condiciones geográficas, económicas, sociales y educativas, la Secretaría de Educación y los asesores técnicos, autores del proyecto, determinaron que habría de ser en una región del Estado de Nayarit donde se llevaría a cabo el experimento.

Para este fin se comisionó al Prof. Aguilera Dorantes debido a que anteriormente había formulado el proyecto inicial para realizarlo en la zona de Santiago Ixcuintla. Después, una comisión, encabezada por el doctor Francisco Larroyo, se dirigió hacia allá para estudiar el lugar propuesto, encontrando en su arribo condiciones inmejorables y, sobre todo, una disposición favorable de la gente.

El título de este capítulo introductorio nos lo sugirió una conversación reciente con doña Martha en la ciudad de Santiago, donde radica llena de salud y de recuerdos del Ensayo. Terminaba su primaria cuando aquello acontecía. Mira a través de esos veinte años transcurridos y, como si de ellos extrajera una convicción, una tradición o una leyenda, exclama: "Dos veces se echó la suerte: la primera le tocó el Ensayo Piloto al Estado de Nayarit: y la segunda, a Santiago". En efecto, desde el principio se hizo patente el acierto de la elección del lugar propuesto. Las condiciones exigidas por la índole del Ensayo, podemos decir que se juntaban en un solo sitio: en esta región que no difería en lo fundamental de la realidad del país. Se deseaba una región natural, homogénea en cuanto a su población; de marcados rasgos rurales o mestizos: con una economía esencialmente agrícola y régimen de propiedad ejidal, y Santiago Ixcuintla lo era. Asimismo, se hizo hincapié en este requisito: que contara con favorables condiciones para la producción agrícola. Es más, que ya hubiera iniciado su propio desarrollo a este respecto. Las tierras de primera calidad. de riego en su mayoría: la humedad del suelo, las lluvias regulares y copiosas, el clima tropical vivificante, contribuyen a hacer del Vallé uno de los principales centros de producción agrícola de la República, particularmente de maíz y tabaco. (Ya veremos cómo, a pesar de la producción incrementada y de la aparente prosperidad, los mermados ingresos de los campesinos se traducían en bajo nivel de vida, con poca diferencia del de otras zonas menos favorecidas por la naturaleza.) Se consideraba esta planicie tropical. que abarca los municipios de Santiago, Rosamorada, Tuxpan, Ruiz y Tecuala, con posibilidades para agrícolas o superar. por sus recursos y posibilidades agrícolas. a los prósperos Estados de Sinaloa, Sonora y Baja California. Por lo demás, aquella región pertenece a la misma zona Pacífico Norte.

Durante el régimen del Presidente Alemán, el crecimiento económico. el aumento de la producción, eran objetivos inmediatos del desarrollo nacional. "Producir primero y repartir después. Repartir la riqueza, no la miseria", fueron lemas y consignas de la época

Todos los gobiernos revolucionarios coinciden indudablemente en un propósito fundamental el desarrollo económico y social del país que no es sólo el crecimiento

económico, sino el mejoramiento del nivel de vida de todos los mexicanos, principalmente de los campesinos que son los menos favorecidos son los menos favorecidos.

Las obras de infraestructura, como las presas y caminos alcanzaron un desarrollo muy considerable, principalmente en las zonas más prósperas. Este afán constructivo lo aprovechó el Ministro Gual Vidal organizar un nuevo sistema' par cooperación de construcciones escolares. Se multiplicaron como consecuencia, los edificios urbanos y rurales, con el menor costo para la Secretaría de Educación. Se incrementaron también los distritos de riego. En el municipio de Santiago se implanto uno de éstos.

El Gobernador del Estado de Nayarit Gilberto Flores Muñoz. Aprontó su iniciativa e influyó a no dudarle, en el ánimo de quienes tenían la facultad de estudiar y decidir el campo de operaciones del proyecto. Ni tardo ni perezoso, ofreció a más amplia cooperación de su gobierno. Entendía muy vagamente en qué consistía dicho proyecto, pero no escapaba a su comprensión el beneficio que seguramente reportaría a su Estado. Por lo demás, era una brillante oportunidad que se le presentaba para lograr una mayor ayuda de los fondos federales en provecho de su propio programa de gobierno que era en el fondo, lo que le importaba.

El Gobernador tomó a su cargo la construcción de los edificios que reclamaban las escuelas existentes y las que fuera preciso fundar en la zona del Ensayo: puso a disposición de la Secretaria de Educación, en calidad de préstamo, una fuerte suma de dinero para que, desde luego y salvando los obstáculos de presupuestos y trámites, se iniciara la construcción de las escuelas de agricultura de El Nuevo. Mediante su intervención personal, la Junta Local de Caminos del Estado y la Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas procedieron sin demora a construir caminos vecinales, revestidos con granzón y pedrusco de arroyo, en ambas márgenes del río Santiago.

El Secretario Gual Vidal tomó directamente a su cargo todo cuanto se relacionaba con el Ensayo en esta etapa de iniciación. Una de sus primeras medidas fue la de comisionar al profesor Mario Aguilera Dorantes como Director General del Proyecto. Lo acreditaban los siguientes antecedentes: había resultado acertada la propuesta que hizo del escenario nayarita; había previamente desempeñado, entre otros cargos, los de Director de la Escuela Regional Campesina de Tamaulipas y la Normal Rural de Chiapas: inspector de zona y Director de Educación en varios Estados, así como jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural de la Secretaria de Educación. Por lo demás, la propia naturaleza del Ensayo imponía las características profesionales que habla de tener quien asumiera la función directiva.

En el verano de 1948 hizo su primera visita a Nayarit el Secretario de Educación, a fin de reconocer el lugar en que se llevarían a cabo los trabajos y establecer la coordinación más viable y expedita entre el centro y la entidad local. En tal ocasión se efectuó una reunión para el intercambio de ideas y la planeación de los trabajos educativos y de otra índole, que presidieron el señor Secretario y el Gobernador del Estado. Estuvieron presentes un grupo de técnicos de otras dependencias federales

que participaban en la obra, así como personas representativas de la región de Santiago y reporteros y corresponsales de la prensa del país.

Hubo cierta discrepancia de criterio en cuanto al carácter del Ensayo. El Gobernador, desde ese momento, externó su primitivo punto de vista; dio a entender que, siendo experimento, había de realizarse en condiciones óptimas; contando con medios y recursos excepcionales; con edificios escolares apropiados y provistos de mobiliario y material suficiente; sobre todo, con personal idóneo. La opinión del Prof. Aguilera Dorantes fue en sentido contrario. Previno a los asistentes en contra de un ensayo oneroso y de laboratorio, realizado en condiciones que, precisamente por excepcionales, no pudiera aplicarse en las circunstancias en que trabajan las escuelas rurales. En cuanto al mejoramiento de las comunidades campesinas, la atención de sus necesidades y problemas habrían de ser el resultado de la acción mancomunada y la ayuda del Gobierno Federal y del Estado, así como de la iniciativa, el esfuerzo y la cooperación de los propios vecinos de cada comunidad.

De este cambio de impresiones, que transcurrió en un ambiente cordial, se pasó a algo más inmediato: la planeación de los trabajos. Podemos decir que en esta junta se trazaron las bases fundamentales del Ensayo y se dieron los primeros pasos para ponerlo en senda segura desde sus comienzos. Marcó el momento más significativo y culminante de esta primera etapa.

La prensa de la capital, que seguía con interés los pasos que se daban en este palpitante asunto, dio una noticia muy amplia de la reunión; ilustrábala con una fotografía que tenía este pie: "Como estrategias en campaña, el ministro Gual Vidal, el gobernador Flores Muñoz y un grupo de técnicos planean, sobre el mapa de Nayarit, la gran batalla que México va a dar contra la ignorancia, la miseria y la enfermedad, a través del Ensayo? Piloto que ellos capitanean con capacidad y energía."

Los principales periódicos de la capital, de Tepic y de Santiago publicaban, a páginas enteras, la noticia de que una prodigiosa empresa estaba a punto de nacer en el más apartado sitio de la costa de Nayarit, como promoción piloto de la UNESCO. (Se subrayaba la aportación económica de ésta.) Los caminos que se construían con gran rapidez levantaban a diario tolvaneras, indicio seguro de los grandes acontecimientos que se esperaban. Todo esto dio pábulo a la imaginación popular. Se harían fuertes inversiones. Se hablaba de grandes obras locales: caminos asfaltados, construcción del puente frente a Santiago en la carretera nacional, aprovechamientos hidráulicos, saneamiento de la zona y otros servicios médicos, escuelas, extensionismo agrícola.

Se esperaba ver llegar brigadas de ingenieros, médicos, funcionarios extranjeros y del país, empleados administrativos. En seguida, máquinas y mecánicos equipos y provisiones a granel.

Los comerciantes preparábanse para ampliar sus raquíticos negocios. Empezaron a construirse nuevos hoteles. Hasta los estrechos callejones de faroles rojos de ciertas casas, se remozaron para merecer la categoría de una zona de tolerancia.

El amor también ponía sus esperanzas en los forasteros. Las muchachas santiaguenses, abiertas a la vida, se disponían a mirar caras nuevas, y ver qué bailes traían.

En aquel estado de ánimo exaltado, fácil es comprender la impresión producida al vernos llegar con nuestros exiguos contingentes. Percibimos la decepción en los semblantes y en el desánimo del recibimiento. Esto fue sólo al principio, pues la gente, generosa y hospitalaria, pronto nos tendió la mano de la amistad, franca y cálida como la nuestra.

Chuscamente los sastres fueron los primeros en movilizarse. Modestos oficiales procedentes de Tepic instalaron sus talleres en Santiago. Esperaban que funcionarios de la UNESCO, gente de Hotel Ritz y casimir inglés y usos y costumbres europeos, así como connacionales hechos a los modos urbanos, necesitaran sus servicios. Tampoco estos hombres, duchos en su oficio, nos habían tomado bien las medidas.

PANORAMA ACTUAL DE NAYARIT

Al viajero que recorre el tramo de la carretera panamericana, que medía entre Guadalajara y Santiago Ixcuintla, le sorprenden contrastantes paisajes que sobrecogen por su grandiosidad y singular belleza. Conforme se parte de la capital jalisciense, y a medida que el autobús avanza desde los 1,555 metros de altitud en que ésta se encuentra trepa hacia las cumbres de la Sierra Madre para volver a bajar de ellas en Ixtlán del Río primer poblado importante de Nayarit que se toca, arrimado a la cordillera, situado a 1,042 metros de altura. Atraviesa en suave descenso por extenso valle, hasta arribar a Tepic, la capital del Estado, que está a 915 metros de altitud. A partir de ésta, súbitamente se descuelga por la pendiente, para bajar 872 metros y llegar a recostarse en las riberas de Santiago Ixcuintla, que está a 43 metros sobre el nivel del mar.

El paso de la Sierra Madre Occidental, en esta parte, que es una de las más altas de la cordillera, impresiona al viajero con la majestad de su mole gigantesca Jas hondonadas en que se asientan pequeños poblados junto a un manantial y al cobijo del frío y del viento. Hacia arriba, por la alta cumbre y los profundos desfiladeros, se divisan, suspendidos en el abismo, los puentes periódicos del ferrocarril Pacífico de México, antes Sud-Pacífico, una de las obras más audaces de la ingeniería. No menos admirable por su intrepidez y la maestría de su construcción, es la carretera que corre parejas por el Valle con la vía.

Hemos dicho que Ixtlán del Río es el poblado de más importancia que tocamos a poco de haber penetrado en territorio del Estado de Nayarit. En sus cercanías se localiza una vasta zona arqueológica, importante por sus estelas indígenas. Se explotan algunos yacimientos de oro, plata y cobre. La minería no es una actividad importante en el Estado, Nayarit es esencialmente agrícola Sus principales productos son el maíz, el frijol, el trigo el garbanzo, la papa. el camote. el cacahuete. el café, el arroz, la caña de azúcar y el ajonjolí. En las costas, el plátano, el tabaco y el coco. Los cultivos del clima

templado los podemos comprobar, como muestra y compendio, en los surcos de las tierras de labor que se extienden a ambos lados de la carretera.

Entre Ixtlán y Tepic, cruzando por terrenos casi llanos, se toca la ciudad de Ahuacatlán, asentada en un valle fértil que riega el río del mismo nombre. Poblado risueño, ubérrimo, donde cada casa es un huerto con los más variados frutales. Recientemente se estableció una planta federal de ganado porcino con sementales traídos del Canadá.

En este tramo de la carretera se encuentra el volcán Ceboruco, que hizo erupción en 1567, durante la conquista de estos territorios. Advertimos que de pronto se ensombrece el paisaje y se torna duro y hostil a la mirada. Impresiona fuertemente aquel escenario telúrico que por su propia peculiaridad es único, no puede compararse con ninguno otro de México. Se tiene la sensación de que en aquel extenso perímetro se acumuló en fecha reciente, piedra sobre piedra, un inmenso material basáltico, con la intención de construir ahí un campo de entrenamiento para cosmonautas.

Si el viajero ha leído un poco, se dirá mentalmente, recordando el título de un libro yanqui: "México, tierra de volcanes." (Esto se ha dicho en sentido figurado, para denotar las frecuentes convulsiones de nuestra historia.) Certero es sin duda, pero no menos apropiado le parecerá lo dicho por el Barón de Humboldt: "México, tierra de contrastes." Pues, es seguro que habrá percibido la belleza del paisaje de suaves colinas revestidas de grama, que se alinean en un recodo de la llanura, de contornos tan regulares, que se antojan modeladas por expertos alfareros indígenas.

Una que otra avioneta que se levanta al fondo, en el aeropuerto de las afueras, y la entrada de un ancho bulevar, bordeado de árboles y grandes bodegas ("Tabaco en Rama", "Tabaco de México", "Almacenes Nacionales"), anuncian el arribo a Tepic. Voz derivada de Tepictle, nombre de un maíz local. Tepic es pues, etimológicamente, la tierra del maíz.

La ciudad es tan antigua como nuestra historia. Su traza es de tipo colonial. La plaza de armas está rodeada por amplios portales y por la catedral, que cierra al fondo la ancha perspectiva con la verticalidad aguda de sus torres. En los últimos veinte años ha incrementado su población. De 24 595 habitantes que tenía en 1950, hoy cuenta con 111 344. Es sede de los poderes del Estado y de las dependencias _: Gobierno Federal. Cuenta con bancos privados y oficiales. Hay nuevas instituciones de servicio social, como el Instituto de Protección a la Infancia, las clínicas del ISSSTE y del Seguro Social. También son muy efectivos los Servicios Coordinados de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, particularmente los Centros de Salud, diseminados por numerosos poblados nayaritas. Muy benéficas son las tiendas de la Conasupo establecidas en todo el Estado.

Se han construido grandes edificios escolares. La educación preescolar, primaria y media están bien atendidas. La enseñanza superior y profesional se imparte en la Universidad, en la Normal de Profesores y en la Normal Superior.

Fuera de las céntricas avenidas que constituyen la zona comercial, que ostenta establecimientos modernos y hoteles para turistas, el resto de la ciudad parece no

haber cambiado. Persisten las mismas condiciones de la vida de la clase media, sus costumbres y ocupaciones. El fuerte tránsito de vehículos que circulan por las principales avenidas, más que marcar un nuevo ritmo en el progreso, viene a perturbar con su tráfago y estruendo la secular quietud de la ciudad, que es un punto intermedio y de confluencia de importantes carreteras nacionales y de los caminos locales.

Desacato fuera si al detenerse aquí no se visitara el musco de Amado Nervo, que se encuentra en la casa solariega del poeta tepiqueño, la misma que describió en su poema "La vieja llave":

"Tu torcida arquitectura es la misma del portal de mi antigua casa oscura (que en un día de premura fue preciso vender mal)"

No hay muchos objetos que ver, es de reciente apertura. Se muestra la mascarilla del vate, un escritorio antiguo de cortina y algunos volúmenes místicos con dedicatorias de su padre. En los muros penden fotografías amplificadas del poeta y de Ana Cecilia, la "Amada In, móvil", de singular hermosura gala, a quien dedicó sus más caros sentimientos y sus versificados amores. Tepic es universalmente conocido por la exquisita poesía de Nervo, hondamente espiritual.

Reanudamos el viaje. A medida que se desciende por la carretera rumbo a Santiago, se torna más caluroso el clima, se modifica visiblemente el relieve geográfico y hasta el color de la tierra toma otras tonalidades. Desde el Mirador del Águila, en las cercanías de Tepic, se puede columbrar un vasto horizonte: pero es hasta las proximidades de la desviación de la carretera a San Blas, cuando se ofrece entera a la contemplación la inmensa planicie costera que se extiende hacia abajo, borrosa en la distancia. El río Santiago espejea en una de sus revueltas como una laguna, pero dos argénteos guiones que refulgen adelante, indican la dirección que sigue la corriente, por en medio del valle, hacia el mar.

La carretera cruza el río por un largo puente, a 8 kilómetros de la ciudad de Santiago, por lo cual no entran en ésta los autobuses que se dirigen al norte o al centro del país.

Nayarit tiene un origen muy remoto, que se pierde en la imprecisión de los tiempos precolombinos. Fue asiento de pueblos indígenas muy evolucionados, de honda y fuerte raigambre en su suelo. Por aquí pasaron en su peregrinaje hacia el sur los nahuas y otros grupos autóctonos. La conquista de su territorio no fue fácil, ni para Nuño de

Guzmán ni para Hernán Cortés. Aquél, como sabemos, tuvo aquí su "noche triste". Tampoco pudo consumarla el Virrey de Mendoza, pese a las declaraciones hechas en tal sentido. Todavía en 1720 se proseguía la lucha por su dominio, y podemos asegurar que jamás penetraron en sus reductos las huestes de los conquistadores. En sus desesperados intentos, las milicias hispanas tuvieron que recurrir, por primera vez, al procedimiento de la leva, precedente nefasto en nuestra historia.

Las insurrecciones de los naturales se sucedieron durante la Colonia. Todavía en 1801 se registró una rebelión que alarmó al gobierno de la Metrópoli, por sospecharse que tuviera conexiones con la invasión inglesa que se esperaba por el puerto de San Blas. Este puerto fue importante durante el virreinato, en él fondeaban las naos del Oriente que de aquí emprendieron muchas expediciones, algunas de las cuales llegaron hasta Alaska; y en la Guerra de Independencia quedó ungido con el sacrificio del insurgente José María Mercado.

El inquieto y andariego Fray Antonio Margil de Jesús, dejó en estas tierras la impronta de sus sandalias franciscanas. Le precedieron Fray Bernardino de Olmos y Francisco de Pastrana. Siguió su huella imperecedera, Fray Junípero Serra y el padre Kino; éstos dilataron sus viajes hasta las Californias; fundaron importantes misiones y pueblos en estas latitudes.

Al paso de los citados evangelizadores se dilataban las fronteras La Nueva España se iba desdoblado y extendiendo hacia los cuatro rumbos cardinales.

Nayarit ha sufrido las vicisitudes de la división política del país. Compostela, que durante la conquista y el coloniaje tuvo límites tan extensos como ambiguos, fue capital de la Provincia de Nueva Galicia y asiento de la audiencia que después se trasladó a Guadalajara. Constituyó el Nuevo Reino de Toledo. Ya en la época independiente, Nayarit pasó a ser un Partido y después un Cantón de Jalisco. Por algunos años, a causa de la prolongada campaña contra Lozada, se convirtió en Distrito Militar, dependiente del gobierno del centro. En 1884 se erigió en Territorio de Tepic. La Constitución de 1917 lo constituyó finalmente en Estado de la República. Tuvo en el Constituyente de Querétaro, como su mejor defensor, al general Esteban Baca Calderón, oriundo de Nayarit, precursor de la Revolución y uno de los primeros maderistas.

Su extensión es de 27 053 Km². Limita al N. con Sinaloa y Durango, y al E. y al S. con Jalisco. Su población era de 389 929 habitantes (Censo de 1960), pero su incremento que alcanzó un porcentaje de 34.4 en la década de 1950 a 1960, explica la cifra actual de 547 992. Las sierras de Álica, Berbería y Palomas, en las estribaciones de la Sierra Madre, dan a su suelo un aspecto variadísimo. Entre éstas se forman valles como el de Banderas, La Labor, Compostela y Tepic. Las elevaciones más importantes son: el Cerro del Pajarito, el San Juan, el Sangangüey (cerca de Tepic) y el Ceboruco. La costa es baja y arenosa, rocosa hacia el sur. Se extiende desde Teacapan en los límites con Sinaloa hacia Punta de Mita, rodeada de arrecifes, y dobla por la Bahía de Banderas hasta la desembocadura del río Ameca límite natural con Jalisco.

Frente a sus costas se encuentran las Islas Marías y el archipiélago de las Marietas. Toda esta parte litoral baja, está comprendida en la zona ciclónica. En los esteros y lagunas litorales, como en la de Mexcaltitán, abunda el ostión y el camarón, así como muchas variedades de peces. En la desembocadura de los ríos se desperezan los caimanes. Esta especie ha disminuido a causa de la inmoderada cacería con fines de explotación de la piel.

El clima es variado: frío en las partes altas, templado en las sabanas del centro y cálido-húmedo en la planicie costera. La lluvia media anual es de 1 108 mm. Cuenta con grandes veneros hidrológicos. Grandes ríos, como el Santiago, el San Pedro, el Jesús María, el Acaponeta y el Ameca, y otros menores, como el de los Caños, el de Varas, San Blas, Santa Cruz, Chila y Ahuacatlán, (o Ixtlán) riegan su territorio. Tiene buenos pastos para la cría de ganado, sobre todo en las planicies donde se despliegan los abanicos fluviales. Sus bosques son de maderas finas y de construcción. Además de la carretera nacional, el Ferrocarril del Pacífico del Norte comunica a Nayarit con el resto de la República. Esta vía férrea, es prolongación del Sud-Pacífico de los Estados Unidos, en territorio mexicano. La concesión inicial, sólo comprendía el Ferrocarril de Sonora. Posteriormente se amplió para llegar hasta Guadalajara. El ferrocarril llegó a Tepic en 1912. El entroncamiento con Guadalajara pudo lograrse hasta fines de 1927. El Estado está dividido en 19 municipios. Los más importantes son Tepic, Compostela, Santiago Ixcuintla, Tuxpan, Ruiz, Rosamorada, Tecuala, San Blas, Amatlán de Cañas, Jala y Santa María del Oro. Se localizan en el Estado cinco Distritos de Riego. Generan energía eléctrica 63 plantas con una capacidad total de 20 000 kilovatios. Las principales industrias están en Tepic y Tecuala. Consisten en molinos de trigo, hilados y tejidos de algodón, lana y fibras artificiales, elaboración de azúcar y alcohol. No se ha desarrollado industrialmente el Estado, a pesar de los recursos naturales con que cuenta y de su variada agricultura, que alcanza índices importantes en la producción de maíz, copra, frutas tropicales y tabaco. Nayarit ocupa el primer lugar en la producción de tabacos rubios, Virginia y Burley, de gran demanda en el mercado internacional y en México. Se cultiva el maíz híbrido y una variedad de trigo de tallo corto que ha aumentado el volumen de la producción agrícola.

Por sus características especiales, la zona oriental de Nayarit, colindante con Jalisco y Durango (apenas toca el Estado de Zacatecas), difiere del resto del Estado. Por tanto, merece un capítulo especial.

En esta región indígena, viven los Coras, huicholes y tepehuanes, los cuales, a pesar de presentar características que los distinguen, se pueden considerar dentro del mismo marco geográfico y con cierta homogeneidad en lo que respecta a sus propias condiciones de vida. Comunes son sus problemas sociales y económicos.

Supónese que los Coras vivían ya en la Sierra de Nayarit en tiempos de la peregrinación de los mexicanos; y que pelearon contra ellos y construyeron grandes fortificaciones para evitar ser invadidos. Estos y los huicholes llegaron a ocupar todo el Estado de Nayarit. Aún se sienten los auténticos dueños de las tierras bajas. Nayarit es el nombre de un caudillo indígena. Como no conocieron de hecho la sumisión por parte de los españoles, los huicholes y los coras tienen en gran estima su dignidad personal, y demuestran en sus actitudes y en su conducta cierto aire de superioridad con respecto al mestizo y al blanco.

Los coras son más levantiscos que los huicholes, su recio e indómito carácter, su espíritu de libertad, impidieron durante dos siglos la conquista del Nayar. Es más, en la época de la Reforma se sublevaron contra el gobierno, encabezados por Lozada, que les ofreció la libertad y la tierra, las dos cosas más preciadas para ellos. Tal se

desprende del Plan Libertador promulgado por Lozada. Su adhesión a éste fue incondicional y resuelta. Lozada tenía sangre española, negra y azteca. Predominaban en él, sin embargo, los rasgos indígenas. Este era un motivo más de identificación. Además convivía con ellos en la Sierra de Álica: era un agricultor, como IQS demás, durante los intermedios de la guerra.

Cuéntase que cuando el mensajero de Maximiliano hizo viaje hasta la sierra para hacerle entrega de una espada de general y la cruz de la Legión de Honor, otorgada por Napoleón III, encontró en las afueras de San Luis, su centro de operaciones, a un hambre de calzón blanco, camisa de manta, sombrero de palma y guaraches, que araba tranquilamente su tierra. Preguntóle por Su Excelencia el General Lozada. El Tigre de Álica, levantando la cabeza contestó: _"Usted mande."

Los conservadores tuvieron en Lozada su aliado. Era tortuoso, contradictorio y falaz, aguerrido, audaz y estratega por instinto. Durante diez largos años sostuvo una lucha sangrienta contra los liberales. Asolaba los Estados de Sinaloa, Jalisco y Nayarit. Llegó a ocupar la ciudad de Guadalajara. Lo combatió con denuedo, hasta exterminarlo, el general Ramón Corona, Jefe del Ejército de Occidente.

Coras y huicholes viven ahora en paz, en sus reductos de la Mesa del Nayar y otras cordilleras de la Sierra Madre Occidental. Entre montañas, barrancos, laderas, calveros y mesetas, viven, trabajan y esperan. Los ríos, el Santiago, con sus afluentes: el Bolaños y el Huaynamota, el de San Pedro Mezquital y el Acaponeta, se abren paso por las hondas barrancas donde han labrado su cauce y reflejan el paisaje maravilloso en su movediza corriente. Aquellos asombrosos y abruptos parajes de variada vegetación: de cielos transparentes o seminublados, cubiertos por bajas neblinas o escarchados por la helada, son regalo para la vista. Horizontes inquietos, de nubes errantes, en constante movimiento. Los ríos y la naturaleza entera moviéndose también. En cambio, la dinámica humana se muestra paralizada, casi anulada. Sin ninguna finalidad, ninguna meta, dirección ni camino. Al igual que las nubes.

Los ocho mil Coras existentes habitan una superficie de 4 798 Km². Se agrupan en cinco comunidades importantes (o centros ceremoniales): Jesús María, Mesa del Nayar, Santa Teresa, San Francisco y Milpillas. Las comunidades circundantes de San Lucas, Huaramota, Saycota, San Blasito, Rosarito, San Juan Corapan y San Pedro Ixcatán agrupan una población mestiza de sangre cora en mayor o menor proporción,

El territorio huichol, con una extensión de más de cuatro mil kilómetros cuadrados, sirve de asiento a una población también de ocho mil habitantes, en poblados comprendidos en cuatro Estados de la República. Los huicholes viven diseminados en centenares de pequeñas rancherías, a causa del cultivo de sus milpas o del pastoreo de sus ganados. Los poblados más importantes son: Tuxpan, San Sebastián, Santa Catarina, San Andrés, Ocotán y Jesús María.

Tanto los Coras como los huicholes viven de la agricultura: cultivo del maíz, el frijol y el chile, principalmente: de la ganadería, la caza y la pesca. Cultivan también algodón, caña de azúcar, añil, cacahuate, camote, aunque en corta escala, y aprovechan las frutas de la región. Abundan las maderas preciosas y de construcción; asimismo las

plantas medicinales, como la zarzaparilla. Los huicholes tienen fama de curanderos y brujos. Con diversos usos emplean el peyote (pequeña cactácea de efectos fisiológicos excitantes): en las libaciones de los cantadores o sacerdotes; para aliviar la fatiga contra algunas enfermedades, como el reumatismo: contra la mordedura de víboras, pero también como medio de intoxicación, ya que su efecto es parecido al de la marihuana; beben también mezcal, sotol y tesgüino.

Los hombres manufacturan arcos y flechas; sombreros de palma; instrumentos musicales: curten pieles con la corteza de algunos árboles como el guamúchil; hacen esculturas, bateas y jícaras de madera. Las mujeres tejen el algodón y la lana para la confección de vestidos, fajas, cintas, bolsas. Sus tejidos son muy hermosos por su dibujo y por sus vivos colores. Los huicholes son hábiles artesanos.

Poco difieren las casas de los Coras y de los huicholes: en su mayoría son jacales de piedra, con techos de zacate. Las de los Coras son más amplias y más sólidas. Excepcionalmente se ven casas de adobe con terrado o techo de tejas.

Los huicholes visten calzón largo y camisa abierta por los lados, ambos de manta y profusamente bordados: la camisa se sujeta por encima de los calzones mediante una o varias fajas tejidas, de lana; sobre éstas va un cinturón de pequeñas bolsitas multicolores que sólo sirven como adorno: completan el atuendo la capa, una o varias bolsas de lana o bordadas en manta, cruzadas al hombro: collares cortos y largos de cuentas de colores: aretes, anillo y pulsera de chaquiras y, finalmente, un sombrero adornado con estambre, paño rojo y plumas de pavo o de perico. La mujer viste falda larga, camisa, y en ocasiones un sobrepuesto que cubre pecho y espalda, de alguna tela estampada, o manta sin bordar. El Cora viste en forma más sencilla, casi como el mestizo. Usa el cotense o algodón, a modo del patio antes usual en el Bajío, y un pañuelo atado al cuello. Se calza con sandalias o guaraches.

Tierra mágica del peyote, Mundo pagano donde lo sobrenatural impregna la vida. Sus dioses supremos, el Sol, la estrella de la tarde, así como otros menores están presentes en toda la tierra: en los numerosos templos, adoratorios, cuevas, cerros, manantiales, animales y plantas sagradas, Con fervorosas plegarias piden a sus divinidades que llueva para tener abundantes cosechas, salud, buen gobierno, fecundidad para sus ganados y numerosos hijos,

En la región, que se identifica con su concepción de la vida, pueden apreciarse las diferencias en cuanto a las actitudes fundamentales y el modo de ser entre Coras y huicholes, Mientras éstos son de condición apacible, aquellos, de belicosa idiosincrasia, la revelan en sus cantos sagrados, como el siguiente:

"Yo no soy engendrado por nadie, sino que soy el hijo de Tahouehoniakamé, yo, Majakuagy, enviado para gobernar en este mundo por Tahouehoniakamé. En el cielo Tahouehoniakamé ha criado las divinidades: la primera es la región, que es el alimento del ser que nace, La segunda es el poder de gobernar, como el Sol preside los días,"

El océano, donde cumplen ritos sagrados; la sal para su vida y para la crianza de sus ganados; el trabajo de temporada, son causa de su movilización anual hacia el valle de Santiago y la costa.

Después de la acción evangelizadora de los franciscanos, durante el siglo XVI, los coras y huicholes quedaron sustraídos a toda influencia del exterior. Fue a partir de la Revolución, cuando penetraron por aquellos lugares los maestros rurales y las Misiones Culturales. En Jesús María, se estableció un Centro de Educación Indígena.

En 1960, el Instituto Nacional Indigenista estableció el Centro Coordinador Cora-Huichol. Ha logrado mejoras materiales y económicas; y ha contribuido a aumentar el número de escuelas. En Mezquitic, por ejemplo, se cuenta ya con una escuela de concentración, Al INI se deben los servicios sanitarios existentes en esta zona.

En 1965, el Plan Lerma inició la Operación Huicot, cuyo objeto es promover el desarrollo económico y social de los huicholes, coras, tepehuanes y mestizos.

Por efecto de lo anterior, se han improvisado pistas de aterrizaje en poblados como el de San Andrés, y se dispone de unidades de radio que permiten una comunicación fácil con Guadalajara. Con todo, son las comunicaciones terrestres las que operan los cambios efectivos. Aquí se carece en absoluto de estos medios de integración nacional. Es, por tanto, el México de la vereda, el del indígena, no es el del camino vecinal ni el de la carretera turística. En la actualidad, aproximadamente el 50 por ciento de la población entiende la lengua nacional; sin embargo, los dialectos del cora y del huichol predominan en su comunicación y relaciones comunales y familiares.

No porque nos asalte la curiosidad frívola, sino porque anhelamos dilucidar la cuestión y obtener una respuesta explicativa, nos gustaría saber cómo la Coca-Cola ha llegado hasta el Nayar y cómo los coras y huicholes la han aceptado tan fácilmente, para acompañar la comida. Tendiendo su arco por encima de sus necesidades reales, satisfacen las aparentes y superfluas. Es un reto a nuestras campañas de mejoramiento en todos los órdenes, incluso en la dieta misma, que difícilmente encuentra un camino expedito.

RADIOGRAFIA DEL VALLE

A partir de un macizo de montañas confinantes, se despliega hacia el occidente, en una extensión de dos mil kilómetros cuadrados, la baja planicie denominada el Valle, que termina en el Pacífico, la cual se prolonga hacia el norte por Rosamorada y Tecuala hasta los límites con Sinaloa, en el área del Distrito de Riego que comprende los municipios de Santiago, Ruiz y Tuxpan. En lo geográfico, es una región natural. El clima es tropical, con lluvias de verano. La precipitación pluvial alcanza un promedio anual de 1300 mm., y la humedad ambiental es muy considerable, particularmente en la época de lluvias. La temperatura máxima es de 42° centígrados, la mínima de 18° y la media de 24°. La altura media sobre el nivel del mar es de 23 metros. Los suelos corresponden al tipo Chernozem, es decir, son en su mayor parte arcillo-arenosos, con

depósitos de aluvión. Ligeras diferencias topográficas, dividen la región desde el punto de vista agrícola, en tierras de temporal o del hambre, y tierras de riego, propicias a una mejor economía. Sólo que aquí, a causa de los importantes caudales del Santiago _el más largo entre los ríos de México-y el San Pedro, predominan las tierras de humedad y de riego; de primera calidad por la composición del suelo y por la configuración uniforme del terreno. Las tierras bajas, que son en mayoría, reciben la humedad del subsuelo, de las neblinas y de la brisa, a la que llaman allí verano. Es tal la condensación, que si se duerme a la intemperie se empapa la ropa como si se hubiera uno bañado sin quitársela. Esta experiencia la tuvimos en la Cañada del Tabaco, en donde abandonamos la tienda de campaña por preferir dormir a cielo abierto.

El río de San Pedro nace en la sierra de Durango, penetra en Nayarit y después de cruzar la planicie desagua en la laguna litoral de Mexcaltitán. El Lerma-Santiago es el más importante, nace de los veneros de Almoloya y Lerma, de los deshielos y manantiales del Valle de Toluca; en su largo recorrido atraviesa los Estados de México, Michoacán, Querétaro, Guanajuato y Jalisco, recibiendo a su paso las aportaciones de numerosos afluentes; penetra en la laguna de Chapala y continúa su curso; se abre camino por un estrecho cañón de la Sierra Madre Occidental; al internarse en Nayarit, cambia de dirección hacia el occidente para tomar la planicie costera. Después de pasar por Santiago Ixcuintla, penetra en una zona aluvial de tipo déltico y descarga en el mar, a unos cuantos kilómetros del puerto de San Blas. Por efecto de los materiales arrastrados en su curso, las llanuras aluviales han ido levantando el terreno. Aquí se presenta el caso de que el cauce es más alto que los terrenos vecinos. Esta circunstancia y el hecho de que su corriente sea caudalosa, divagante y superficial, marcan una tendencia al desbordamiento. Las inundaciones son una constante amenaza y, de cuando en cuando, desastrosas.

A partir de los farallones de la última derivación orográfica que cierra hacia el oriente el confín del Valle, del arco que dibuja el Santiago que fluye a sus pies, se dispara el área triangular, que se va abriendo en abanico hacia el poniente por la llanura, y en suave plano inclinado se despliega hasta la costa, que tiene una longitud de 80 kilómetros aproximadamente. La playa tendida, baja y arenosa, forma balnearios naturales, como el de los Corchos; marismas o esteros y lagunas litorales como la de Mexcaltitán, abundante en recursos pesqueros apenas explotados. La presencia de las aves marinas, los plan, tios de cocoteros y platanares, contribuyen a la hermosura de este paisaje, que difiere del resto de la pradera.

El paisaje del Valle es monótono a primera vista. La flora es rica y variada. Sobresalen árboles de altura y grande espesor, de maderas preciosas, como el ébano, la caoba, la parota, el palo de fierro, el cedro rojo, la primavera, el habillo, y de construcción como la ceiba y la acopada amapa de floraciones lilas. Especies forrajeras, tánicas, gomoresinosas y frutales como el capomo, cuyo follaje y bellotas es alimento de los ganados: el guamúchil, el copal y el mezquite; el tamarindo, el mango, el limonero y el árbol de pan, de precioso follaje. Espesura adentro, las lianas parasitarias trepan por los troncos, asfixiando las ramas, chupándoles la savia, como la llamada matapalo.

En cuanto a la fauna, algunas especies de caza menor, como venado, liebre y conejo: una que otra bestia feroz, como el puma y el jabalí. En todas aquellas tierras montañosas, que se estrechan en torno de los poblados, son un peligro o una desesperante incomodidad, mosquitos, anofeles, jejenes, avispa, hormigas, garrapatas, tarántulas, víboras de cascabel y los alacranes. Son éstos tan venenosos, que la escritora Alva Sandois, en su novela Taetzani, narra el suicidio de una bella princesa nativa, causado por la picadura de alacrán. En contraste con esto, la gracia de las aves canoras o de vistosos plumajes, como los clarines, calandrias, cardenales, jilgueros, zenzontles, alondras, torcazas, guacamayas, palomas, urracas de azulado vuelo y también la algarabía de los pericos que saquean los maizales. Los zopilotes describen círculos concéntricos en la altura, o reposan su torva figura en los árboles despojados. Son los únicos servidores, gratuitos, del saneamiento ambiental.

Dura y persistente ha sido la lucha del hombre para desbrozar la selva a punta de machete y quemas inmisericordes, a fin de poder disfrutar de su escondida fecundidad. Primero fueron aislados desmontes. que con el tiempo aumentaron y se continuaron en espaciosas y despejadas tierras de labor. Hoy casi se ha dominado el monte, y las sementeras se extienden por los confines del Valle.

La actividad fundamental es la agricultura. El cultivo del maíz es predominante. El frijol le sigue en importancia. Se produce, en menor escala, cacahuate, camote, tomate, chile, calabazas y algunas frutas. Importante es el cultivo del tabaco. Hay extensas vegas en ambas márgenes del río.

Las técnicas agrícolas son inveteradas. Se ha sustituido, ciertamente, el arado de madera y la yunta de bueyes por el arado de hierro tirado por bestias mulares. Por lo demás, es indicado aquí donde la capa vegetal es suave y tersa, y además húmeda por la capilaridad del subsuelo. Salvo esta innovación, las técnicas son tradicionales. La fecundidad de la tierra lo hace todo. y ofrece hasta dos cosechas al año. Esta zona es una de las que alcanza la más elevada producción de maíz por hectárea. Las quemas son aún usuales, sobre todo en los pegujales de temporal, Sólo en las plantaciones de tabaco se emplea maquinaria y más adelantadas técnicas.

La tenencia de la tierra es ejidal en su mayor-parte. La columna vertebral de la región es el ejido. Existen comunidades agrarias con una superficie satisfactoria. Las aguas, bosques y pastos son de usufructo colectivo. Las parcelas individuales son por lo general de cuatro hectáreas de tierra de riego u ocho de temporal. En cada comunidad se destina una de las mejores parcelas para uso y beneficio de la escuela. Se ha carecido de dirección y asistencia técnica. En esta materia de riegos y suelos la Secretaría de Recursos Hidráulicos ha asumido la responsabilidad. El año de 1948 se emprendieron los primeros trabajos de riego en este distrito.

No había una bomba en todo lo largo del río, en ese año, Los campesinos carecían de medios para adquirirlas. Factor determinante era la falta de energía eléctrica en el medio rural. Faltaba, sobre todo, el crédito. No operaba en ninguna de las comunidades el Banco Ejidal. Es más se abstenía de toda intervención directa el Departamento Agrario El Gobernador del Estado administraba a discreción el crédito federal y resolvía los asuntos ejidales. Los problemas eran comunes a los de otros

ejidos del país: deslinde de propiedades, depuración de censos, ampliaciones, despojos de parcelas, atropellos personales, etc. El problema agrario, en lo que Şe ha llamado su primera fase, la horizontal, o sea la repartición y arreglo de la propiedad de las tierras, no se había liquidado: menos ano conforme al programa de desarrollo integral de la comunidad ejidal de que ahora se habla. La situación local presentaba, dentro del cuadro general del país, irregularidades especiales, impuestas por las circunstancias de que nos ocuparemos adelante,

La única alternativa que le quedaba al ejidatario para manumitirse del sistema coactivo del Estado, y para aumentar sus ingresos, era enrolarse en la empresa extranjera de "Tabaco en Rama", lo cual significaba caer en la servidumbre. El sistema de contratos individuales que ésta tenía establecidos, equivalía de hecho a un compromiso de alquiler o compraventa del usufructo de las tierras, de los hombres o fuerza de trabajo y de las cosechas, a cambio de la ministración de créditos, la dirección técnica, la supervisión del corte y la transportación de los productos. Esta ayuda graciosa no era sino un medio de expoliación y de control de las operaciones de cultivo a fin de garantizar la inversión y asegurar la calidad y la recolección cuidadosa de la hoja del tabaco, en beneficio de la empresa. Un gran número de mujeres eran empleadas de la compañía, principalmente durante la época de corte y de selección de la hoja en los centros tabacaleros, donde se curaba y empacaba para su envío a la ciudad de México y otros lugares de consumo.

"Tabaco en Rama" era un monopolio de giro imperialista y, por tanto, sus métodos de explotación eran modernos, distintos en apariencia de los colonialistas de las antiguas haciendas. Su base de operación era el democrático contrato, consentido por ambas partes. Pero si algún agricultor plantaba tabaco por su cuenta y riesgo y ofrecía el producto en venta a la compañía, ésta se rehusaba por sistema a comprárselo. Es más, fichaba al individuo como independiente y jamás contrataba con él. La empresa tomaba en cuenta la reputación de los sujetos de contrato: eran los que habían cumplido sus obligaciones y trabajado bien en años anteriores; pero también era un elemento de calificación el haber destinado mayor superficie de sus parcelas a este cultivo. Estas eran sus reglas, sanciones y recompensas, por medio de las cuales ejercía su acción monopolizadora.

El incentivo del crédito era poderoso, así como la necesidad de aumentar sus ingresos por medio de otras fuentes de trabajo. El ejidatario consideraba un privilegio el obtener un contrato de "Tabaco en Rama". Los ejidos, como el de Sentispac, que eran excluidos por algún motivo especial, se sentían abatidos por este solo hecho.

La mujer trabaja en el campo al par que el hombre. En los censos agrarios de las comunidades del Valle aparecen mujeres ejidatarias que cultivan, personalmente, en muchos casos, sus parcelas. Grupos de muchachas de la ciudad de Santiago, vestido el traje de campesino, overol y guaraches, salen todas las mañanas los plantíos de tabaco de los alrededores, y devengan ahí un salario, laborando ocho horas, como cualquier trabajador del campo.

Los niños colaboran en la tarea de los mayores: se levantan con el sol, toman el pobre desayuno compuesto de atole, tortillas, chile y frijoles, y se dedican a sembrar o a pastorear hasta que el sol se oculta.

La población rural del Valle, se congregaba en pequeñas aldeas esparcidas aquí y allá, próximas entre sí, de modo que una colindaba con la otra. El desparramo de la población no era tan extenso como en otras partes del país. Aldeas abiertas a los sembrados, de calles sin el menor asomo de alineamiento, de tierra suelta, disgregadas las casas de fisonomía provisional, muros de troncos, de palma o de bajareque, suelos apisonados y techos de palmera, rodeadas de un solar cercado de alambre de púas, dentro del cual había frutales y plantas de ornato, y en el que los campesinos criaban gallinas, cerdos, alguna vaca y persogaban sus bestias de trabajo. Sólo por excepción se veía alguna casa de material con techo de tejas.

El Nuevo era el poblado más importante, tenía alrededor de 4 000 habitantes. Sus calles céntricas, también de tierra suelta, eran de trazo regular y estaban bordeadas por casas de tabique. Sentispac, con 3 000 habitantes, le seguía en población y en categoría. Es la villa más antigua, fundada por los españoles en su incursión por estos territorios, en plan de exploración y conquista. Fue asiento de uno de los centros indígenas de renombre, el señorío o estado de Sentispac. Excavaciones recientes han revelado su importancia arqueológica. Existen ruinas de algunas pirámides prehispánicas. Su construcción es de estilo español, con una plaza y una iglesia en el centro, dentro del marco de las cuadras principales.

Las demás aldeas variaban considerablemente en punto a población. El siguiente ejemplo define su tamaño: Pantano Grande, 202 habitantes; Cerritos, 224; Campo de los Limones, 286; Amapa, 724, Patroneño, 750; Cañada del Tabaco, 930; La Trozada, 1 300. Otros poblados caían dentro del promedio.

En la laguna de Mexcaltitán, sobre una isla, se asienta el pueblo del mismo nombre. Sus habitantes, en número de 1 200, vivían de la pesca, actividad primordial. Sólo algunos que disponían de parcelas en tierra firme, ejercitaban además la agricultura. Es también uno de los pueblos más antiguos. El mestizo de aquí tiene más sangre de indígena, probablemente azteca. El trazo radial del poblado, una plaza al centro, un cinturón de calles que lo rodean y otras transversales, que desembocan en las orillas de la laguna, ajusta su conformación a la isla y hace fácil la comunicación. Esta forma de planeación la aplicamos al hacer el alineamiento de Pantano Grande, como se dirá adelante.

Además existían muchas rancherías (grupo de dos a media docena de caseríos), dispersas hacia el poniente por colinas que ondulan hasta el tope de los cerros, o por opuesto viento, esparcidas a lo largo de la costa.

Se carecía de agua potable en toda el área. La de uso doméstico provenía de los pozos, de escasa profundidad, abiertos en los solares; o de las pozas hechas a la orilla del río; contados poblados disfrutaban de ojos de agua, como el de Pantano Grande. En Sentispac se acentuaba a tal grado la falta de agua, que solían acarrearla en pipas, de otros lugares. La falta de corriente eléctrica era general en toda la zona. Las casas se

alumbraban en la noche con velas y mecheros de petróleo. Las inundaciones eran una amenaza constante para los pueblos de nivel más bajo o próximos al río. El último desbordamiento había arrasado casas y sementeras, destruido acequias y dejado una superficie bastante considerable de tierras de labor, fertilizadas por el limo, Las lluvias dejaban estanques de aguas muertas, pantanosas, que se oreaban al sol, a falta de avenamiento.

Ahí se criaba a sus anchas el mortífero anofeles, trasmisor del paludismo, que con sus fiebres intermitentes, pone en peligro la vida, merma las fuerzas del hombre y mina el organismo, haciéndolo vulnerable a la tuberculosis. La malaria, endémica en todas nuestras costas, alcanzaba proporciones alarmantes en algunos poblados del Valle, como en Sauta, en donde afectaba al 42% de la población. Las parasitosis, la tifoidea y otros males gastrointestinales, tenían su origen en la impotabilidad del agua, en la contaminación de las fuentes de abastecimiento y en la insalubridad general del ambiente (basureros, falta de letrinas, etc.). Eran comunes las enfermedades del aparato respiratorio por carencias alimenticias, proteínicas y vitamínicas, por las condiciones de la vivienda, húmeda y desabrigada, y por los cambios bruscos de temperatura, debidos, sobre todo, a los frecuentes ciclones. Los brotes de varicela, sarampión y tosferina, aparecían súbitamente en tal o cual comunidad. Es más, la viruela que había sido casi erradicada, se recrudecía, como en el caso del Tízate y la Puerta de Mangos; en 1949 afectó a un considerable número de personas, principalmente a los niños. Esta zona era tetánica en alto grado, pero no eran muchas las precauciones que se tomaban en caso de sufrir una herida que, por leve que fuera, no dejaba de entrañar un serio peligro. Las enfermedades venéreas tenían una incidencia muy considerable; se calculaba en un 80% entre los trabajadores temporales de la compañía tabacalera, Seguramente la cifra se exageraba, pero era reveladora de los estragos de esta terrible infección, que tenía su foco de transmisión en los lupanares de la cabecera municipal.

La falta de atención médica durante el embarazo y el alumbramiento; el descuido en la higiene y la alimentación del recién nacido, y la insalubridad del ambiente, ocasionaban la mortalidad infantil. En este respecto, las investigaciones del Delegado de Salubridad, adscrito al Ensayo, arrojaron los siguientes datos: de cada 1 000 niños que nacían, sólo 344 alcanzaban la edad escolar. Al interrogar a las madres sobre los hijos que habían tenido era frecuente obtener esta respuesta: "Diez en total, seis muertos y cuatro vivos."

La enérgica sexualidad y aptitud fecundante de los matrimonios contribuían, empero, a reponer la diezmada familia, por lo que no sufría menoscabo el incremento normal de la población local. La mortalidad infantil era un medio natural de selección de los más fuertes, por su adaptación al medio.

La más grande riqueza de esta región pródiga es, sin lugar a duda, la gente. En su totalidad es mestiza con acentuados rasgos de los indígenas nahuatlanos o de los pimas del norte: bronceado el color, fisonomía dura, estatura media, complexión huesosa y recia la musculatura. Quedaron aquí rastros de sangre africana, de los negros introducidos durante el virreinato. Rasgos mulatos podemos observar en Los

Corchos y Cañada del Tabaco. Algunas gotas de sangre asiática fueron también incorporadas. Su vigor físico es excelente. Su energía se manifiesta en su laboriosidad y capacidad de trabajo y en su resistencia increíble al clima y a las muchas calamidades del ambiente. Desnudos de cintura arriba, descalzos y con los pantalones arremangados hasta los muslos, rendían su jornada extenuante bajo el rayo abrasador de los soles de la primavera y el verano. Su condición humana es hechura de la dura realidad que arrastraban, la cual no había logrado aniquilar su insobornable dignidad de hombre, a pesar de las vicisitudes históricas. Existe una larga tradición en este respecto.

Sus antecedentes menos remotos datan de la época de la Casa Aguirre que dominó la región y gran parte del Estado hasta la iniciación de la Revolución. Era un inmenso latifundio de propiedad española que no se diferenciaba del régimen feudal de las haciendas. Las llamadas casas comerciales, inversionistas, como la de Barrón, de Forbe y Cía., durante el pasado siglo, y la Compañía Comercial Nayarita, antecesora de "Tabaco en Rama", en el presente, han sido prototipos de empresas capitalistas, explotadoras de clases sociales y regiones productivas.

El contacto con la naturaleza y la fuerza de la necesidad modelan en el hombre una mente realista, un pensamiento referido a realidades, posibilidades y problemas tan concretos y precisos como su misma mente y su propio pensamiento. Su concepto de la vida es objetivo, práctico, elemental y humano; su interés se orienta por lo general a lo inmediato: el cuidado de la parcela, la crianza de los hijos, la lucha contra las enfermedades, etc. Su vida está hecha de elementos reales, definidos y presentes: de necesidades, deberes, trabajos y días que oprimen y apremian. La convergencia activa del espíritu de observación para cazar la verdad directa, las lecciones de la experiencia y su permanente estado expectante, lo dotan de esa facultad primigenia de orientación elástica entre el vivir presente y el inmediato, que podríamos llamar intuición. Este modo de conocer se atribuye al mexicano en general, en modo superlativo. Queremos decir que el hombre de esta circunstancia concreta que es el Valle, no por ser esencialmente pragmático es una entidad aislada, incapaz de percibir la vida social y de alentar ideales en relación con la misma.

Hombres representativos de estas regiones, como el general Esteban Baca Calderón, por no citar otros, reveló su intuición y visión exactas en el Congreso Constituyente de Querétaro. Cuando se desató el debate sobre el laicismo, advirtió a los jacobinos:

--Es mejor que no le hagan cosquillas en el lomo al alacrán porque voltea la cola y los pica. (Se refería a la Iglesia.) Ahondó tanto en lo que venía, que los que hoy vivimos COII SU lengua hablamos. La fogosidad, la iniciativa, la ingeniosidad espontánea, su llana y sabrosa manera de hablar, su sentido de lo festivo, son peculiaridades observables en el hombre de aquí. Es cordial y tolerante, abierto al trato social, dispuesto a transacciones si de conservar la convivencia o la buena vecindad se trata. Son tan cortas las distancias entre pueblo y pueblo que de no ser ellos así andarían en querellas, como sucede en otras partes entre vecindarios próximos. Los ejidos mal deslindados, no ocasionan violentos conflictos, como acontece en muchas comunidades. Nuestro hombre sabe que la medida de la producción no está tanto en

la extensión de la tierra, como en la dimensión del hombre que la trabaja bien, con arte y con amor.

El campesino del Valle es progresista, predispuesto a las reformas y mejoras sociales. La Revolución ha dejado en él una experiencia positiva. Los pueblos que habita son nuevos, comenzaron de hecho su vida bajo el signo de la Reforma Agraria. Nayarit mismo debe su creación, como entidad política, a la Revolución. El hecho de haberse formado los pueblos del Valle tan rápidamente, congregando gente venida de Sinaloa, Sonora, Jalisco, Zacatecas y de más allá, no es indicativo de amorfismo y de la falta de cohesión social entre éstos. Por el contrario, tienen un carácter propio que procede de las culturas aborígenes y de los hechos históricos nacionales que aquí han repercutido. Por lo que a la cohesión social concierne, sabemos hoy que la más probada comunidad es la que se confronta y fortalece en los fines y los esfuerzos comunes.

Los ejidos no han parcelado a los hombres; las comunidades agrarias no están definidas como las indígenas; sino abiertas y vinculadas entre sí, en forma tal que podemos hablar de un positivo espíritu regional. Este se nutre de las esencias y el amor a lo suyo en cada comunidad; pero se dilata y supera, en una unidad humana más amplia, auténticamente solidaria, que existe y se hace presente como un todo en la región.

Cuando se ha presentado el caso de que una comunidad aislada reacciona en forma negativa contra una práctica saludable, como la vacunación que previene enfermedades y epidemias, las demás no han seguido su ejemplo. En cambio, cuando se han hecho innovaciones benéficas (adopción de mejores semillas, urbanización, construcción de escuelas) en una comunidad, las otras tratan de imitarla, procurando igualarla y aun excederla; así se han generalizado estímulos y mejoras.

Que la población está firmemente asentada, es un hecho inconcuso. El bracerismo, que registran como un fenómeno demográfico principal, mente los Estados del interior, es aquí inexistente. Condiciones materiales y espíritu de aventura son causa y efecto de que los campesinos de aquellos lugares cifren sus esperanzas en la obtención del pasaporte que les permita la emigración a los Estados Unidos. Su desadaptación no es desarraigo, como superficialmente se piensa, sino un conflicto de su vida planteado éstos términos: irse para volver. Por eso, muchos braceros han detenido aquí sus inquietos pasos. Por ejemplo, Juan Alvarado, originario de Guanajuato, trabajó diez años en el traque (vías férreas) en los Estados Unidos. Vino a la región y se estableció en El Nuevo, donde se casó y ha formado un hogar estable.

Sin faltar a la lealtad y amor entrañable a su comunidad, la gente tiene orgullo por su valle, y más ampliamente, por su Estado.

No debemos omitir, sino por el contrario, recalcar los factores que han intervenido para desorganizar el ejido. Estas interferencias negativas habían provenido de la administración oficial en su mayor parte. Se había aplazado la redistribución equitativa de la propiedad individual y su titulación legal. En consecuencia, ofrecía fácil coyuntura para el abuso de autoridad por parte de los empleados del Departamento Agrario y de comisarios sin escrúpulos o ineptos que se perpetuaban en su ejercicio y se constituían

en verdaderos caciques. No era raro que éstos gozaran del apoyo político y aun del oficial que reforzaba su poder. En el caso concreto del Valle, por la circunstancia ya apuntada que existía entonces, los comisarios eran designados desde arriba, es decir, por el Gobernador. Se elegían para tal cargo personas que disfrutaban del favor de aquél. Los atropellos cometidos en la propiedad ejidal suscitaban internos conflictos y animadversiones personales.

Podemos decir en términos generales que estos ejidos no habían sido organizados ni económica ni socialmente, como lo prevé el Código Agrario. Por el contrario, las autoridades superiores que en ellos intervenían habían contribuido a hacerlos cada vez más dependientes del exterior; y menos dueños de su régimen interno, de las decisiones y actos deliberados conforme a sus propias necesidades. No exageramos al decir que se manejaban a control remoto.

"Tabaco en Rama" había contribuido también al desmembramiento o anormalidad del ejido; había sido por lo menos un obstáculo para su fortalecimiento y desarrollo. Coadyuvaban en este respecto la falta o las fallas del crédito oficial. El campesino que sólo recibía las tierras sin medios para trabajarlas, acosado por apremiantes necesidades, las desatendía o las alquilaba para sentar plaza como peón y así obtener un salario seguro por bajo que éste fuera. La mentalidad del peonismo, que se atribuye a los campesinos, es obra de estas y otras circunstancias.

Los valores morales y las normas de integración de la familia mexicana se conservan aquí y son sagrados e inviolables. Los vínculos de su constitución son sólidos, por las dignas y cordiales relaciones entre sus miembros; por el respeto de los hijos para sus padres, la conducta y protección de éstos, el cumplimiento de sus deberes y funciones en el sustento, crianza y educación de la familia. Son excepcionales, casi inusitados, los casos de abandono del hogar por parte de los padres, menos aún de las madres. La mujer es el eje de la vida doméstica. Es abnegada, laboriosa y sufrida, cualidades que son generales a la madre mexicana. Cuántos sacrificios, fatigas y penas sufridos en su diario y silencioso vivir. Tiene que acallar penalidades y disimular traiciones para dar ejemplo de valor y templanza, a fin de alentar con su ternura heroica al esposo y formar a los hijos en un ambiente de, sano, tónico y amoroso cuidado. Se levanta con el alba, recoge breñas por el campo para atizar la lumbre y preparar el almuerzo; se doblega sobre el metate, atiende el comal y prepara la ración de tortillas; se entrega luego a sus habituales labores: el cuidado de los animales domésticos, la limpieza y conservación de sus modestas pertenencias, sin desatender a los hijos que ya van a la escuela ni a las criaturas que amamanta hasta los dos años. Después prepara la comida y la cena, y al final de la jornada se acuesta a dormir en el duro tapeixte, y descansa, porque la mejor cama se prepara en la fatiga del trabajo. Sin acordarse del cansancio, al día siguiente vuelve a sus tareas, que hacen más duras las condiciones y penurias del medio campesino, y así un año y toda la vida, hasta morir encallecida de senil insensibilidad. Las hijas desde muy pequeñas comienzan a ayudar a la madre en los quehaceres domésticos. Las familias por lo regular constan de cinco a seis miembros.

En la mayoría de los hogares el equipo de muebles y utensilios es tan pobre, que podríamos decir que apenas existe. Se tiene lo rudimentario: el tapeixte, a manera de

estera formada por delgados tallos de otate trenzados en varios ramales, que se coloca sobre troncos hincados en el suelo, a unos setenta centímetros de altura; o la cama de madera con un entramado de cordeles a modo de tambor y protegida por un mosquitero, y una mesa, por excepción, para servir el café al visitante. La escasa ropa cuelga de estacas clavadas en la pared. En la misma pieza, si es amplia, se tiene en un costado la cocina, un fogón en alto y los trastos para guisar y comer. (Se va generalizando el uso de molino metálico de nixtamal.) También los aperos de labranza y las reservas de maíz y frijol.

La indumentaria de los hombres consiste en camisa, pantalón de dril, sombrero de palma y guaraches. El traje de la mujer se compone de blusa y falda de percal, rebozo y sandalias o guaraches. Los domingos y días de fiesta, se ponen su mejor ropa; las muchachas, sobre todo, visten como las de la ciudad. Por lo general las prendas de vestir no son de confección doméstica; se adquieren en el comercio de Santiago, ya hechas.

Los matrimonios se constituyen usualmente mediante los vínculos legales y de la Iglesia. Generalmente, se casan en una edad temprana, cuando los cónyuges no han llegado a la madurez plena. Al noviazgo sucede, por lo común, el rapto; pero no para eludir el matrimonio, sino los gastos que éste implica. Sobra decir que el matrimonio para la muchacha sólo representa un cambio de metate. Las lecciones aprendidas como hija, no se olvidan como esposa. No obstante, abundan las uniones libres que son aceptadas por la comunidad, por el comportamiento normal de quienes incurren en ellas. La gente de la costa es menos estricta en sus costumbres que la de otras partes. El clima tropical ablanda rigideces sociales y ano religiosas. El cura de Santiago asiste a todo género de fiestas, cosa que merecería la desaprobación de los feligreses en otros lugares. Son católicos en su mayoría, pero no fanáticos. Quizás hasta un poco negligentes. Son raras las iglesias o capillas rurales. Existe un reducido número de protestantes llamados aleluyas. La tolerancia entre aquéllos y éstos es la regla en el trato común. Las diversiones son escasas. Se reducen a excursiones a las playas; a las fiestas de los pueblos o de la cabecera, en ocasión de las celebraciones religiosas: o simplemente familiares, con motivo de una boda, un bautizo, un cumpleaños. Las escuelas suelen organizar algunas veladas de fin de año y algunas conmemoraciones cívicas. Jóvenes y muchachas acuden a las retretas dominicales de la cabecera. La gente es alegre por temperamento y tiene una gran afición al baile. Se baila en toda ocasión y lugar. En la misma plaza de Santiago, durante las serenatas. Pasa por ahí uno que otro circo de los que corren la legua, y algún empresario ambulante que da exhibiciones de cine, por una módica paga.

Todos estos medios de esparcimiento son inocentes, necesarios, sanos, poco onerosos. Pero el peligro está en Santiago, con el señuelo de sus cantinas, billares y lupanares. Difícilmente el campesino que va a la cabecera en día de comercio o de feria, resiste a la tentación de acudir a esos lugares, máxime si lleva el producto de la cosecha o simplemente el dinero del gasto semanal. Se embriaga, pone la banda, recorre calles y mercados con sus amigos y, después de una juerga de uno o dos días, torna a su casa en deplorables condiciones. Estas expansiones, si explicables por las duras condiciones de su existencia y por la falta de otros medios, hábitos y gustos de diversiones sanas y

elevadas, son reprobables por las funestas consecuencias que acarrear. La economía, el presupuesto de la familia, se ponen a prueba, y por la repetición del hecho, su situación es siempre precaria. Este Estado, en particular esta región, es uno de los de mayor consumo de cerveza en la República.

Reza el dicho popular: "Cuando el rico se emborracha y el pobre en su compañía, en el rico es alegría y en el pobre sinvergüencería". En las clases adineradas este despilfarro, estas ostentaciones de lujo y opulencia no son de mayores consecuencias, pero en los campesinos proclives a la embriaguez, que tienen ingresos de cinco mil o seis mil pesos anuales en el mejor de los casos, y de sólo dos mil los asalariados, es un factor de desequilibrio económico y signo de palmaria imprevisión, a pesar de toda exculpación. Por ser un hecho general que interesa y afecta a la población entera, el mitológico Dionisio, dios del vino y la tragedia, pone aquí junto a la exaltación primitiva los tonos más sombríos y sórdidos para tramar el báquico drama de esta tierra que al cantar llora,

La situación educativa era la siguiente. Veintiocho poblados contaban con escuelas, servidas por 83 maestros. El censo arrojaba la cifra de ~ 267 niños en edad para la primaria; el registro de la matrícula escolar era de 3 36 alumnos. Las estadísticas indicaban una asistencia de 2 767 durante los primeros meses, que descendió a 2 267 durante el curso lectivo. De éstos, como 322 no se presentaron a las pruebas finales: y de los que lo hicieron, 619 resultaron reprobados. Durante los meses de marzo, abril y mayo, las escuelas se veían prácticamente desiertas, a causa de la ayuda que prestaban a sus padres en esta época de intensas labores en el campo. Lo anterior no debe tomarse como una apreciación numérica exacta, sino más bien indicativa.

Faltaban escuelas y maestros. Varias comunidades carecieron siempre del servicio, y en otras, por causas no muy claras, se había abandonado. Las que lo disfrutaban de tiempo atrás sólo tenían establecido hasta el tercer año escolar y, por excepción, hasta el sexto. La mayor parte de los planteles tenían edificio inadecuado, que contrastaban con los construidos a últimas fechas, como el amplio y flamante de La Trozada.

Pero el problema no sólo era de aumento de escuelas y maestros, por fundamental que esto se considere, sino de mejoramiento del servicio educativo en cuanto a la integración del programa (reducido allí a las materias tradicionales), y de un mayor rendimiento del trabajo docente; y también con un sentido más alto, para hacerlo extensivo a los adultos y a la comunidad en su conjunto, conforme a la doctrina v al sistema de la escuela rural mexicana. El analfabetismo alcanzaba un 62%, cifra elevada de acuerdo con el promedio general del país. La parcela escolar era enajenada por contrato de alquiler o explotada a medias por algún vecino. Todo esto reflejaba la [alta de contacto entre la escuela y la comunidad.

Los maestros en su .mayoría carecían de preparación profesional. Se veían privados, por otra parte, del estímulo de una inspección activa, apta para avivar y conducir el esfuerzo de los maestros y el trabajo de las escuelas, así como también para incitar la diligencia de las comunidades en bien de su propio mejoramiento.

Con todo, la escuela constituía el centro social de los poblados, como la iglesia lo es en otras partes. Era la única institución con que contaron a partir de la Revolución. Su cuerpo arquitectónico a veces lucía un jardín al frente, tenía una cancha de basquetbol o un astabandera en el centro de una explanada. Los ejidatarios celebraban por costumbre sus juntas en la escuela (en algunos casos había sido el local del comisariado) y el vecindario asistía a las fiestas que organizaban de cuando en cuando los maestros.

La ciudad de Santiago Ixcuintla, es la cabecera municipal y centro de transacciones comerciales. Está situada a 43 metros, Snm. Su población, según el censo de 1940, era de 8 300 habitantes. Hoy es de 84 167. Dista 66 kilómetros de la capital del Estado. Asienta su caserío sobre un altozano que se eleva desde el álveo del río, en disposición defensiva de sus constantes desbordamientos. Su topografía es irregular, plana y abierta en el centro y cerrada por el lado opuesto del río por un montículo que llaman El Cerrito. Aquella parte se encuentra más cerca del cauce del Santiago, y en nivel más bajo, por lo cual es más vulnerable a las inundaciones. Sus calles más largas atraviesan la ciudad y salen a la llanura. Otras, más cortas, suben y bajan por El Cerrito en pintoresco capricho, formando rincones y destacando en lo alto su caserío en forma encantadora. Desde que se construyó el pueblo se tuvo la previsión de las inundaciones; las casas son de mampostería y están colocadas en un nivel alto con respecto al piso de las calles empedradas. La plaza, con jardín arbolado y quiosco al centro, forma un cuadrángulo regular. Por tres de sus lados se alinean los portales y por el otro está la parroquia en un plano más elevado. En las afueras hay un parque y otras áreas verdes. El edificio de la Presidencia y servicios municipales-hoy desaparecido-, era de dos pisos; su fachada daba a la plaza. Pueden contarse algunos otros edificios de planta alta. Había dos escuelas primarias del Estado. Una biblioteca pública. Una imprenta, donde todavía se edita el semanario "La Voz de Santiago". El mercado público, alojado bajo un amplio techo, y de construcción moderna. Alumbrado eléctrico y servicio de aquella corriente. En el primer cuadro de la ciudad están un antiguo hotel y otro de construcción moderna. Dos cines de sala al aire libre. Como es usual en estos climas. Las oficinas de correos, telégrafos y de hacienda, de la Federación, y la de administración de rentas del listado. En los portales y calles céntricas se congregan las tiendas de comercio: por lo general son mixtas; ofrecen todo género de mercancías. Había una farmacia. Eran escasos los talleres. Más aún las industrias. El oficio tradicional era el de la talabartería y la curtiduría de ribera.

(En otras regiones del país, las familias campesinas recurren a las artesanías para allegarse mayores ingresos. En el Valle, nos encontramos una total ausencia de pequeñas industrias.)

La falta de médicos obligaba a los enfermos a recurrir a la consulta del farmacéutico. Había un solo médico residente, nativo del lugar.

El Casino es el centro de reunión de más postín. Se bebe, se baila y se celebran reuniones sociales. Ahí celebran sus sesiones semanales los clubes de "Leones" y "Rotarios", las cantinas y billares de mal aspecto eran numerosos, la zona de tolerancia estaba en la orilla, pero estratégicamente accesible a los campesinos del Valle.

La ciudad está comunicada con el resto de la República a través de la carretera internacional que une, de sur a norte, a la ciudad de México con la de Nogales, Son., y con dos carreteras más, que partiendo de la internacional, corren por ambos márgenes del río de Santiago, hasta la costa. Entre los medios de comunicación habrá que citar también el Ferrocarril Sud-Pacífico. que une a la ciudad de Guadalajara con la de Nogales. Son. Dicha vía férrea tiene tres estaciones en el Distrito: Nanche, Yago y Ruiz, las que distan del pueblo de Santiago 22, 15 y 19 kilómetros, respectivamente. Estas estaciones están conectadas por carreteras transitables en todo tiempo.

Los autobuses que se dirigen a Santiago sólo llegaban a la margen izquierda del río. Los automóviles y camionetas lo cruzaban por un puente improvisado en tiempo de estiaje y en "pangos" en épocas de crecida; actualmente lo hacen por un magnífico puente de hormigón. Los poblados del Valle están comunicados con la cabecera. La Trozada, Sentispac, El Limón, El Nanche y El Nuevo, situados a ambos márgenes, cuentan con caminos vecinales. Otros pueblos como Pantano Grande, El Novillero y Campo de los Limones sólo disponen de trochas abiertas en la maleza, lodosas e intransitables en tiempo de aguas.

Hay en el habitante de la cabecera un alto grado de comprensión y grandes reservas afectivas que lo hacen sensible y predispuesto a toda obra de progreso. Como caso ilustrativo podemos citar el hecho de que, cuando establecimos el servicio de la biblioteca, se haya despertado en todas las clases sociales un manifiesto interés por el libro y la lectura.

La fe del santiaguense en las personas que representan una idea cultural y de progreso, no reconoce límites, así se trate de un maestro, un gobernante o un simple particular. Por desgracia, no ha faltado el impostor que abuse de esta buena fe.

El vecino de Santiago conoce a fondo sus problemas; ha meditado, con su peculiar buen sentido, en la posible solución de ellos; y, a pesar de las grandes inversiones que demandan obras como las de la introducción del agua potable y la construcción de un malecón que defienda a la ciudad de las inundaciones periódicas del río de Santiago, no se muestra inactivo ni pesimista.

Los largos años de aislamiento en los que el santiaguense ha tenido que bastarse a sí mismo, forjaron en él una personalidad recia e independiente y le acendrarón un gran amor por su patria chica. No quiere quedarse a la zaga en cuanto a los progresos materiales y culturales que registran otros pueblos próximos. De todo esto proviene cierta acentuada propensión al terruño. Sin embargo, este sentimiento no es negativo; de modo que deseche la colaboración del forastero, cuando ésta se orienta hacia el bien público. Como ejemplo de lo anterior, citaremos el siguiente caso: toda la población de Santiago se movió impulsada por un anhelo común, el de fundar una escuela Secundaria: así se creó ésta en breves días y comenzó sus labores.

El sentido del humor es muy sutil e ingenioso en el santiaguense. Esto se revela, principalmente, en las fiestas que se organizan para despedir de la vida de soltero a los novios próximos a contraer matrimonio. En estas reuniones, muy originales, algunos de los invitados hacen un relato humorístico de las virtudes y defectos de los

contrayentes; y, a renglón seguido, éstos hacen un testamento de su vida de soltería. Las damas se presentan en tal ocasión vistiendo los disfraces más caprichosos.

Podemos afirmar que en esta región se ha desarrollado una verdadera cultura con características propias. Inconcebible sería que en un lugar como el Valle de Santiago, con su larga historia, medio geográfico, realidad y problemas sociales e idiosincrasia de su gente se manifestara una cultura regional propia, no Representativo de Santiago Ixcuintla es don Luis Castillo Ledón. Nació en esta ciudad, donde hizo sus estudios primarios; los preparatorios, en Guadalajara. Fundó en la metrópoli, con Alfonso Cravioto, "Savia Moderna". Partidario de la Revolución de 1910, figuró como diputado por su distrito natal en la XXVI Legislatura, al lado del Grupo Renovador; siguió al Gobierno Constitucional hasta el Estado de Veracruz, habiendo permanecido en Orizaba, donde fue uno de los redactores de planta del diario La Vanguardia; fue senador suplente en la XXVII Legislatura. Ocupó la presidencia de la Junta Directiva Internacional de Arqueología y Etnología Americanas; miembro de la Academia de la Historia y socio fundador del Ateneo de México. Director del Musco de Arquitectura, Historia y Etnografía, por primera vez, en 1914; cargo que ocupó en repetidas ocasiones hasta su muerte. Fue Gobernador Constitucional de Nayarit. Durante su administración fundó el Instituto de Ciencias y reformó el sistema educativo del Estado. Su producción histórica es copiosa; nos concretamos a mencionar, entre sus libros, el intitulado Hidalgo, la vida del héroe, que es una de las biografías más completas. Lo escribió por encargo de Vasconcelos, Secretario de Educación, después de recorrer toda la trayectoria épica del iniciador de la Independencia Mexicana, durmiendo en ocasiones en despoblado, en los mismos sitios en donde pernoctara, más de un siglo atrás, el Padre de la Patria.

LOS CAMPESINOS SE NIEGAN A SERVIR DE CONEJILLOS DE ÍNDIAS

Bien podríamos pasar por alto las gestiones administrativas que el Director del Ensayo tuvo que hacer en la ciudad de México durante aquellos días iniciales del año de 1948, pero fueron de tal importancia que nos parece, no solamente oportuno, sino necesario, decir unas breves palabras.

Por principio de cuentas, había que crear la institución dentro del sistema de la Secretaria de Educación, es decir, conferirle personalidad administrativa, sobre una base original, distinta de otras dependencias del sistema. Se acordó otorgarle la categoría de una dirección general, bajo el control directo del Secretario del Ramo, pero con cierta autonomía o descentralización que delegaban en el Director facultades y determinaciones que, dada la índole del nuevo organismo, era preciso tomar, en vista a las circunstancias y las necesidades que demandaban resoluciones oportunas y adecuadas. Corolario de lo anterior era asignarle un presupuesto a la Dirección General. Para el efecto, el Secretario Gual Vidal recomendó al profesor Aguilera Dorantes que formulara un proyecto de las erogaciones de instalación y sostenimiento del Ensayo. Puesto que el Director de éste había estado en contacto con el Valle de Santiago desde su elección, procedió con conocimiento de causa a formular un

memorándum en que se estipulaban los gastos con sus correspondientes aplicaciones, tales como renta de un local en la cabecera que serviría de sede oficial del Ensayo; compra de dos vehículos y pago de choferes; muebles de oficina y equipos de trabajo; sueldos de la planta administrativa y de emolumentos suplementarios de compensación para el personal técnico que se encargara de cada uno de los aspectos del trabajo de campo. Esto último requiere una explicación. Una de las ideas principales del Ensayo era realizarlo mediante un plan de cooperación en que participaran, con sus propias especialidades, así en el campo de las escuelas como en el de la comunidad ejidal, las dependencias de la misma Secretaría, avocadas al efecto, como también las dependencias federales pertinentes. Se postulaba, como punto esencial, la colaboración solidaria y coordinada de las ramas del gobierno que, como Agricultura, Salubridad, Recursos Hidráulicos, Caminos, Electrificación, Economía, y muy particularmente el Departamento Agrario, tienen misiones específicas en el medio rural.

Por este motivo, se destinaron en el presupuesto ciertas prestaciones económicas, en previsión de posibles dificultades y para estimular y recompensar a los comisionados de dichas dependencias y asegurar, de este modo, la mejor selección posible del personal.

El Secretario Gual Vidal aprobó sin ninguna objeción el presupuesto, puesto que le presentó el Director del Ensayo y procedió a darle curso para hacerlo efectivo lo más pronto posible. Pero aún faltaba mucho por hacer: lo más duro y difícil fue seleccionar el personal. Lograr primero vencer las resistencias de más de un ministro de las Secretarías mencionadas, a fin de decidirlo a ofrecer su ayuda, que en la mayoría de los casos consistió en la evasiva burocrática de turnar el asunto al subordinado, para que éste a su vez lo remitiera a su delegado en Tepic, "para su conocimiento y demás fines. . ."

Por excepción hubo titulares que demostraron interés por el Ensayo y dieron todo su apoyo moral y, sobre todo, material. Rubricaron órdenes en que se especificaban las aportaciones concretas y la participación de sus servicios. Pero en la realidad las cosas eran diferentes. Es cosa por indagar. ¿Cuáles son los procedimientos más adecuados y efectivos para coordinar los esfuerzos oficiales, de modo que no sufran dispersión y merma, sino por el contrario se concreten y acrediten todavía más en el contacto de las comunidades y con el concurso de las acciones populares?

Constancia del resultado de las gestiones hechas ante la Secretaría de Salubridad y Asistencia, es la nota que se dirigió al jefe de los Servicios Coordinados en Tepic. En lo substancial dice:

"Se encarece a usted se sirva informar, con la amplitud posible, sobre la organización que tiene el Ensayo Piloto, finalidades a que está destinado, labores hasta ahora desarrolladas por la citada agrupación y programa o plan de actividades que se proponen llevar a la práctica..."

La información que suministró el Director del Ensayo debió de haber convencido a las autoridades de Salubridad, a juzgar por el mensaje que días después giró anunciando el envío de una unidad médica

Sólo se presentó un empleado sanitario de segunda o tercera clase con sus modestos bártulos personales. No faltó quien comentara: ¡la unidad médica resultó unidad biológica!

En vista de lo anterior, el Director General hizo una entrevista al Subsecretario de Salubridad. En ella expresó a este funcionario:

"La Secretaria de Salubridad y Asistencia Pública, señor doctor, adquirió el compromiso de instalar por lo menos tres unidades médicas en el Valle de Santiago; pero según parece los médicos y los maestros no hablamos el mismo lenguaje, pues a nuestro criterio no son tres unidades médicas las que ustedes han instalado ahí, sino tres unidades biológicas. Nosotros nos resistimos a dar un título tan pomposo a una Institución que solamente está representada por una enfermera casi analfabeta." La reacción fue violenta y la expresó en un telegrama que puso al director de los Servicios Coordinados en Tepic, donde textualmente decía: "Aguilera Dorantes dice que usted ha instalado ahí tres unidades biológicas, mas no médicas. Sírvase informarme qué hay sobre el particular."

No ignorábamos estos problemas con que ahora nos enfrentábamos, tampoco las experiencias y resultados infortunados de que dan fe libros documentales y verídicos como el Carapan del maestro Moisés Sáenz. El Ejecutivo federal había dictado en algunas ocasiones acuerdos y decretos especiales para obligar a cooperar a todas las ramas del gobierno con las instituciones que desarrollaban, en el medio rural o indígena, programas integrales que involucraban aspectos que correspondían a las funciones propias de varias dependencias del gobierno. El más lejano precedente se había sentado cuando se creó la primera Misión Cultural Permanente en Actopan, Hgo., el año de 1928. Se hizo por primera vez el ensayo de integrarla con la contribución de varias agencias federales. Para el efecto, se contó con un acuerdo del Ejecutivo que ordenaba tal cooperación; y aun cuando éste se cumplió en principio, al tratar de ponerlo en práctica comenzaron las dificultades. La Estación Experimental de Incorporación Indígena de Carapan, Mich. se vio amparada desde su creación por un acuerdo similar del Ejecutivo que tampoco se cumplió en la práctica. Instituciones de otras Secretarías, como el Programa de Bienestar Social Rural, de Salubridad y Asistencia, para asegurar esta participación intersecretarial, recurrieron al valimiento de todo un decreto expedido por el Presidente Ruiz Cortines. ¿Los resultados? Fueron los mismos.

A todas luces, la necesidad de la cooperación y la acción mancomunada, evidente de suyo, resultaba bastante difícil de manejar con éxito, sin duda por ser una técnica social nueva, sobrevenida con las complejidades del mundo moderno en el que las formas espontáneas y sencillas de ayuda mutua resultaban insuficientes; y, además, por ser en si misma un proceso en que se conjugan múltiples factores. Todavía tenemos mucho que aprender en este aspecto. Difieren las teorías, pues mientras unas consideran la coordinación como un punto de partida, un método, una técnica o un

medio para alcanzar un propósito común, para otras es un fin, o sea el resultado de algo anterior, que es la buena dirección y la organización y ejecución acertadas de un trabajo que se realiza por varias personas.

Una idea se hacía cada vez más clara en nuestra mente: que la susodicha cooperación no se conseguiría por decreto o por acuerdos de carácter general y sobre una base deleznable, puramente burocrática, menos ano por medio de teorías; que debía ser por otros medios más reales, concretos y prácticos como podríamos conseguir lo que constituía uno de nuestros principales objetivos. Con todo, sin arredrarnos ante los desdenes enrostrados, seguimos adelante en nuestras diligencias, aunque con escaso éxito.

En efecto, como ya había sucedido con las Misiones Culturales, la Secretaría de Educación tomaba a su cargo todo el Ensayo. Varios agrónomos, un maestro de pequeñas industrias, dos profesores de educación física, uno de dibujo y artes plásticas, un etnólogo o antropólogo social y una inspectora de jardines de niños, formaron la planta del personal, comisionados por las correspondientes dependencias donde prestaban sus servicios.

Fue en esos días, o meses, en que el Director del Ensayo iba y venía por los corredores de la Secretaría, entraba y salía de las oficinas, ocupado en sus gestiones administrativas, cuando nos encontramos al acaso. Me habló ampliamente de sus proyectos, de sus impresiones recogidas en los recorridos por el Valle, y ponía en ello tanto entusiasmo y tan viva emoción, se cargaban sus palabras de tan clarividentes y reales visiones que no me parecieron imposibles. Confieso que no había vuelto a experimentar nada semejante, desde aquellos lejanos tiempos en que un prístino soplo creador, un ímpetu y un ardor evangélicos, una vehemencia apostólica iluminó y transfiguró mi humilde y noble profesión de maestro de escuela en una verdadera vocación.

La impresión que el profesor Aguilera produjo en mi ánimo fue tan intensa, que han tenido que pasar muchos años a fin de que el recuerdo, convertido en imagen, permita el intento de reconstruirlo en palabras. Como un leve licor que invadiendo la sangre se subiera a la cabeza, le expresé mis deseos de enrolarme en aquella expedición, los que desde luego obtuvieron franca acogida. No recuerdo bien si en el curso de la breve entrevista, el profesor Aguilera me dio a entender que era el primer voluntario con que contaba, ya que en otros casos había tenido que hacer toda una faena para convencer a las personas.

El resultado fue que antes de un mes se me comunicó oficialmente mi designación como Asesor Técnico del Ensayo.

Y llegó la hora de la partida, El Director del Ensayo, por medio de un lacónico y perentorio mensaje convocó a todos sus colaboradores para que nos presentáramos en Santiago, En la fecha señalada, a diferentes horas del día, fuimos llegando con exiguo equipaje de campaña a las oficinas del Ensayo.

Durante una de sus estancias, el Director había podido conseguir en renta una de las casas más amplias de la cabecera, no sin vencer las resistencias del propietario, el señor Silverio Valdés, agricultor y comerciante en cereales, que la tenía destinada a bodega. Se le hicieron algunas reparaciones y mejoras que la dejaron en aceptables condiciones. La casa era amplia y estaba marcada con el número 109 de la calle Juárez, una de las principales de Santiago. El hecho de quedar al final de la rúa no comportaba desventaja, porque hacía más fácil el acceso al Valle. Su trazo era típico: zaguán a la calle, patio central enmarcado por un corredor y un pasillo en escuadra, donde se abrían

las habitaciones. Conforme se entraba por el portón, al lado izquierdo, había una pieza con una ventana enrejada que caía a la fachada, se destinó para el alojamiento de las autoridades del Ensayo. A la derecha se sucedían dos amplias salas, donde se instalaron las oficinas del personal administrativo en la primera, y de la Dirección en la siguiente. Esta tenía acceso directo a la calle. Las habitaciones del pasillo de ancho alero, se destinaron a cocina y comedor. En seguida quedaban el baño y los sanitarios. En el costado de enfrente, sin corredor, patio de por medio, había unos cobertizos que se utilizaron para talleres. El traspatio o corral daba al fondo y estaba cubierto de crecida maleza. Los amplios corredores con tela de alambre para la protección de los moscos, como eran ventilados y más frescos, fueron el sitio preferido por los agrónomos y otros especialistas para improvisar en ellos su dormitorio con catres de lona plegadizos.

Cuando llegamos, encontramos montadas las oficinas, con escritorios de metal, estantes de archivo, máquinas de escribir y un mimeógrafo. Habían llegado de la Secretaría de Educación cajas con equipos y materiales, que aún no habíamos podido desempacar. Se adquirieron dos camionetas para el servicio. En la Dirección había además un mueble de recibimiento que, a pesar de acabarse de estrenar, mostraba una gran mancha escarlata en el asiento del sofá. Eran las huellas de una reciente tragedia que nos consternó hondamente. Resulta que el alero del pasillo se desplomó sobre una mujer del pueblo que allí se hallaba, causándole una muerte instantánea. El Director fue el primero en darse cuenta del accidente. Levantó de los escombros a la infortunada y en brazos la llevó a la Dirección, colocándola sobre el sofá. El Ensayo se bautizaba por azares del destino con la misma sangre del pueblo, como un holocausto de los sacrificios que celebraban los augures (inauguración tiene este origen etimológico) de los ritos aztecas.

Desde este momento pudimos saber ya con qué y con quiénes contábamos. El personal técnico quedaba integrado por cuatro agrónomos, un especialista en conservación de alimentos y en otras industrias, un director y un promotor auxiliar de educación física, un maestro de dibujo y de artes populares y una inspectora de jardines de niños. Además un etnólogo antropólogo social que duró poco y un ingeniero civil que nos hirió una o dos visitas.

La planta administrativa formaban la un jefe de oficina, procedente de la Secretaría de Educación, y siete empleadas nayaritas seleccionadas en la ciudad de Santiago.

Es de justicia hacer notar la calidad del Ensayo.

El grupo con que se constituía

Tres de los agrónomos eran jóvenes, egresados apenas de la Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez. Tenían una preparación general en su profesión, pero carecían de experiencia. No estaban preparados en lo que concierne a la agricultura tropical, característica que era general en los profesionales egresados no sólo de esta escuela, sino también de la Nacional de Chapingo. Esta falla en la preparación profesional ha impedido rescatar para el país amplísimas zonas tropicales, pródigas en vegetación y de enormes posibilidades de cultivo. Entre veras y bromas, contaban los campesinos nayaritas que uno de estos novatos había exclamado, en tono de interpelación, ante un tierno plantío de tabaco: "Lechugas, ¿no es cierto?..."

Sin embargo, estos elementos por su juventud, por su actividad y por comenzar de hecho el ejercicio de su profesión, fueron accesibles y adaptables a las orientaciones y trabajos del Ensayo. Uno de éstos estaba preparado en veterinaria. El otro agrónomo, en contraposición a los anteriores, era de edad madura, estudió en Chapingo; había prestado servicios en las escuelas prácticas de agricultura durante varios años: tenía antecedentes, experiencia y una personalidad hecha, pero reacia. No se adaptó a la situación y regresó a su anterior comisión. El profesor de pequeñas industrias había pertenecido a las primeras misiones culturales viajeras. No encontró campo propicio para desplegar con utilidad y eficacia ninguna de las industrias que conocía y había venido impartiendo en su itinerante pasado. Su estancia fue breve, pero nos dejó una lección que aprovechamos. Como se verá adelante, optamos por seguir un sistema diferente del usual, que consistió en contratar prácticos o peritos para mejorar o introducir las industrias, oficios y artesanías que ya existían o que hacían falta en la región.

El Director de Educación Física, conocía bien su ramo; era un profesional hecho en el servicio específico que en este aspecto se presta en las escuelas primarias de la metrópoli. Su visión y su actividad se vieron restringidas por sus antiguos hábitos de trabajo. Tanto éste como el promotor auxiliar se esforzaron por cumplir su cometido en el medio rural, que les era desconocido, y por ampliar el campo de su actividad de acuerdo con el programa concebido por el Ensayo en este importante aspecto de la recreación.

El maestro de dibujo y artes populares era joven, de natural reservado, trabajador responsable, con una visión social nueva y dotada de grandes facultades en su arte plástico. La inspectora de jardines de niños había sido seleccionada cuidadosamente y con gran acierto por la maestra Rosaura Zapata, quien fue desde el principio una de las autoridades de la Secretaría que nos demostró entusiasmo por el Ensayo y nos brindó todo su apoyo. La inspectora pasó al Ensayo con la misma categoría y funciones que tenía en el Estado de Hidalgo. Era joven aún, casada y con hijos. Su filiación como miembro activo de un partido político de izquierda, al que había pertenecido, le había dejado una experiencia que se traducía ahora en su profesión en forma positiva. Era infatigable, animosa, con vocación, aptitud e iniciativa para el trabajo social. Tenía una gran experiencia en la organización de la gente. Concebía el jardín de niños en forma

amplia y creadora, por cuanto al trabajo interno y en su conexión con el hogar, particularmente con las madres. No incurría en discriminaciones con respecto a los niños y familias, pero sus preferencias se inclinaban hacia las clases proletarias, por arraigada convicción.

El jefe de la oficina era uno de los más conocidos y reputados en las oficinas de administración de la Secretaría de Educación. Era un hombre corpulento, rayano en los sesenta, lleno de bonhomía, de alegría de vivir y propenso siempre a las bromas. Le afectaba mucho el clima, como a todos nosotros. Acostumbraba sentarse en sus descansos en una banca del corredor fronterero al trascorral, vestido con mínima ropa y pulsando una resortera que disparaba de tiempo en tiempo a las iguanas que asomaban en la tapia del fondo, sin dar jamás en el blanco. Era un buen oficinista, pero nos dejó pronto. Fue sustituido desde México por otra persona que permaneció entre nosotros todo el tiempo.

La última empleada que ingresó en la planta administrativa fue Victorina, una joven muy atractiva y despierta, nativa del lugar, hábil taquígrafa y mecanógrafa. Del álbum de recuerdos que custodia en la intimidad, desprendemos esta página sincera, personal y evocativa de esos primeros momentos:

"Yo trabajaba desde hacía tres años en la Cía. Comercial Nayarita, S. A. Sucursal de la Tabaquera "El buen Tono", cuyo Gerente era el señor Rafael Tortajada, de quien era secretaria. La maestra Rosario Cayeros fue a visitarme a mi casa para invitarme a trabajar en el Ensayo; me explicó que se dedicaría a investigaciones pedagógicas, entre otras muchas cosas. Como le di esperanzas, volvió al siguiente día para llevarme a presentar al profesor Aguilera. Me advirtió que me sometería a una prueba de competencia.

- "Pero si estoy trabajando muy contenta en "Tabaco en Rama" Le dije.

- "No importa tú reúnes los requisitos que él exige y me vas a acompañar porque yo se lo prometí y a este señor hay que cumplirle por encima de todo.

- "Está bien, iré cuando salga.

- "No, vas ahora mismo. -Unas amigas que la acompañaban insistieron.

- "Vamos, nosotras te dejaremos en las oficinas.

- "Está bien vamos.

"Me recibió una señorita que ya trabajaba ahí y que había llegado de Tepic:

- "En seguida viene el profesor Aguilera, espereme dijo, seña, lándome el mueble. Me senté cuidando de no hacerlo en el lugar en que estaba una mancha de sangre.

"Después de unos minutos entró un señor vestido con pantalones y camisola de gabardina, botas recias y un sombrero de palma en la mano, de robusta constitución

física y un gesto de nobleza en su rostro. Me dije, parece una de esas personas que ponen arrojo, inteligencia y buen sentido en cualquier empresa que se les encomiende; tiene una vigorosa personalidad. "Como ya sabía a lo que iba, exclamó con naturalidad, como si ya nos conociéramos:

- "Qui'hubo muchacha, que te proporcionen una libreta y un lápiz.

"Armada de lo anterior, comenzó a dictarme con voz fuerte y clara..."

- "Estupendo, tú serás mi secretaria -me dijo cuando le presenté el dictado en limpio."

La Secretaría dispuso que se adscribiera al Ensayo la zona escolar local, que comprendía el municipio de Santiago y algunas escuelas de los de Ruiz y de San Blas. La adscripción se hizo de acuerdo con la zona de trabajo que previamente se había localizado y sometido para su aprobación a la superioridad. En total, 28 escuelas rurales.

El Inspector Escolar pasó a depender directamente del Director del Ensayo. Años atrás había asumido este cargo, por ascenso otorgado por sus servicios como maestro rural en el Estado de Chihuahua, del que era originario. El Inspector era un hombre de recia complexión y estatura alta, parecía un tronco de ébano hasta por el color, pero en lo personal era tierno y flexible, como uno de esos sauces 'de desmayado ramaje. Era un hombre de buena voluntad, estable y bien avenido con sus maestros.

Pasaron también a depender del Ensayo las dos Misiones Culturales que trabajaban en la región. Estas tenían la composición de personal propia de estos grupos: un jefe y cinco o seis especialistas, peritos o prácticos en cada uno de los aspectos del programa que tienen que atender: trabajadoras sociales, enfermeras, promotores agropecuarios, maestros de educación física, de música, albañiles, carpinteros, etc. Una de estas Misiones llevaba más de diez años de trabajar en el Valle, la otra se había establecido recientemente. El personal de la más antigua nos prestó grandes servicios desde el principio. por el conocimiento que tenía del medio y por la confianza que se había ganado entre los campesinos. Nos fue muy valiosa, en particular, la contribución de la jefa de la Misión. Era una profesora nayarita, de poca talla, vigorosa y enérgica, activa y emprendedora, resistente a las duras faenas del trabajo y a las inclemencias del tiempo. Se le veía ir y venir entre las comunidades, bajo la lluvia, caminando entre los lodazales: no dispuso al principio de otro vehículo más que de una bicicleta. Tenía un gran conocimiento de la gente. Durante los trece años que llevaba en la región había realizado una excelente labor.

Las escuelas primarias de la cabecera, dependientes del sistema estatal, así como la Escuela Secundaria que había sido creada por iniciativa y cooperación de los vecinos progresistas, y que apenas iniciaba la primera etapa de organización de sus labores, se incorporaron de buen grado al Ensayo.

Infundada era toda imputación en el sentido de que se acumulaban elementos, o se extralimitaba el campo, de lo meramente primario rural, escuelas y acción extraescolar, conforme a la restricta concepción de la educación fundamental, para abarcar instituciones tales como la Secundaria o la Normal Regional y la Escuela

Práctica de Agricultura proyectadas. Por una parte, no se había hecho otra cosa sino aprovechar todos los recursos educativos con los que ya se contaba en la zona; y por la otra, nuestro plan, como después se verá, tenía como base el sistema educativo nacional, que en su unidad y amplitud comprende el jardín de niños, la escuela primaria y la media, por interna conexión y necesidad de crecimiento y expansión. El tiempo nos ha dado la razón. Hoy se multiplican las secundarias al par de las primarias, y es difícil deslindar causas y efectos. Es decir, si la secundaria es una consecuencia de la expansión de la primaria, o si el desarrollo de la primaria tiene su aliciente e impulso en las mayores posibilidades que hoy le ofrece la secundaria. En el fondo de este fenómeno operan los imperativos de la vida moderna y las necesidades del actual y progresivo desarrollo nacional -la tendencia actual a impulsar la enseñanza media rural- tiene su razón de ser en los propios hechos. Muchos ejidos sostienen escuelas secundarias por cooperación. En Amapa y La Trozada, hoy Villa Juárez, del propio Valle, hace tiempo que funcionan planteles de esta índole.

Durante el verano, la estación más calurosa del año, comenzó el trabajo con un ritmo intenso, vigoroso, amplio, que puso en movimiento a todo el personal del Ensayo. Era preciso organizarlo todo, las oficinas, el trabajo inmediato de los especialistas, las labores de las escuelas, próximas a iniciar el nuevo año escolar. La actividad se desplegaba en todos los campos. El Director hacía sentir su presencia en todos los frentes de trabajo.

En el local del Ensayo se adaptaron las dos piezas del pasillo para el servicio de comedor. Se contrató a una cocinera y una galopina. Se adquirieron muebles, vajilla y otros enseres. En cosa de unos días comenzamos a disfrutar del servicio. El gasto diario, pagado a prorrata, resultó muy económico.

El trascorral se desmontó y se puso en labranza. Era de poca extensión y había que aprovecharlo del mejor modo posible. Mediante un plano sencillo se fraccionó en lotes para ensayar cultivos y para aclimatar pies de granja, como gallinas de las especies más productivas. Para el efecto se hicieron modestas instalaciones, que pudieran servir de modelo para las comunidades. Se acondicionaron los locales para los talleres. El primero en establecerse fue el de carpintería.

Se dispuso la biblioteca de consulta en la oficina de la Dirección, con los pocos libros que nos envió la Secretaría y el numeroso lote que compramos. Se colocó en el mismo lugar la consola y una discoteca de música selecta. En un extremo del corredor se pusieron los restiradores o mesas de diseños y planos topográficos, y en el opuesto, canchas de salón donde jugábamos al pin-pon, el juego por excelencia de los reflejos.

Todo esto le daba un carácter funcional y amplio a la residencia del Ensayo, no simplemente oficinesco y severo.

Nuestros agrónomos y demás especialistas hacían su primera salida al Valle y se ponían en contacto con los campesinos. Previamente se les había instruido sobre dos puntos fundamentales: uno de exploración o investigación y el otro de ayuda o iniciación de actividades. De hecho, el primero era el que obviamente nos importaba, pues era preciso disponer de la información necesaria para la orientación y

formulación de nuestro plan y de los programas particulares. El segundo era por ahora menos importante, pero conveniente y necesario, porque la participación simultánea a la investigación ha demostrado ser la más indicada: se justifica la presencia del observador en la comunidad, si participa en sus actividades como uno de sus componentes; y lo que es más, esta es la mejor manera de conocerla y entrar en contacto efectivo con la misma. Sólo en actitud dinámica y no meramente expectativa, será dable penetrar en la comunidad y observarla desde adentro, es decir, en su propia vida y actividad naturales. Esta exploración, en suma, era simultánea a la participación en alguna actividad o proyecto en que estuviera interesada la comunidad o que ya lo hubiese promovido y estuviese en marcha, o bien a la prestación de algún servicio. Se recomendó que se aprovecharan las reuniones de los vecinos para explicarles en qué consistía el Ensayo y lo que se proponía hacer en la región. Asimismo, que se recogieran en estas pláticas, o en privado, las opiniones de los campesinos, a fin de tomar en cuenta sus puntos de vista. Se insistió en que no debían proceder como un ingeniero de caminos que llega con sus planos para trazar y construir una carretera, sino como un trabajador social prudente que dice: "¿En qué dirección, amigos, han viajado siempre? Muéstrénnos el camino y veamos si podemos recorrerlo juntos, de modo de poder llegar con seguridad al término del viaje; quizás nosotros podamos ayudarlos.

Esta exploración se asemejaba al suruey social que aplicaron las antiguas Misiones Culturales por los años veinte, por primera vez en México.

El suruey social de hecho fue empleado por el reformador e investigador francés Le Play (es su precursor), el siglo pasado. Con algunas modificaciones se utiliza extensamente y hasta la fecha en los Estados Unidos. El maestro Sáenz lo adoptó al plan de las Misiones, por parecerle sencillo, práctico he indicado para el trabajo en equipo de estos grupos. El suruey es una técnica sencilla de exploración que permite obtener en forma comprensiva hechos de la vida total de una comunidad o de algunos aspectos especiales de ella, como sanidad, agricultura, educación, recreación etc. Por su elementabilidad pueden participar en esta indagación los mismos vecinos, al lado de los trabajadores sociales y técnicos, como lo vimos en las Misiones. Esto era muy importante, pues además de que nos ilustraban con sus propias interpretaciones de los hechos, adquirirían ellos mismos mayor conciencia de sus problemas, lo cual era recorrer la mitad del camino en relación con la acción social que nos proponíamos desarrollar.

Nuestros especialistas, en vista de sus programas por implantar, debían hacer sus observaciones. Sus datos, una vez reunidos, depurados, ampliados y sometidos a un tratamiento de jerarquías y prioridades, serían la base para sus planteamientos y operaciones; y en su conjunto, un material de primera mano para la formulación del plan del Ensayo.

Las Misiones Culturales jugaron un papel muy importante tanto en la precisión del enfoque y los objetivos de la exploración, como en la introducción de nuestros

especialistas en las comunidades. Sus informaciones fueron también de gran valor para la elaboración del plan general.

Después de hacer algunas recomendaciones sobre la estrategia y táctica por seguir en este primer contacto, decisivo y delicado, y de pormenorizar las guías del trabajo diario y señalar los itinerarios, comenzaron su trabajo.

No pudimos contar con la colaboración del etnólogo o antropólogo social, porque éste se había propuesto un plan científico y exhaustivo de investigación que, según sus cálculos, le demandaría de cinco a diez años. En vano le explicamos nuestras necesidades práctica, no especulativas: que teníamos urgencia de una investigación, de acuerdo con los fines del Ensayo y a efecto de comenzar nuestro trabajo, de una inicial investigación con algún valor objetivo, aunque imperfecto; que no pensábamos que este estudio pudiera lograrse por una especie de intuición desordenada, pero tampoco por métodos con resultados a tan largo plazo. Como no logramos convencerlo, lo dejamos entregado a sus especulaciones. No disponíamos de mucho tiempo para meditar: la acción nos reclamaba.

En la casa del Ensayo vibraba desde temprana hora el pulso animoso y fuerte del trabajo. Se advertía en las órdenes rápidas del Director, en el trajín precipitado de los que abordaban las camionetas en el patio en el rumor sincopado de las máquinas de escribir que llegaba de las oficinas, en el trepidar de los motores encendidos. Así procedimos durante tres años. La hora de la comida no era ocasión propicia para los comentarios, o porque no nos reuníamos todos (algunos se quedaban en las comunidades), o porque no había tiempo para la sobremesa, o bien porque apretaba más el calor y nos entregábamos al blanco paréntesis de una breve siesta. Este reposo posmeridiano era de rigor en todo Santiago. Como en un disanto, se veía a los vecinos en los zaguanes y pasillos abiertos, sentados en mecedoras y dándose fresco con los abanicos.

La hora de la cena era generalmente la indicada para charlas y comentarios sobre las peripecias del día. Contábamos nuestras impresiones, experiencias, sucesos; discutíamos, reíamos, bromeábamos; alegres siempre, regustando íntimamente pequeños éxitos y olvidando reveses y fracasillos, nos sentíamos hermanados por la lucha, fundidos por un mismo entusiasmo: había surgido ya una colectividad plena de vida.

De lo que nos decían los campesinos deducíase que no estaban de acuerdo con que sólo los utilizáramos para ensayitos, cómodos para nosotros y hasta excusables con un "me equivoqué, usted perdone", en caso de fracaso. Pero para ellos, que sufrían privaciones en carne propia, las cosas eran diferentes. Nos hacían presentes sus muchas necesidades como un argumento contundente y con aire de provocación, como si exigieran justicia, reclamaban soluciones inmediatas. Había que aprender la lección que nos daban los campesinos. Se negaban con razón y justicia a ser conejillos de indias de experimentos nacionales o extranjeros. Nunca había sido ésta nuestra intención, pero el título de Ensayo Piloto de Educación Fundamental, tomado al pie de la letra, resultaba incomprensible, insólito, pregrino,

inexplicable. El enunciado de "ensayo piloto", no era afirmativo, no denotaba una actitud y una posición comprometida ante los muchos problemas de los campesinos, sino una acción diferida, que en tales circunstancias resultaba una patente evasión de la realidad. La expresión "educación fundamental", no era usual ni conocida en nuestro medio. Aquí se le llamó a secas y de tiempo atrás, simplemente educación rural, y no fue ciertamente necesario recurrir a esos nombres y epítetos de similar para darle una comprensión más amplia que la connotada en la extranjeriza y flamante designación recién acuñada.

Los campesinos nos daban a entender a su modo que nos dejáramos de esas pavonadas y zarandajas y tomáramos las cosas más en serio y más en firme, con los pies bien puesto sobre la tierra.

Les sobraba razón y su lógica se expresaba por instrumentos tan simples y contundentes como un palo o una piedra disparados a la cabeza. No se debe hacer del hombre un medio, sino un fin: esto es moral. No se ha de jugar con el hambre, porque es inhumano. No se ha de retardar la justicia social, porque es contrario a la Revolución.

Tenían razón para desconfiar de muchas cosas en las que antes habían confiado. Muchas veces se los había defraudado, podrían citarse innumerables casos, pero por anecdótico referiremos uno que se nos contó en tono de gresca. Llegó a la comunidad de Mexcaltitán un joven chileno que vino al país en viaje de estudio. Arrogándose facultades que no tenía, ofreció a los vecinos hacerles una escuela, y como se viera comprometido a poner manos a la obra, se escabulló mediante el consabido expediente de colocar la primera piedra. Se hizo la ceremonia en torno a un socavón, porque no fue posible conseguir una piedra en la comunidad, escasean en todo el Valle. Excusado es decir que no hubo tal escuela. El agujero se convirtió en echadero de las gallinas. Escarbadero de gallinas que cacarean y desparraman la tierra, sin dejar más que eso: un agujero.

PLANES, PROBLEMAS Y ESPERANZAS

Con los informes de los misioneros y de los maestros rurales, que reanudaban sus labores de acuerdo con el calendario escolar Tipo "B", de septiembre a junio, los resultados anotados día a día de las exploraciones cada vez más a fondo que llevaba a efecto el personal de especialistas, sumados a otros datos recabados de las agencias federales en el Estado y de otras fuentes estadísticas y documentales, procedimos a elaborar un anteproyecto de plan general. Permítanos el lector esclarecer el nombre de Ensayo Piloto, oficialmente adoptado. Según la acepción del diccionario que conviene al caso, ensayo es "probar a hacer una cosa para ejecutarla después más perfectamente o para no extrañarla", y experimenta es "probar y examinar prácticamente la virtud y propiedades de una cosa", o si se prefiere el adjetivo experimental, lo "fundado en la experiencia, o que se sabe y alcanza por ella". Proyecto significa un designio o pensamiento, y el plan y dispositivo para llevarlo a cabo.

En la terminología de la UNESCO, los proyectos piloto se conciben como instrumentos de investigación y experimentación, verde, de los centros modelos para elaborar y desarrollar métodos y materiales (aplicables más ampliamente a regiones y países con condiciones semejantes), y donde puede formarse el personal adecuado de manera práctica.

Nos detenemos en estas conjeturas, porque no faltó quien nos objetara el título de ensayo que al fin adoptamos. En verdad, según lo hemos manifestado, ni a nosotros nos satisfizo; con gusto lo hubiéramos sustituido por otro más propio a nuestros fines. Mas era necesario someternos a la decisión original que hacía hincapié en el aspecto experimental de la institución y preferimos el término ensayo al de experimento.

No faltó quien nos hiciera la observación de que tratábamos de buscar lo que ya se había encontrado hacía más de dos décadas (refiriéndose concretamente a la doctrina, métodos y sistema en general de la educación rural), y no se había perdido; sólo se había abandonado por la indiferencia y frialdad de autoridades y maestros. Precisamente aquí residía para nosotros el punto clave de la cuestión.

Intentar semejante desatino sería negar las grandes experiencias acumuladas en nuestro país por la Escuela Rural, las Misiones y Normales Regionales, que demostraron su eficacia por muchos años y marcaron pautas rectoras al sistema y programas de educación rural, tanto en lo concerniente al trabajo docente, como en sus proyecciones a la población adulta y al mejoramiento y progreso de la comunidad en su conjunto. Pero también comportaba negación el no confrontar en el presente aquellas experiencias obtenidas y realizadas en otras épocas. En efecto, la auténtica Escuela Rural se había desintegrado, mutilado, empobrecido y debilitado. Las escuelas rurales que funcionaban en el país no se parecían, ni remotamente, a aquella institución que habíamos conocido en otro tiempo; eran réplicas disminuidas de las escuelas urbanas, que siempre se caracterizaron por su labor puramente didáctica.

Tarea difícil es averiguar las causas de este hecho. ¿Habrán que imputárselas a los maestros rurales e inspectores de zona, que en el inmediato ayer constituyeron el

factor principal del éxito del sistema? Si por ahora no nos conciernen las manifestaciones particulares de este hecho, sí son útiles a nuestro objeto las posibles causas de carácter general que lo determinaron. Enunciaremos dos muy importantes que se han señalado, una de carácter político y otra que se relaciona con el desarrollo general del país.

La primera tiene su origen en el cambio de política habido en el sexenio de 1940-1946, justamente cuando se inicia la decadencia de la Escuela Rural por autonomasia. La depresión sufrida por el ejido en la misma época tenía que afectar a aquélla, tanto más cuanto más fuertes y estrechos fueran los vínculos entre ambos. Como los maestros habían jugado un papel muy importante en el movimiento agrario cardenista, se pensó en frenar e impedir su intervención mediante la suspensión de la acción social que les daba tal oportunidad. El titular Vejar Vázquez reformó la Ley Reglamentaria de Educación e implantó un programa de enseñanza care, por su índole y por su amplitud, no hacía necesario ni posible el desempeño de aquella función que era esencial para la escuela y para la comunidad.

La segunda, posiblemente relacionada con la anterior, tuvo por consecuencia la desvinculación de la educación del proceso de desarrollo económico social. Cuando en fechas posteriores salieron al campo servicios y agencias especializados del Gobierno Federal para promover el bienestar de la población y el desarrollo rural, la escuela se encontraba aislada, incapacitada, inepta para aprovechar recursos con que no soñó contar cuando solitaria realizaba generosamente su labor social, abandonada a su penuria y a su suerte. Había sido poco antes la inspiradora de todos los servicios que en el presente se repartían entre varias dependencias; pero ahora no acertaba a dar con la coyuntura, ni con la forma de ajustar su colaboración. Esto contribuyó, sin duda, a que se inhibiera ante la nueva situación o a que se limitara a prestar una ayuda secundaria.

Este era el estado que guardaba la educación rural en todo el país, y las escuelas del Valle no eran una excepción, sino una confirmación de la situación general, como antes lo hemos señalado.

La doctrina de la Escuela Rural y su amplia, vital y fecunda experiencia, inducida de la realidad mexicana para mejor servirla, es una de las más plausibles creaciones de la Revolución, y constituye sin lugar a dudas un legado que debemos preservar y aprovechar. Al interrumpir su proceso de desarrollo quedó estacionaria en una fecha pretérita, como el hito que señalaba en un cruce de caminos el sitio en que se había torcido el rumbo. Entre tanto se habían operado radicales transformaciones políticas, sociales, económicas y técnicas en nuestro país.

El camino a seguir consistiría, por tanto, en poner en práctica la auténtica Escuela Rural Mexicana; en rehabilitarla y reinterpretarla de acuerdo con las nuevas circunstancias y las necesidades del desarrollo nacional. Sobre la marcha, en la confrontación operante que representa su aplicación en el trabajo de las escuelas y comunidades, se afirmarían nuevas técnicas que los avances de la ciencia aplicada hace posibles y necesarias en nuestros días. Como en la hora esperanzada de su génesis, y cuando daba sus primeros pasos inseguros, el campo mismo de las escuelas y las comunidades sería el de sus

realizaciones y nuevas experiencias. Y como lo hicieron en su época los maestros Moisés Sáenz y Rafael Ramírez, que la ayudaron en su alumbramiento, le dieron nombre y la confortaron, en esta nueva aventura previsible, los resultados positivos de las realizaciones y experiencias serían primero en provecho de los beneficiarios inmediatos y servirían asimismo para inferir, de estos datos reales, principios teóricos y prácticos, válidos para el mejoramiento del sistema de trabajo de la educación rural del país.

Debemos destacar el hecho siguiente. La Escuela Rural centró su acción en dos instituciones reales y primarias, de apretada textura social: la familia y la comunidad. Su programa, su organización y sus métodos fueron concebidos y practicados de acuerdo con dichas fisonomías y circunscripciones. El carácter regional del Ensayo era una nueva concepción que tenía que reflejarse en la organización y métodos del trabajo. La comunidad seguiría siendo el centro de gravedad, pero al mismo tiempo el punto de partida para su integración en una unidad más amplia y tan real como aquélla: la región natural del Valle, con Santiago a la cabeza. Este enfoque es resultado de un mejor conocimiento de los fenómenos geográficos y de las estructuras sociales existentes en ámbitos y agrupamientos de población.

Las comunidades no pueden considerarse separadas de la geográfica de que forman parte. Los recursos de las aguas, las tierras, floresta y montes; los productos del cultivo del suelo y las industrias que se establecen; los sistemas sociales que prevalecen y las instituciones; las formas de cooperación más amplias que las de la comunidad; las ventajas del comercio, las comunicaciones y otras, son factores que integran la región en su totalidad.

Dentro de los límites geográficos bien definidos de una región, se ponen de manifiesto las influencias recíprocas entre la naturaleza física del terreno y el esfuerzo humano por estructurar la forma, la ubicación, el ritmo y las funciones sociales, económicas, políticas, culturales que han sido o pueden ser creadas.

El regionalismo es una entidad sociológica, un nuevo concepto pleno de consecuencias prácticas para conocer y mejorar al hombre en el propio ámbito en que está adscrita la comunidad en que vive. Como técnica de planificación y manipulación de programas, el movimiento regionalista se interesa por la adecuación de los fines y medios a las entidades geográficas funcionales. a fin de ponerlas a tono con el ritmo del desarrollo general de la nación. Es una técnica de trabajo, una área perfectamente definida que permite concertar esfuerzos, técnicas y medios en forma adecuada, mejor organizada y más económica.

Las estructuras sociales se configuran en los escenarios comarcanos; lo confirman nuestros antropólogos, basándose en las interrelaciones existentes entre las comunidades indígenas satélites y el centro ceremonial o cabecera urbana. Igual fenómeno se observa en las regiones rurales o mestizas. La cabecera municipal es parte integrante de un grupo de comunidades que mantienen contacto orbital con ella. Aquellas están regidas generalmente por una estructura social que tiene su eje en el núcleo urbano, en el cual están las oficinas del gobierno municipal, el curato, los comercios, los compraventistas o intermediarios, los prestamistas, etc. Todo esto es

indicativo de una estructura social de índole marcadamente explotadora, que se sustenta a expensas de un grupo de comunidades. Como toda estructura social que es muy difícil de cambiar o extirpar, ésta sólo sufrió modificaciones de forma con la Revolución, pero en el fondo no se ha alterado y se conserva vigente. Esta es la causa de que aunque hayan cambiado los hechos y los peones de las haciendas sean ahora ejidatarios, y se hayan establecido instituciones oficiales de crédito y de compra de cereales, las condiciones de los campesinos no mejoran en la forma esperada.

Hemos hecho estas consideraciones con el fin de esclarecer nuestro pensamiento con respecto al verdadero carácter del Ensayo. Como la lectura del proyecto presentado por la Comisión Mexicana ante la Conferencia de la UNESCO no nos sacara de dudas, intentamos encontrar una definición lo más precisa y congruente posible. Consideramos que el Ensayo debía mantener dos objetivos a la vista: uno, realizar una labor efectiva de mejoramiento de la educación y de las condiciones de vida de las comunidades, y otro, indagar los procedimientos más adecuados para lograr los fines que se persiguen en la educación y la promoción rural. Como en ambos casos es preciso hacer observaciones y evaluaciones que permitan la crítica y mejoramiento de métodos y sistemas, las actividades reales y efectivas del Ensayo servirían al doble propósito.

Después de redondear los lineamientos generales del plan, pusimos manos a la obra. Nos hicimos cargo de su redacción el Director del Ensayo y el Asesor.

Para cumplir nuestro cometido, sin alterar el horario del trabajo de campo que nos habíamos fijado, fue preciso cambiar nuestros hábitos de vida; tuvimos que habituarnos a dormir de prisa. En electo, antes que el lucero apareciera en el firmamento ya estábamos en pie. Mientras tomábamos en el comedor una taza de café, cambiábamos impresiones sobre los puntos que luego habríamos de desarrollar. Nos recluíamos para ello en la sala de la Dirección, y prolongábamos nuestra tarea matutina hasta la hora de' desayuno. Después salíamos al campo.

Los campesinos, que seguían de cerca todos nuestros actos, sabían que estábamos elaborando el plan. Recordamos que una vez que conversábamos con ellos, el Director les habló más o menos en estos términos:

"El plan será la base para echar a andar con formalidad al Ensayo. Ustedes serán los primeros en conocerlo, porque son los directamente interesados, porque serán los inmediatos beneficiarios. Ustedes son hombres que saben lo que hacen y porque lo hacen, y si nos unimos y ponemos de acuerdo, el plan será más realista y contará con la voluntad de todos. No queremos ocultarles nada, ni menos forzarlos; ustedes entienden y sienten lo que necesitan y saben lo que tienen que hacer: en este mismo momento nos damos cuenta de esto. Nuestros programas recogerán sus inquietudes; por ejemplo, usted amigo Pérez, está interesado en que se perfore un pozo artesiano en su comunidad, pues esto lo pondremos en el plan. Lo que queremos es tener una base, para no construir en falso. Estamos muy satisfechos de la oportunidad que nos han dado para explicarles las cosas, porque entre amigos todo debe ser franco y nada debe ocultarse. Les repetimos, siempre les consultaremos. Piensen con calma en la

colaboración que les hemos pedido para que el plan resulte adecuado, y díganoslo cuando los visitemos; o, si lo desean, vayan a buscarnos al Ensayo."

El plan fue tomando cuerpo y, al término de dos meses aproximadamente, lo tuvimos concluido. Se hicieron copias en máquina para distribuir las entre el personal de especialistas, Inspector Escolar, Jefes de Misión y otros que tenían un cargo de dirección en su ramo. En las reuniones formales que celebrábamos una vez por semana, para cambiar impresiones sobre los problemas del trabajo, se destinó un tiempo especial para el estudio del anteproyecto

Una vez tomadas en cuenta las objeciones y aportaciones, se hizo la impresión mimeográfica del documento, a fin de disponer de mayor número de ejemplares. Posteriormente se imprimió en la imprenta de Santiago. Se dio a conocer, para su referéndum, a las autoridades locales, agrupaciones regionales campesinas y obreras y a las propias comunidades agrarias que están incluidas dentro de la zona. Todo lo anterior se hizo con el propósito de recoger opiniones que viniesen a completar este documento inicial, y también para lograr que sintieran como suyas las tareas del Ensayo los que en su desarrollo habían de participar.

Posteriormente; se sometió a la consideración del Gobernador del Estado quien conocía a fondo la región y había venido promoviendo su mejoramiento, a fin de recibir de él aquellas observaciones que tendieran a completarlo. Desconcertó a todos la actitud de contrariedad del mandatario, visiblemente molesto porque no se mencionaba en el Plan su sistema de crédito que repudiaban los ejidatarios. Este primer tropiezo no nos desanimó. Referiremos el incidente.

Por los informes del ingeniero Rodríguez Avila, que trabajaba con nosotros, nos llegó la noticia de que el Gobernador se había expresado en forma adversa, debido a la impresión que le causó la lectura de nuestro plan de trabajo. Esto motivó que el Director del Ensayo le solicitara una entrevista, en la que le habló más o menos en los siguientes términos:

- "Señor Gobernador: Hemos tenido conocimiento de que usted ha objetado la redacción del proyecto del plan de trabajo del Ensayo, y eso explica nuestra presencia. Se hizo en mimeógrafo precisamente para recoger la opinión de todas las personas y agencias interesadas en nuestro trabajo. ¿Quisiera usted señalarnos los párrafos o capítulos que no fueron de su agrado?. El Gobernador, aún no repuesto del desconcierto que le causó nuestra presencia en su propia casa, habló cortante: "He leído todo el trabajo y veo que no se consideró dentro de él mi sistema de crédito."

A lo que el profesor Aguilera replicó: "El Ensayo se realiza con técnicas mexicanas. Constituye una demostración de lo benéfico que son las instituciones creadas por la Revolución. En el Valle de Santiago, como en todo el territorio nayarita, han sido eliminados los bancos oficiales y sustituidos por un sistema que en lo personal no nos parece apropiado. Si nosotros hiciéramos un relato de la forma en que se está otorgando el crédito al campesino nayarita y de la manera en que se conducen dichos créditos, constituiría una negación de la bondad de nuestras instituciones de crédito como los Bancos de Crédito Ejidal y de Crédito Agrícola, y flaco favor le haríamos a

usted."

El Gobernador dio por terminada la entrevista, sin más explicación. Finalmente, el Plan pasó para su estudio al Coordinador General del Ensayo en la S.E.P., quien lo sometió a la consideración del Consejo Coordinador, del cual era presidente nato el licenciado Manuel Gual Vidal, Secretario de Educación Pública. Este funcionario lo hizo del conocimiento del Lic. Miguel Alemán, Presidente de la República, y obtuvo de él la debida autorización para que fuera puesto en práctica.

El Plan se distribuía en siete capítulos: Finalidades y Características. El hombre y el Medio. Instituciones que participan. Las Escuelas. Del Mejoramiento de la Vida Rural. Los Métodos de Trabajo y la Organización del mismo. Registro y Apreciación de Resultados.

En compendio, se expone lo más sustancial de algunos de los capítulos.

DEFINICION, FINES Y CARACTERISTICAS

La idea central del Plan es estructurar una unidad de trabajo y acción educativa, en la cual concurren, debidamente coordinadas, así la iniciativa privada como las diversas instituciones del gobierno, a fin de fomentar el desarrollo integral de los recursos naturales del Valle, en beneficio de sus habitantes, y para formar en niños, jóvenes y adultos una mente nueva, propicia a los ideales universales de paz, democracia y justicia social que propugna la UNESCO.

Para realizar integralmente estos fines, que tienden a capacitar a las comunidades para lograr su propio mejoramiento, las actividades se desarrollarán abarcando los siguientes aspectos:

Proporcionar a los grupos humanos los elementos fundamentales de la cultura. Procurar la adquisición de las habilidades y técnicas necesarias para el impulsó de las actividades económicas.

Mejorar la vida doméstica.

Mejorar la salud y la salubridad y

Elevar las formas de la recreación.

El fin último del Ensayo será, pues, formar en los habitantes del Valle una mentalidad receptiva al progreso humano; promover en ellos la adquisición de conocimientos, hábitos y actitudes que sean creadores de nuevas y más humanas formas de vida, y capacitarlos para que sean los agentes activos y eficaces de su propio mejoramiento social. Para esto, habrán de prepararse en las comunidades sus propios adalides sociales y los técnicos en los diferentes ramos, que recojan y continúen la labor

desarrollada por el Ensayo: pues los especialistas, que en el presente intervienen, tendrán por meta irse retirando a medida que vayan logrando estos objetivos,

Se reconoce que todo plan de trabajo debe estar sujeto para su realización a un período determinado: pero en el presente caso, la naturaleza misma del Ensayo, que por ser de educación adquiere un carácter permanente, no permite fijar un plazo para su desarrollo. En cambio, los planes particulares sí están sujetos a un tiempo determinado de ejecución, debidamente calculado de acuerdo con la naturaleza de cada una de las tareas que en éstos se contienen.

Este plan sólo sufrirá las modificaciones que le impongan las experiencias que en la práctica se vayan recogiendo y los cambios en la orientación educativa que tengan lugar a través del tiempo: experiencias y cambios que se apreciarán periódicamente por los métodos que se describen en la parte correspondiente.

INSTITUCIONES QUE PARTICIPAN

Educación preescolar. Anexas a las escuelas primarias rurales, funcionarán secciones destinadas a la educación preescolar, las que, debidamente adecuadas a su objeto, estarán atendidas por una o dos educadoras. El período de esta educación será de un año. Los niños ingresarán en la sección del Jardín al cumplir los cinco de su edad. En la ciudad de Santiago funcionará un Jardín, que contará con un edificio apropiado, con capacidad para 300 niños, y atenderá todos los grados o edades de la educación preescolar. Este servirá de centro de observación y práctica a las alumnas de la sección de educadoras de la escuela Normal Rural, que se establecerá en el Valle.

La medida de establecer este tipo de jardines anexos a las escuelas primarias, restringida la duración de la educación que proporcionan, tiene por objeto reducir los gastos de su sostenimiento. Así, por su bajo costo, se hacen factibles y aplicables aun en países de escasos recursos económicos, como el nuestro. Las secciones del Jardín se proponen fomentar un ambiente natural, sano y creador, que en combinación con la vida del hogar, estimule, equilibre y desarrolle integralmente en los educandos sus capacidades biológicas, mentales y sociales. Se creará una atmósfera llena de alegría, belleza y bienestar, propicia a formar en el niño el tipo humano que nos proponemos, lleno de optimismo y de confianza en sí mismo y en la vida. No sólo se tenderá a evitar que en los niños se formen sentimientos de odio, crueldad, egoísmo, o cualesquiera otras actitudes antisociales sino que se encauzará el espíritu de lucha, que en el campo degenera a menudo en funesta agresividad, y se cultivarán en ellos hábitos de trabajo, orden, sociabilidad, veracidad y ayuda mutua.

Las educadoras atenderán por las mañanas a los niños, y dedicarán las tardes a las visitas de hogar y reuniones con las madres de familia, a fin de hacer a éstas cooperarias en la educación de sus hijos.

Motivo de constante preocupación por parte de las educadoras será el problema relacionado con la mortalidad infantil. En sus visitas a los hogares, en la atención higiénica, médica y de asistencia que proporcionen a los niños, con el auxilio del

personal de salubridad, en las actividades educativas del Jardín y en las reuniones que celebren con las madres de familia, buscarán medios eficaces de atacarlo. A este respecto, y en coordinación con los médicos, enfermeras y trabajadoras sociales, coadyuvarán en la tarea de preparar a las mujeres que vayan a ser madres, y las auxiliarán desde el período prenatal. A las madres se las ayudará e instruirá debidamente para que estén en condiciones de cuidar de la higiene, alimentación y vestido del recién nacido, y del crecimiento y educación del niño en sus primeros años de vida. Se instituirán guarderías infantiles para los niños de las trabajadoras, quienes actualmente se ven obligadas a abandonar a sus hijos pequeños para asistir a sus labores.

La guía para la organización de las actividades de este grado, que proporciona la Dirección General de Educación Preescolar, será la norma del funcionamiento de estas secciones.

Educación Primaria. Aun cuando los ejidos cuentan con planteles educativos, hace falta, para atender a la totalidad de la población escolar, construir nuevas aulas y aumentar el número de profesores. Con la colaboración de las comunidades beneficiadas y la ayuda económica del gobierno local, se realizarán las siguientes obras:

En la ciudad de Santiago se construirán locales para escuelas primarias, con capacidad para mil alumnos. Cincuenta y cinco aulas serán construidas en los ejidos, para ampliar los edificios ya existentes. También se construirán los anexos escolares en todos los planteles por carecerse de ellos en su totalidad. Estos anexos serán los siguientes: higiénicos y sanitarios, de ampliación cultural y recreación, de educación doméstica y aquellos otros agropecuarios y para talleres e industrias, que determinen las condiciones del medio. Se construirán, además, habitaciones para los maestros.

Será aumentado el número de profesores, de ochenta y tres que existen actualmente, a ciento treinta. Todo esto, tiene por objeto no dejar un niño fuera de la escuela, y el que los grupos escolares que cada maestro atienda no exceda de cuarenta alumnos.

Como en una buena parte de los ejidos no será posible sostener escuelas primarias de tipo completo, porque registran muy escasa población, se establecerán estratégicamente planteles centrales, a los que asistirán los niños a los grados superiores provenientes de las escuelas que funcionan en las comunidades circunvecinas. Para el traslado de la población escolar de las comunidades a la institución central, se dispondrá de un servicio especial de transporte.

Las escuelas se organizarán convenientemente para realizar su triple función de educar a los niños, a los adultos y a la comunidad como a un todo. Por tanto, se organizará el plantel de modo que contribuya a desenvolver la personalidad de los niños, haciéndolos agentes conscientes y activos de su propia educación y cooperadores en los trabajos y fines de la comunidad. El orden que se establezca para bien de la convivencia infantil, será flexible y educador; permitirá la iniciativa y el cumplimiento de deberes cívicos y sociales, así como el ejercicio de aquellas prácticas que tengan un contenido democrático, de libertad responsable y de justicia social.

Los maestros emplearán en sus enseñanzas métodos activos y funcionales: inspirarán las actividades de la escuela en las ocupaciones y necesidades del medio, y en sus trabajos tendrán siempre en cuenta los intereses de los niños, así como las diferencias individuales de capacidad y carácter que presenten. Se creará y mantendrá una actitud favorable al trabajo por cooperación. en equipo o en otra forma de asociación, según la índole de la actividad.

Se emprenderán investigaciones inmediatas que vengan a decidir los calendarios y las guías de los horarios escolares más convenientes, de acuerdo con el clima, las ocupaciones y costumbres de la gente, el vigor y alimentación de los niños y los principios de la higiene física, mental y social.

La clasificación de alumnos, exploraciones de diagnóstico, comprobación del trabajo escolar, promoción, etc., se obtendrán mediante el uso de pruebas objetivas de carácter biológico, médico, psicológico, pedagógico, social y económico, y por otros medios,

Las actividades se guiarán por los programas en vigor, adaptados y aplicados a las condiciones del medio y a los fines del Ensayo Piloto.

Como una extensión de las escuelas primarias, contarán la ciudad y las comunidades rurales con centros culturales destinados a la población adulta, así femenina como masculina. Estas instituciones no tendrán grupos clasificados por años de estudio, ni horario fijo: su funcionamiento será amplio, sencillo, flexible y aprovecharán para sus actividades el tiempo que dedican al ocio los trabajadores.

La enseñanza de la lectura, escritura y otros conocimientos, ocupará un lugar muy importante: pero no será un fin en sí misma, sino un medio para las actividades económicas, cívicas, sociales, recreativas y de cultura general. Con los alfabetizados, se continuará cultivando la afición por la lectura, Con tal propósito, se formará una colección de libros adecuados a sus incipientes conocimientos, que traten temas que les interesen.

Con el contingente de los alumnos de las escuelas Normal, Secundaria, Práctica de Agricultura, Primarias (del 40. año en adelante) y los letrados de buena voluntad, se organizarán brigadas en pro de esta campana.

Los padrones de analfabetos y letrados se mantendrán al corriente y se verificarán periódicamente para comprobar resultados y regular el trabajo.

Se solicitará la ayuda económica de las negociaciones existentes, para fundar centros que beneficien en este respecto a sus trabajadores; y a los sindicatos de obreros y organizaciones campesinas se les hará sentir la responsabilidad colectiva que tienen de procurar que todos sus miembros sepan leer y escribir. Con las aportaciones económicas de los Patronatos, Estado, Municipios, Federación y particulares y las que se obtengan por otros medios, se sostendrán los gastos que origine la campaña. Se organizará la Junta Municipal, así como las locales, según los ordenamientos en vigor la una y las otras, funcionarán coordinando sus trabajos. Por medio del cinematógrafo, la

radio, los carteles, las pláticas amenas, las reuniones sociales, festivales, etc., se ejercerá una constante propaganda que mantenga despierto el interés por esta campaña.

Para atender a la población flotante, constituida en su mayoría por familias de indígenas coras y huicholes, que permanecen en el Valle durante los meses de noviembre a mayo auxiliando a los campesinos en sus labores agrícolas, se establecerá un servicio móvil de maestros, cuyo trabajo se sujetará a un plan especial.

Educación Secundaria. A pesar de no figurar en el programa del Ensayo Piloto la educación secundaria, se incluye en el presente plan, tanto por haber creado la iniciativa privada una institución de esta índole en la ciudad de Santiago, como porque consideramos que la segunda enseñanza no es sino un complemento de la educación primaria, con la que integra la formación básica.

La secundaria a que nos referimos cuenta actualmente con un grupo de cuarenta alumnos de uno y otro sexo; tiene ya integrada toda la planta de maestros y trabaja en un local que fue adquirido y adaptado provisionalmente, gracias a la cooperación de los vecinos de Santiago. Costeado por la iniciativa privada, se construirá un edificio que cuente con todas las dependencias necesarias: oficinas, aulas en número suficiente para alojar a trescientos alumnos; sanitarios, cocina, talleres, laboratorios, campo deportivo, teatro, etc.

La escuela secundaria del Ensayo Piloto proporcionará a los alumnos una adecuada e inteligente orientación en el campo vocacional, económico, social, científico y cultural; y ayudará a los jóvenes a resolver los problemas y conflictos que individualmente sufran por efecto de esta edad evolutiva difícil.

Para hacer la enseñanza activa y formar el espíritu de investigación en los alumnos, contará la escuela con laboratorios de biología, física y química. Dadas las características rurales del ambiente, la escuela concederá una atención preponderante a la enseñanza agropecuaria. Por tanto, contará con talleres, anexos pecuarios, agrícolas e industriales, y estimulará a los estudiantes para que realicen trabajos semejantes en sus propios hogares, dedicándose a la explotación de la cría de gallinas, cerdos, cultivo de hortalizas e industrias rurales; las adolescentes recibirán una efectiva y práctica educación doméstica.

Se organizará la sociedad de alumnos, a fin de preparar al joven para el cumplimiento de sus derechos y deberes cívicos y sociales, dentro de un régimen de contenido democrático.

Las actividades se guiarán por los programas en vigor, adaptados y aplicados a las condiciones del medio y objetivos del Ensayo Piloto.

Con fines de ayuda y cooperación, se organizará el patronato de la escuela y se formará la sociedad de padres y maestros. Educación y Capacitación Agropecuarias. Se contará con una escuela Práctica de Agricultura en el ejido de El Nuevo, hoy Villa Hidalgo; de común acuerdo con los ejidatarios del lugar, se le destinará una extensión

de 200 hectáreas. Con la colaboración de los ejidatarios, del gobierno local y la Federación, se construirá un edificio apropiado, con capacidad para 400 alumnos.

Las construcciones comprenderán: oficinas centrales, aulas, laboratorios, biblioteca, sección de industrias, sección de talleres, anexos pecuarios (establos, zahurdas, cuadras, gallineros, conejeras, apiario, baño garrapaticida, estercolero, almacenes, silos) y campo experimental: además, las dependencias destinadas a los servicios del internado. Igualmente, se incluirán habitaciones para los maestros.

Todas las dependencias contarán con equipos modernos de trabajo, que a la vez que sirvan para los fines de la enseñanza, se aprovecharán para demostrar sus ventajas y provocar una renovación de herramientas y maquinarias en el medio rural en que actúa la escuela.

Contribuirá al desarrollo de la agricultura regional tropical, por imposición del medio y para el fomento nacional de este tipo de especialización.

Colaborará en la conducción de la enseñanza agrícola elemental, que corresponde impartir a las escuelas rurales, de acuerdo con el contenido de la Ley de Educación Agrícola en vigor.

La escuela preparará agricultores con las habilidades prácticas y los conocimientos científicos indispensables para la explotación económica de la tierra, de los animales domésticos y de las industrias derivadas. Formará también especialistas de tipo práctico en las distintas ramas de la agricultura, ganadería e industrias rurales.

A los estudiantes distinguidos se les proporcionarán medios de pasar a otras instituciones de enseñanza superior, con el objeto de que puedan especializarse en actividades agropecuarias conexas, como medicina veterinaria, entomología, agronomía, industrias rurales, mecánica agrícola.

Los conocimientos se impartirán directamente en los campos de cultivo, en los anexos pecuarios e industriales, de manera que participen los alumnos, tanto en la planeación de las actividades prácticas, como en el proceso de su realización. Con tal fin, los maestros especialistas, al iniciarse cada curso, entregarán un cuaderno a sus alumnos, donde éstos registren los trabajos que ejecuten, y anoten, además, las informaciones complementarias de orden técnico que reciban sobre ellos.

Periódicamente, los alumnos se reunirán en la escuela con los agricultores más expertos de la región, a fin de que cambien conocimientos y experiencias con ellos.

La selección de los alumnos estará ajustada a lo previsto por el reglamento en vigencia. La escuela atenderá alumnos externos e internos. Estos últimos, serán aquellos que provengan de comunidades alejadas de la escuela. La escuela colaborará activamente con los Servicios Extensivos de Divulgación Agrícola. La zona que abarca el Ensayo queda bajo su jurisdicción en lo que corresponda a la prevención, vigilancia y exterminio de las plagas que dañen a los sembrados.

A los alumnos egresados se les proporcionará, dentro de las posibilidades de la región, tierras y crédito, a fin de que puedan dedicarse, al terminar sus estudios, a la explotación agropecuaria.

Los programas en vigor, debidamente adaptados a las condiciones del medio y a los fines del Ensayo, normarán las enseñanzas y actividades de esta institución.

Educación Normal. A fin de preparar maestros capaces de contribuir eficazmente a la realización de los trabajos del Ensayo Piloto, se fundará una escuela Normal Rural en Amapa. A los estudiantes del curso profesional se les proporcionarán elementos sobre educación preescolar.

Se construirá un edificio adecuado que cuente con oficinas, aulas, laboratorios, biblioteca, talleres, locales para industrias, dependencias pecuarias, tierras para cultivos, escuelas anexas para la práctica escolar y todas aquellas otras partes destinadas al servicio de internado.

En la selección de alumnos, se procurará que éstos procedan de los medios campesinos, preferentemente de la región; que estén física, intelectual y moralmente bien dotados, y manifiesten vocación por el magisterio. Se atenderá a alumnos externos e internos. Estos últimos, serán los que provengan de comunidades alejadas de la escuela.

El plan de estudios y los programas serán los que se encuentran vigentes para este tipo de instituciones, debidamente adaptados a las condiciones del ambiente y fines del Ensayo Piloto. Las prácticas pedagógicas se harán en todos los planteles del Valle.

DEL MEJORAMIENTO DE LA VIDA RURAL

Para desenvolver en forma integral la vida de las comunidades se atenderán los siguientes problemas: los fundamentales de la cultura, los económicos (en sus aspectos agrario, agrícola, de irrigación, ganadero, industrial, de electrificación, comunicaciones y turismo); los de higiene y salubridad,; los que se relacionan con el hogar y la familia y los que atañen a la recreación.

Problemas Agrarios. No sería osado afirmar que uno de los Estados donde la reforma agraria mexicana alcanzó su más plena justificación es el de Nayarit, ya que una sola empresa (la Casa Aguirre) era propietaria de la casi totalidad de su extensión territorial; y los destinos de los grupos humanos en ella comprendidos, se resolvían de acuerdo con los intereses y la organización feudal de la referida negociación.

Mas a pesar de que la tesis que inspiró dicha reforma agraria y la acción misma del gobierno tendieron a lograr que la distribución de la tierra se hiciera equitativamente entre los hombres que la trabajan, en la práctica, la aplicación de la legislación se hizo defectuosamente, de donde proviene que todavía en el presente existan muchas irregularidades que es urgente corregir; más aún cuando se intenta, como en el caso particular, ensayar en el Valle del río Santiago un sistema de educación que tenga,

como base fundamental, un principio de justicia colectiva, que permita a todos iguales posibilidades económicas, y asegure el desenvolvimiento de un régimen en el cual cada uno de sus habitantes esté en condiciones de ser un agente activo de su mejoramiento.

Si se tiene a la vista el panorama que ofrecen las injusticias que ?ahora prevalecen, ejidatarios que tienen en usufructo dos, tres o más parcelas: de otros que poseen menos de la unidad normal de dotación, y los más que sirven de peones ocasionales a los primeros, por carecer de otros medios de vida, y si se considera, por otra parte, que la extensión de las tierras laborables que hay en el Valle alcanza para resolver totalmente esta situación irregular, no sólo con las características legales que norman el procedimiento, sino aumentando aún la unidad normal de dotación que las resoluciones presidenciales establecen; si se toma en cuenta lo anterior, fácilmente se podrá apreciar la magnitud y urgencia del problema. Para su resolución, se procederá a promover la intervención que tiende a lo siguiente:

Clasificar las tierras, para verificar la extensión que señalan las respectivas resoluciones presidenciales en cada caso, con el objeto de ampliar la unidad normal de dotación, de acuerdo con las posibilidades legales. Parcelar, acomodar y reacomodar la población ejidal. Fijar las parcelas escolares y las destinadas a la educación vocacional, y determinar las zonas urbanas en cada pueblo ejidal, para la lotificación y expedición de certificados de derecho urbano. Se procederá a promover la expropiación de los terrenos ejidales que se necesiten (en los términos expresados por el Código Agrario en vigor) para la creación de una estación de inseminación artificial y un campo experimental agrícola, Ambos quedarán anexos a la Escuela Práctica de Agricultura que se fundará en El Nuevo. Se adquirirán, por este mismo procedimiento, los terrenos que se requieran para los fines de la enseñanza práctica, tanto en esta escuela, como en la Normal Rural de Amapa. Simultáneamente a los trabajos de fraccionamiento que se verifiquen, se hará el deslinde de las pequeñas propiedades agrícolas y ganaderas que existen dentro de la zona, tramitándose la expedición y entrega de los certificados de inafectabilidad correspondientes.

La agricultura, la ganadería y las industrias derivadas. A la vez que se depare el derecho de la propiedad de la tierra, se desarrollará una intensa y amplia labor tendiente a mejorar las técnicas agropecuarias e industriales, que permita aumentar los rendimientos económicos de su explotación. Esto se promoverá de acuerdo con los siguientes lineamientos. En relación con la agricultura los especialistas del Ensayo se preocuparán por mejorar las técnicas agrícolas, por realizar una intensa campaña de prevención y combate de las plagas que asuelan los cultivos, por emprender las obras de riego y avenamiento que se impongan, por resolver aquellos problemas relacionados con la organización económica de la explotación (sistemas de crédito, cooperativas, etc.) y el almacenamiento y distribución de los productos.

Para reforzar los trabajos que en este sentido se lleven a cabo, se instalará un campo de experimentación en el ejido de Amapa y se dotará a la estación de maquinaria agrícola que el gobierno del Estado tiene establecida, con todos aquellos elementos

que son necesarios para lograr totalmente la mecanización de la agricultura de la región.

La alta producción agrícola del Valle, comparada con la del resto del país, se debe fundamentalmente a la calidad de sus tierras y no a una explotación intensiva; pues la selección de semillas, la desinfección de ellas. etc., son prácticas que no se hacen. Es difícil lograr que los agricultores adopten métodos modernos de cultivo dado el arraigo de los procedimientos rutinarios que emplean, y más aún, porque gracias a la bondad de la tierra y el clima, estos procedimientos les permiten obtener rendimientos que satisfacen más o menos sus necesidades. Por otra parte, tomando en consideración que el introducir una innovación cualquiera en los métodos usuales de los campesinos requiere demostraciones prácticas que evidencien sus bondades, se hace absolutamente indispensable la creación de un campo experimental que tome a su cargo este capítulo de extensión agrícola.

Inicialmente, y a reserva de que se extiendan con posterioridad las actividades hasta abarcar otras especies, cuya explotación debe introducirse, en el campo experimental se ensayará todo lo que se relaciona con el mejoramiento de los cultivos ahora dominantes: maíz, frijol y tabaco.

En los trabajos de mejoramiento de la agricultura regional, ínter, vendrán a más del campo experimental, el Servicio Extensivo de Educación Agrícola (integrado por especialistas de las distintas ramas de la agricultura), los maestros y alumnos de la Escuela Práctica de Agricultura y los agrónomos y especialistas del Ensayo.

Será motivo de atención constante por parte de los trabajadores del Ensayo, el problema relacionado con la conservación y mejora, miento de los suelos. Abarcará, en términos generales, lo siguiente: el establecimiento de un sistema de rotación de cultivos y la aplicación de abonos y mejoradores, así como la construcción de obras de ingeniería, la formación de cortinas de árboles y la conservación de los bosques.

En relación con el mejoramiento del hogar y la vida de la familia, los técnicos en asuntos agropecuarios e industriales dedicarán una atención preferente al impulso y desenvolvimiento de las granjas domésticas. Los trabajos de riego, sujetos al programa trazado por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, abarcarán, en su primera etapa, una extensión de 7 000 hectáreas, por la margen izquierda del río Santiago.

La cría y explotación de los animales domésticos es un capítulo que está íntimamente ligado a la economía de la gente del campo. Los trabajos que se desarrollen tendrán por objeto mejorar las técnicas pecuarias, introducir nuevas especies y razas mejoradas, prever y combatir las enfermedades que diezman los ganados y organizar inteligentemente su explotación. Con este fin, se establecerá una estación de inseminación artificial, que funcionará de acuerdo con las bases ya establecidas para estas instituciones.

Se dará una atención preferente al impulso de las industrias domésticas, las que tendrán el doble fin de mejorar la economía de los hogares y la alimentación de la familia.

Se hará un estudio de los productos del mar, y se procurará organizar en cooperativas a las personas que viven de la pesca.

Finalmente se estudiarán los productos espontáneos que existen en la región, a efecto de buscar mejor aprovechamiento.

Comunicaciones. Por lo que hace a este capítulo, se conectarán, por medio de carreteras troncales a los caminos ya construidos, todos y cada uno de los poblados comprendidos en la zona. Estos tramos de acceso tienen actualmente una longitud total de 36 kilómetros. Se asfaltarán los caminos de El Nuevo-Nanche, Internacional-Santiago y La Trozada-Santiago-Yago. Esta pavimentación tiene un desarrollo de 63 kilómetros. Todos los poblados se comunicarán entre sí por medio de un servicio telefónico, cuya red tendrá una extensión de 100 kilómetros. Se procurará hacer más eficientes los servicios de correos y telégrafos; se arreglará el campo de aviación en la ciudad de Santiago Ixcuintla y se mejorará el servicio local de los camiones de pasaje y carga.

Electrificación. Considerando que cualquier intento para impulsar el desarrollo industrial de un lugar debe cimentarse, fundamentalmente, en el suministro de energía eléctrica, se ha investigado la situación actual de su abastecimiento en la zona, para determinar las necesidades existentes de ampliación de los servicios. Al respecto, la Comisión Federal de Electricidad ha proporcionado los informes siguientes:

En esta zona, la C.F.E. ha instalado la planta de Jumatlán, sobre el río Ingenio, compuesta actualmente de dos turbinas hidroeléctricas acopladas a dos generadores de 275 kilovatios cada uno. De esta planta parte una línea de 26 kilómetros, que conduce 33 000 voltios a la ciudad de Santiago Ixcuintla, en donde es reducida la tensión a 6 600 voltios, para distribuir energía en dicha población y llevarla a las poblaciones de Tuxpan, Ruiz y El Nuevo, por medio de líneas de transmisión con longitud de 17 y 9 kilómetros, respectivamente. Actualmente se están realizando estudios para instalar dos máquinas más, de 625 kilovatios, en la planta de Jumatlán, y con esto ampliar el sistema en la siguiente forma:

De la población de Santiago se prolongará la línea de 33 000 voltios hasta Acaponeta, pasando por las poblaciones de Tuxpan y Rosamorada. Finalmente, de la población de El Nuevo, se prolongará la línea hasta San Blas. Además del programa anterior, se procurará ampliar los servicios de alumbrado del Municipio de Santiago Ixcuintla, que ahora se surte de una planta pequeña, la que sólo suministra entre el 70 y el 80 por ciento del gasto necesario.

Turismo. Por iniciativa de los campesinos del ejido de La Trozada, el Ensayo incluye en su plan de trabajo el establecimiento de las instalaciones y servicios adecuados para el fomento del turismo. Estas actividades se iniciarán desde luego en la playa de Los Corchos, que actualmente ya tiene acceso rápido por carretera.

Higiene de Salubridad. Los trabajos que sobre este particular se realicen, abarcarán los siguientes aspectos:

El saneamiento del ambiente, por medio de obras de ingeniería sanitaria; la higiene en los servicios públicos (se mejorarán los existentes y se establecerán los que falten). La supresión de centros de vicio; la prevención de enfermedades.

A moción de la Dirección General del Ensayo, y con miras a extender el radio de acción a todos los poblados del Valle, se organizó en la ciudad de Santiago un comité que se encargará de la campaña contra el paludismo. Dicho cuerpo cuenta ya con fondos suficientes para adquirir los equipos necesarios y pagar el personal que realice el trabajo de fumigación del poblado. La Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública ha ofrecido proporcionar el D. D. T. necesario. De esta manera, no sólo se extinguirá el mosquito anofeles, sino también las moscas, cucarachas, niguas y otros muchos insectos dañinos. Se emprenderá una campaña de exterminio del alacrán, que por ser tan venenoso en esta región, es causa de frecuentes defunciones, principalmente de niños.

Se emprenderá otra campaña igualmente importante, en contra de las parasitosis, particularmente las de origen hídrico, que se derivan de la impotabilidad del agua. El análisis hecho de la única de que se dispone en los poblados rurales para beber y los usos domésticos, lo comprueba. A esto se debe que el médico de Salubridad, en un examen que hizo a cien niños, los encontró a todos afectados de parasitosis.

Médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, educadoras y maestros, aplicarán todos los medios de que dispongan para combatir la mortalidad infantil.

La atención de la mujer en el embarazo, en el parto y después de él; el cuidado del recién nacido y de los niños en sus primeros años de la vida; la vacunación, el examen médico y dental de los escolares, serán aspectos muy importantes de su trabajo.

En la ciudad de Santiago y en los ejidos de El Nuevo y Amapa, se establecerán los servicios Sanitarios Rurales Cooperativos, de acuerdo con las normas que los rigen en otros lugares del país. Posteriormente, en forma paulatina, se extenderán al resto de las comunidades comprendidas en la zona del Ensayo. Con tal objeto, se promoverá la obligación de las instituciones de crédito, privadas y oficiales, para que concedan a sus refaccionados un crédito que sea aplicado íntegramente al sostenimiento de los Servicios Sanitarios Rurales Cooperativos

Estos tendrán el carácter de optativos. Su establecimiento será precedido por una intensa campaña de convencimiento, que haga sentir a los campesinos los beneficios que esto les reporte.

De acuerdo con las experiencias recogidas en la Región Lagunera del país y las sugerencias que en relación con este asunto formula la Dirección de los Servicios Rurales Cooperativos de dicho lugar, las aportaciones para su creación serán hechas en partes iguales por la Federación y los campesinos: con la tendencia a mejorar tales aportaciones con el aumento de las cuotas de estos últimos, conservándose estacionaria la parte federal. Como el carácter optativo de estos servicios médicos complica su administración, con perjuicio de los que ministran aportaciones (pues las prestaciones pueden extenderse a los que no contribuyen), se llevará un registro de

identificación, y se censará a los ejidatarios por medio de tarjetas familiares, semejantes a las adoptadas con este fin en la Región Lagunera.

El hogar y la familia. Los trabajos de utilidad práctica que se efectúen en relación con este punto, comprenderán todo aquello que se refiere a la granja e industrias domésticas; al arreglo y embellecimiento de la casa; a la conducción y administración del hogar, a la higiene de la vida familiar, y al mejoramiento y dignificación de las relaciones de sus miembros.

El mejoramiento de la alimentación. Se incorporarán en ella, tanto los comestibles que ofrece la comarca, como aquellos otros que con este fin deberán producirse en la región o introducirse de otras partes. En la preparación de alimentos se cuidará de que éstos sean sanos variados, nutritivos y balanceados, en consonancia con las necesidades individuales y los recursos de que disponga la familia.

Se procurará interesar a todos los hogares campesinos en la formación de despensas; se les impartirán conocimientos sobre conservación de legumbres, frutas y carnes; preparación de compuestos de la leche: elaboración de panes y todas aquellas otras enseñanzas relacionadas con la condimentación higiénica de los alimentos.

Elección, confección, cuidado higiénico del vestido y conservación del mismo. Construcción, amoblado, decoración, conservación e higiene de la habitación. De otros aspectos nos hemos ocupado atrás.

ORGANIZACION Y METODOS DE TRABAJO

La tendencia central del Ensayo estriba, fundamentalmente, en elevar el nivel material y cultural de los habitantes del Valle y en formar en ellos una mentalidad receptiva al progreso humano, creadora de nuevas formas de vida.

Para esto, como ya se ha expresado, habrán de preparar en las comunidades sus propios adelantos sociales y los técnicos en las dotes, rentes especialidades de la producción que recojan y continúen la labor desarrollada por el Ensayo. En tal virtud, se capacitará a las comunidades a fin de que perciban y resuelvan sus problemas por sí mismas, y se les despertará la conciencia sobre las necesidades de que carezcan, propias de una vida más evolucionada.

Una de las primeras tareas de los trabajadores del Ensayo será ganarse la confianza de las familias y pueblos del Valle, para obtener su cooperación y asegurar el éxito de las actividades que emprendan. Esto implica tacto y la aplicación de diversos procedimientos, ya que lo que puede dar buenos resultados en un caso, puede ser factor de fracaso en otro. En nuestro país no es uso vivir así, abierto a todos los vientos. Los campesinos parecen atormentados por la sospecha de que alguien va a venir a arrebatárles su ser, su derecho a decidir su vida incluso su idea de mejoramiento; su pequeña fortuna, usos, costumbres y prácticas que les dan seguridad. Y toda su actitud se convierte en una táctica defensiva contra los demás, compuesta de prevenciones y abstenciones para evitar un riesgo o ejecutar algo nuevo, cuando no en franca hostilidad.

Los problemas relacionados con el progreso de los grupos humanos de la zona, se atacarán en forma integral y simultánea; así los de carácter económico, como los sociales, educativos y culturales. Los métodos pedagógicos que se empleen serán eficaces, sencillos, ajustados a la mente de los aprendices y demostrativos de sus resultados, viendo por que éstos lleguen al mayor número de personas.

Las agencias tomarán las medidas necesarias para que sus trabajos no tengan el carácter de experimentación o ensayo, pues éstos obedecerán a necesidades reales y se desarrollarán asegurando siempre su eficacia.

Esta será la mejor forma de obtener experiencias y sacar conclusiones. No debe olvidarse que el Proyecto Piloto según su concreta intención, es un ensayo de las técnicas del trabajo social y educativo; mas esto no es válido para los pobladores del Valle, que no van a ensayar con su vida, sino a llevarla a planos cada vez más elevados, con la mayor seguridad de éxito.

Por medio de una eficaz propaganda se difundirán los propósitos del plan del Ensayo y las conquistas que se logren en la marcha de los trabajos; y se hará llegar a la conciencia de los pobladores de la región, el conocimiento de sus propios problemas, para que los perciban y sientan su resolución como una necesidad que hay que satisfacer. En ellos se emplearán todos los medios modernos de difusión, como el cine, el teatro, la radio, la propaganda mural. El teatro y las películas cinematográficas, por ser medios de propaganda y educación en función del trabajo del Ensayo, ajustarán sus temas, su plástica y su técnica a la vida y modo de ser de la gente del Valle,

La Dirección del Ensayo contará con especialistas en las diversas actividades, los cuales serán destacados por las distintas Secretarías y Departamentos de Estado. La presencia de ellos en la región asegurará el empleo de técnicas modernas, de acuerdo siempre con la índole del trabajo y las condiciones del ambiente. Los trabajadores del Ensayo, sea cual fuere la dependencia a la cual pertenezcan, no actuarán en forma aislada, sino siempre en estrecho contacto con la escuela rural de la comunidad respectiva; pues no es propósito desplazar en sus funciones a los maestros, sino auxiliarlos para el mejor éxito de las tareas que tienen encomendadas. La concurrencia de las distintas Secretarías y Departamentos de Estado en la realización del Ensayo, así como de las autoridades del Municipio y del Estado, implica necesariamente una coordinación de esfuerzos y propósitos que evite las interferencias internas y establezca los enlaces adecuados para llevar a feliz término la obra.

Con este propósito, se ha integrado en la región, una Dirección General, cuyo titular es el jefe de la delegación de la Secretaría de Educación Pública. Bajo su responsabilidad se realizarán los trabajos y de él dependerán, técnica y administrativamente, todos los servicios que instale la Secretaría de Educación Pública en la zona. La Dirección General estará en contacto directo con el coordinador general designado por el Secretario de Educación. El coordinador general, además de las funciones de orientación, revisión y aprobación de los trabajos que se realicen, será el nexo entre esta Dirección General del Ensayo y la Secretaría de Educación, las otras dependencias del Ejecutivo Federal que con anterioridad se enumeran, la UNESCO y los agregados culturales de los diversos países del mundo.

El Director General estará auxiliado en sus funciones por un cuerpo consultivo, integrado por los jefes de las delegaciones de las Secretarías y Departamentos de Estado, y por los representantes siguientes: de los Bancos que operan en la zona, del Gobierno local, del Presidente Municipal de Santiago, de las organizaciones campesinas, obreras, patronales, de la prensa y demás instituciones que sean un factor de progreso en la región. El Director General, auxiliado por el cuerpo consultivo local, será el encargado de resolver todos los problemas que se presenten en relación con el trabajo.

No es difícil, sin duda alguna, conseguir elementos preparados que sean conocedores de su materia; pero sí el obtener la colaboración de especialistas que, además de poseer el dominio de su técnica, cuenten con los métodos adecuados para transmitir sus experiencias y promover realmente el deseo de mejoramiento de la gente. es decir, que posean el dominio de la técnica social. Por ello, uno de los objetivos inmediatos de la Dirección General del Ensayo será el de capacitar a sus propios elementos, para hacerlos agentes eficientes del progreso de los campesinos. Esto se logrará sobre la marcha, a través de cursos breves, pláticas, prácticas demostrativas, etc., y por el empleo de estímulos adecuados, morales y económicos.

Otro de los medios que se emplearán con eficacia para conseguir un rendimiento más alto, será el establecimiento de un sistema de dirección e inspección participantes, que aliente e instruya a los servidores del Ensayo en sus tareas particulares.

Se mantendrá un constante intercambio de técnicas, experiencias y publicaciones, dentro del país y fuera de él.

Los gastos que demande la realización del Ensayo serán costeados proporcionalmente por el Gobierno de la Federación, el Gobierno del Estado de Nayarit, los municipios y comunidades que se beneficien. (En la ubicación regional se ha tomado en cuenta la jurisdicción política municipal.) Gradualmente, y en la medida que se vaya capacitando a los pobladores del Valle, tanto la Federación como el gobierno local disminuirán sus aportaciones.

La parte que corresponde a la Federación será cubierta por la Secretaría de Educación y las demás dependencias del Estado. Todo esto, entretanto se agregue al Presupuesto Nacional de Egresos una partida destinada al sostenimiento de los trabajos del Ensayo; con lo cual se simplificarán los trámites burocráticos, que son hoy uno de los obstáculos más grandes con que se tropieza en la realización de la obra.

MEJORAMIENTO DEL PERSONAL EN FUNCIÓN DE SUS LABORES

Para preparar a los maestros, de acuerdo con la orientación y tareas que hemos bosquejado, se reunirán regularmente los Centros de Cooperación Pedagógica. Estos serán verdaderos organismos de mejoramiento del trabajo educativo, y sus actividades estarán siempre referidas a las necesidades reales de la enseñanza y a los problemas concretos que tengan los maestros en el desarrollo de la labor que beneficie a las comunidades en los aspectos higiénico, sanitario, económico, social y cultural.

Planes y programas de trabajo, métodos de enseñanza, de organización y administración escolares; construcción y empleo del material didáctico: todo, en relación con las necesidades concretas de los maestros, será objeto de estudio y solución en dichos centros.

El inspector de Zona, en sus visitas frecuentes estimulará y orientará a los maestros en su labor; los auxiliará en la solución de los problemas que les presente el trabajo escolar y social, y comprobará el rendimiento habido en la enseñanza.

En esta labor tendiente a proporcionar estímulos y medios para que los maestros renueven y mejoren su preparación profesional, contaremos con la ayuda del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio.

El personal especializado será motivo de una acción de mejoramiento en sus propias especialidades, pero sobre todo, en lo que mira a su preparación como trabajadores sociales. Una de las deficiencias observadas es la falta de una actitud apropiada en algunos de los profesionales que nos han proporcionado las dependencias federales. Estos elementos, que no carecen de conocimientos en el dominio de su materia, están, sin embargo, muy lejos de poseer la táctica y procedimientos que es necesario emplear en el campo de la acción social, y recurren antes a las medidas improcedentes y violentas, que producen efectos inmediatos, que a una labor previa de preparación y convencimiento, capaz de promover en la gente una consciente y espontánea cooperación. Esto da lugar que con mucha frecuencia se susciten reacciones negativas, incomprendiones y conflictos, que hacen estéril el esfuerzo y estorban y dificultan las tareas.

Es frecuente, además, que los especialistas se entusiasmen de tal manera con sus trabajos particulares, que pierdan de vista otros, pactos del desarrollo. Por ejemplo, los agrónomos con todo y jugar un papel tan importante como es el que se refiere al levantamiento económico, corren ese peligro al desentenderse de otras necesidades tan primordiales para la población rural, como son los servicios sanitarios y la educación. Por este motivo, tenemos que insistir en nuestro principio de integración y de interacción combinada, como consecuencia.

Las reuniones que frecuentemente celebramos con dichos especialistas, para planear y cambiar impresiones sobre su trabajo, y para lograr que se penetren del espíritu esencialmente educativo del Ensayo, esperamos que contribuyan a mejorar su actitud y a dotarlos de los métodos adecuados.

REG'ISTRO Y APRECIACION DE RESULTADOS

.A fin de poder apreciar el progreso que se vaya obteniendo en todos y cada uno de los trabajos que se desarrollen, periódicamente se efectuarán auscultaciones. en las que se aplicará el método de muestreo estadístico. El resultado que así se obtenga, comparado con los datos que arrojó la investigación inicial, servirá de índice para juzgar de la bondad de los procedimientos empleados. Así, por ejemplo, en lo que concierne a la agricultura, los rendimientos por hectárea y totales que se registren, señalarán matemáticamente, el resultado que se alcance en el cultivo de la tierra; y, consecuentemente, el grado de eficacia de los métodos empleados en este respecto. En igual forma podrá estimarse lo que se realice en la empresa de mejorar la vivienda rural. Si después de un año de haberse comenzado esta actividad nos encontramos con que un cinco o un diez por ciento de las habitaciones cuentan ya con excusados, baños y otras dependencias consignadas en el programa que sirve de guía en la ejecución de este trabajo, estos porcentajes indicarán los avances registrados en este aspecto.

Los cuestionarios que para los fines de la investigación comprobadora se empleen, abarcarán, de manera completa, todos los aspectos en que se va a desenvolver la acción del mejoramiento, así de la persona, como del hogar, la comunidad y toda la región. En lo que concierne a la familia, por ejemplo, se verá si se ha conseguido una mejor distribución del presupuesto en ingresos y egresos, comprendidos en estos últimos el tanto por ciento de lo que se gasta en habitación, vestido, alimentación, higiene, médico, medicinas, bebidas alcohólicas, transportes, diversiones, educación, etc. Estos cuestionarios incluirán también aquellos capítulos destinados a investigar lo que se haya lo, grado en la tarea de mejorar las relaciones familiares, incrementar la producción agrícola, ganadera e industrial: ampliar el conocimiento geográfico e histórico del país, la comprensión de la vida político-social y la actitud cívica y ciudadana; la información acerca de los demás países del mundo.

Los cuestionarios que se apliquen en estas encuestas, serán elaborados de conformidad con las orientaciones que proporcionará el Dr. Laszlo Radvanyi, especialista en investigaciones sociales de la Universidad Nacional Autónoma, quien bondadosamente se ha prestado a colaborar con nosotros en este respecto.

El rendimiento del trabajo educativo se comprobará por medio de medidas objetivas, ya usuales en nuestros establecimientos escolares, y también por otros medios directos y constantes.

Las visitas del Director General del Ensayo a los lugares en que se realizan los trabajos, los informes de los especialistas, los datos estadísticos y gráficas, las fichas que se lleven, la contabilidad y otros medios de registro y verificación de que se haga uso, servirán de base para establecer un juicio valorativo sobre la eficacia de los métodos empleados en la labor.

CONCLUSI ON

Creemos que los procedimientos que logremos encontrar a través del Ensayo Piloto tendrán, sin duda, un valor práctico y podrán aplicarse en forma universal. Quien haya leído con atención este plan, habrá llegado a la conclusión de que los medios de que nos valemos para realizarlo no son excepcionales, sino aquellos mismos que en situación normal están al alcance de las escuelas, comunidades y regiones del resto del país, por muy escasos que sean los recursos económicos de que disponen.

Si en este plan se auxilia a los maestros de las escuelas rurales para que cumplan mejor su programa de acción social, y se suma a su esfuerzo la colaboración de médicos y especialistas que los ayuden a promover la higiene y salubridad y la producción de las comunidades rurales, esto obedece a un principio fundamental de coordinación y cooperación (que debe y puede aplicarse en todo el país) de las demás Secretarías y Departamentos de Estado, que tienen encomendadas estas mismas funciones, los que obrando de conjunto entre sí y con la escuela, harán más eficaz y duradera su labor.

Bastará recordar, también, lo que ya hemos dicho a propósito de nuestros métodos para promover el mejoramiento social y económico de las comunidades que integran la región, que esto ha de lograrse por la cooperación, iniciativa y esfuerzo organizado de sus componentes. Mientras más nos apremia la urgencia por abreviar el proceso del Ensayo y poder así ofrecer en el menor tiempo posible los primeros resultados de nuestro trabajo, más nos convencen las indicaciones que hemos recibido, en su muy reciente visita, del Dr. Llyod H. Hughes, Consultor Especial de la UNESCO. Estas recomendaciones que, con el modesto nombre de "Avisos", nos ha dejado escritas de su puño y letra, son las siguientes:

"En la educación lo más importante no es un cambio brusco y espectacular del presente, sino por el contrario, una serie de cambios logrados de día en día en los métodos tradicionales de trabajo. Estos pequeños cambios, a veces casi imperceptibles, sí contribuyen al mejoramiento de la vida económica, social y cultural del pueblo; son de más importancia si se alcanzan a largo plazo, que en forma violenta y ostentosa. Por eso sugiero que en los comienzos de los esfuerzos, no se trate de conseguir resultados espectaculares y que no se enfoque mucha publicidad en el Ensayo. Según mi criterio, la mejor publicidad la darán los trabajos bien hechos y continuados a largo plazo, que vengán a formar parte integrante de la vida de la gente del Valle."

En el prefacio del "Plan de Trabajo del Ensayo "Piloto" Mexicano de la Educación Básica", en su edición impresa en 1949, y en el primer boletín que con el nombre de "Un Plan en Acción" se publicó después, se subraya el carácter de este documento de trabajo. Se hacen consideraciones, como la siguiente:

Si con la formulación del plan general y los programas particulares de trabajo, podríamos considerar que hemos dado por terminada la etapa preparatoria del Ensayo Piloto, lo realizado sólo tiene un valor relativo. Pues bien se nos alcanza que si un plan pretende ser algo más que un documento burocrático, debe estar dotado de la

flexibilidad necesaria, de aquella propiedad receptiva que lo haga sensible a los cambios y exigencias que vaya imponiendo la realidad

Para que un plan educativo y social sea una verdadera guía y un instrumento técnico eficaz en la acción práctica, debe apartarse del trazo definitivo, que es indispensable, verbigracia, en la proyección del ingeniero civil. Un plan de aquella naturaleza, tiene que ser algo fluido surge de sus necesidades; como lo son el hombre y el fenómeno social, que fluyen incesantemente conforme el pensamiento de Heráclito: "Nadie se baña dos veces en la misma agua de un río."

A1 elaborar nuestro plan carecimos de todas esas técnicas que hoy se conocen sobre la materia. Ciertamente, durante la campaña presidencial del Lic. Miguel Alemán, se había efectuado una serie de mesas redondas con miras a la planeación Estatal; pero esto significó más que un sistema con objetivos prácticos, una tendencia que en este orden político se manifestaría en los siguientes períodos electorales.

Así pues, esporádicamente se habían llevado a cabo algunos esfuerzos en este sentido, pero nunca se vincularon en forma efectiva a la planeación de una rengión particular del país. Por carecer de antecedentes al respecto, y de experiencia, nuestra planeación no pudo llenar todos los requisitos.

Se registra una tendencia al exceso de formalismo en las tareas de planificación, que es un producto natural de la novedad de la técnica, pero en mayor medida de la falta de experiencia previa de los técnicos que la aplican. Generalmente las comisiones de profesionales, especializados en los diversos aspectos de la planificación, usan procedimientos de un gran refinamiento o precisión científica. y emplean en sus trabajos fórmulas y tecnicismos que no están al alcance de la comprensión común. Podría decirse, en muchos casos, que hacen de la planeación un objetivo y no un instrumento. De aquí que, por su perfeccionamiento excesivo, resulten complejos e impracticables.

Un plan ha de identificarse con los deseos y necesidades de la población, y sus objetivos deben ser claramente comprendidos por ésta. Puede ser todo lo científico, técnico y objetivo que se quiera, pero ha de quedar bien claro, que no debe ser empañado por teorías, datos o hipótesis que impidan la visión clara y directa de los problemas tal como se presentan en la realidad. Todo plan ha de ser como la estrategia en la guerra: un arte simple y totalmente de ejecución, donde el encargado de la operación tiene que contar con las condiciones del terreno, para hacerlo participar como elemento de combate.

Sabíamos que nuestro primer plan era resultado de un esfuerzo por conocer la realidad del Valle, y un primer intento por presentar en visión de conjunto sus problemas y apuntar las soluciones más indicadas: jerarquizar las necesidades y determinar, en consecuencia, nuestras tareas; establecer claramente los objetivos y métodos, las pautas o normas que serian la base de toda acción. Jamás nos apartamos del principio de que nuestro sistema de planeación no tenía un carácter imperativo o estricto, ni ignoramos la posibilidad de rectificaciones posteriores. En la situación comprometida en que nos encontrábamos, que era un apremiante toque de atención,

no podíamos erigir la planeación como un fin en sí, sino un medio o instrumento del trabajo. Cualquier complicación o refinamiento técnico sería a costas de su sencillez y fácil interpretación. Estadísticas y cifras hubieran sido meras abstracciones aquí donde las cosas tienen nombres y rostros conocidos; no era posible traducir en signos la cruda realidad.

Una gran ventaja fue el que hubiéramos tenido que alternar la elaboración del plan con las necesidades diarias del trabajo de campo, estableciendo así relaciones entre lo uno y lo otro. Sólo siendo ciegos y sordos podíamos desentendernos de la realidad circundante.

Cerramos este capítulo con la plática que el Director del Ensayo tuvo con los campesinos de La Trozada "Nuestro plan es tan sencillo como una agenda de familia. Examinamos lo sucedido en los últimos años; cuáles fueron los ingresos, cuáles los gastos; qué nos propusimos hacer, qué es lo que no logramos, y hasta qué punto hemos mejorado. Examinamos nuestra situación actual y lo que puede ocurrir en los años próximos. Dónde nos hallamos y dónde quisiéramos estar dentro de tres, cinco o más años. Un padre de familia pensará en enviar a su hijo a la secundaria al terminar su primaria; otro se propondrá construir con ladrillo su casa; reflexiona sobre lo que debe hacer durante dos o tres años para que eso sea posible; ya tiene una perspectiva: después, con esta idea aproximada, determina lo que debe hacer el presente año, el mes entrante, mañana mismo; toma decisiones día por día. Lo mismo hacemos al formular un plan. Examinamos el pasado, el presente, el futuro más o menos próximo. Nos trazamos IQS medios en vista de las metas a donde queremos llegar en un plazo convenido. Cuál será su duración... La sabiduría china reconocía, como los modernos planificadores, que cada cosa tiene su plazo, que no es una opción entre cosas contrapuestas: todas ellas forman un conjunto armónico. Tres siglos antes de la era cristiana Kuan-Tzu escribió: "Si haces proyectos para un año, siembra trigo. Si haces proyectos para un decenio, planta árboles. Si haces proyectos para toda una vida, enseña y educa a los hombres." Esto que hacemos en la vida cotidiana, es lo que hacemos en forma semejante al preparar un plan o un programa."

ARDIENTE VERANO Y FRENESI DE TRABAJO

El primer paso consistió en la divulgación amplia del plan elaborado. Esto se hizo dentro y fuera de la República. De modo especial en las comunidades del Valle. El hecho de que este documento fuera preparado por un procedimiento que podríamos llamar de planeación actuante o de actuación y planeación, consecuencia lógica de una investigación participante, pues se alternó el planteamiento con la investigación y el trabajo inicial; que tomara en cuenta, por otra parte, las necesidades y opiniones de los pobladores del Valle; y por último, nuestra preocupación por darle una forma clara, palmar, desembarazada y expedita al redactarlo, no era suficiente. No basta enarbolar banderas.

Condición previa y fundamental de todo plan es explicarlo tan amplia y detenidamente como sea necesario. Sabíamos que mientras no lo sembráramos en la conciencia de la gente del Valle no arraigaría mientras no se esclareciera su identificación plena con sus necesidades y propósitos, sería inoperante. Nos importaba el tiempo, pero más que todo ponerlo en ejecución desde luego. Sabíamos que muchas de las cosas que nos proponíamos no podían consumarse en un mes o en un año. Pero no podíamos trazarnos planes cómodos e inciertos a muy largo plazo. Sin embargo, nos asistía la evidencia de que si el plan era bien comprendido y aceptado, hecho suyo por los campesinos, no sólo sería de utilidad en la obra inmediata que emprendíamos, sino que por acción residual o trascendente, proyectaría su influencia en las sucesivas etapas del proceso hoy promovido, las que podrían acaecer en períodos ulteriores. Siempre hay que contar con la posibilidad de que un plan tenga una utilización inmediata: no obstante, habremos de admitir al mismo tiempo que no se puede realizar en su totalidad en una época determinada. En efecto, muchas de las cosas propuestas en el plan, no nos fue dable conseguirlas, ni siquiera promoverlas, por premura de tiempo o por falta de medios, pero sobre todo, por no haber alcanzado aún su punto de madurez ni ser las circunstancias propicias. Sin embargo, como se verá en capítulos posteriores, fueron realizadas por impulso propio de la región en los últimos veinte años. El plan no fue la base única de nuestra información. Su carácter general o global y su exposición esquemática o sinóptica, no lo hacen accesible a la mayor parte, sino únicamente a los entendidos o preparados. Por ejemplo, muchos de nuestros maestros rurales, al leerlo, tuvieron la sensación de que no difería en esencia de los que ellos, aunque de modo más restringido, realizaron alguna vez en sus escuelas. Para hacerlo comprensible a los campesinos, nos prestaron un gran auxilio los programas particulares, por ser más detallados y concretos. Con todo, las prácticas iniciadas y otros hechos, algunos fortuitos y ocasionales, vinieron a lograr lo que no pudieran los meros razonamientos y las explicaciones verbales.

Glen Fisher relata este primer momento en su monografía sobre el Ensayo. Dice textualmente:

"En la época en que la administración del Proyecto estuvo lista para comenzar el trabajo intensivo, se habían formulado algunos principios básicos como guías de planeamiento del trabajo diario. Debe admitirse que algunos de estos principios parecen haber sido presentados en el plan de trabajo, más bien para el efecto de propaganda que para su uso como orientación concreta en SUS proyectos; pero

combinando las ideas publicadas con el material adquirido en las frecuentes conversaciones efectuadas con el grupo dirigente en los tempranos días del Proyecto, yo creo que las siguientes ideas pueden ser señaladas.

"En primer lugar, ellos creían que el Proyecto no sería un esfuerzo rápido, espectacular, turbulento, sino que el cambio verdadero vendría lentamente, imperceptiblemente, durante los largos períodos de actividad diaria dirigida hacia sus metas. Ellos francamente le dijeron a la gente de Santiago que no podía esperarse una súbita mejoría y que no existían bombásticas promesas. No hicieron esfuerzos para obtener amplia publicidad fuera del Valle excepto intercambiar ideas con educadores que se enfrentaban con idénticos problemas en otras áreas.

"Creyeron que los planes exactos debían ser prácticos y que el proyecto en conjunto era un experimento. Realmente no fue un experimento para cumplir con el experimento: todos los planes fueron encaminados hacia fines positivos, pero se pensó que los métodos implicaban técnicas que podrían ser aplicadas en otras partes de la República que tuviesen los mismos recursos que aquellos del Valle. La dimensión de su efectividad debía ser hecha, mediante el estudio estadístico que se aplicaría más tarde.

"En general, comprendían que el primer paso debía ser el ganarse la confianza de la gente y que esto tenía que hacerse antes de poder dar otros pasos, sin importar el tiempo que esto llevase. La gente debía adoptar nuevos caminos al ser convencida del valor del cambio, sin que se le forzara indebidamente. Junto a esto estaba la idea de que antes que el trabajo efectivo fuese hecho, la propia gente del Valle tenía que adquirir una comprensión de sus propios problemas y necesidades, de manera que pudiese comprender la necesidad de los cambios deseados

Asistencia juvenil a las conferencias del Ensayo Piloto por el Proyecto. El mejor cambio debía ser operado por la propia gente a fin de no permanecer indefinidamente bajo la tutela del Proyecto.

"Siempre que fuese posible, las nuevas ideas debían ser presentadas por técnicas demostrativas. Se creyó que el aldeano sería menos impresionado por las meras explicaciones verbales y que respondería mejor por el ejemplo. De este modo, mejor que hablar de una nueva clase de semilla, ésta debía plantarse en algún lugar público. No hablar simplemente de un aparador para los platos, sino construir uno en la cocina y ponerlo en servicio. Las ayudas visuales, como los teatros de títeres, fueron utilizadas para presentar los tratamientos de enfermedades infantiles, mejor que las conferencias sobre el cuidado de los niños. Desde el principio, el Director del Proyecto estaba bien enterado de que una de sus más importantes tareas era el desarrollar una habilidad en los propios trabajadores del Proyecto para presentar nuevas técnicas. Este asunto fue el tema de frecuentes conversaciones o coloquios que él tuvo con los campesinos.

"Las primeras horas de la noche eran el mejor tiempo para hablarles a los vecinos, ya que era el momento en que ellos podían reunirse. De manera que muchas de las semanas transcurrían en reuniones aldeanas. La camioneta del Proyecto Piloto se llenaba con una representación impresionante: el director, subdirector, asesor,

inspectora del jardín, inspector escolar, el médico, el agrónomo, el instructor de deportes, hasta yo mismo. Las reuniones se celebraban ordinariamente al aire libre, junto al edificio de la escuela o de la oficina ejidal, u ocasional, mente, dentro de estos edificios. Un funcionario ejidal declaraba abierta la sesión y las pláticas comenzaban. El Director del Proyecto era sin duda alguna el orador más convincente. Su entusiasmo, selección de ilustraciones y simples explicaciones de su propósito generalmente convencían a la mayor parte de su auditorio y el resto por lo menos esperaba hasta el día siguiente para expresar sus dudas. Siempre daba tiempo para preguntas de todo género; y cualquier asunto de un aldeano era considerado seriamente. Habiendo escuchado a tantos representantes del gobierno, los aldeanos tendían a ser escépticos, aunque corteses. El Director del Proyecto tenía gran cuidado en no hacer promesas demagógicas o pintar cuadros brillantes de éxitos rápidos. Nunca sugirió que un plan debía llevarse a cabo, sin proponerlo antes a la aldea y solicitar su cooperación. Nada debía regalarse, excepto el trabajo y el Proyecto no era para lucrar a costas de las comunidades ejidales.

"Mientras más aldeas fueron visitadas, más reuniones se celebraron. Por ejemplo, en la primera semana de octubre el Proyecto decidió visitar la aldea ejidal Emiliano Zapata para iniciar clases nocturnas a los adultos e investigar rumores de una epidemia de sarampión. Los miembros de la Misión Cultural fueron a hora temprana del día para organizar y anunciar una conferencia al anochecer. Debido a la estación lluviosa ningún vehículo podía llegar a la aldea, por lo que el grupo caminó a pie. Se llegó al atardecer. Primeramente habló la inspectora del Jardín a las madres acerca del cuidado de los niños. Utilizó títeres, de manera que la plática fue realmente dada a través de los muñecos, añadiendo con ello ayuda visual y dramatismo a la representación. Durante este momento el médico del Proyecto Piloto y yo investigamos los casos de sarampión escrutando las chozas con linternas eléctricas de bolsillo. Verificamos una epidemia sarampionosa de cerca de 40 casos y entonces regresamos al centro de la aldea para reportarla al Director. Posteriormente se efectuó un mitin para toda la aldea durante el cual el médico habló sobre la manera de proteger la salud de los niños en la epidemia y de cuidar a los enfermos. Esto fue seguido por una plática del Director referente a las ventajas de una escuela nocturna. En este momento el grupo del Proyecto había regresado a pie a Santiago cuando se acercaba la medianoche.

"En resumen, he descrito a un Director General de gran arrastre, que continuamente- sobre la marcha- trataba de seguir el rastro de un gran número de proyectos particulares, motivando al grupo de especialistas que integraban su estado mayor, para que comprendieran su propio papel en el programa, mientras eran remolcados a través del laberinto de actividad aturdidora que era el Proyecto Piloto de los primeros meses.

El periódico semanal "La Voz de Santiago", que dirigía Manuel Narváez, había divulgado, por medio de editoriales y comentarios, el plan impreso en el mismo taller en que se editaba este semanario. La labor de información y comunicación personal no podía restringirse a los comienzos, sino incorporarse como un método en el proceso de nuestros trabajos. Así lo entendimos, y constancia de ello es, entre otras, este boletín

que, con el título de "Un Plan en Acción", se publicó en el primer número. Se asentaba en el editorial:

'A pesar de todo lo expuesto, tenemos fe en que el pensamiento generoso que anima nuestra obra acabara por infiltrarse en todos los vecinos del Valle y en cada uno de los servidores del Ensayo, y en que la emoción favorable, la iniciativa particular de unos y otros, harán que el trabajo avance con el ritmo que se espera y es de desearse.

"Justo es aclarar que no estamos insatisfechos; pues los resultados que hemos obtenido hasta la fecha, lejos de producirnos una impresión desfavorable, nos han llenado de optimismo y confianza en el buen éxito de la labor.

"En las realizaciones emprendidas hasta la fecha bien podrán apreciarse el procedimiento que se ha empleado y los resultados que se han obtenido en cada una de ellas, por las descripciones que se hacen en las páginas de este primer boletín.

"Queremos expresar, que la publicación de "Un Plan de Acción" no obedece a fines de propaganda, que no se justificarían en una labor como es ésta, de la cual nos sentimos hondamente responsables. A medida que se adelante en la lectura de las páginas siguientes, se irá dando cuenta el atento lector de que al lado de las cosas que hemos realizado con algún éxito, colocamos los problemas que nos embarazan el paso, mencionamos los fracasos sufridos y hacemos, al mismo tiempo, un examen autocrítica de todos nuestros actos.

"Nuestros propósitos al difundir este boletín no son otros que los de comunicar las experiencias que en el curso de los trabajos vayamos encontrando, así como también provocar, mediante esta publicación, una corriente de intercambio, dentro y fuera del país, que venga a aportar nuevas ideas en bien de una obra que, por ser de interés general, reclama y necesita la colaboración de todos."

El párroco de Santiago, doctorado en Roma, había demostrado aprensión con respecto al Ensayo, y hasta nos había atacado desde el púlpito. Le enviamos el Plan y, en el problema de la replanificación de los pueblos, señalamos espacio suficiente para los templos. En Amapa, como caso concreto, mandamos llamar al limosnero para que costeara algunos pequeños gastos que nos vimos obligados a hacer al pintar la capilla y el atrio. Esta restauración la realizamos en todos los poblados donde había iglesia, y fue, en última instancia, lo que ganó al párroco. Personalmente nos lo manifestó cuando lo encontramos en cierta ocasión en que regresábamos de la isla de Mexcaltitán. De ese modo logramos que la autoridad eclesiástica no se opusiera al Ensayo, y lo que es más, demostrara su apoyo público a nuestro programa.

Más difícil nos fue convencer a la autoridad estatal, como pudo verse en el capítulo anterior. Por carta particular el Director del Ensayo se dirigió al Gobernador, en estos términos:

"Como tenemos conocimiento de que algunos de los capítulos del Proyecto formulado para desarrollar en el Valle del río Santiago han sido mal interpretados, le rogamos, en primer término, leer detenidamente la citada carta que expresa lealmente el criterio

que sostenemos con respecto a todos esos asuntos, y, en segundo lugar, considerando que no sólo la colaboración del Gobierno que usted representa sino su simpatía personal para los trabajos que se desarrollen en el Valle son factores decisivos para su éxito o fracaso, le encarecemos muy atentamente se sirva concedernos una nueva entrevista en esa ciudad, en el lugar y la hora que le sean más convenientes, para recoger sus impresiones y hacer las enmiendas que sean necesarias, pues en breves días debemos entregar a la Superioridad el citado documento."

Concertada por teléfono la audiencia para las diez de la mañana del día siguiente, salimos de madrugada para Tepic. A la hora señalada estábamos en Palacio, en la antesala del Gobernador, esperando su llegada.

A la hora exacta se presentó el Gobernador. Nos hizo pasar a su oficina con mucho comedimiento, como si le hubiera pasado ya el mal sabor de boca de la entrevista anterior. Nos sentamos ante su escritorio, y sin preámbulos nos manifestó sus nuevas dudas sobre el plan. Su palabra era breve, precipitada, como la del jefe que se excusa de explicarse ante un subalterno, acompañada de movimientos enérgicos y gesticulaciones impacientes. Su forma de expresión era la pregunta a quemarropa:

-Dígame, Profesor Aguilera, ¿por qué no se deja de zarandajas y se dedica nada más a las escuelas?
El Director le explicó en breves palabras el alcance del Ensayo, que no se contraía puramente a la educación escolar, sino más ampliamente al mejoramiento de las condiciones de vida en general. Era difícil encontrar el sentido recóndito de aquella interrogación por sorpresa.

Con un gesto más oficial, y después de dar con sus ademanes como un golpe de remo a cada banda para salir adelante, el Gobernador inquirió-¿Usted va a resolver el problema agrario?

El Director hizo hincapié en las explicaciones que se daban en el Plan acerca de la intervención de las dependencias federales, incluido el Departamento Agrario. Y no concluía aún su exposición, cuando vino una tercera pregunta, aparentemente sin hilación:

-¿Y en qué plazo considera usted lograrlo?

-En no menos de seis años. Por su naturaleza, el plan requiere un plazo más o menos largo. . .

El Gobernador se puso en pie y con perceptible sensación de plenitud, como si hubiera entrado en la estancia una corriente de aire fresco, interrumpiendo al Director exclamó:

-¡Qué bien nos entendemos los dos: No perdemos nada con esperar. Sígale, sígale...!

La solución maestra había sido el plazo. En la relojería secreta de su pensamiento se hizo estos cálculos: ' Yo salgo del gobierno antes de cinco años. Luego la cosa no es conmigo.' (Lo que no es en tu año no es en tu daño.)

Así quedó soslayada la cuestión agraria en aquella ambigua entrevista. En lo tocante al sistema de crédito no se dijo una palabra. Ya tenía el Gobernador el tiempo suficiente para hacer el papel de contraprotegonista en la tragedia lacerante del campo nayarita.

Durante los primeros meses observamos algunas deficiencias en la organización, por lo cual procedimos a hacer algunos retoques necesarios.

El personal incorporado al Ensayo componíanlo, según lo anotamos, especialistas de varias dependencias de Educación y de otras Secretarías. Para mantener asignaciones, tramitar sueldos, partidas presupuestales y otros asuntos, el Director se veía obligado a hacer viajes frecuentes a la ciudad de México. Las oficinas de administración eran lentas a causa del expedienteo burocrático. Sus ausencias se hacían sentir en el trabajo, sobre todo en esta primera etapa que reclamaba su presencia e intervención constantes. En vista de lo anterior, designó un Subdirector, y más tarde, cuando se intensificaron las actividades y ambos encargados de la función directiva se vieron absorbidos por la atención que éstas reclamaban, se vio la conveniencia de encargar el arreglo de los asuntos administrativos a un gestor radicado en la ciudad de México.

Recayó la designación de Subdirector en un maestro de mucha experiencia en la educación rural, que había trabajado en las escuelas regionales campesinas como inspector escolar: el profesor José Melquiades Serratos. Era un hombre mayor de cuarenta años: de una actividad incansable y constante, y dotado de un carácter enérgico, como para no arredrarse ante las dificultades y duras faenas que había que arrostrar. El choque con el trópico lo desambientó, razón por la cual se despertó en él una marcada tendencia teorizante, una evasión impropia de su modo práctico de ser; pero una vez que se enfrentó con sus irremediables tareas se recobró, y por fuerza tuvo que dar de lado a sus argumentaciones y expresarse en un lenguaje tan realista, que se hizo proverbial entre nosotros. (En el cumplimiento del deber murió hace unos años en una ciudad nortea; quede aquí el homenaje que le tributamos al amigo y compañero que, vibrante, de una pieza, como espada de temple toledano, dejó las huellas de su andar esforzado en todas las jornadas del camino.)

Desde los comienzos, el Ensayo tuvo que enfrentarse con problemas de carácter administrativo. En primer término, había que establecer un sistema que asegurara la cooperación entre los diferentes organismos federales, ya que el desarrollo de un plan regional integrado no constituía una actividad propia de una dependencia en su sentido ordinario, sino más bien una tarea conjunta que debe ejercerse a través de todas las ramas de una administración moderna. Paralelamente había que crear una organización flexible, ágil, operante, dinámica, que se ajustara adecuadamente a las necesidades cambiantes del trabajo, conforme a la cual tendrían que adecuarse los diversos elementos que intervendrían en el proceso, a efecto de movilizarlos en una acción coordinada hacia los fines propuestos y metas específicas, dirigir sus tareas y facilitarles los medios necesarios para ponerlas en ejecución. Teníamos que renunciar

a la concentración burocrática, al sistema establecido, en obsequio a uno más funcional, que se guiara fundamentalmente por la intensidad y la urgencia de los problemas que se confrontaban en el terreno de la acción.

Ineludiblemente teníamos que tropezar con el sistema de estructuras clásicas, dividido en secretarías, departamentos autónomos, direcciones generales, etc., etc. El Ensayo fue, en este respecto, un experimento en administración, ya que a la concentración de todos los esfuerzos en un solo programa completo, había que agregar la práctica de métodos y procedimientos burocráticos que pudieran ser modificados para ajustarlos al curso de los acontecimientos.

En otros países donde hoy se aplican programas de desarrollo de la comunidad, han surgido los mismos problemas de organización, como consecuencia de las características de esos trabajos, particularmente por lo que respecta a la diversidad de autoridades de que dependen y a lo distinto de las funciones a que está destinado el personal de campo.

En fecha reciente se ha promovido la iniciativa para hacer las reformas tendientes a mejorar la administración pública, a fin de hacerla más moderna, ágil y eficaz. Se ha reconocido que la estructura de la administración pública no corresponde a los avances logrados en muchos aspectos del desarrollo del país: que aunque es cierto que las entidades oficiales han podido conducir con éxito las tareas, también es evidente que la organización estatal resulta obsoleta y sus sistemas son viejos y gastados respecto a la moderna técnica de la administración.

Posteriormente, en la Junta Nacional de Educación Primaria, celebrada en 1954, con el acervo de experiencias recogidas en el Ensayo Piloto, el Prof. Mario Aguilera Dorantes se vio obligado a exclamar:

"El maestro rural en el momento actual se ha convertido en un espectador, a voces indiferente, de los problemas del campo. A ello ha contribuido el desarrollo económico de la nación. La multiplicación de las agencias gubernamentales, políticas y de la iniciativa privada que actúan en el campo, la crisis por la que atraviesa el ejido, desvirtuado en algunas regiones e impotente en otras como una solución a la economía campesina; los bajos salarios de que disfrutaban los maestros, la inactividad de los señores inspectores, directores de educación e inspectores generales de zona, cuyo trabajo ha perdido contenido y, por qué no decirlo, la transformación que al paso del tiempo ha sufrido la Secretaria de Educación hasta convertirse en lo que es ahora, una gigantesca sección de personal que tiene mucho qué hacer porque es mucha la gente y ésta se mueve (administrativamente) y tiene conflictos y plantea problemas, pero por desgracia no hace otra cosa. Ya nadie acude en auxilio del maestro rural."

A fin de establecer un vínculo más efectivo que hiciera posible la coordinación y cooperación de las diversas dependencias federales, se organizó el Consejo Consultivo. Dado a conocer el anteproyecto del plan general a los titulares de éstas y a los dirigentes de asociaciones obreras y campesinas, y otros sectores privados; recogidas sus observaciones, que se tomaron en cuenta en la redacción definitiva, se les convenció de la necesidad de constituir un organismo regional con la participación de

todos. Al objeto, se convocó a una reunión en la ciudad de Santiago. En la fecha y hora convenidas, se efectuó ésta, con la presencia de las siguientes personas: Prof. Mario Aguilera Dorantes, Director General del Ensayo y representante de la Secretaría de Educación Pública; Lic. J. Jesús Luna Vázquez, representante del Gobernador del Estado; Nicolás Echeverría Pérez, Presidente Municipal de Santiago; Ing. J. Jesús Santana Gallo, representante del Departamento Agrario; Ing. Salvador Rascón, representante de la Secretaría de Agricultura; Coronel Salvador Talamantes, representante de la Secretaría de la Economía Nacional; Dr. Alejandro de León Ulloa, representante de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; Ing. Salvador Iguíñez Vizcaíno, representante de la Secretaría de Recursos Hidráulicos; Ing. Miguel Pereyra, representante de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas; Ing. Amador León Osorio, representante del Banco Nacional de Crédito Ejidal; Diputado Manuel Villegas Arrellano, representante de la Confederación Nacional Campesina; Alberto Medina Muñoz, representante de la Liga de Comunidades Agrarias; Jesús Hernández Curiel, representante de la C.T.M.; Encarnación Gómez representante del Sindicato Estatal de Tabaqueros; Alfonso Ponce representante de la C.G.T.; Martín González E., representante de la Alianza de Autotransportes, Profr. David Ochoa, representante de la Cámara Nacional de Comercio; Román Domínguez Contreras, re, presentante del Club de Leones; Inés García Nava, representante de la Sociedad Mutualista de Obreros "Justo Sierra"; Manuel Narváez Avalos, representante de la Prensa Local, y el Dr. Lloyd H. Hughes, re, presentante de la UNESCO.

Al iniciarse la asamblea, el Director del Ensayo hizo una exposición del objeto de la reunión, lo que venía a ser sólo una formalidad, porque en conversaciones privadas ya se habían cambiado impresiones sobre el asunto con todos y cada uno de los ahí presentes. De acuerdo con la orden del día aprobada, se hizo la elección de un presidente de debates, designación que recayó por mayoría de votos en el señor Manuel Narváez. El Ing. Pereyra expuso el plan de trabajo que había preparado para esta reunión, tocante a las telecomunicaciones. A continuación el Dr. Hughes usó de la palabra para informar a la asamblea sobre los fines perseguidos por la UNESCO al patrocinar Ensayos Piloto tanto en México, como en Haití, en China y en algunos países de África. Ofreció todo el apoyo de la institución que representaba y manifestó su entusiasmo por contar con la colaboración de los técnicos en el proyecto de Santiago, en el que estaba vivamente interesada la UNESCO. El Dr. Salinas sugirió la conveniencia de que el Consejo se dirigiera al Departamento de Salubridad Interamericana en solicitud de ayuda para combatir el paludismo endémico en el Valle. En relación con este punto, el Sr. Ulloa informó sobre el estado en que se encontraba dicha campaña en la ciudad de Santiago.

Importantísima fue la intervención del representante del Departamento Agrario. Aludió a los problemas que se plantean en el campo por la falta de coordinación entre su delegación y la de Recursos Hidráulicos. Reforzando lo anterior, el presidente de la Liga de Comunidades Agrarias manifestó que, a causa de esto, multitud de asuntos presentados por los campesinos en su oficina estaban pendientes. A su vez el representante de Recursos Hidráulicos informó que "efectivamente tenía en trámite diversos asuntos de esa índole y que sólo estaba esperando una oportunidad de entrar en contacto con el Delegado Agrario, para ponerse de acuerdo y resolver lo

conveniente". El Director del Ensayo aprovechó el incidente suscitado para hacer hincapié en la importancia del mutuo apoyo para la resolución de los problemas inherentes a cada dependencia. Los hechos hacían patente la necesidad de establecer bases de común acuerdo.

Se designó una comisión que se encargaría de formular un anteproyecto de Reglamento del Consejo. Finalmente se hizo la declara, formal de su instalación y se acordó fuese comunicado este acto al Presidente de la República, al Gobernador del Estado y al Secretario de Educación.

En la siguiente reunión, cuyo objeto fue el Reglamento, quedó determinada la función precisa del Consejo y su organización democrática. Con respecto a la primera, se decía:

"El Consejo Consultivo de! Ensayo Piloto será el organismo coordinador de la acción que desarrollarán en la región de Santiago Ixcuintla las distintas Secretarías y Departamentos de Estado, el Gobierno de Nayarit y las autoridades del Municipio, las Instituciones de Crédito y las Organizaciones Campesinas, obreras, patronales y particulares, a fin de aunar sus esfuerzos y propósitos y establecer los enlaces adecuados para llevar a feliz término la obra de desarrollo, mejoramiento y progreso de la región, evitando las deficiencias que lo impiden por interferencia, duplicidad, o bien por abstención o aislamiento de sus funciones.

Después de las reuniones, en conversaciones de corrillo, se celebraba con positivo entusiasmo y en tono de convicción aquel acuerdo o pacto sin precedentes y surgía aquí y allá la misma exclamación: ¡Ya era hora!

Lamentablemente el organismo establecido no funcionó en la práctica. Es más, ni siquiera se pudo reunir el Consejo, por inasistencia de la mayor parte de sus miembros. Fue una de tantas organizaciones de papel. Este frustrado empeño nos hizo reflexionar sobre las verdaderas causas. Nos volvió a la realidad. Era una equivocación tratar de obtener la coordinación y cooperación mediante una superestructura o una organización complicada, totalizadora de todas las ramas de la administración nacional, como era el Consejo Consultivo. Dimos por bien empleados nuestros esfuerzos, ya que, a pesar de todo, se había sentado un precedente en tal sentido y se había confrontado una experiencia oportuna y aleccionadora.

Pero no abandonamos el propósito, porque la colaboración de las agencias oficiales era una de las bases del Ensayo. Su intervención obedecía no sólo a un principio, sino a una necesidad imperiosa. Son de tal intensidad los problemas, que sin la contribución de todo el gobierno en la magnitud requerida, poco o nada efectivo hubiésemos podido lograr con nuestros limitados recursos y los más exiguos de las comunidades, por mucho que nos hubiéramos esforzado. Y debemos declarar con satisfacción, que antes del Consejo y después de él, obtuvimos la ayuda efectiva de muchas de las dependencias involucradas en aquél, pero separadamente, sobre la base de problemas definidos y operaciones concertadas en concreto y en su oportunidad. Este método funcional, práctico, directo y circunstancial, resultó acertado, según lo demuestran los trabajos mancomunados y las realizaciones específicas de que daremos noticia. Nuestro plan era el marco de referencia, la base que daba unidad y determinaba, en

cierto modo, las aportaciones de dichas dependencias. No obstante, reconocemos la necesidad de establecer sistemas y organismos de coordinación, cualquiera que sea la forma que adopten, con tal de que sea funcional, activa y eficiente. Mas para conseguirlo en todos los niveles, particularmente en las entidades políticas y en la base regional o local, el Gobierno Federal tiene por fuerza que configurar adecuadamente la administración pública. La reforma administrativa no debe verse sólo como la imposición autoritaria de un cambio en una superestructura de la sociedad, sino que es el reconocimiento de la necesidad de ajustar esa superestructura administrativa a la dinámica de la sociedad. Es un hecho que la administración pública tiene que ajustarse a los cada vez más acelerados cambios tecnológicos, políticos, económicos y sociales. Por su naturaleza pesada, su mecanismo de ritmo lento, de reflejos retardados, hace difícil su adaptabilidad a las condiciones cambiantes del país; no preocuparse sólo por el aspecto negativo de no constituir un factor limitante del desarrollo, sino convertirse en un elemento dinámico que lo promueva. Coordinar o sincronizar el esfuerzo para darle unidad de acción. La coordinación debe estar presente en todos los elementos del proceso administrativo. Es la esencia de la administración.

En un país pobre como el nuestro y con tantas urgencias no se justifican los desperdicios por improvisación, por duplicación de inversiones, por abandono de obras inconclusas, por falta de coordinación entre funcionarios, por multiplicación de autoridades, por inútil papeleo, por negligencia o por inmoralidad.

No sería justo pasar por alto la cooperación voluntaria que prestaron en las tareas un grupo de jóvenes de uno y otro sexo, perteneciente a la asociación de Los Amigos. Este grupo componíanlo estudiantes universitarios, norteamericanos en su mayor parte, pero también de otras nacionalidades y razas. Había jóvenes japoneses, alemanes, cubanos, guatemaltecos. El número de personas de esta unidad variaba, pero generalmente fue de 20 a 30 elementos. En el comienzo, Los Amigos, bajo la jefatura permanente del señor Luis Newman y su esposa Nancy, desarrollaron una labor activa y disciplinada al par de los trabajadores del Ensayo. Eran sencillos, diligentes y serviciales.

En cuanto el profesor Aguilera se hizo cargo del Ensayo, escribió al señor Ray Newton, Jefe de los Cuáqueros de Filadelfia, con quien había trabado amistad durante su estancia en 1945 en esa ciudad norteamericana; pedíale en carta particular que estableciera uno de sus campamentos en nuestra zona de trabajo, cuya composición fuera de tal manera, que favoreciera los fines del Valle; es decir, que se integrara con jóvenes de distintas razas, de distinto color, de distintas lenguas y de distinta religión. Ray Newton se trasladó a la ciudad de México, a fin de tratar personalmente el asunto. Acompañó al profesor Aguilera en uno de los primeros viajes al Valle. En una charla que tuvo con los campesinos, entre otras cosas, les dijo: "Nosotros Los Amigos, vamos a trabajar con ustedes, pero solamente pondremos a su servicio nuestras manos y nuestro corazón. A ustedes les corresponderá indicar qué debe hacerse."

Conforme a la tesis de su jefe supremo, iniciaron su colaboración con una ceremonia ritual: presentes el Director del Ensayo y el señor Newman, el grupo rindió una especie de protesta en torno de una mesa. Puestos de pie y al aviso de su jefe que guiaba la

ceremonia, simultáneamente colocaron las manos sobre la cubierta, conviniendo en un mismo parecer, dictamen o voluntad de servicio supeditado a los fines del Ensayo y a la autoridad de su Director. No dejó de despertar sospechas y hasta reacciones manifiestamente hostiles el grupo de Los Amigos, por ser norteamericanos y pertenecer a una corporación confesional no católica en su mayoría. Por excepción se contaban los católicos. Su actitud amistosa, solícita, desinteresada y de entrega al trabajo, sin desdeñar las tareas por modestas que fueran; y un caso singular, la asistencia de una muchacha católica del grupo a la iglesia de Santiago, contribuyeron a vencer la desconfianza de la gente. Desde un principio dimos nuestro apoyo al primer grupo que se incorporó al trabajo, por el espíritu de colaboración y sacrificio de que daban muestra. En efecto, no se arredraban ante las incomodidades ni las duras tareas en que participaban, hombro con hombro, con nuestros trabajadores de campo. Muchas veces encontramos a las muchachas extranjeras con el automóvil atascado hasta los topes en los barrizales de las brechas de la Cañada del Tabaco o de Pantano Grande. Recordamos el caso de una descendiente de los Rockefeller. Todos vivían en Santiago, pero cuando era necesario permanecer algunos días en una comunidad, se instalaban en ésta, ahí donde todas las incomodidades tenían su asiento.

Un domingo, muy de mañana, llegamos de paso a La Trozada. Nos detuvimos en la escuela, entramos, y en uno de los salones más amplios vimos una retahíla de catres de campaña con sus correspondientes mosquiteros. Era tiempo de aguas, por julio o agosto, en época de vacaciones. Por esta circunstancia, y por cumplir en la comunidad una comisión, había improvisado ahí su dormitorio una pequeña brigada de Los Amigos. Uno o dos, más madrugadores, se lavoteaban en las jofainas improvisadas, otros se desperezaban sentados al borde del catre o prolongaban su sueño. Conversamos con un joven norteamericano. Había estado en la última guerra mundial, según nos refirió. Le preguntamos cómo lo pasaba ahí entre aquellas incomodidades, y nos respondió con franqueza:

_No mejor que en las trincheras.

Al oír esta confesión, levantó la mirada escrutadora un joven que incorporado leía tranquilamente su periódico. Con una filosofía más resignada, interponía entre él y las incomodidades el New York Times en cuya lectura se hallaba sumido.

No hemos de olvidar que estos jóvenes acababan de pasar por la tremenda prueba de la guerra, que la sufrieron en carne propia, en los frentes de batalla o en las cárceles o misiones peligrosas. Sobreponiéndose a todo, convivieron con nosotros y con la gente del Valle y su actitud fue verdaderamente admirable. Recordamos particularmente a uno de ellos a quien distinguíamos simplemente por Ramoncito. Con frecuencia se nos perdía por dos o más días, al cabo de los cuales volvía siempre feliz, porque había logrado hacer nuevas amistades entre los jóvenes campesinos. Al regresar a su país, escribió una carta al profesor Aguilera en la que le decía, entre otras cosas:

"Cómo siento que mi padre (un potentado de Filadelfia) no te haya conocido, pues aún no logra entenderme. El afecto que yo conquisté entre los jóvenes campesinos del Valle, las muchas amistades que hice, me produjeron satisfacciones que él no puede comprender, pues sólo sabe de multiplicar sus dólares..."

Estos jóvenes, víctimas de la guerra y de sus consecuencias desmoralizadoras, vinieron al Valle en busca de una misión que diera contenido a su existencia. Igual búsqueda persigue el éxodo de los modernos jóvenes saturados de comodidades, hastiados de técnicas e indiferentes a las proezas cósmicas. Es la protesta del espíritu contra la materia. ¡Cuánta vida interior deben tener los campesinos mexicanos para encontrar esparcimiento allí donde el extranjero sólo ve monotonía! El Dr. Radvanyi, en una encuesta que realizó en el Valle, llegó a la conclusión de que es mayor la variedad de recreación en el campo que en la ciudad, aunque diferente. Y los jóvenes visitantes lo corroboraron al confesar que habían sido gratamente cautivados por el ambiente bucólico del Ensayo y la honda amistad de los campesinos nayaritas, en contraste marcado con el ambiente artificial y estandarizado en que se habían criado.

El plan se desglosó en cinco programas especiales, correspondientes a sus cinco aspectos fundamentales, a saber: la educación, la producción económica, el hogar y la familia, la salud, la recreación social. De hecho, estos programas específicos sólo fueron precisados, coordinados y ordenados conforme a las prioridades de su importancia y de su implantación, pues habían venido preparándolos desde la investigación e iniciando, en parte su aplicación, los mismos que se encargarían de su desarrollo. La distribución se hizo así: el inspector escolar y los maestros tuvieron a su cargo el programa de educación escolar y extraescolar; los agrónomos y maestros de industrias se encargaron del programa de producción económica; las trabajadoras sociales y la inspectora y educadoras de los jardines de niños tuvieron a su cuidado el programa del hogar; el médico y las enfermeras prepararon el programa de salud; y el de recreación, los maestros de educación física, artes plásticas y música. Estos trabajos fueron asesorados por el Director General y los jefes de Misión. Preparados los borradores, fueron sometidos a la consideración de todo el personal en una serie de reuniones celebradas en la sala de la Dirección General.

Catalogadas las tareas, comenzando con las más inmediatas, urgentes y posibles, nos arrojamos en tenso y extendido esfuerzo. Como un solo hombre, abrasados en una misma llama, erguidos los propósitos exactos, se movilizó a los frentes todo el personal. Ya se sabía Campesinos nayaritas realizan faenas del Ensayo bajo los ardientes rayos del sol por dónde empezar, y lo que es más, nos habíamos adentrado sin querer, dejándonos llevar, en muchas actividades; lo que cabía era continuarlas y formalizarlas.

Ardiente verano. El sudor nos pegaba la ropa al cuerpo como una compresa, casi nos escurría hasta el suelo; nos cegaba con sus goterones, pero ponía irisados prismas ante nuestros ojos. Ni siquiera era posible leer o escribir, porque se nublaba la vista y se empapaba la página del libro o la hoja de papel. Aquí no se necesitan ni desdichas, recuerdos o amores, ni sahumeros y vahos de cocina aldeana: picar cebollas, asar chiles pasillos o hacer lumbre con leña de palo bobo, para que se le arrasen a uno los ojos. Cuando una muchacha llora y se le pregunta qué le sucede, suele contestar: "Nada, debe ser el calor..."

SIEMPRE OCURRE LO INESPERADO

Por hábito continuamos levantándonos con el alba. Nuestros compañeros de alojamiento decían, con sentido del humor, que el espolón, como a los gallos viejos, no nos dejaba dormir. Era difícil dormir por la noche en aquella habitación sofocante que nos servía de dormitorio; por otra parte, no queríamos desaprovechar aquellas tempranas horas de la mañana en que se disfrutaba de algún frescor. Como siempre, el sitio de nuestras conversaciones era el comedor. Preparábamos el café y mientras menudeábamos el aromático bebedizo que nos sabía a gloria, intercambiábamos nuestros puntos de vista sobre las tareas que ya estaban en curso de ejecución. Cuando había tiempo, salíamos a la calle a las primeras luces del día, y proseguíamos nuestros diálogos a través de la ciudad. Pasábamos por el mercado, donde ya había animación y tráfico desde estas tempranas horas; recorríamos el pueblo, en quietud y silencio; no como estrategas que reconocen el terreno donde han de desplegar la acción, pero sí madurando nuestros proyectos que luego habíamos de promover en la cabecera municipal. Solíamos alargar nuestros pasos hasta la orilla del río, por el atracadero. Toda la banda que rodea y ciñe a la población se animaba a nuestro paso. En la playa, los pescadores carenaban sus barcas, preparaban sus redes y aparejos del trabajo. Gárrulos y bulliciosos grupos de muchachas, con la indumentaria del trabajo, overol y sombrero de palma adornado con cintas de colores, cruzaban el río por el pango, hacia la orilla opuesta, rumbo al centro tabacalero de El Nuevo.

Mirábase por ahí, entre latas oxidadas y otros desperdicios, raquíuticos muchachos en puros calzones, que espiaban río arriba algún tronco acarreado por la corriente. Si tenían suerte, se echaban a nado para rescatarlo y una vez estibado sobre el ribazo, sujetándose los calzones al enclaque cuerpo con una cuerda a modo de cinturón. se lo llevaban en hombros.

Ahora que se había formalizado el trabajo se observaba una mayor actividad en la casa del Ensayo, principalmente a la hora del desayuno. Presentábase a esta hora el inspector escolar y la inspectora de los jardines de niños. Sobre la marcha se daban órdenes precisas, se ultimaban detalles y se resolvían consultas. Todo el personal se repartía en las camionetas según sus itinerarios y ocupaciones señaladas en los respectivos planes del trabajo semanal, formulados en la última reunión sabatina, y se trasladaba al campo para rendir su diaria jornada. En camioneta viajaba el Subdirector, encabezando la brigada destinada a los ejidos de la margen izquierda. La camioneta verde era la de mando.

Para atender el trabajo en todos los sectores hubo que adoptar nuevas formas y métodos de dirección. A ejemplo de las empresas industriales y comerciales modernas, que han forjado sus ejecutivos, en ésta, y de acuerdo con los objetivos y actividades peculiares, se forjó un estilo de dirección. Los principios de este nuevo estilo de jefatura incluyen: entrega a la obra: consulta colectiva de las resoluciones; organización de IE' participación en obras cooperativas: selección y preparación de los cuadros de trabajo; estímulo sistemático; reforzamiento en los puntos débiles de las operaciones; aptitud para tomar decisiones sobre el terreno; aprovechar las

experiencias del trabajo; autocrítica y métodos comprobados. La jefatura, que no debe confundirse con el influjo a distancia o indirecto, para ser siempre efectiva supone la acción por presencia en el sitio y momento determinados.

Para adoptar una resolución, consideraba el Director un deber consultar la opinión de los directamente involucrados. Como norma se estableció la comparecencia periódica de los representantes ejidales y autoridades locales en las reuniones celebradas en las oficinas del Ensayo, y esta práctica era obligatoria cuando se ventilaban cuestiones que eran de su particular interés. Así, por ejemplo, antes de iniciar la promoción en gran escala del maíz híbrido, se citó a todos los comisariados ejidales a una reunión y presente la mayoría, se les proporcionó una amplia información sobre el asunto. El Ing. Roberto Castro encargado del Campo Experimental de Amapa, hizo una exposición objetiva sobre las ventajas que tenían los híbridos sobre las semillas naturales que se venían empleando. Señaló algunas condiciones exigidas por el cultivo de las nuevas especies, que implicaban cambios en las técnicas agrícolas usuales. Los comisariados estuvieron de acuerdo en principio, pero expusieron puntos de vista tan sensatos que tuvimos que reconsiderar nuestros proyectos. Sus reparos, en esencia, eran de procedimiento, pero en el fondo de la mayor importancia. Se pronunciaron en favor de una labor de convencimiento y de gradual introducción de las nuevas semillas, a efecto de evitar dificultades con la gente, y sobre todo, para no exponerse al fracaso. Sembrar de buenas a primeras todas sus parcelas con una semilla que desconocían, era una aventura que ellos no estaban dispuestos a correr. Nosotros pensábamos como ellos, y así se lo manifestamos. Pero para nuestros jóvenes agrónomos que se habían hecho cuentas alegres sobre el proyecto, fue una llamada de atención muy a tiempo.

Los cuatro sectores en que se dividió la zona para la acción agro, pecuaria quedaron a cargo de los agrónomos con que contábamos. Su labor debía comprender en términos generales los diversos aspectos del desarrollo rural, tanto agrícolas como pecuarios, así como la promoción de algunas industrias derivadas, principalmente las zootécnicas, como la porcicultura, la avicultura y, de existir condiciones propicias, también la apicultura. La cría de ganado vacuno como explotación en forma, había que dejarla pendiente por ahora, pues no es recomendable por lo general en áreas marcadamente agrícolas, carentes de praderas o tierras de agostadero, a menos de tener estabulado el ganado. Se hacía la salvedad de que debía fomentarse, mejorarse y protegerse preventivamente el ganado lechero o de trabajo que suelen criar los campesinos para proveer a sus necesidades.

Durante los dos primeros meses nuestros agrónomos andaban perdidos en sus respectivos sectores, dispersando sus esfuerzos en tareas de poca monta, aisladas, fragmentarias, sin organización ni sistema, ni objetivos importantes a la vista. Era inconcuso que los planes y programas, por muy cuidadosamente que se hubieran preparado, eran ineficaces por sí mismos. Se requería el hombre, el elemento humano, el especialista que los ha de interpretar, que armonizara sus técnicas económicas con la acción social; que, en fin de cuentas, tuviera experiencia suficiente en esta índole de trabajo.

Nuestros agrónomos no se sentían seguros ni en sus técnicas agronómicas; carecían de una preparación práctica y, sobre todo, especializada en cultivos tropicales. Eran bisoños en la profesión, aunque activos y de muy buena voluntad. Con sinceridad confesaban que los sectores les parecían ahora inmensos, incomparablemente más grandes que cuando efectuaban la exploración social, siendo los mismos. El programa que se habían trazado, tan medido y ajustado, tan legible en el papel, ahora les parecía incomprensible y sobre todo enorme; tenían la sensación de que habían hecho más bien un programa para toda la Secretaria de Agricultura.

Habiendo palpado el Director del Ensayo las dificultades de los agrónomos y las deficiencias en sus labores, los citó a sus oficinas. El resultado de lo que se trató en la junta celebrada con ellos se puede apreciar en el siguiente memorándum:

"Para su conocimiento y fines consiguientes, a continuación transcribo a ustedes las observaciones que me permití hacerles en nuestra junta, en relación con los trabajos que realizan en los ejidos:

"1. Sus reportes semanarios se concretan al estado que guarda el cultivo de la parcela escolar y no se ve ninguna preocupación por atender otros renglones de su ramo, tales como la conexión de las actividades de la parcela con la enseñanza de los niños. A este respecto se recomienda que invariablemente den participación en los trabajos que se hagan en la parcela al maestro o maestros de la escuela de que se trate, proveyéndolos a la vez de la información técnica necesaria para que éstos estén en condiciones de dirigir las observaciones de los niños y explicarles las razones técnicas en que se apoye el trabajo que se realiza.

"2. En ninguno de los reportes de trabajo se observa la inquietud por el establecimiento de los anexos escolares pecuarios, asunto que debieron ya haber tratado y planeado con los respectivos directores de los planteles rurales.

"3. En el plan de trabajo se esboza la idea de renovar las técnicas agrícolas mediante demostraciones en las parcelas de 3 ó 4 campesinos, en las cuales se seleccionen unos cuantos surcos para realizar estos propósitos, y nada informan a este respecto.

"4. De los informes de las juntas que se realizan con los campesinos, solamente se reportan los acuerdos relacionados con el trabajo de la parcela; pero no hay ningún hecho que nos haga pensar en que estas reuniones se aprovechan también para impartir sencillas pláticas a estos grupos sobre sus problemas.

"5. Se recomienda también que lleven los señores agrónomos un registro de las observaciones que recojan en el campo acerca de las técnicas que se siguen, tanto en la explotación de la tierra, como de los ganados e industrias rurales, para orientar mejor nuestras actividades.

"6. No existe tampoco la preocupación por conocer la calidad de las tierras de los ejidos puestos a su cuidado y el uso que se hace del agua de riego.

"7. En las primeras reuniones que tuve con ustedes afirmaron que el problema de erosión de los suelos no tiene ninguna significación en el Valle de Santiago; estos días nos están demostrando que sí existe y en forma grave, provocada por los vientos. No se advierte a este respecto la preocupación de ustedes por la formación de viveros de árboles propios para plantar cortinas rompevientos que tanta falta hacen en el Valle. Se sugiere la conveniencia de aprovechar la experiencia que en estos instantes están viviendo todos los campesinos para llevarlos al cultivo de almácigos, posiblemente de casuarina-estúdiese este problema_ para iniciar cuanto antes estas actividades. El invierno está próximo y bien puede aprovecharse la temporada.

"8. Es necesario que toquen el problema relacionado con la formación de los huertos domésticos en los cuales se puede empezar el cultivo de plantas de hortaliza y de algunos cítricos, que como el Limón, se producen en forma espontánea en el Valle. En términos generales, mi deseo es que distribuyan mejor su tiempo y principien a atacar estos problemas que les sugiero y algunos otros que seguramente se les ocurrirán en su contacto diario con los agricultores; y no olviden que la sola atención de la parcela escolar no explica en manera alguna la presencia de los especialistas que han de atender las que corresponden a las comunidades que tenemos a nuestro cargo."

Se les recomendaba, de manera especial, que se valieran del auxilio de los maestros y las Misiones Culturales, en lo concerniente a la promoción educativa y social, y que articularan su labor con ellos. La coordinación con las dependencias federales se establecería en el nivel de la Dirección del Ensayo.

Posteriormente, nos reunimos los que desempeñábamos una función directa y de asesoramiento, para analizar a fondo la situación de los sectores agrícolas. En tal ocasión, se precisaron metas clave que permitirían encauzar el esfuerzo y organizar las actividades en torno de ellas. Estas metas, por su significado y alcance, serían como polos autogeneradores del propio desarrollo. Obrarían a la vez a modo de catalizadores, repercutiendo en transformaciones positivas en otros aspectos y problemas de la producción y el bienestar rural.

Una de estas metas, común a todos los sectores agrícolas, consistió en acometer con sostenido empeño y en forma apropiada, la introducción y propagación del maíz híbrido. Los agrónomos estuvieron de acuerdo con las metas señaladas, no sólo por lo que en sí representaban, sino también por el procedimiento que se les sugería para seleccionarlas, y facilitar así la introducción, implantación! y desarrollo de sus programas. El procedimiento que indirectamente se les proporcionaba, con ser tan simple, vino a ser algo así como la cuerda en que encuentra sostén el que está en trance de ahogarse, como la maroma que sirve de apoyo y dirección a los bogas del pango que atraviesa el río frente a Santiago. ("El Ensayo nos dio métodos", nos dijo uno de nuestros colaboradores dos decenios después, como resumen de aquellas experiencias vividas. El significado de sus palabras se hace patente en el sencillo ejemplo que hemos mencionado.)

La campaña del maíz híbrido se puso en marcha. Contamos con una base efectiva, la que nos ofreció el Campo Experimental de Amapa, donde ya se experimentaban diversas variedades propias para la región. Se formaron seis lotes, en los cuales se

realizaron experiencias como ésta, que nos pareció muy interesante: los lotes números uno, dos, tres y cuatro, se dedicaron al cultivo del maíz. En el primero se hicieron comparaciones entre los tipos regionales; en el segundo se intentó perpetuar los colectados y en el tercero se comparó el tipo máspreciado de la región, con los tipos Llera II, Llera III, M. LVIII y Celaya II. Como el tipo más adaptado en la localidad es el llamado "jazmín" fue el elegido para hacer el estudio comparativo con los maíces nuevos ya indicados. En el lote No. 4, se dejó la multiplicación por polinización libre. Este lote, sembrado en forma comercial con los tipos Llera II, Llera III y M. LVIII, tuvo por objeto comprobar su productividad comercial, en relación con el tipo local, y ver si era posible su adaptación y cultivo en la zona. El campo experimental contaba con un lote más para "cruzas", y estaba sembrado con la "cruza" Chapingo 161 C x Chapingo 161, y con ellas se efectuaron trabajos de "cruzas" A x B con el fin de compararlas en sitios distintos y escoger la mejor por su producción en grano, así como su adaptación y precocidad.

Siguiendo al pie de la letra las indicaciones hechas por el ingeniero Castro, fue posible extender la campaña a los ejidos temporaleros, gracias a que la Comisión de Recursos Hidráulicos derivó un canal de la margen derecha del río, por un punto llamado El Zanjón, y había llevado su construcción por un nivel de altura media, del nodo de proporcionar riego a una extensión considerable de la zona de temporal.

Consecuentes con el punto de vista de los comisariados ejidales, expresado en la junta de que hemos dado noticia, procedimos con cautela. Solicitamos de los ejidatarios que se mostraron mejor dispuestos el permiso para que en sus propias parcelas se ensayaran las nuevas semillas. Conseguimos su asentimiento, siempre y cuando se tomaran sólo unos, pocos surcos. Así se hizo y en estas mínimas porciones de la parcela, por lo general situadas en una orilla de la misma se sembró el híbrido y se encargó de su cultivo el mismo agricultor bajo el asesoramiento de alguno de los agrónomos. La preparación de la tierra y otros beneficios fueron en si una demostración tangible de las técnicas agrícolas que nos propongamos mejorar. Intencionalmente no se emplearon fertilizantes, por no usarlos los campesinos. No queríamos rodear nuestra prueba de condiciones excepcionales diferentes de las normales del cultivo de la parcela que serviría de testigo para la comparación de los resultados. La prestancia de nuestras milpas sobresalió a poco del resto del maizal, y los mayores rendimientos se hicieron obvios al fin del ciclo vegetativo.

Las parcelas escolares se sembraron en parte con las variedades llamadas "texano" y "rocamex" que nos proporcionó la Comisión Nacional del Maíz. El excedente de la sencilla se puso en manos de los campesinos que estaban dispuestos a ponerla a prueba. A imitación de éstos muchos otros la solicitaron, comprometiéndose a seguir en su cultivo las instrucciones técnicas de los agrónomos, pero ya se habían agotado nuestras reservas. Con todo, esto nos alentó. Pues hemos de confesar que a pesar de que no cejamos en nuestro empeño, jamás logra, más conseguir que el asunto del híbrido fuera algo más que una simple novedad o un azaroso tanteo, sin descubrirnos la menor esperanza de convertir en realidad nuestros deseos. Quién podía predecir entonces que este programa, con el tiempo, estaba destinado a caminar por sí solo. Días habrían de venir, en un lejano mañana, en que estas nuevas simientes echarían

raíces, en que florecerían en altas espigas y hacharían renuevos y todo el Valle se henchiría de frutos.

En menor escala procedimos a introducir otros cultivos. Se ensayaba en el campo de Amapa el ajonjolí, que es propio de estos climas. Se seleccionó para ello una variedad procedente del Yaqui, Son., pero cumplido el término del experimento, unos ocho meses aproximadamente, se comprobó que el suelo y otras condiciones meteorológicas no eran favorables. El ajonjolí prendió bien en otras partes del Estado, como Compostela.

Habiendo observado que en la flora del Valle se producían algunas plantas silvestres parecidas a la bromeliáceas, y por ser propia de las zonas tropicales, pensamos en que la piña podría prosperar. Importamos plantas de los Estados en que se produce; hicimos las primeras pruebas pero, como en el caso del ajonjolí, no tuvimos éxito. La piña prosperó en la región de San Blas, donde ahora se explota. El fruto de la especie que se aclimató es pequeño, amarillento, jugoso, muy fragante y dulce. También se importó semilla de mango de las mejores variedades que tenemos en el país. Aunque no vimos los resultados, por el poco tiempo que permanecemos en el Valle, nos consta ahora que fueron satisfactorios. En los huertos de Amapa se obtienen frutos que llaman la atención por su tamaño, son carnosos, dulces y aromáticos, aunque desmerecen por su hueso voluminoso.

Los huertos familiares que en las líneas específicas del memorándum mencionado se recomendaban, venían a llenar una función doméstica, relacionada con el mejoramiento de la alimentación.

Los huertos escolares fueron recomendados oficialmente en una circular girada por el Departamento Escolar que entonces existía, fechada el 24 de junio de 1922, apenas creada la Secretaría de Educación. Se daban en ésta instrucciones precisas y terminantes para que a la mayor brevedad los delegados y maestros procedieran a conseguir un terreno anexo a cada una de las escuelas rurales, a fin de dedicarlo a estas prácticas agrícolas. Este es el antecedente más remoto de posteriores ordenamientos sobre la materia, como los siguientes: el Reglamento de la Parcela Escolar, del 21 de febrero de 1944, que tiene vigencia actual; la Ley de Educación Agrícola, del 31 de diciembre de 1945, y el Código Agrario que modificó su artículo 55 de acuerdo con aquella ley. La educación agrícola debía atenderse con la cooperación de la Secretaría de Agricultura, el Departamento Agrario y los Bancos de Crédito Agrícola y Ejidal.

No incurrimos en el simplismo de que el problema de la alimentación se reduce a cultivar huertos de hortalizas en todas partes. Pero producirlas es una condición indispensable. Hay que agregar todavía la condimentación, el gusto, el uso y la costumbre. Esto tiene que ver hasta con los patrones culturales. Otros elementos de la nutrición, como las proteínas, de vital importancia, tienen que proveerse por otros medios. Ya no digamos en calidad, ni siquiera en cantidad remedia la familia campesina sus necesidades alimenticias.

A pesar de ser la cría y explotación de los animales domésticos un capítulo tan importante en la economía rural, tenemos que confesar que, no obstante los esfuerzos que en tal sentido se han desplegado, los resultados obtenidos hasta ahora no han sido satisfactorios.

Muchos son los problemas que tienen los campesinos en el orden de la explotación pecuaria; y muy poco se les podrá auxiliar en la solución de ellos, si no se cuenta con una estación de inseminación artificial que introduzca nuevas especies y razas mejoradas y métodos de organización de la industria que den mayores rendimientos.

Eran pavorosos los estragos que hacía el cólera porcino en esta área rural. Para combatirla se inyectó un cerdo en cada piara. El resultado fue que los "testigos" quedaron en pie, y los campesinos acudieron al Ensayo en solicitud de informes para hacer extensivo el tratamiento a todos sus animales.

Los incipientes apiarios de algunos vecinos se mejoraron en lo posible. Fueron sustituyendo el tronco hueco en que se alojaban las colmenas, por cajas modernas más ventiladas y fáciles de manipularse, que fueron construidas por los carpinteros de las Misiones, aprovechando las cajas de empaque existentes en la bodega de nuestras oficinas. Se emplearon ayates como velos y botes de envase como ahumadores. A domicilio y con la ayuda de los propietarios, a fin de adiestrarlos, se efectuaban los trasiegos, se preparaban los bastidores con cera estampada, se hacían las enjambrazones y se cosechaba la miel. No era de calidad comercial la que se obtenía, pero si aprovechable para el consumo doméstico. La apicultura parecía no presentar perspectivas muy halagadoras.

Se recibió la primera remesa de gallinas de alto registro, de las razas Leghorn y Rhode Island, que se compraron en Tamaulipas. Una vez aclimatadas en el gallinero del Ensayo, se estudió la forma de distribuir las en algunas escuelas y comunidades. Se citó al efecto a los maestros, comisarios ejidales y presidentes de los comités de educación respectivos. En la junta celebrada, les explicamos el plan, consistente en proporcionar lotes de gallinas a las escuelas, a efecto de parar los anexos pecuarios. La condición fijada era construir previa, mente los gallineros, siguiendo un modelo sencillo y económico que se dio a conocer. Tenían que construirlos en los poblados favorecidos con lotes, y por ello se había convocado a los dirigentes.

Siguiendo la práctica establecida, se pidió la opinión de los allí presentes. Los maestros estuvieron de acuerdo, pero no así los comisarios. En su representación habló uno de ellos:

_Usted sabe lo que hace, Director. Pero, ¿por qué no reparte mejor los lotes entre IQS vecinos que se obliguen a hacer los gallineros como usted dice, y que tengan interés por la escuela; supongamos, entre los que pertenecen a los comités de educación, donde hay mujeres, porque como usted dice son ellas las que más conocen de gallinas y a las que les gusta criarlas? Estoy seguro de que, si las manda a las escuelas, en menos de un año no queda una sola. Y si las deja bajo nuestra responsabilidad, le garantizamos que podemos darles a las escuelas siempre que se les acaben.

La opinión no dejaba de ser razonable, y con un criterio más amplio decidimos dejar el asunto en manos de los agrónomos, a quienes recomendamos ver la mejor manera de distribuir los lotes en las comunidades, contando desde luego con la aprobación y el apoyo de los maestros, los comisariados, los comités de educación y las sociedades de padres de familia. Se incluyó también a los clubes juveniles que se habían organizado recientemente.

En Mexcaltitán dimos los primeros pasos para organizar una cooperativa que asociara en forma sencilla y productiva a los pescadores del lugar. Esta es la actividad predominante en este poblado situado

en una isla, en el centro de una laguna marítima muy rica en diversas variedades de peces y mariscos. Ahora que dicho poblado litoral estaba comunicado por una carretera, era fácil ampliar el mercado de sus productos pesqueros, por lo menos para abastecer el consumo local.

Contando la República con más de diez mil kilómetros de costas y con un banco marítimo de una superficie equivalente a un millón de kilómetros cuadrados (como la mitad de su superficie terrestre), con abundantes y variadas especies de peces, camarones, mariscos, esponjas y otras riquezas, no se justificaba el estado de abandono de la producción pesquera. Nuestros proyectos no eran ambiciosos, y sólo se limitaban a buscar el mejor aprovechamiento de los recursos marinos en la parte litoral del Valle, concretamente en Mexcaltitán. Con otros propósitos, de esparcimiento y turismo, nos empeñamos en acondicionar y acreditar un balneario en la playa de Los Corchos.

Por lo que se refiere a las industrias rurales, se hizo un estudio para determinar las que más convenían y ofrecían algunas posibilidades de éxito. Estábamos de acuerdo con todo lo que se ha dicho sobre la industrialización del país, sobre todo del medio rural, por ser el camino más indicado para el aprovechamiento de los recursos, los humanos en primer término. Crear fuentes de trabajo para absorber la mano de obra de que hay desperdicio por falta de oportunidades para el empleo del exceso de población y el aprovechamiento de los numerosos meses y horas diarias sin ocupación de que disponen los campesinos, es una verdad patente. Y lo que es más, en aquella administración se postulaba precisamente el principio de la industrialización en fórmulas contundentes, como ésta: "No más ruralismo, sino industrialización". El México agrícola, por su retraso, por sus residuos colonialistas, por su propia economía primaria, debía ser sustituido por el México industrial. La única salida del campo residía en aquella fórmula: pues por más que se elevara la producción agrícola hasta los niveles más altos, no se aliviaría la situación de la población dedicada a esta actividad, ni se podría acelerar el desarrollo y el progreso del país.

Situados en una región ciento por ciento agrícola, nuestra obligación era sujetarnos a la realidad y buscar en ella los medios para superarla. No podíamos pensar en grandes empresas, como la industrialización del maíz que estaba indicada, porque esto era ilusorio. Nuestros planes eran modestos: consistían en crear los oficios, artesanías e

industrias de que se carecía en absoluto y se tenía necesidad, así como en mejorar los ya existentes.

Para aprovechar la palma, que existe en gran cantidad en la región, se trajeron dos expertos en tejidos de esta fibra, la cual emplearon en la construcción de muebles que, por su bajo costo y por ser apropiados para este clima caluroso, tuvieron gran demanda. Esta industria constituirá, sin duda, una fuente de trabajo para la gente que se dedique a ella, ya que las ventajas que presenta son magníficas, si se considera que prácticamente no se necesita ningún capital para iniciarla, pues el material, madera (guásima) para los armazones y palma para revestirlos, se encuentra en abundancia en los montes, y la herramienta es de lo más simple, de modo tal, que no hay un solo principiante que no pueda allegarse los elementos de trabajo indispensables para dedicarse a dicha actividad.

La propia realidad nos enseñó los procedimientos que debíamos emplear para interesar a la gente en esta artesanía. Los procedimientos metódicos no nos dieron resultados, tuvimos que desformalizarlos, cambiarlos por los de una "pedagogía sin pedagogía que los inventores de las técnicas escolares nos habían traspapelado", según expresión del maestro Sáenz. Los tejedores sabían su oficio, pero como es natural, no la manera de enseñarlo. Nosotros nos hicimos cargo de esto. En un salón de la escuela de Amapa se abrió el curso para hombres y mujeres con un horario vespertino. Pasó la primera semana y nadie se inscribía, a pesar de la propaganda hecha en el vecindario. Comprendimos nuestra equivocación y cambiamos de método. Dejamos el confinamiento del salón y nos despojamos de toda idea de clases y escuela nocturna. El profesor Aguilera dio estas instrucciones a los maestros tejedores: "A partir de mañana se instalarán debajo del árbol de Amapa que está en el centro del poblado. (El árbol coposo era el lugar acostumbrado para reunirse a conversar, a cantar, a cambiar impresiones sobre sus problemas; era toda una institución.) Se llevan herramientas y materiales y se ponen a tejer los trabajos que tienen pendientes. Eso es todo por ahora. Ya les daremos nuevas instrucciones." Estuvimos en observación de lo que aconteció al principio. Pasaba de largo tal o cual vecino, mirando sin detenerse a nuestros artesanos que se dedicaban por entero a su tarea. Pero días después, uno que otro se paraba a observar. Se entablaron los primeros diálogos entre los tejedores y los curiosos más asiduos. Consideramos llegado el momento de dar las nuevas órdenes: recomendamos a los maestros que aprovechando la mejor oportunidad, invitaran a sentarse a los más interesados, les proporcionaran los elementos necesarios y les enseñaran los preliminares de la habilidad. Que esta práctica dio resultado lo pudimos comprobar en dos o tres semanas. En torno de los maestros había un grupo de ocho o diez aprendices que trabajaban en lo suyo, con palma y herramientas de su propiedad.

La artesanía se llevó a otros ejidos, a los centros de adultos y es, cuevas de niños, a los Centros de Cooperación Pedagógica, y también constituyó la primera actividad productiva de los presos de la cárcel de Santiago.

El oficio de la curtiduría de ribera era uno de los más antiguos de la ciudad de Santiago. Se preparaba suela y principalmente piezas de vaqueta que le mandaban los

talabarteros para hacer sillas de montar. Sus métodos eran tradicionales, empleaban en el curtimiento cortezas tánicas de la región. Visitarnos a los del oficio en sus talleres. Les expresamos nuestros deseos de ayudarles para mejorar su trabajo, hacerlo más productivo con la preparación de pieles ligeras de mejor calidad, propias para el calzado. Demostraron su conformidad. Con este fin, en uno de los viajes del Director a la capital se detuvo en la ciudad de León, emporio de la industria peletera. Contrató, a prueba, un curtidor en una de las grandes fábricas, el cual se trasladó a Santiago y palpó las necesidades de los curtidores de allí, convenciéndose de que no era la persona indicada. El estaba especializado en el aderezo de pieles, hecho con maquinaria y no conocía el resto del proceso del curtimiento, mucho menos por medios tan rudimento, ríos. Tuvimos que rescindirle el contrato. Había sido una equivocación, pues debimos haber previsto que el nivel técnico que había alcanzado esta industria en León sobrepasaba con mucho al incipiente de la artesanía, en la que el mismo curtidor, con unas pocas herramientas, tiene que atender a todo el proceso: descarnar las pieles, teñirlas, engrasarlas y aderezarlas. Se contrató otro maestro menos especializado, cuyos métodos de curtido al cromo y otras operaciones que conocía representaban un adelanto sobre las técnicas de los curtidores de Santiago.

Este caso nos ha hecho reflexionar sobre lo impropio de los sistemas de enseñanzas prácticas, en que se imparten conocimientos y técnicas de ciertas industrias, pero en desconexión con el estado de evolución que guardan las mismas en los lugares de su aplicación. Esto no acontece cuando la capacitación práctica se hace asociada al mismo proceso de desarrollo de la actividad correspondiente. Educación y capacitación práctica, ciencia, tecnología y desarrollo son agrupamientos correlacionados, como en las matemáticas.

Las Misiones Culturales mantuvieron la organización que les es característica y se ajustaron al programa que asigna a estos grupos la Dirección General de Educación Extraescolar. Para precaverlas de influencias extrañas a su propio sistema, o acaso por considerar que eran innecesarias en la zona del Ensayo, ya que éste disponía de elementos y asumía funciones similares, que no era conveniente interferir o duplicar, se ordenó su traslado a otra parte del país. La intervención oficial del Director del Ensayo evitó a tiempo su retiro del Valle. Nuestros propósitos no eran modificar el sistema, sino por el contrario, mejorarlo para el más eficiente desempeño de su función. Dentro del plan amplio del Ensayo quedaban comprendidas todas las instituciones rurales, escolares y extraescolares, y no eran, por tanto, ajenas a su fines las Misiones Culturales.

Creemos que la experiencia de los dos grupos que actuaban en el Valle fue favorable para su organización y el desarrollo de sus trabajos. El programa que les encomienda la superioridad define sus funciones y objetivos con tal extensión, sin límites precisos, que se necesitaría una larga permanencia en el mismo lugar para verlos realizados. "Es un programa como para el presidente de la República", nos expresó un jefe de Misión.

En juntas de autocrítica de los misioneros se han señalado algunas fallas del sistema: la carencia de una orientación filosófica y técnica acorde con la época y el estado de desarrollo del país; la precisión de metas que han de alcanzarse y superarse

progresivamente; una mejor selección del personal, desde el punto de vista de su capacidad técnica y su vocación de servicio, y también de acuerdo con las necesidades peculiares de la zona de trabajo: la permanencia en el mismo lugar por el tiempo requerido para desarrollar su programa: una dirección y supervisión técnicas más directas, activas y funcionales, aptas para conducir y mejorar efectivamente el servicio, y los medios requeridos para el cumplimiento de la labor.

La adscripción de las Misiones al Ensayo impuso ciertos ajustes de estos grupos, que no afectaban su propia estructura. Redundaron en su beneficio y, por añadidura, reportaron algunas sugerencias provechosas para el sistema.

El programa del Ensayo se identificaba con el de las Misiones: tenía la ventaja de ser más concreto en las metas y en las tareas por realizar; proporcionaba una base permanente para su organización y actuación: una dirección y supervisión inmediatas y constantes: una relación estrecha entre la acción extraescolar y la de las escuelas; mayor apoyo y más elementos para realizar sus trabajos. Las Misiones nos proporcionaron ayuda trabajando en equipo y prestándonos algunos de sus especialistas cuando las circunstancias lo requerían.

Una de las dos Misiones había venido trabajando en la parte norte del Valle, donde las condiciones económicas y la falta de comunicaciones marcaban un mayor retraso, en comparación con el resto de la región. Prosiguió las actividades que tenía en curso, como mejorar las condiciones de la vida familiar. En cuanto al menaje de casa: camas, sillas, mesas, perchas, trasteros y fogones, habían realizado una buena labor. Se seleccionó una casa de tipo medio que había sido mejorada, como demostración para el poblado. Las trabajadoras sociales y enfermeras instruían en sus visitas a domicilio a las madres de familia sobre la preparación de los alimentos, el arreglo de la casa, ciertos quehaceres domésticos, como lavar, planchar, conservar la ropa la crianza y el cuidado de los niños, la atención de las mujeres próximas a ser madres. Se adiestraba a las parteras empíricas de cada poblado. En la escuela o en una casa que se tomaba como centro se hacían demostraciones de cocina y se impartían clases prácticas de corte y confección, remiendo, tejidos de prendas de abrigo. Para institucionalizar un poco el servicio, se instaló un costurero comunal en una escuela, no sólo porque no había otro local apropiado, sino para poner en su papel a la escuela.

Se dio comienzo a la introducción de molinos de nixtamal. El primero se estableció en Amapa. La energía de un motor de camión de desecho se utilizó para hacerlo funcionar. A falta de mecánicos, se encargaron de la obra los choferes y operadores, que algo sabían de esto. El molino se puso en servicio con beneplácito de las mujeres de Amapa y de los pobladores más cercanos. Su administración quedó debidamente controlada.

En lo concerniente a la dignificación de las relaciones familiares anotamos un hecho muy significativo. Previa labor de convencimiento, se logró normalizar la situación de algunas uniones libres, en número no menor de veinte. A las ceremonias civil y eclesiástica asistieron todos los miembros del Ensayo, los muchachos y muchachas del grupo de Los Amigos. Juntamos a los contrayentes y a su numerosa prole y celebramos el acontecimiento con un convite muy sencillo que tuvo lugar en el poblado de donde

procedían. Usaron de la palabra el párroco, una de las muchachas norteamericanas que hablaba español y el Director del Ensayo. Pretendíamos destacar este precedente emulativo, que fue muy edificante para los campesinos y círculos sociales de Santiago.

La provisión de agua potable a los poblados que más lo necesitaban era uno de nuestros objetivos inmediatos. Con el equipo que nos proporcionó el Gobierno del Estado se inició la apertura de un pozo artesiano en la población más importante de la zona rural, que era El Nuevo. Sustentábamos el criterio de que éste era un punto clave del saneamiento ambiental, y que nada mejor podía hacerse para reducir los males provenientes del uso doméstico del agua impotable. La práctica de hervir el agua de uso común no es un procedimiento muy efectivo. Nada puede garantizar el que lo hagan asiduamente personas que no están convencidas de ello ni tienen el hábito de hacerlo. Esto es; suponer un grado de preocupación por la higiene y la conservación de la salud que no existe entre el común de la gente, y muchas veces ni entre los que tienen más preparación y hábitos urbanos. Si no se persiste, si se quebranta la regla, las consecuencias pueden ser contraproducentes. Afortunadamente, en los campesinos las resistencias orgánicas están conformadas a sus hábitos de vida.

Las escuelas, que habían iniciado su año lectivo, reclamaban nuestra atención. Eran muchos los problemas de todo orden que estaban pendientes de solución. Enumeraremos por separado éstos, con indicación de las medidas tomadas y puestas en vías de realización.

En el aspecto material, en el bienio de 1948-1949, se construyeron por el Gobierno del Estado y la amplia cooperación de los correspondientes poblados, los edificios escolares de La Presa, Amapa, Botadero, Santa, Gavilán Chico, Puerta de Mangos, Cerritos, Poso de Villa, El Tizate, El Salado, La Trozada, Colonia Emiliano Zapata, El Nuevo, El Turco y Santiago (para escuela de niñas). En total. 54 aulas, con capacidad para dar acceso a 2 730 niños en conjunto. Sólo por excepción estos edificios eran de una aula, por ubicarse en poblados pequeños, como El Turco y El Tizate. La suntuosa escuela de La Trozada, hecha sobre un plan moderno, tenía 6 aulas; y las construcciones de El Nuevo y Santiago, 13 y 12 salones, respectivamente. Todos estos edificios contaban con servicios sanitarios. El costo total de los 16 edificios fue de \$ 923,200.00. Pero faltaban otros más. Entre éstos, los de los pueblos de Yago, Campo de los Limones, Pozo de Ibarra, Mojarritas y Corral de Piedra. Ofrecida la cooperación de los vecinos nos dirigimos a la Secretaria de Educación, en solicitud de ayuda. Las escuelas se habían instalado con premura en las oficinas de los comisariados ejidales, o en locales ruinosos e inadecuados. El pueblo de Sentispac, el más antiguo de todos, se sumó al movimiento constructivo. El Gobernador aportó la cantidad de \$ 40,000.00 para la edificación de la escuela, y los ejidatarios y vecinos en general, contribuyeron con dinero, trabajo y materiales. De acuerdo con el plano aprobado, la construcción abarcaría gran parte de una céntrica manzana del pueblo. Dio alberque a unos 300 niños, número de la población escolar. La obra avanzó con rapidez, gracias al empeño del Gobernador.

Se realizaron obras materiales, bajo la iniciativa de los maestros, en las escuelas de Emiliano Zapata, Puerta Azul, Puerta de Mangos, Cañada del Tabaco, Cerritos, Ojo de

Agua y Los Otates. Se reconstruyeron los techos, se enjalbegaron las paredes, algunas se decoraron, como la de Los Otates, y se les dotó de letrinas. En la totalidad de las escuelas de la zona se reconstruyeron o hicieron nuevos los teatros al aire libre y las canchas deportivas. En estas tareas intervinieron los maestros de educación física y de artes populares. Con esto se resolvió el problema material; quedaba pendiente el de su función. Esto sólo se pudo lograr mediante el uso por parte de las escuelas y de los clubes recreativos. Los maestros y los especialistas en recreación y artes se hicieron cargo de lo segundo. El plan de construcciones de anexos incluyó las casas para los maestros, gabinetes de asco e instala, clones de granja, talleres y economía doméstica. Se logró satisfacer las necesidades de mobiliario y material escolar; únicamente lamentamos la falta de libros para los niños, para los centros sociales y también para consulta de los profesores. Se aumentaron 35 maestros que, con los ya existentes, sumaron 116. Sin embargo, faltaron maestros y escuelas para alcanzar nuestro objetivo de satisfacer plenamente las necesidades educativas. La mayor parte de las escuelas estuvieron atendidas por dos maestros, como mínimo; excepcionalmente se dieron los casos extremos de escuelas de un solo maestro o bien de seis, uno para cada grupo 0 año.

Al iniciarse en septiembre el año escolar, reunimos a los directores de todos los planteles primarios para tratar los asuntos de más interés relacionados con el trabajo. Estuvieron presentes el inspector de la zona, la inspectora de jardines de niños, los especialistas de educación física y artes plásticas y el cuerpo de dirigentes del Ensayo. La reunión giró en torno de los siguientes puntos:

1. Lograr la inscripción total de la población escolar y la asistencia regular de los alumnos. Se planteó la necesidad de adoptar horarios que hicieran posible lo anterior. Discutido el asunto se tomaron las medidas conducentes.
2. Efectuar una cuidadosa clasificación de los grupos y años es, colares. Se recomendaron algunos procedimientos prácticos y el empleo de pruebas sencillas y confiables. Se sugirió ensayar con los alumnos de nuevo ingreso los tests de Lorenzo Filho, que eran desconocidos, pero adaptándolos a México. Con muy buen juicio, los maestros nos dieron su parecer en el sentido de proceder con prudencia en la renovación de sus métodos, mejorándolos poco a poco para no exponerse a cambios bruscos que pusieran en peligro el rendimiento de su trabajo. Estudiar el caso de los alumnos repetidores, para darle la solución más indicada.
3. Una mejor distribución de las actividades docentes, de modo de alternarlas prudentemente. Insistimos en ciertas actividades a las que debía prestarse especial atención, como los juegos tradicionales, e} salto de la cuerda, el trompo, las rondas, etc., la educación física, los juegos organizados, los ejercicios atléticos y deportivos apropiados a la edad: las representaciones teatrales y los concursos de dibujo, pintura y construcción de juguetes. Los maestros de estas especialidades se encargarían de fomentar dichas actividades con los niños y capacitarían a los maestros para conducirlos.
4. La construcción de los anexos escolares, y su uso correspondiente para llenar los fines asignados: hacer más activos los métodos de enseñanza y más prácticos los

conocimientos impartidos: integrar mejor el programa educativo y proporcionar un campo amplio de experiencias semejantes a las de la comunidad. Los anexos se introdujeron como un medio de identificar a la escuela con el ambiente que la rodea. Ciertos anexos, como el campo de deportes y el teatro al aire libre, proporcionan esparcimiento a los jóvenes y a la comunidad entera. Para las prácticas agrícolas lo indicado era la parcela escolar, o el predio de la escuela, para la jardinería.

5. Recomendamos, muy especialmente, poner en marcha los organismos sociales que tienen conexión con la escuela, tales como la sociedad de padres de familia, el comité escolar y los clubes sociales que recientemente se habían formado. Su existencia era sólo nominal.

6. La participación de los maestros y las escuelas en los proyectos comunales que, de conformidad con el plan y programas del Ensayo, se realizaban en todo el Valle. Su intervención sería estipulada según el caso.

7. Se les dio participación en el trabajo que se había emprendido para hacer una revisión del programa de enseñanza vigente, a fin de simplificarlo, reduciéndolo a lo más esencial, según un sistema jerárquico fundamental: coordinarlo mejor y facilitar su interpretación activa, práctica y, sobre todo, en conexión con la realidad social y sus necesidades. Los maestros se obligaron a anotar sus experiencias sobre el programa vigente, así como sus puntos de vista sobre las reformas que debían hacerse.

8. El asunto de la campaña de alfabetización dio lugar a un debate animado, que se desató con lo dicho por uno de los maestros: 'En esto de la alfabetización hay mucho peine y poco cabello, o al revés, según se vea.' Risas corearon esta pintoresca salida, que para el expositor era precisamente la entrada en materia. Desparpajada fue su intervención: pero en el curso de la misma aludió a un hecho verídico, que hacía odiosa la campaña en el Valle. Se había impuesto por medios tan coercitivos, que se imponían multas a los campesinos inscritos en los centros alfabetizadores si faltaban tres días consecutivos a clase, y se castigaba con cárcel a los que, figurando en los padrones, no se habían matriculado. Se refería el siguiente caso: que las autoridades civiles y militares conminaron a un comisario para que se presentara en Tepic con el censo de analfabetos de su jurisdicción. Este llevó el que tuvo a mano, que era de fecha bastante retrasada, y con los apremios no tuvo tiempo de revisarlo antes de entregarlo. Como resultado, se dictó orden de aprehensión (se exageraba al decir que de fusilamiento, porque no había otro modo de acabar con los analfabetos) en contra de un vecino que tenía cinco años de haber fallecido. Se referían mil y un casos sobre la campaña llevada a cabo en el régimen anterior, que aumentaban el anecdotario jocoso de que se hace gasto en todo el país. La campaña había sido desvirtuada por una serie de mentiras oficialmente prohijadas. Las estadísticas se alteraban, los informes se inflaban, se engañaba hasta con la verdad. La simulación y el frande campearon por sus fueros. Se había dado participación en los patronatos a las máximas autoridades civiles, militares y aun eclesiásticas. Las dos primeras se limitaron a emplear medios de coacción que aumentaban los que ya sufrían los campesinos por otros conceptos. Las últimas aprovecharon la coyuntura para crear una serie de planteles confesionales, disfrazados bajo la especie de escuelas de párvulos o escuelas

comerciales, no permitidas por la Constitución. Se les brindaba la oportunidad de penetrar en el campo educativo y no habría de desaprovecharla. El sistema individual, que obligaba moral y cívicamente a todos los ciudadanos letrados, no dio sus frutos, ni pudo controlarse. Se recurría en éste a todos los métodos de enseñanza, desde el deletreo del Silabario de San Miguel hasta el onomatopéyico de Torres Quintero. Con todo, enseñaban los rudimentos de la lectura y la escritura, con lo que demostraban que el método es lo de menos, que con cualquiera se puede tener resultados. Los mismos maestros voluntarios habían aprendido por esos procedimientos. En fin de cuentas, todo el peso de la campaña acabó por recaer como siempre sobre los hombros de los maestros oficiales. Todo lo demás era aparato, expediente ingenioso, espectacular organización y un sugestivo slogan. Se reconocían, sin embargo, los méritos de aquella sin igual campaña. y los resultados positivos estaban a la vista: se redujo notablemente el porcentaje de analfabetos. Y lo que es más, dejó un saldo de inquietudes, en muchos campesinos. Existía entre los maestros la sensación de que la campaña se había extinguido con el régimen que la había creado, y, aunque subsistía el problema, no se le concedía en el actual la prioridad que tuvo en aquél.

Puesto el debate en términos positivos, con miras a tomar resoluciones de aplicación inmediata, fue opinión unánime que se les proveyera de libros apropiados para los adultos, falla que había tenido la mencionada campaña. Esto vendría a completar aquélla, como si dijéramos, con una campaña contra el desanalfabetismo que, por falta de uso, por carencia absoluta de libros, se erosionaba y se perdía irremisiblemente lo ganado.

El Director tomó nota del parecer general, indicó algunas medidas al respecto y anticipó el proyecto de organizar un Centro Social en Amapa, donde se experimentarían nuevas formas de educación de adultos. Comunicó, además, a los directores de las escuelas que muy pronto se convocaría a todo el personal docente al Centro de Cooperación Pedagógica que ya se estaba preparando.

La educación de adultos, incluida la alfabetización, era uno de los puntos clave de nuestro plan. Por este motivo nos pusimos a analizar toda la copiosa experiencia que hay en México y que ha sido fruto de esfuerzos ininterrumpidos llevados a cabo desde 1922 hasta la fecha. Convencidos estábamos de que la alfabetización no debe ser aislada. De acuerdo con las opiniones vertidas en el sentido de que el analfabetismo no es ni puede ser un fenómeno aislado o aislable del conjunto de las expresiones de la vida social, está estrechamente, conectado con ellas, y por eso no puede combatirse unilateralmente con tendencias a su erradicación total y absoluta, si simultáneamente no se atacan los demás factores influyentes en su aparición y vinculados fuertemente a sus efectos. Cabe compararlo con una dolencia epidémica que seguramente puede combatirse con éxito en sus mismos brotes, pero que sólo se acabará del todo en la medida en que al propio tiempo que se combaten los casos individuales, se limpia y sana el ambiente en forma tal, que pueda garantizarse la nula incidencia de la enfermedad hasta donde científicamente es factible lograr esto. O bien, si preferimos otro símil tomado de las ciencias sociales y económicas, hemos de decir que el analfabetismo es equiparable a la pobreza, por cuanto el hecho de acabar con diez, cien o mil analfabetos mediante una vigorosa campaña intensiva, no conduce a

extinguirlo, del mismo modo que una acción filantrópica o asistencial puede acabar con muchas decenas de millares de pobres, pero ello no implica necesariamente la extinción definitiva de la pobreza, esto es, del mal social que ella constituye. Más claramente: las raíces del analfabetismo hay que buscarlas en las raíces mismas de la constitución de la sociedad; hay que buscarlas en la miseria ambiental, en el subdesarrollo congénito, en el desequilibrio consecuente a todo capitalismo, en la mala distribución del ingreso público, en muchos factores, en fin, que pueden enunciarse con una sola denominación: la injusticia social. Al revés de lo que se piensa, todas las lacras relacionadas son causa y no efecto del analfabetismo. Esto constituye la mejor prueba de la correlación que hay entre los niveles generales de vida y el nivel de aprendizaje intelectual promedio, que puede consentir. No es posible levantar éste arriba de los otros, porque a pesar de todos los esfuerzos acabará por abatirse.

El lenguaje escrito es más intelectualizado que el oral. No sólo se le dificulta al campesino por este hecho, sino que no le satisface como medio de expresión para hablar con su vecino. Su habla es viva, animada, acompañada de gestos y ademanes demostrativos. No podrían hacerse entender cabalmente en la oscuridad. Sus relatos son alusivos, pormenorizados y aun prolijos en cuanto a fechas, nombres, lugares y circunstancias. Sus frases son elípticas y reservadas en situaciones comprometidas. El hombre rural no está hecho para la comunicación escrita, ni por la tradición ni por la costumbre. De aquí que la palabra escrita tropiece con actitudes fundamentales, con formas de vida colectiva. Restringe y traba su espontánea producción oral. El lenguaje escrito es un medio de comunicación, pero el campesino emplea formas más amplias y vivaces de expresión personal. Explicable es, con cargo a esto, el hecho de que le haya sido fácil pasar a la imagen y la voz de la televisión, el cine y la radio, tendiendo un puente por encima de la palabra impresa.

Nuestra mayor riqueza, y nuestra propia expresión, se conservan y se manifiestan en el lenguaje oral, a pesar de nuestros avances alfabéticos que no debemos desdeñar. Este elemento sutil y fluido de comunicación ha sido captado de los labios del hombre campesino mediante las grabaciones de los antropólogos o en el trato directo. Sabemos por experiencia propia que el modo de expresión de los campesinos no es igual al de la gente de la ciudad. Esta diferencia no sólo es de palabras y de formas sintácticas, sino de percepción de la realidad. Toca el fondo de una tradición cultural distinta, que no se formula en símbolos, sino en cosas reales, creencias y costumbres vigentes. El niño campesino, pese a los psicólogos estadistas, no obtiene el significado cabal de un vocablo en un contexto mayor, sino en el contexto de su ambiente social. La casa y la comunidad en que nace el niño le proporcionan un lenguaje, y a éste acompañan muchas condiciones, reglas y recomendaciones respecto a cuándo y con quién lo debe utilizar y qué debe decir en cada ocasión.

El campesino adquiere no solamente el lenguaje en su fonética, construcción y vocabulario, sino además aprende una cantidad enorme de costumbres que limita y formaliza el uso de la palabra escrita. En las sociedades rurales la transmisión oral de leyendas, mitos y anécdotas es una actividad importante. Sirve para educar tanto como para entretener. Entre las lenguas autóctonas que no alcanzaron la escritura, como la náhuatl, es importante su rica tradición en cuentos, refranes, adivinanzas,

dichos y chistes de doble sentido. La propensión a la ironía era manifiesta en frases humorísticas. Poseían palabras y fórmulas que revelaban su mentalidad mítica o mágica. La poesía frecuentemente se usaba para acompañar el canto y la danza, como en las mañanitas, las despedidas, las canciones de cana, los besamanos o peticiones de mano.

Todo lenguaje tiene tres notas: la comunicativa e intelectual, que es el dominio más o menos plenamente uniformado por la gramática y relacionado, pero no identificado, con la lógica; la acústica o fonética,

que el estilo artístico y la poesía ponen a contribución, que nada tiene que ver con la lógica, y que, en cambio, revela ya humores afectivos y se relaciona con la estética, y la expresiva, la humedad de afecto que la pretendida fijeza lógica nunca logra absorber del todo, modalidad sensitiva y patetismo en que bulle la energía vital de las lenguas, manifestada a la vez en los caprichos populares y en las excelsitudes poéticas. Los dos últimos predominan en la expresión campesina. La expresividad afectiva y la musicalidad son cualidades que penetran por todo el idioma. La base del tono es la emoción. Por la entonación se entienden intenciones de énfasis, de ternura, de advertencia, de consejo, de reprensión o exhortación. Rasgo de musicalidad es la fonética, las tonalidades delicadas, el ritmo marcado (Alfonso Reyes). Moreno Villa anota lo siguiente: "Me gustaría mucho que la ciencia pusiera su atención sobre el alma mexicana en el sentido que me interesa aquí. Que fuera en busca de la psicología mexicana a través de la entonación y que descubriese el por qué de la pronunciación, que no se parece a la andaluza, como algunos dicen ligeramente, ni a la de ninguna otra región española. En la emisión de un "pues sí" o un "qué bueno" o "cómo no" está toda el alma mexicana. El tono con que se dicen tales palabras es capaz de desarmar y enternecer. Un español no puede dar esa nota de dulzura y de honda bondad humilde. Nosotros somos más secos, más duros y más orgullosos. ¿Es posible que no se haya escrito sobre esto, sobre el verbo hecho carne? Porque a mí, haciendo estos paralelos del habla española, me parece que estoy manejando carne en vez de palabras, o palabras hechas carne. Y que hay que acercarse al idioma español transoceánico como se acerca uno a un ser caliente y animado, no a un producto gramatical. En el habla mexicana (que es el idioma español, pero con algo más), se tienen que poder señalar científicamente los rasgos del mestizaje lo mismo que en las caras, pero esto no basta. Se tiene que llegar a la psicología del indio y del mestizo, a sus rasgos morales. Yo he visto en algunos ojos indios el salto de la humildad a la malquerencia y al odio. Y he creído descubrir también en el tono y el arrastre de una frase un asomo de crueldad o de ferocidad dispuesta a ponerse en práctica. "

En suma, es equivocado realizar campañas exclusivamente de alfabetización y, lo que es más grave, dar a éstas la primacía. No se justifica plenamente poner en marcha una maquinaria complicada y costosa, movilizar cuantiosas reservas de energía humana, concentrar todo el interés de la nación, desviándolo de problemas más vitales y urgentes, en pos de un mínimo de educación que no entraña una solución de fondo para el problema de la ignorancia que justamente nos preocupa.

Aprender a trazar la firma, a leer unas frases, a escribir los números, o aun en el mejor de los casos, adquirir la habilidad de la lectura y la escritura, pero no su necesidad, su hábito o posibilidad de ejercicio por falta de oportunidades y de libros, no es una solución. Habrá quienes, por excepción, aprendan a leer y sigan leyendo, con lo cual se pueden dar por satisfechos los objetivos técnicos escolares. Pero, ¿qué leen? En la encuesta realizada en el Valle y de la cual damos noticia adelante, por lo general leían la revista "Policía" y otras de "nota roja". Esto revela a las claras que no se han alcanzado los verdaderos fines de capacitar intelectualmente al pueblo, de elevarlo espiritual y culturalmente por este medio. El alfabetismo se plantea por lo general en términos cuantitativos, pero no cualitativos. Debe profundizarse más en el problema si en realidad, como suele expresarse teóricamente, se aspira a elevar espiritualmente al hombre y a capacitarlo de veras para las necesidades de la vida. El acceso a la educación primaria, a la capacitación práctica, y aun a la secundaria, no son meras ilusiones que pueden alcanzar aquellos en quienes el alfabeto logró profundizar en su conciencia, no con la letra que mata sino con el espíritu que vivifica,

Puestos en la realidad, decidimos consagrarle, no un lugar de primer plano -puesto que esto lo reservamos para las escuelas primarias, por obvias razones-, pero sí importante y necesario, a la alfabetización, como designio y como factor de apoyo de nuestros programas de desarrollo y bienestar, cuya realización radicaba en primera instancia, en la participación consciente, activa y creadora de los hombres y mujeres del Valle. La educación de adultos, con un programa más amplio y más vital, vinculado a las tareas del mejora, miento que promovíamos, constituyó el marco de la alfabetización, que así vino a ser funcional.

La UNESCO define a la alfabetización funcional como "el mínimo de educación general que tiene por objeto ayudar a los niños y a los adultos, que no disfrutaban de las ventajas de una buena instrucción escolar, a comprender los problemas peculiares del medio en que viven, a formarse una idea exacta de sus derechos y deberes cívicos e individuales y a participar más eficazmente en el progreso social y económico de la comunidad a que pertenecen".

La tesis de México, sustentada en el Congreso Mundial de Teherán, celebrado por la UNESCO en 1965, y aceptada por unanimidad, es la siguiente:

"Alfabetizar es no sólo enseñar a leer y a escribir, sino inculcar nociones básicas de higiene, agricultura, formación profesional y nociones prácticas que permitan a los alfabetizados integrarse mejor a la vida del país; la alfabetización forma parte de la educación general y condiciona el desarrollo económico, en cuyos planes debe insertarse; la alfabetización debe conducir a la educación permanente."

El movimiento de los jardines de niños se extendió por todo el Valle como una caricia maternal, puesto que el jardín de niños constituye el primer peldaño en nuestra obra educativa; contribuye con el hogar en la atención que presta a la primera infancia, etapa evolutiva que tanto influye en la vida ulterior del niño.

Debemos a la maestra Rosaura Zapata, Directora General de Educadoras del Ensayo. Alabó mucho un jardincito construido con troncos y palmas en forma de kiosco. Los

banquitos de los niños estaban fabricados con leños. Al preguntarle a la educadora por qué había esos bancos tan rústicos, ésta contestó: "El ejido no tiene dinero disponible para contratar un carpintero y nuestra solución fue aprovechar el material de que disponíamos; y como aquí no hay más que troncos y palmas. . ."

Con lágrimas en los ojos la maestra Zapata abrazó a la educadora para felicitarla, y después con voz ahogada por la emoción dijo al Director General:

-No sé cómo se las arreglan ustedes para transmitir tanto entusiasmo hasta el último de sus empleados: verdaderamente queda una gratamente sorprendida al ver la forma en que vencen todos los obstáculos que se les presentan para llevar a feliz término la tarea que les ha encomendado la Patria.

Esta labor del Jardín, bulliciosa y llena de alborozo, contribuyó a levantar la moral de los adultos, quienes, contagiados del entusiasmo de sus hijos, cooperaron con nosotros sin reserva alguna.

Pero siempre ocurre lo inesperado. La sequía, excepcionalmente prolongada en aquel verano, trajo como consecuencia una pérdida considerable en las cosechas. La economía de los campesinos se vio seriamente afectada. Esto sembró desaliento y tensión en los ánimos. El agua potable escaseó en Santiago y también el suministro de energía eléctrica. En las oficinas del Ensayo tuvimos que alumbrarnos con velas y lámparas de gasolina.

Los conflictos en el Valle se iniciaron con la aplicación de la vacuna BCG contra la tuberculosis que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, había venido aplicándose en otras partes del país. La prensa de Tepic y la de Santiago habían sembrado la alarma con sendos editoriales, en los que asentaban que aún no estaba comprobado si la vacuna era peligrosa o no. Infundadamente se citaban casos de niños que habían muerto en Sinaloa al aplicárseles la vacuna. Los rumores se propalaron y los ánimos se fueron encrespando hasta adquirir proporciones de agresividad. La alarma comenzó en Santiago. A Los Amigos se les hizo objeto de hostilidad, por considerar que, como en el caso de la aftosa, los Estados Unidos tenían injerencia en esto y ellos eran sus agentes. Por precaución las autoridades recomendaron a los extranjeros que permanecieran en sus domicilios hasta que la gente se calmara.

Las voces corrieron por todo el Valle, por lo que se registraron algunas perturbaciones. La intervención de maestros y autoridades fue muy oportuna. Con el auxilio de equipos móviles de altavoces se calmó a la población. El pueblo volvió a la normalidad. Todo fue una tempestad en un vaso de agua.

Si las lluvias escaseaban, las adversidades menudeaban. Apenas sorteado el incidente de la vacunación, en los momentos más inoportunos se presentó una epidemia de varicela en algunas comunidades, y un brote muy serio de viruela negra o maligna en el pueblo de El Tízate. Para mayor abundamiento, también se registró una epidemia de sarampión en una comunidad.

El caso de El Tízate era el más serio, y por esto obramos con rapidez. Solicitamos una brigada sanitaria de los Servicios Coordinados de Tepic y, con la premura del caso, se trasladó al lugar de los hechos. Se determinó tender un cordón sanitario alrededor del poblado, a fin de evitar la propagación de tan maligna infección, pero la gente, principalmente las mujeres, se nos encaró en forma violenta, profiriendo insultos y amenazas, y prescindimos de esta medida. A duras penas logramos convencer a las personas más conscientes del poblado, y con su apoyo moral pudimos atender a los niños expuestos al contagio. Hasta avanzadas horas de la noche, abriéndonos paso por entre la gente amotinada, armados de lámparas sordas buscamos a los niños que habían sido ocultados en los ceniceros, entré los matorrales y otros escondrijos. El mal logró controlarse, pero en el pueblo quedaron rescoldos de animadversión para el Ensayo. Si por ese entonces hubiésemos contado con la confianza que logramos más tarde, nos habríamos ahorrado muchas penalidades.

No acabaron aquí las cosas. Ante la amenaza de esos males recurrentes era preciso inmunizar a toda la población del Valle. La aplicación de la vacuna antivariolosa, que ya no presenta mayores problemas en la mayoría del país, aquí estuvo erizada de dificultades y hechos desagradables, acaso por no haberse practicado antes o por la prevención en contra nuestra, suscitada por los recientes acontecimientos. Planeamos muy acuciosamente la campaña profiláctica: fue precedida de una labor de convencimiento realizada en las escuelas y entre la gente de los poblados. Hubo juntas de vecinos en que se llegó al acuerdo de permitir la vacunación. Pero cuando nos presentamos con la brigada de enfermeras, maestros y trabajadoras sociales para efectuarla, la oposición surgió unánime. Nos acompañó en esta ocasión un amigo nuestro que era Mayor del Ejército, que se indignó ante aquella actitud contradictoria y por su cuenta y riesgo tomó la iniciativa. Obrando a lo militar, ordenó que se formara todo el ejido para ser vacunado.

Huelga decir que nuestros procedimientos diferían de todo punto de éstos, por efectivos que fueran. Hubo comunidad en que un poco ablandada por nuestra labor de información y convencimiento, los obstáculos fueron menores; simplemente se puso como condición que primero nos vacunáramos nosotros, pues persistían los rumores de que los gringos querían acabar con los niños del Valle. Las muchachas norteamericanas se arremangaron la manga de la blusa y fueron vacunadas en presencia de todos. Luego lo hizo todo el personal del Ensayo que ahí se encontraba, e incluso la señorita María Esther Aguilera, hija del Director General, que por entonces hacía su práctica profesional de maestra en el Valle.

En otra comunidad de las que considerábamos más preparadas, la brigada, encabezada esta vez por la inspectora de jardines de niños, fue rechazada con animadversión por las mujeres. Volvió desalentada a dar cuenta de su fracaso. Como por intuición, fruto de nuestra ya larga experiencia, sugerimos el procedimiento que debía seguirse. La inspectora preparó una representación de teatro de títeres con la ayuda de sus ~educadoras. El escenario era el mismo del poblado. El tema era la vacunación. Los personajes se identificaban por su modo de vestir, con los campesinos del Valle. En la escenificación se reproducían los casos registrados realmente, y aun

muchas expresiones proferidas en tal ocasión, que las educadoras pudieron reconstruir casi literalmente.

Por la tarde se armó un templete en una explanada y se corrió la voz de que por la noche tendría lugar una función de títeres. Asistió la mayor parte del poblado. Las personillas del teatro de títeres descendieron del escenario para entrar en contacto con el auditorio. Reproducían situaciones y expresiones dentro de una trama tan real y cómica, que la gente se identificaba con ellas y reía a carcajadas.

No creemos que las figurillas animadas por tan expertas manos lo hayan logrado todo. Pero sí fue una experiencia positiva. La vacunación pudo realizarse una semana después sin los estorbos del principio. Los recursos audiovisuales habían sido eficientes.

Muchos programas han podido implantarse aprovechando circunstancias fortuitas como las aquí descritas. Estos hechos dolorosos dejaron una dura experiencia en el ánimo de la gente. Por nuestra parte, los éxitos logrados en nuestras tareas profilácticas nos recobraron de los fracasos sufridos y, más animosos, capitalizando las oportunidades que se nos brindaban, procedimos a intensificar y dar mayor amplitud a nuestro programa de higiene y salud pública.

Que las actitudes con respecto a la protección de la salud comenzaban a modificarse, quedó demostrado cuando, sin el menor tropiezo, una brigada de la Secretaría de Salubridad, asistida por dos especialistas en malaria, los doctores Jorge Giglioli y Arturo G. Downs, dependientes de instituciones internacionales, verificó investigaciones sobre el paludismo en cinco comunidades ejidales. Este mal endémico presentaba síntomas graves en toda la costa. En algunos poblados, como Santa, afectaba al 42% de la población. Hicieron algunas recomendaciones que debían tomarse en cuenta en la campaña antipalúdica que realizábamos. Algunas no fue posible llevarlas a cabo, pues carecíamos de elementos y de la asistencia técnica de ingenieros sanitarios y epidemiólogos. Cabe decir que fue en esta región donde por primera vez se hicieron investigaciones científicas sobre el problema del paludismo en las zonas costeras. La campaña nacional contra su erradicación aún habría de esperar más de una década.

La medicina preventiva, la higiene y el saneamiento ambiental, a pesar de su capital importancia, son menos evidentes para el campesino que la medicina curativa. Si es cierto que falta educación médica en ellos, es porque han carecido de médicos y de servicios clínicos y farmacéuticos. Es imposible adquirir una actitud favorable a la medicación científica por simple aleccionamiento. Por ese motivo, y por falta de recursos económicos, recurren a los remedios que les han dado algún resultado, se aferran a su uso y tienen que depositar en ellos toda su fe y toda su confianza. Su fe los salva, pero, bajo la fe, actúan su extraordinario vigor y sus defensas naturales.

He aquí un caso que corrobora este aserto: Un campesino sufrió la picadura de una alimaña venenosa; ya presentaba los primeros síntomas de envenenamiento. Tuvimos aviso y se destacó inmediatamente a una enfermera provista de sueros contra la picadura de alacrán y de víbora. Cuando entró en el jacal del paciente se encontró con que ya lo habían curado. Sobre una herida en cruz que le hicieron con la capuayana

(machete de campo) en la parte afectada le habían puesto una plasta de barro. Mientras se comía un pedazo de chicharrón, sonriente dijo a la enfermera:

_Mire, señorita, para piquetes de esos animales no hay nada mejor que el lodo podrido, así nos curamos nosotros. Véngase a los chicharrones -señaló una batea que los desbordaba-. Esta marrana me la mató anoche el coyote.

DIA DE FIESTA EN EL VALLE

De la sierra del Nayar, los coras; de las estribaciones de la gran Sierra Madre Occidental, los huicholes, año por año, a fines del otoño, por la época de la pizca del maíz, empiezan a descender por los acantilados de sus hoscas montañas, en abigarrados grupos de familias completas. Indiferentes a cuanto los rodea, seguros de sí mismos, orgullosos de su natural libertad (pues no admiten que haya hombres superiores a ellos, y demuestran en su conducta que no han conocido la sumisión), dirigen sus pasos hacia la costa inmediata, en un acto sacramental que va a servir de proemio a su estancia transitoria en el Valle. Ya a la vista del mar, hacen un alto, a fin de preparar el rito panteísta y apercebir los utensilios simbólicos de su región: la jicarita decorada con granos de maíz, con monedas del cuño corriente y con otros signos, representa los dones de la abundancia y la fecundidad; las plumas de aves de alto vuelo o altanería, como la aguililla, a la que atribuyen el poder mágico de ver y oír todo; las saetas talladas finamente, que son la forma materializada de la creación, elevada a sus divinidades en agradecimiento a los bienes recibidos o en imploración de nuevas mercedes. Concluidos los dispositivos, ensimismado en recogimiento religioso, avanza el grupo indígena hasta la playa, donde celebra, dirigido por el sacerdote, hechicero, curandero o "cantador", el acto ritual preparado, bien para bautizar a los hijos, bien para casar a los mancebos, según sus costumbres tribales, o simplemente en señal de sencilla salutación a la inmensidad oceánica, que representa en sus creencias un esotérico principio divino. Al terminar la ceremonia propiamente religiosa, el sacerdote arroja al espacio marino los objetos que le sirvieron para el rito, se ordenan los asistentes por parejas, tomándose de la mano, y, en esta disposición, se internan playa adentro, saltando las olas, sonrientes y gozosos, abandonándose a la expansión de breves momentos de una felicidad edénica, jamás conocida por los blancos.

Cumplido este sagrado deber, escogido ya el lugar en que han de residir, se dispersan por las chozas y poblados del Valle, en petición de trabajo. que luego encuentran, ya que los servicios de coras y huicholes son muy solicitados, debido a la extraordinaria resistencia con que estos indígenas soportan jornadas de más de doce horas continuas por un salario semejante al que en la región se paga por sólo ocho horas de trabajo. Alquilados los servicios de toda la familia en aptitud de trabajo (incluidos las mujeres y los niños mayores de seis años), el problema del alojamiento no ofrece para ellos la menor dificultad, pues cualquier ramaje de árbol les sirve de cobijo y morada. Durante los meses de noviembre a diciembre de cada año, se concentra en las áreas labrantías una población flotante de algunos centenares de indígenas. Cuando por mayo se anuncia el temporal de lluvias, coras y huicholes se aprestan a dejar el Valle y vuelven a sus guaridas, llevando consigo el producto de su anual aventura de trabajo: unos

pocos dineros, la indispensable provisión de sal, algunas fanegas de maíz y, por desgracia, también los males adquiridos aquí: las parasitosis y fiebres palúdicas y el alcoholismo. Criminalmente los blancos se lo fomentan, como un medio de explotación. En años no remotos, los indígenas que bajaban al Valle no acostumbraban embriagarse y los que lo hacían eran severamente castigados por la comunidad.

Para no dejar sin atención a esta población flotante, se designaron los primeros maestros que llamamos itinerantes, porque tenían que seguir a los grupos de familias cuando por razones de trabajo se movilizaban de una parte a otra del Valle. En esta labor nos prestó un gran auxilio la Misión Cultural que poco antes del Ensayo había sido trasladada de Jesús María, poblado de la Sierra del Nayar, a esta región. Los maestros misioneros conocían a los indígenas y eran por este motivo los más indicados para aconsejarnos. Con su colaboración preparamos un programa con duración de un semestre, que comprendía a los niños y a los adultos. Este era como un resumen de lo que hace en forma permanente la Dirección General de Asuntos Indígenas en todo el país: contenía aspectos escolares, de higiene, de atención médica, de recreación, artes populares y música, y aspectos de la procuraduría de pueblos, como percepción de salarios, jornada de trabajo y demás beneficios otorgados por la Ley Federal del Trabajo. Nada logramos a este respecto. Sin embargo, considerábamos que los indígenas, como trabajadores asalariados de temporada, tenían más amparo por parte de esta ley, que del mismo Código Agrario. Hemos de decir que, a pesar del gran número de trabajadores que aquí mismo tenían la categoría de asalariados, no había el menor asomo de que aquella ley extendiera su vigencia al campo. Parecía que se hacía este deslinde de jurisdicciones: el Código Agrario para el campo, y la Ley Federal del Trabajo para la ciudad. En tal circunstancia quedaban cientos de miles de campesinos sin protección alguna. Esta falla se nos hizo ostensible cuando fundamos la guardería infantil anexa al jardín de niños de El Nuevo. La empresa de Tabaco en Rama, donde trabajaban las madres de los pequeños, ciertamente nos prestó la ayuda solicitada, pero como un acto gracioso, no como una obligación legal.

Comprendimos desde entonces cuán difícil nos sería obtener por medio de la Ley Federal del Trabajo, donde no había precedentes de su aplicación, la realización de ciertos proyectos como el de los servicios médicos (pequeños centros materno-infantiles y modestísimas clínicas rurales), que nos proponíamos. En nuestro plan nos habíamos pronunciado por el sistema de los servicios médicos cooperativos ejidales, para lo cual había que comunicar primero la idea y organizar luego a los campesinos para tal objeto; pero en el caso del trabajador con patrón, éste debía asumir las obligaciones prescritas tanto en la Ley Federal del Trabajo, cuanto en la del Seguro Social. Pero aquella y ésta brillaban aquí por su ausencia.

Como en los primeros años de la Escuela Rural, la sombra de las frondas de los árboles fueron nuestras aulas, y en una labor recíproca, de verdadero trueque simultáneo, se trenzaron sus lenguas nativas con la castellana nuestra, en diálogo espontáneo, e intercambiamos sus cantos, danzas y artes populares con los de los indígenas de otras partes del país, que los coras y huicholes ignoraban. No nos satisfacía esta labor transitoria, que se limitaba a unos cuantos meses y que sabíamos que habría de

perderse al reintegrarse estos grupos de familias a su ambiente natural de la sierra. Abrigábamos el propósito de poder extender nuestra acción a la región cora y huichol en cuanto nos afianzáramos en el Valle y dispusiéramos de mayores contingentes de personal. Estos braceros temporales que demostraban mayor movilidad, serían sin duda la base para nuestra penetración en sus zonas de refugio, y los maestros itinerantes con mayor conocimiento y hasta identificados con ellos eran los más indicados. Pensamos en la posibilidad de reinstalar, en los siguientes años, la Misión Cultural que había sido trasladada al Valle, pero reorganizada en tal forma, que cumpliera mejor su cometido, con un programa adecuado y, sobre todo, con una base de operaciones más cercana, que le proporcionaría el Ensayo. Estos indígenas se encontraban a la sazón al margen de una acción vigorosa de mejoramiento, pues no contaban sino con unas pocas escuelas rurales, que eran más aprovechadas por los mestizos que por los nativos.

En Santiago se disipó la bruma y aparecieron los celajes de un tiempo más propicio. Tierra de los aquilones, de las marejadas y las tormentas que se presentan intempestivamente. Cuando reina el tiempo más despejado, en la mitad del día, se oscurece de pronto el horizonte y un negro ciclón que viene del océano y entra en tierra firme sin obstáculos, levantando torbellinos de polvareda tétrica, cubre el firmamento, apagando el sol que unas horas antes caía vertical y abrasador como una alta llamarada. Desciende la temperatura más que en el invierno más crudo del altiplano. Es increíble que aquí, en plena canícula, hayamos sufrido los rigores del frío como en ninguna otra parte. La indumentaria ligera de que estábamos provistos nos encontró desprevenidos para contrarrestar los extremos súbitos y fortuitos del clima. Es más frecuente que estos huracanes y aguaceros escojan la noche para abatirse sobre la tierra. Caen sobre la ciudad repentinos y tremebundos, con ásperas rachas que braman, zumban fragorosas y sin tregua, como fiera mal herida y acosada: sacuden con su fuerza puertas y ventanas; y al fin descargan la tormenta torrencial, trepidante de truenos, cruzada de rayos y relámpagos que iluminan la ciega pupila de la noche. Parece increíble que todo aquel estruendo se desintegre y desaparezca de pronto sin dejar huella de su paso. Sube el alba, claros vuelven a ser los cielos, tranquilo el pueblo, sosegadas las almas. Santiago de los aquilones. Santiago de las conmociones sociales, violentas e inesperadas, porque su alma es, antes que nada, un ímpetu perenne que rehace la historia del pueblo y recompone la biografía del hombre, siempre en vigilia, en actitud expectante, en permanente estado de alerta. Glen Fisher no alcanzó a comprender este portentoso elan vital que es impulso y elasticidad, espíritu de lucha y superación del alma mexicana. No captó lo que significa un centro natural de una región, una ciudad provinciana o cabecera política. ¿Lo marginarían acaso aquellos sucesos, con visos de motín, que sufrió con nosotros y en los que no vio otra cosa que techos negativos, imputables en parte al Ensayo? Le intrigaba saber por qué concentramos la acción en Santiago; pues es opinión suya, anotada en su Monografía, que le dedicamos demasiado tiempo a la cabecera municipal".

En efecto, sin descuido del área rural, que por algo existía ya una organización equilibrada, la ciudad fue el punto focal de nuestra atención y de nuestras actividades.

Se fundó en el Parque Juárez", ubicado en un barcia, el jardín de niños con todos sus grados. La nueva institución había sido ya aceptada por la población y contaba con una asistencia regular de 250 niños de todas las clases sociales. Estaba atendido por una directora y cuatro educadoras auxiliares. Anexos se encontraban los tanques de arena para las actividades constructivas, un amplio patio arbolado para juegos, un quiosco rústico para las evoluciones y rondas, pequeños lotes de jardinería y cultivo de hortalizas. Se disponía de un parque infantil público.

Este Jardín tenía una modalidad urbana muy relativa. Santiago era una pequeña ciudad de acentuados rasgos rurales, como tantas otras del país. Sin embargo, esta institución difería un poco de las demás del Valle, ubicadas en pleno ambiente campesino. Estas se parecían a la familia y la comunidad rural, a causa de sus estrechos vínculos, y hacían un mayor aprovechamiento de los motivos y materiales que la naturaleza les proporcionaba.

La Escuela Secundaria representaba uno de los intereses dominantes que había que aprovechar. Su fundación, por iniciativa privada, se inició en el año de 1947. Este esfuerzo de la población se hizo realidad el año lectivo de 1948. La escuela se estableció en una casa particular bastante amplia, cedida y acondicionada generosamente por su propietario, el señor Tortajada, que era presidente del patronato de la misma. Comenzó a funcionar con un grupo de primer año, formado por 14 mujeres y 26 hombres. Su presupuesto, que era de mil cien pesos mensuales, lo sufragaban el Gobierno del Estado, el Municipio, el Club de Leones y los padres de familia. La Secretaría de Educación proporcionó un maestro, que se encargó de la dirección del plantel y de la impartición de algunas materias. Al año siguiente, el Ensayo aportó una cantidad de cerca de dos mil pesos mensuales, con la cual se pudo hacer frente a los gastos originados por el aumento de alumnos y de grupos, dos de primer año y uno de segundo.

"Escuela Secundaria Piloto", fue el rótulo que ostentó en la fachada por acuerdo del patronato y de los maestros del plantel. Y en verdad que había razón para ello, pues este establecimiento formaba parte del sistema del Ensayo y constituyó uno de nuestros campos de operaciones. Miembros de nuestro personal de especialistas se encargaron de ciertas actividades, como la educación física, el dibujo y la pintura, la música y el canto, las prácticas agrícolas y las manualidades. El doctor Epigmenio García Ramos, que prestaba sus servicios como médico del Ensayo, se encargó de la rama biológica. Este profesional, oriundo de Santiago, fue uno de los principales promotores de la fundación de la Secundaria, A su iniciativa y empeño se debían los modestos laboratorios de biología, física y química. El maestro de civismo promovió y asesoró la sociedad de alumnos del plantel. En la celebración de actos públicos participábamos invariablemente los miembros del Ensayo. Las muchas necesidades de la escuela, y otras razones de carácter educativo, nos impulsaron a mantener unida y siempre activa a la Sociedad de Padres de Familia.

Desde el principio consideramos esta única escuela posprimaria de toda la región como parte muy importante del sistema de escuelas. En nuestra concepción se estructuraba verticalmente con el Jardín y la Primaria y, en línea horizontal, con la

Escuela Práctica Agrícola y la Normal Rural que estaban proyectadas. Los vínculos con la primaria los hicimos lo más permeable posible dentro de las normas un tanto rígidas de este tipo de pruebas semestrales y otras, que enviaba la Dirección General de Segunda Enseñanza, eran de carácter impositivo y dejaban poco margen a la iniciativa. Tuvimos en cuenta eso que don Moisés Sáenz, creador del sistema, llamó "salidas" y que nosotros interpretamos a modo de vasos comunicantes con las otras escuelas medias, como la Normal y la Práctica Agrícola, o como posibles deserciones de alumnos que podían presentarse y que debíamos prever y remediar del mejor modo posible. A determinados estudios, como los biológicos, matemáticos, físicos y químicos, se les imprimió cierta orientación agronómica, técnica e industrial, que hermanaban a estas ciencias, en sus aspectos teóricos y aplicados, con las técnicas de las actividades prácticas y productivas. Dentro de nuestro sistema de enseñanza media (secundaria, agrícola, normal), había campo más amplio para la opción vocacional. Los alumnos y maestros de la Secundaria incursionaban frecuentemente por las áreas rurales y participaban en algunas de nuestras tareas como elementos activos. Nos acogíamos a la única escuela media de que en realidad disponíamos, como a una tabla de salvación. Sus promociones de jóvenes eran una esperanza para la continuación de nuestros proyectos. Por lo demás, la Secundaria es la escuela que forma para la ciudadanía, el trabajo calificado y la profesión: mira ya hacia el desarrollo y la participación en la vida nacional.

Consta en nuestro archivo una nota dirigida a los directores de las escuelas primarias de Santiago, La Presa, El Nuevo, La Trozada y Amapa, redactada en los siguientes términos: "Con el objeto de formular las guías de trabajo correspondientes al 50. y 60. años, sírvanse ordenar a los maestros de dichos grados que se presenten a estas oficinas precisamente el lunes 21 del actual, a las 10 horas." Esta y otras convocatorias posteriores tendieron a reforzar el trabajo de los años superiores de las primarias de la cabecera, y de las escuelas de concentración que consolidábamos en lugares céntricos, como El Nuevo y La Presa, en la margen izquierda del río, y La Trozada y Amapa, en esta banda derecha. Necesitábamos contar con el mayor número de egresados de la primaria para proveer a la secundaria, pero dentro de esta economía del rendimiento escolar, contaban la mejor preparación escolar y la igualdad de oportunidades de los alumnos del campo y la ciudad, para su acceso a la enseñanza media.

Otro centro de actividades lo constituyó la Biblioteca Pública. Estaba instalada en la mejor sala de la planta baja del palacio municipal, frente al jardín central. Se comunicaba al portal por tres entradas, dos frontales y una lateral, que proporcionaban buena luz, ventilación y fácil acceso. La Secretaría de Educación nos había enviado un buen lote de libros, seleccionados conforme a los tipos establecidos de bibliotecas foráneas. Lucían, desde luego, los tomitos multicolores de la Colección Austral. La presidencia municipal designó una persona encargada de la biblioteca, y sus bajos sueldos corrieron a cargo de la tesorería del municipio,

Suele decirse que toda biblioteca es una aula abierta, una universidad libre. Pero a veces no es sino un depósito de libros viejos que nunca se leen. Así era la de Santiago. La señorita bibliotecaria, hecha la limpieza de la sala de lectura, pasaba el plumero por los anaqueles, e iba a sentarse detrás de un escritorio. Se entregaba a labores de

gancho; miraba de tiempo en tiempo el reloj de la pared, y seguía tejiendo y destejiendo las horas y el tiempo en una labor sin fin, como Penélope. Entraba y salía la gente del Registro Civil: se casaban parejas, se registraban bautizos o defunciones; hormigueaban los clientes de las tiendas de los portales y del cine de enfrente; pero la biblioteca no era ni una oficina pública ni un comercio ni un centro de diversión. Como si aquel escalón que tenían las puertas por umbral y hacían tope con la calle, lo hicieran también con el nivel cultural del pueblo.

Mientras anduvimos entregados a otros menesteres, de cuando en cuando nos pasábamos por la biblioteca, le echábamos una vista y cambiábamos algunas palabras con la encargada. Una de estas veces se nos ocurrió pedirle el libro de registro de lectores. Estaba casi en blanco. Sólo un lector aparecía registrado con una asiduidad que pro, vacó nuestra curiosidad,

_¿Quién es este señor Juan Chueca? -interrogamos a la bibliotecaria.

_Es uno que la hace de licenciado,

_¿Y qué es lo que le gusta leer al señor Chueca?

_El Diario Oficial.

Con estas evidencias, ya sabíamos en qué consistiría nuestra intervención: sencillamente en buscar lectores, más que libros; en instaurar la función de una de tantas y tan numerosas bibliotecas del país que sólo son un cuarto con libros y un rótulo ostentoso.

- No teníamos noticia de ningún procedimiento suficientemente eficaz para resolver la situación de divorcio absoluto entre la biblioteca y los lectores, y, lo que es más, dudábamos de que existiera. Sin embargo, precisaba hacer algo en este sentido. Por lo pronto, se nos ocurrieron las siguientes medidas que luego pusimos en práctica. Solicitamos la intervención del Club Juvenil que habíamos organizado en Santiago. Ciertamente que las actividades de éste eran más que todo de carácter recreativo, deportivo y artístico, pero no estaban ausentes de sus estatutos los fines culturales y sociales. El fomento de la lectura entre sus miembros era un punto importante. El grupo respondió en forma positiva y entusiasta. Acordó celebrar en la biblioteca su reunión ordinaria de los sábados por la noche. Impuso a sus asociados un récord mínimo de lecturas, de acuerdo con sus preferencias. Tuvimos que adquirir libros que deseaban leer algunos de ellos y que no los había en la biblioteca. Celebraban reuniones sociales que convocaban a otros jóvenes y personas mayores con quienes estaban relacionados. Se hacían lecturas selectas ante el auditorio, con lo cual daban vida a los libros y despertaban el interés de la gente. La biblioteca hablada, por más directa y sugestiva, era más comprensible y agradable. Nosotros participamos con comentarios breves y sencillos sobre algunos libros escogidos para el efecto. Por ejemplo, cuando obtuvimos de Salvador Novo el ofrecimiento de hacer una representación en Santiago con su cuadro teatral del Instituto de Bellas Artes, de su obra escénica Don Quijote, estrenada en México el año de 1947, nos entregamos a la

tarea de preparar el ambiente, leyendo y comentando pasajes de la inmortal obra cervantina.

A cuanta persona ilustre nos visitó le solicitamos una conferencia. El profesor Rubén Castillo Penado, funcionario de la Dirección de Misiones Culturales, que estuvo unos días en Santiago, acompañado del Dr. Hughes, nos dio dos pláticas sobre el origen del libro y su función en la cultura. La primera conferencia fue en la biblioteca; pero la segunda, por el numeroso público que asistió, tuvo lugar en una sala de espectáculos.

Adquirimos en número de cinco a diez ejemplares los libros de texto y consulta recomendados a los alumnos por los maestros de la secundaria. Con esto tuvimos la asistencia constante de los estudiantes, principalmente de los que carecían de medios para comprar los libros. La biblioteca se convertía así en un complemento de la secundaria. Pero pensábamos que mientras no llegara nuestra influencia a la clase popular, no podríamos darnos por satisfechos. Para el efecto, nos pareció indicado establecer un servicio de hemeroteca, que podría ser un incentivo y una puerta de entrada más accesible. Solicitamos de los diarios y revistas de la capital una suscripción gratuita, haciéndoles notar la nobleza del propósito y la posibilidad de abrir una plaza más a la circulación de sus publicaciones. Solamente dos o tres editoriales respondieron favorablemente a nuestra petición.

No nos sentíamos seguros del buen éxito de todos esos arbitrios de que nos valíamos, pues era tan serio el problema, que por momentos llegaba uno a dudar de que fuera la biblioteca el medio más apropiado y eficaz para difundir el libro y fomentar la lectura. Particularmente en pequeños poblados como el que nos ocupa, tiene uno la sensación de que es más bien una reverencia a la cultura, una institución de prestigio, una meta en la meta o cima de un ideal al que tendemos, y que por este hecho habremos de alcanzar.

No obstante, sin el menor pesimismo, emprendimos y realizamos cosas positivas que tendieron a ampliar la función de la biblioteca, a aumentar sus relaciones, a destacar su importancia y a hacer más activo su servicio.

Con mayor regularidad, reanudamos en las oficinas del Ensayo nuestras tertulias de los sábados con la asistencia de todos nuestros colaboradores. Nos reuníamos con las personas representativas de Santiago, que agrandaban la rueda de la amistad: el señor Nicolás Echeverría, Presidente Municipal; el talentoso Manuel Narváez, Director de la "Voz de Santiago"; don Rafael Tortajada, hombre de negocios; el estimable doctor García Ramos y otros más. Mientras tomábamos a sorbos pausados una taza de oloroso café, escuchábamos la música de la consola, selecta y suave como fondo y tónica del ambiente cordial; al buen fresco de la tarde, conversábamos amigablemente, traíamos a colación algún comentario o tema que hacía referencia a nuestro trabajo.

Todo lo que hacíamos en la ciudad alcanzaba una importancia inesperada. En la calle, los vecinos nos cedían reverentemente la acera. Los saludos adquirieron desenvoltura

y amplitud. Ya no éramos los pilotos extraños y forasteros del principio, sino amigos en quienes podían depositar su entera confianza.

Siguiendo la línea de conducta íntegra que se había trazado desde el principio, el Director General determinó encomendar la comprobación de la eficacia y resultados del trabajo, a una institución apropiada, ajena al Ensayo, que se encargaría de hacer las mediciones objetivas estadísticas, cuantitativas, durante cinco años consecutivos. El profesor

Aguilera se entrevistó en la capital con el doctor Laszlo Radvanyi, catedrático de la Escuela Nacional de Economía, cuya autoridad en materia de investigaciones sociales era reconocida internacionalmente. Le expuso el asunto, y el doctor Radvanyi aceptó la encomienda de buen grado, con verdadero entusiasmo. Consideró que aquella experiencia, por su naturaleza y significado y por ser la primera de este tipo que se efectuaba en México, sería de mucho provecho para sus alumnos que integraban el seminario de investigaciones sociales de aquella facultad universitaria. Durante cinco meses el Director General estuvo en comunicación constante con el doctor Radvanyi. Así, pues, éste dispuso de tiempo y de información suficiente para sus trabajos de preparación. Los anteproyectos de los cuestionarios para la investigación que envió, nos parecieron deficientes en cuanto a su contenido porque no abarcaban todo el campo de nuestras realizaciones, ni destacaban los aspectos en los que estábamos vivamente interesados. Y lo que es más, no estaban bien enfocados, conforme a las características del medio. El doctor Radvanyi aceptó nuestras observaciones y reformó los cuestionarios. El tiempo disponible para la primera encuesta inicial de los trabajos del Ensayo y base de estimaciones posteriores, estaba limitado de antemano por el hecho de que ésta se efectuaría por los alumnos del doctor Radvanyi, que no podían ausentarse de la Universidad por más de dos semanas. Hechos los arreglos, se trasladó a Santiago con un grupo de 25 estudiantes de uno y otro sexo. La mayoría de ellos desconocían en absoluto el medio rural. Daban la impresión de que habían tomado las cosas muy a la ligera, como un viaje de placer.

El método escogido había sido el de encuestas de muestreo a base de cuestionarios. Después de hacer un reconocimiento de la zona rural, el seminario seleccionó los ejidos y las familias que en cada uno de éstos habrían de ser entrevistadas. Se dio la lista al Director General y, a petición del Dr. Radvanyi, se dirigió a los presidentes ejidales una nota explicativa muy amplia de las finalidades de la investigación, que concluía así: "Por lo anterior podrá usted darse cuenta de la gran importancia que tiene recibir su colaboración y la de todos y cada uno de los ejidatarios." Las autoridades agrarias y municipales cortaron por lo sano; sin más explicaciones giraron citatorios terminantes a los jefes de familia, para que el día y hora señalados estuvieran presentes en sus casas para recibir la visita del Dr. Radvanyi.

Estos procedimientos impositivos, aunados a la falta de información sobre el particular, despertaron sospechas en los campesinos y surgió una repulsa general.

Apenas iniciada la encuesta, tuvimos noticia de que en algunos ejidos estaba circulando el rumor de que los estudiantes que hacían las entrevistas, en realidad no eran estudiantes sino comisionados del gobierno, encargados de redistribuir las tierras

y quitar una parte de sus propiedades a aquellos ejidatarios que tuvieran más de cierto número de hectáreas. Era un hecho que algunos de ellos tenían 30 ó 40 ó más hectáreas. En otros ejidos circuló el rumor de que los estudiantes eran empleados de la Secretaría de Hacienda y venían para hacer estudios con el propósito de establecer nuevas contribuciones. En un ejido los jóvenes investigadores fueron recibidos en son de amenazas por los vecinos, que, machete en mano, estaban reunidos en la plaza del pueblo, Bastó que un estudiante explicara en público los fines que perseguían para que cediera la tensión y realizaran sus entrevistas sin dificultades. Algunos de los entrevistados consideraron a los estudiantes como extranjeros. Así ocurrió que, cuando uno de ellos preguntó a uno de los entrevistados: "¿Ha hablado usted con gente de otras naciones?", recibió la contestación: "El único extranjero con quien he hablado es usted."

Destacó el Director General a todo el personal, a los misioneros, y a los maestros rurales, para que en una acción rápida explicaran las cosas en cada uno de los ejidos. Asimismo celebramos en el Ensayo una junta en pleno con el seminario. Dimos a conocer nuestros puntos de vista, aconsejados por la experiencia. Sugerimos que se despojara la entrevista de todo formulismo; que se adoptaran tácticas que familiarizaran al investigador con los entrevistados; que de ser posible no se llevaran los cuestionarios a la vista; que las preguntas no fueran hechas en forma mecánica; pero nada de esto se tomó en cuenta, quizás por lo perentorio del tiempo o porque no cuadraba con sus técnicas científicas. Se liquidaron los rumores y no hubo más dificultades. Los jóvenes pudieron realizar su trabajo tal como lo tenían planeado.

Se investigó a jefes de familia, e hijos mayores de 14 años, en 248 hogares. Se recogieron datos de los ejidos seleccionados. Se consideró suficiente la muestra para sacar las conclusiones válidas y se dio por terminada la encuesta.

Los cuestionarios comprendían capítulos como los siguientes: Tipo de habitación, Descripción de la casa, Presupuesto familiar, Gastos semanales específicos, Formación escolar, Analfabetismo; ¿Cuántos libros hay y de qué clase, y cuáles se han leído con mayor interés? Periódicos y revistas leídos regularmente; ¿Se tiene radio, y qué noticias escuchan? ¿Cuántas veces al mes se va al cine? ¿Qué se prefiere hacer en el tiempo libre? ¿Cuántos habitantes hay en México, y cuáles son las ciudades principales? ¿Qué estados de la República conoce? ¿Sabe de memoria el Himno Nacional? ¿De qué naciones ha oído hablar? ¿Ha hablado con gente de otras naciones? ¿Qué es lo que usted necesita para ser feliz? Nombre cinco cosas de importancia.

Se hicieron las elaboraciones correspondientes y pudimos disponer desde luego de los resultados. Estos, comparados con los datos obtenidos en la segunda investigación, realizada un año después, se registran en capítulo sucesivo. Como se ha indicado, el objeto de esta encuesta era de medición y evaluación de los resultados por intervalos anuales, continuada sistemáticamente por espacio de cinco años consecutivos. No aportó datos útiles a nuestro trabajo, ni nos reveló aspectos que no conociéramos. Sin embargo, fue una base de comprobación, y en ciertos casos, como en el presupuesto familiar, nos permitió apreciar en cifras la situación tremenda que ya conocíamos. En números podíamos apreciar mejor el hecho de que una considerable proporción del

presupuesto familiar se destinaba al consumo de cerveza y otras bebidas embriagantes, por parte del jefe de familia. Muy científico es el método de muestreo, cuando se maneja, como en el caso, por técnicos o investigadores idóneos. Sin embargo, para los fines prácticos que nos propusimos, de intensificar la acción social familiar, no nos sirvieron gran cosa los cuestionarios y los datos del muestreo, por lo que tuvimos que echar, nos a pie llano para saber cuánto necesitábamos sobre el presupuesto familiar y la situación precaria de la vida del hogar, en términos cualitativos y por casos.

Desafortunadamente, el doctor Radvanyi enfermó a la siguiente se, mana de dar comienzo sus trabajos, y tuvo que delegar la conducción de ellos en manos de uno de sus discípulos, el joven Félix Espejel, activo y muy preparado, Lo agobiaba el inclemente clima, según nos dijo. Lo acompañamos a la ciudad de Tepic, hasta el aeropuerto, donde emprendería el regreso a la metrópoli. Su mejoría era notoria. Poco antes de tomar su avión, se sinceró con nosotros, confesándonos que no había sido el clima sino el contacto con la cruda realidad lo que causó su depresión. Se repetía el caso de traumatización en otro científico social. El primero había sido el antropólogo.

A nuestro regreso a Santiago nos encontramos con un mensaje del Secretario de Educación en el que nos anunciaba su visita al Valle. Inmediatamente salimos a hacer un recorrido por los pueblos para apresurar algunos trabajos ya a punto de concluirse. Nos detuvimos en La Trozada, para ver cómo andaban los preparativos para la inauguración del edificio escolar, pues éste era uno de los motivos de la visita del Ministro. Se había limpiado de malezas y basureros el poblado, como se le había recomendado al inspector escolar. Sorprendimos a éste en plena actividad. Escoba en ristre, lleno de sudor y polvo nos recibió cuadrándose a lo militar como diciendo: ¡Misión cumplida! El Director lo felicitó por su responsabilidad y generosidad, pero le dio a entender que el procedimiento acertado era "hacer hacer", esto es, que la gente del pueblo era la que debía haber hecho aquello y no él en persona.

Como había muchas otras cosas por hacer, el Director solicitó la ayuda del presidente del ejido. Era la época de plantación del tabaco y como los campesinos se mostraron renuentes al llamado del comisario éste mandó colocar al día siguiente guardias armados en todas las salidas del pueblo, a temprana hora, para impedir que fueran a los campos. Todavía no asomaba el sol cuando llegamos a La Trozada. En cuanto el Director se enteró de la situación, pidió al presidente del ejido que mandara retirar a los guardias. Al mismo tiempo, envió a los maestros por todo el pueblo para que hicieran saber que la ayuda que se pedía era absolutamente voluntaria. El Director explicó: ' Se puede construir por la fuerza una escuela en unas pocas semanas, pero la gente la odia. Es preferible emplear años, pero conseguir que sea el producto de la voluntad del pueblo.'

Nos arremangamos la camisa y nos pusimos a colocar ladrillos en los lados de los lotes del jardín de la escuela. Estábamos incurriendo en el mismo error reprochado un día antes al inspector escolar. Pero las cosas tenían ahora otro significado. Primero uno, después otros, los campesinos se sumaron a nuestra tarea. La dejamos en sus manos

para ir a atender otras, como la pintura de la escuela y de los muebles, los retoques al programa preparado para la inauguración.

Todo era actividad. En uno de los corredores el profesor Bracho pintaba los carteles con frases de bienvenida. En otro, asistíamos al ensayo de una danza. Para esto, se había invitado al más diestro de los danzantes indígenas. Impresionaba la entrega que ponía a su arte. Sobre todo en la danza de los cuchillos, que jamás hemos olvidado. Como únicamente llevaba su daga, lo habilitamos con un cuchillo de la cocina. Todos veíamos en silencio aquellas maniobras, casi religiosas místicas. Lo desigual de los cuchillos hizo que se cortara una rodilla por donde brotó abundante sangre, que salpicaba el piso. El danzante, sin inmutarse, seguía bailando totalmente abstraído en el rítmico chasquear de los cuchillos...

Llegó el día tan anhelado. Desde temprana hora se advirtió un movimiento inusitado de los vecinos de Santiago, que se preparaban para la recepción del Ministro. Las calles olían a tierra recién regada. Filas de niños vistiendo el uniforme de los días solemnes se dirigieron a sus escuelas. Las muchachas, luciendo los estrenos preparados para tan fausto acontecimiento, pasaban en animados grupos por la calle principal. Por la plaza las personas importantes iban y venían con aire de quien anda en altos desempeños. La mañana era espléndida. Como aupado por aquella impaciencia, subía el sol, y los relojes marcaban la hora del arribo. Comenzó a agruparse la gente en la plaza principal, fatigaba la mirada escrutando hacia el rumbo del atracadero, por donde habían de aparecer los viajeros. La comitiva encargada de la recepción cruzó el río y esperaba en la ribera opuesta. La muchedumbre se fue agitando gradualmente: la expectación aumentaba, y al fin se diviso una fila de automóviles lujosos. Se detuvieron frente a la Presidencia Municipal. De uno de ellos bajo el señor Ministro, acompañado del Gobernador del Estado. Se organizó ahí un desfile que recorrió la plaza y tomó por la calle principal. Al frente iban los ilustres huéspedes y los miembros del Ayuntamiento. Avanzaban pausadamente, al son de los aires nativos que tocaba la banda, avivaron el paso al regreso y concluyeron así el primer número del programa.

Se trasladaron a la escuela de niñas "Juana de Asbaje", donde se celebró un breve acto de inauguración del edificio. En el Casino, la sociedad santiaguense sirvió un almuerzo a los distinguidos huéspedes.

Poco tiempo después salió la comitiva rumbo a La Trozada. Se detuvo el Ministro en las aldeas que estaban al paso. El Valle era una fiesta de luz y de colores, de suaves olores a follajes tiernos, a flores silvestres, a resinas de soplos montunos, a brisas del mar próximo. Nos emparejaban por el camino automóviles y camiones abiertos cargados de muchachas que reían gozosas o cantaban a coro. En esta tierra la alegría no se guarda para sí, se da al aire en canciones, siempre en canciones jaraneras que derraman los solaces del diario y quieto vivir. Animados grupos de campesinos se veían a los lados de la brecha, ataviados con prendas vistosas que sólo usan en contadísimas ocasiones. Apresuraban el paso unánime rumbo a La Trozada.

En uno de los patios del amplio y flamante edificio se desarrolló el acto de inauguración. Fue algo inesperado, lleno de sorpresas y de interés, por el gran número de participantes (niños y jóvenes, maestros y maestras) y por la variedad del

programa: cantos, tablas gimnásticas, danzas regionales, rondas y juegos infantiles tradicionales. Se manifestaba un nuevo estilo en los festivales escolares.

En los corredores de la escuela y en enramadas improvisadas en una explanada abierta ante la fachada, se sirvió una comida en honor de los visitantes, con asistencia de centenares de campesinos del lugar y de los pueblos vecinos. La comitiva volvió al oscurecer a la ciudad de Santiago. No recordamos haber presenciado una gira tan animada, espontánea y genuinamente popular como ésta.

Nos citó el Ministro para el día siguiente, a las ocho de la mañana, en la casa del Gobernador, donde se alojó en Tepic. Le manifestamos que continuaríamos de allí el viaje a la ciudad de México, para asistir a una reunión que celebraríamos con los agregados culturales de algunas Embajadas. Demostró interés por nuestra asistencia a dicho acto, del cual tenía noticia.

Nos recibió en una sala de la mansión donde se hospedaba; y trató algunos asuntos con el profesor Aguilera. Se ofreció gentilmente a llevarnos hasta Guadalajara en su automóvil. En compañía de aquel ministro, tan caballeroso e inteligente, animado de grandes propósitos en bien de la educación nacional, hicimos este trecho de nuestra ruta.

La reunión se celebró en la sala de conferencias de la Dirección General de Enseñanza Superior de la Secretaría de Educación. Estuvo presidida por el Ing. Héctor Murillo Acevedo, jefe del Departamento de Cooperación Intelectual. Asistieron los agregados culturales de los países siguientes: Bélgica, Bolivia, Canadá, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Haití, Holanda, Suecia, Uruguay, Ecuador y El Salvador.

Hacemos una síntesis de la versión taquigráfica de esta junta extraordinaria, concretándonos a registrar las intervenciones más importantes relacionadas con el Ensayo.

Ing. Murillo. Informa que siendo el motivo principal de la junta el cambiar impresiones acerca del ensayo piloto mexicano de la educación básica, cuyo plan de trabajo se les entregó en la sesión anterior, ruega a los señores agregados culturales se sirvan hacer todas las preguntas que deseen a ese respecto, así como formular todas las sugerencias que consideren oportunas para mejorar el proyecto mencionado.

Dr. Garcés. La mortalidad infantil, que es un capítulo que debe ser de capital importancia para todos nuestros países, ¿está siendo tratado en forma eficaz por ustedes en el proyecto piloto?

Profr. Aguilera. En la página 4 del Plan de Trabajo se expone la gravedad del problema; y en la 22, del mismo documento, en rasgos generales, la política que se seguirá en materia de higiene y salubridad. En la resolución del problema intervendrán tanto las escuelas como las misiones culturales y la Secretaria de Salubridad y Asistencia Pública, todas ellas de acuerdo con un plan particular en el que se considera, como un capítulo muy importante, el expuesto por usted.

Dr. Luis Eduardo Enríquez, agregado cultural del Perú. Se refiere al propósito que se tiene de crear escuelas centrales y pregunta si está prevista la creación de un servicio de alimentación para los niños de las comunidades circunvecinas que concurren a ellas para completar su educación primaria.

Sr. G. K. Wilson, agregado cultural de la Gran Bretaña. Informa que, con motivo de la guerra, su país se vio en la necesidad de movilizar a los niños de las ciudades hacia el campo, fundando internados de emergencia, y de los magníficos resultados que en estas instituciones se obtuvieron por el control a que se sujetaron los estudiantes durante las 24 horas del día.

Profr. Aguilera. Reconocemos la bondad de las instituciones de que ustedes nos hablan, existen algunas en el país; pero no se ha pro, movido su establecimiento en el Valle, por su alto costo.

Profr. Isidro Castillo. No hay que olvidar que la validez del ensayo educativo depende de la posibilidad de que éste pueda aplicarse en otros países de economía igual o más precaria que el nuestro.

Dr. José Patxot Vallejo, agregado cultural de la República Dominicana. Pregunta si entre las instituciones que intervendrán en el Ensayo habrá alguna que se encargue del aspecto de sanidad y prevención social y desea saber si estos servicios serán fijos o ambulatorios. A continuación indica: en la página 5 del plan se dice que una investigación a fondo vendrá a precisar el perfil psicológico y las características colectivas de los habitantes del Valle. Quiere saber si esta investigación de la personalidad del individuo va a preceder a los trabajos del Ensayo o bien va a hacerse al mismo tiempo, ya que educar o pretender educar a una persona sin ningún conocimiento básico de sus perfiles psicológicos es una obra gigantesca. Luchar contra tradiciones y prejuicios arraigados en este tipo de gente será titánico. Felicito al pueblo de Santiago y al Gobierno de México que tienen el coraje suficiente para enfrascarse en este tipo de ensayo, en donde están consignados de una manera clara los problemas sanitarios, psicológicos, sociales, etc., y cuyo funcionamiento es simultáneo.

Profr. Aguilera. La Secretaría de Salubridad y Asistencia Social, así como el resto de todas las Secretarías y Departamentos de Estado, han destacado en la zona del Ensayo una delegación. Los lineamientos generales de la labor que corresponde a la delegación de la Secretaría de Salubridad y Asistencia están expuestos con toda claridad en la página 22 del Plan de Trabajo. Por lo que hace a la segunda cuestión, las investigaciones se harán simultáneamente a la marcha de los trabajos. México se comprometió ante la UNESCO a iniciar en el presente año, de acuerdo con sus técnicas, el Ensayo que nos ocupa, y no podemos esperar el largo tiempo que se necesitaría para realizar una investigación profunda como usted lo sugiere. Iniciamos los trabajos y se formuló el plan correspondiente, de acuerdo con la información más completa de que pudimos disponer, sin perjuicio de modificar dicho plan, sobre la marcha, de acuerdo con los resultados que vayan acusando las investigaciones que se realicen. Así, por ejemplo, no necesitamos esperar el resultado del trabajo de nuestros investigadores para abordar la solución del problema relacionado con las parasitosis y el paludismo que aniquilan la población del Valle: al efecto ya formamos con los

vecinos de la zona, el Comité de Campana contra el Paludismo, y la Secretaría de Salubridad y Asistencia puso a disposición del citado organismo, personal especializado, las bombas aspersoras y todo el D.D.T. que se necesita para acabar con el mosco en el Valle.

Dr. Garcés. He leído con toda atención el proyecto y encuentro que posiblemente no se ha expresado en el programa lo que voy a preguntar: deseo que ustedes me informen cómo se abordará el problema de la coeducación. Al respecto, cabe hacer valer el hecho de que países tan adelantados como Inglaterra hayan llegado a la coeducación con un éxito realmente grandioso, pues forma en el hombre un sentido de responsabilidad y de respeto hacia la mujer que tiene por compañera en el aula.

Profr. Aguilera. Efectivamente, en ninguna parte del Plan de Trabajo se define si se implantará o no el sistema coeducativo en la enseñanza. Esto se debe a que en su funcionamiento, habremos de sujetarnos a lo que establece la Ley Reglamentaria del Artículo 30. Constitucional, que solamente permite la coeducación en aquellos lugares en los que, por razones de orden económico, no sea factible establecer escuelas separadas para niños y niñas. Los jardines de niños, las escuelas primarias, los centros culturales y las escuelas secundarias, establecidos en la ciudad de Santiago, serán coeducativos; las escuelas normales rurales y la de agricultura, serán unisexuales. Estamos de acuerdo con usted en que el sistema de coeducación reporta ventajas, y que debe extenderse absolutamente a todas las instituciones educativas.

Dr. Garcés. El Plan dice que el niño ingresará a la escuela a los 5 años de edad: hoy sabemos que la personalidad se forma precisamente hasta los 5; basado en esto, deseo formular la siguiente pregunta: ¿qué conducta asumirá el educador del Ensayo durante los cuatro primeros años de vida del niño? Señala a continuación el peligro de abandonar la atención del niño durante estos primeros años.

Profr Aguilera. En la página 9 del Plan de Trabajo decimos: "La medida de establecer secciones de jardines, anexos a las escuelas primarias, restringiendo la duración de la educación que proporcionen, tiene por objeto reducir los gastos de su sostenimiento y, por su bajo costo, hacerlos factibles y aplicables en los países de escasos recursos económicos como el nuestro; sin embargo, esto no quiere decir en manera alguna que se vaya a abandonar la educación de la niñez durante los primeros años. Esta se atenderá a través de los trabajos de acción social que desarrollen en el mismo seno de los hogares, tanto las educadoras como los maestros de enseñanza primaria, y las trabajadoras sociales adscritas a las misiones culturales, así como el personal de la delegación de la Secretaría de Asistencia Social que atacan vigorosamente el problema partiendo de la educación de las futuras madres".

Dr. Garcés. Sugiero que México, que aborda este Ensayo, nos enseñe a no tener miedo a lo costoso del mismo, ya que siempre que se lanza un proyecto de esta categoría es el dinero lo que detiene su realización, olvidándose a menudo que, en nuestros países, se pierde más por la falta de coordinación adecuada entre las dependencias que proporcionan los servicios y los gastos de administración. Hace notar la frecuente dispersión del esfuerzo de los gobiernos y el gasto innecesario de energías por falta de enlaces, siendo esto lo que hay que alabar en el Ensayo educativo mexicano. En el

Ecuador, dice, cuesta 80 sucres la formación de un profesional y sólo 35 centavos se gasta en la educación del niño al año; esto, declara, resulta antidemocrático, Sugiere que se investigue cuánto cuesta la atención del niño mexicano y cuánto la del niño del Ensayo Piloto, para establecer las comparaciones correspondientes y está seguro que este costo no será fantástico y que podrá demostrarse que con muy poco, puede salvarse a esa enorme cantidad de niños que mueren antes de llegar a la edad escolar.

Dr. Enríquez. Refiriéndose a los centros culturales nocturnos, dice que si se tiene en cuenta la psicología del adulto, la abolición de horarios fijos y la libertad que se concede a los alumnos de concurrir o no al centro, puede no dar buenos resultados.

Profr. Aguilera. Las características que dejamos asentadas en la página 12 del plan para las instituciones destinadas a atender la población adulta, obedecen fundamentalmente a nuestros deseos de asegurar la asistencia a ellos de esta parte de la población, atendiéndola de acuerdo con sus necesidades particulares. La experiencia nos ha enseñado que el formulismo habitual de nuestras instituciones educativas choca frecuentemente con la naturaleza íntima del trabajador; de aquí que, en estos centros rompemos abiertamente contra todo formulismo y de hecho convertimos la escuela de adultos en un centro social donde los trabajadores concurren libremente a él, a la hora que se los permitan sus obligaciones y precisamente a aquellas actividades que están más en relación con sus intereses individuales. En estos centros estamos procurando que a la par que existan maestros que atiendan los distintos grados de la enseñanza primaria, haya otros que se encarguen de actividades tales como la educación física, el canto y la música, la danza, juegos de salón, conferencias y algunas otras enseñanzas dirigidas particularmente a la población femenina. Nuestro propósito es hacer que el funcionamiento de estas instituciones sea amplio, sencillo y flexible, aprovechando para sus actividades precisa, mente el tiempo que dedican al ocio los trabajadores. Los programas de trabajo son determinados por las exigencias de los adultos que concurren a ellos. Es ésta, también, sin duda, una de las instituciones que más ampliamente colaborarán en el Ensayo en la resolución del problema del alcoholismo, el que alcanza caracteres alarmantes en todo el Valle,

Dr. Patxot Vallejo. Con referencia al alcoholismo, todas las escuelas de psiquiatría afirman que es una fuga, y el hecho de incrementar los deportes y otras actividades recreativas es un recurso para evitar, lo; pero debe también combatirse con prédicas convincentes de carácter científico. El perfil psicológico debe decirnos a qué se debe esa desadaptación en su propia tierra. Por esto insisto en la necesidad de conocer la personalidad del individuo antes de poner en marcha el plan.

Dr. Garcés. Afirma que una de las causas del alcoholismo en nuestros pueblos latinos se encuentra en lo defectuoso de la alimentación de los mismos, pues carece de las cantidades suficientes de albuminoides, substancias aminoácidos y fosfatos que proporcionan alimentos tales como la carne, la leche, los huevos, etc. Para combatir ese mal, nosotros sugerimos la conveniencia de repartir la sal de casa revuelta con fosfatos. El alcoholismo es un círculo vicioso, las gentes se desfosfatizan y después buscan los fosfatos en las bebidas espirituosas. Todo pueblo mal alimentado cae en el alcoholismo. Es esa, precisamente, la raíz fundamental.

Ing. Murillo. Precisamente dentro del plan de trabajo que se está desarrollando, en capítulo muy especial se va a tratar el problema de la nutrición. México tiene el problema de la falta de albuminoides en su alimentación. Cuando se cuente con carreteras que permitan llevar a todas las ciudades los mariscos, resolveremos en buena parte el problema de nuestra alimentación. Actualmente el Gobierno está empeñado en aprovechar las levaduras, ricas en sustancias proteicas y aminoácidas, para balancear la alimentación del pueblo.

Dr. Garcés. Nosotros deseáramos desde luego, si esto fuera posible, ir personalmente a Santiago Ixcuintla para ver de una manera objetiva el desenvolvimiento del Proyecto.

Profr. Castillo. Precisamente hoy informábamos al señor Ing. Murillo de los arreglos que estamos haciendo para contar en Santiago con comodidades razonables para recibir a nuestros visitantes.

Dr. Garcés. Yo quisiera molestar la atención de ustedes para que me informaran qué debo entender por maestros ambulantes.

Profr. Aguilera. La necesidad de atender la educación de la población flotante, formada principalmente por indios coras y huicholes que acuden al Valle a alquilar sus servicios durante los meses de noviembre a mayo de cada año, nos indujo a crear este tipo de maestros, que van precisamente a atender la educación de estos individuos en los lugares donde trabajan. Estos maestros son, además, el auxiliar más poderoso del procurador destacado en la zona por el Departamento de Asuntos Indígenas, para evitar la explotación del indio, haciendo que sus contratos de trabajo se ciñan estrictamente a las disposiciones legales.

Sr. Arturo Romero Castro, agregado cultural de la Embajada de El Salvador. Pregunta qué técnica se va a emplear en la educación de aquellos niños que por circunstancias especiales se van quedando a la zaga en todos los grupos escolares más o menos numerosos.

Profr. Castillo. La enseñanza en las escuelas primarias del Valle, así como en las del resto del país, tiende hacia la individualización. Consideramos este problema como muy importante, y por este motivo lo abordamos en el plan particular de las escuelas primarias, en sus aspectos sociales, metodológicos y de organización del trabajo docente.

Ing. Murillo. Informa que el Ensayo Piloto mexicano de la educación básica es el resultado de los compromisos adquiridos por México ante la Segunda Conferencia Plenaria de la UNESCO, celebrada en la ciudad de México en el mes de diciembre de 1947. Que a media, dos del año de 1948 se iniciaron los primeros estudios que dieron como resultado la formulación del Plan de Trabajo, cuya copia se entregó a los señores agregados culturales, y que, en lo que va del presente año, se ha estado haciendo la selección del personal que se encargará de su realización a efecto de iniciar, en forma intensiva, los trabajos a partir del 1.º de mayo próximo.

Fue tan interesante para los asistentes el Ensayo Piloto, que pidieron seguir estudiándolo en sesiones posteriores.

LA PEDAGOGIA Y LOS PERICOS

El Centro de Cooperación Pedagógica es una de las primeras instituciones que creó la Secretaría de Educación Pública para promover el mejoramiento profesional de los maestros en servicio. Es contemporáneo de las antiguas misiones culturales que tuvieron una finalidad semejante. Una y otras instituciones, a las que hay que agregar las normales regionales, destinadas a formar el nuevo maestro, nacieron casi al par de las escuelas rurales, como una consecuencia necesaria.

La aparición de un nuevo sistema educativo, el de las escuelas rurales, y la súbita apertura en todo el país de millares de planteles de esta naturaleza, planteó como tenía que plantear simultáneamente, el problema de encontrar los maestros que se necesitaban para atenderlas, con preparación adecuada y en número suficiente. Problema insólito en estos términos, si se considera que los profesores entonces disponibles, eran sólo aquellos que, en proporción muy limitada con una preparación hecha a los medios y fines de la educación urbana, egresaban de las normales de la ciudad de México y de las existentes en tal o cual capital de Estado. En estas condiciones, hubo que improvisar al maestro rural. Reclutarlo a millares como se dijo entonces. Haber cursado los seis grados de la primaria, manifestar alguna inclinación por la docencia, ser de buena conducta y estar dotado de espíritu de servicio, fueron los requisitos que, una vez llenados, decidían la designación de una persona para que se encargara de una escuela rural.

En este mismo momento, y para remediar las deficiencias que sin duda reflejaría en el servicio un personal docente así improvisado, la Secretaría de Educación Pública se echó a cuestras la ardua tarea de acudir persistentemente en ayuda de los maestros rurales diseminados por los campos, a fin de procurarles el estímulo, la orientación y preparación requeridos en su trabajo. Con este propósito, surgen los primeros órganos de capacitación del magisterio, entre los cuales se cataloga el Centro de Cooperación Pedagógica.

Han pasado los años. La acción constante de las escuelas normales rurales y el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, han contribuido a resolver la situación inicial a que hemos hecho referencia. En la actualidad se cuenta con un buen porcentaje de maestros rurales graduados.

El centro de Cooperación Pedagógica es un órgano que auxilia a los maestros en sus esfuerzos, para mejorar su trabajo. En él se reúnen los maestros titulados y no titulados, con el principal fin de estudiar los problemas que les presenta el trabajo y para tomar acuerdos que tiendan a solucionarlos.

En el estudio de los problemas que le plantea el trabajo: en el contacto de su experiencia individual con la experiencia de los demás por la demostración práctica de un método; por la exposición o pláticas de orientación: por la lectura y comentarios de libros pedagógicos y de cultura general, el maestro amplía y renueva sus conocimientos.

Adoptamos esta institución por ser genuina creación de la educación rural mexicana, y por haber comprobado en la práctica, durante más de cuatro lustros que en la época del Ensayo llevaba de haber sido establecida, la bondad de su organización y funcionamiento.

En otros países se han establecido instituciones similares, que tienden al fin de procurar constantemente el perfeccionamiento profesional de los maestros en servicio, sobre la base del trabajo que desempeñan en sus escuelas. Así, por ejemplo, los talleres de maestros son muy antiguos en los Estados Unidos; datan de fechas anteriores a nuestros centros de cooperación. Sin embargo, se han modificado con el transcurso del tiempo, y si hemos de dar crédito a la opinión de algunos educadores norteamericanos, no ha dejado de influir en estos cambios el ejemplo de nuestros modestos centros de cooperación, observados de cerca por estudiosos del vecino país. Los talleres de maestros se efectúan por iniciativa del supervisor o de los propios maestros, en lugares que son centro de una zona escolar: agrupan a los profesores que en ésta trabajan, y durante una o dos semanas se desarrollan las labores. El programa de cada uno de éstos es lineal. Un taller se propone un solo renglón de la enseñanza, pongamos por caso la biología. Todas las actividades giran en torno de este objetivo, aunque desde diferentes aspectos. Se ocupan de la biología como ciencia, la materia en sí, para ampliar y renovar conocimientos. Por separado, se estudian los principios didácticos y las técnicas de enseñanza de la misma; la formulación y organización de programas escolares, en sus diversos grados y en todos los aspectos de esta rama; se discuten y seleccionan los libros de texto y consulta y se examinan las guías metodológicas para su aplicación. Los maestros construyen los materiales didácticos, como laboratorios propios para la primaria, y se adiestran en la construcción y empleo de los medios audiovisuales y en la formación de colecciones y exposiciones escolares. Otros talleres tomaran como eje de toda su actividad distintas ramas, como el lenguaje, las matemáticas o las ciencias sociales, pero siguiendo el mismo proceso. El principio de estudiar los problemas en los lugares y condiciones en que se presentan, no deja de ser teórico. Por lo general, imparten las enseñanzas catedráticos de la Universidad más próxima. El taller se parece más a un cursillo de perfeccionamiento profesional que a nuestros centros de cooperación pedagógica.

Por venir a cuento, hemos de destacar la diferencia entre cursillo de preparación o perfeccionamiento profesional, y un Centro de Cooperación propiamente dicho. No se excluyen, por el contrario, se complementan, pero son cosas distintas. Aquellos tienen por objeto mejorar y renovar la preparación profesional de los maestros. Pueden estar concebidos y organizados en la forma más adecuada, según las funciones que se ejercen (inspector, director de escuela, maestro auxiliar), por grados o años escolares que se atienden, y hasta referidos a los problemas concretos del trabajo. Pero aún así difieren de los centros de cooperación, por cuanto a la función, y porque intervienen activa y preponderantemente, personas que por muy preparadas que sean y conozcan las necesidades docentes de los maestros, están desligadas de los problemas reales que plantea el trabajo de una zona.

Los centros de cooperación pedagógica tienen por función primordial, promover y mejorar la educación de una comunidad y una zona, por diversos medios,

principalmente a través de los maestros, que son factores determinantes en dicha acción. Deben entenderse en función del trabajo que se realiza en las escuelas y comunidades de una área definida. Compréndase en esta función a los maestros que se encuentran en las mismas condiciones, comparten problemas semejantes y realizan trabajos cuya responsabilidad asumen personalmente. Si para comprender mejor la distinción que establecemos fuera preciso hacer una separación tajante, diríamos que 105 cursillos, por muy prácticos que sean, miran más a la preparación del maestro, y los centros de cooperación se orientan al mejoramiento y progreso de la educación de una comunidad local, de un sector, una zona o región.

Esto no invalida que personas ajenas al trabajo que se realiza, aporten sus luces y su experiencia. Los centros tienen un programa muy completo y variado en aspectos, y cabe la aportación más amplia. Médicos, agrónomos y otros representantes de agencias de promoción, frecuentemente participan en los centros.

Sin apartarnos de las bases originales de esta institución cooperativa del magisterio (una de las pocas de índole local y de dimensiones nacionales que han arraigado), nos trazamos el siguiente plan para los centros de cooperación pedagógica de la región del Ensayo:

1. La cabecera del centro será la ciudad de Santiago de la primera reunión, Las subsecuentes se verificarán en otros poblados del Valle, principalmente en aquellos que requieren una acción social más intensa.
2. Los maestros se reunirán, al comenzar un período escolar, con el objeto de nombrar en forma democrática el cuerpo directivo del centro, que permanecerá en funciones durante ese mismo lapso lectivo. Este cuerpo, en coordinación con el Director General del Ensayo y el inspector escolar, conducirá las reuniones del centro.
3. Acordará también la forma de alojar a los maestros que concurran al centro, sin dispendio alguno para ellos; y resolverá la manera más conveniente de proporcionarles la alimentación, mediante una cuota que no exceda a la cantidad que ellos destinan diariamente a este menester en sus comunidades.
4. Dada la índole del trabajo que impone el Ensayo, y habida la circunstancia de que las comunidades comprendidas dentro de cada sector están próximas y bien comunicadas, se establece una periodicidad mensual para las reuniones del centro. Estas tendrán una duración de dos días, y se celebrarán siempre en sábado y domingo. Las fechas exactas serán fijadas en el calendario del centro.
5. El cuerpo directivo podrá designar entre los asistentes al centro, cuantas comisiones juzgue necesarias para que lo auxilien en los servicios administrativos y en la conducción de los trabajos técnicos.
6. Cada reunión del centro será objeto de un plan y de una preparación previa. El cuerpo directivo del centro, el Director General del Ensayo, el inspector escolar y las personas que vayan a intervenir directamente, se reunirán en junta previa de

seminario, no solo para estudiar los problemas más urgentes que deban tratarse, sino para planear y dar unidad a los trabajos del centro.

7. En la organización de cada centro se tendrán en cuenta los siguientes aspectos: uno previo, de investigación de los problemas de las escuelas y de los asuntos que en ese momento sean de más utilidad para los maestros; otro, el de la realización de la reunión con los maestros, conforme a los asuntos seleccionados del estudio anterior; y un tercero, en el que se observará la aplicación que el maestro haga en su escuela de las recomendaciones y enseñanzas que se le hayan proporcionado.

8. La primera reunión formal del centro se destinará a la revisión o formulación de los planes de trabajo de las escuelas.

9. La última reunión, que precederá a la iniciación del período de exámenes, se destinará al estudio y aplicación de las pruebas de promoción.

10. El campo de actividades del centro abarcará todos los aspectos que reviste la labor del maestro: en lo material, técnico, administrativo y social. En cada caso se dará la orientación apropiada, se sugerirán los procedimientos más prácticos, y se recomendará el material que deba emplearse.

11. Las actividades estarán de preferencia a cargo de maestros organizados en equipo, así las que tiendan a demostrar la eficacia de un método de enseñanza, como los medios prácticos de impulsar la acción social de una comunidad.

12. Los especialistas del Ensayo participarán en las reuniones según lo exija el programa de actividades a que se sujeten.

13. En cada una de las reuniones se destinará un tiempo suficiente para que los maestros hagan intercambio de sus problemas, así como de las experiencias y resultados obtenidos en el trabajo.

14. Anexo al centro funcionará un taller de dibujo y proyección de construcciones rurales, de manufactura de material escolar y de útiles destinados a los anexos.

15. Cada centro contará con una biblioteca circulante, formada con libros de orientación pedagógica y de cultura general, cuidadosamente seleccionados.

16. Se registrarán los méritos que hagan los maestros en el trabajo del centro, a fin de premiarlos con los estímulos que al efecto se establezcan.

17. De la reunión de cada centro se hará una breve reseña. Así, mismo se formularán y darán a conocer los informes que se vayan teniendo sobre las aplicaciones hechas por iniciativa de los maestros.

Nota. Es conveniente invitar a las autoridades civiles y ejidales, a los representantes del comité de educación, a la sociedad de padres de familia, a los clubes juveniles y a

otras de nuestras organizaciones, ya que, por colaborar con escuelas y maestros, deben enterarse de nuestros trabajos y proyectos.

Con la mira de organizar los primeros centros de cooperación, se procedió a hacer una investigación minuciosa del estado que guardaban las escuelas, en lo concerniente a su organización interna, a los aspectos de la enseñanza y a las condiciones en que realizaban su trabajo. Asimismo se incluyeron los antecedentes y características personales de los maestros.

Solicitamos a directores y auxiliares que anotaran los problemas de sus escuelas y los que les presentara el trabajo docente y la acción social de sus comunidades, y que expresaran, al mismo tiempo, en orden de importancia, los que desearan que fueran tratados en los centros. Con los datos así obtenidos, logramos formular una lista de problemas surgidos de la base, que resultaba más real y útil que un temario redactado por nosotros.

El tratamiento problemático nos pareció más acertado que el arreglo temático, dada la función de estas reuniones, que hemos apuntado antes.

Del estudio de la encuesta llevada a efecto con los maestros, saca, mas como consecuencia que existía un interés preponderante porque se ventilaran más que los problemas reales e inmediatos que confrontaban en sus escuelas y comunidades, ciertos asuntos que entonces estaban de moda y constituían una preocupación de los maestros rurales, que se acentuaba entre los que servían las escuelas urbanas de la cabecera. Estos se referían a temas como los siguientes: las pruebas objetivas; los métodos globalizadores (centros de interés, proyectos y unidades de trabajo) y lúdico; las mediciones de rapidez en la lectura; la formación del vocabulario infantil; el método natural en la enseñanza de la lectura y escritura; el trabajo por equipos y otros más.

Se sucedieron los centros de Santiago, Cañada del Tabaco y Sentispac. De este último nos vamos a ocupar en particular.

Sentispac es uno de los pueblos más antiguos del Valle. Su historia se remonta a la época prehispánica: ,fue asiento de uno de los estados indígenas que existían en la costa del Pacífico, en lo que hoy son los Estados de Colima, Nayarit, Sinaloa y Sonora. La conquista de Sentispac fue obra de un pacto de alianza entre el cacique del mismo nombre y los españoles que se disputaban el dominio de estas partes territoriales. La fundación del pueblo en la primera etapa de la colonización, su construcción material, se hizo siguiendo un estilo de urbanización común a todos los que conocemos y datan de aquella época; la piara de armas y las cuadras principales que la rodean, en las cuales estaban la iglesia y las oficinas públicas, incluida la cárcel. Sentispac fue ignorado durante la Colonia y la Independencia y permaneció separado del resto del país, como toda la región nayarita, hasta ya entrada la Reforma.

Durante el porfiriato, Sentispac formó parte del inmenso feudo de la Casa Aguirre, y ha sufrido la explotación de las empresas inversionistas norteamericanas que se han

sucedido en la región hasta el presente. Se incorporó al movimiento agrario de la Revolución y hoy constituye uno de los principales ejidos del Valle.

Sentispac era por estas fechas un pueblo como de 3 000 habitantes, comunicado por una de las brechas construidas recientemente. Al principio se mostró, más que hostil, indiferente al Ensayo. La construcción de la escuela fue sin duda un incentivo poderoso en su cambio de actitud. Esta empresa que se realizaba con la ayuda del Gobierno local y la cooperación de los vecinos, vino a unificarlos y a ponerlos en actividad. Así, pues, en este lugar en que se alumbraba una nueva conciencia, se reunió el Centro. Se tuvo la asistencia de más de un centenar de maestros rurales y unos veinte de las escuelas urbanas de Santiago, pertenecientes al sistema del Estado.

Como el edificio de la escuela estaba en construcción, se acomodó a los maestros en las casas de familia que de buen grado les brindaron hospedaje. Se levantaron enramadas en el terreno baldío de la escuela y se aprovecharon los dos o tres salones de la vieja escuela que aún se mantenía en pie. Como en los institutos de las antiguas misiones rurales, se constituyó una cooperativa de alimentación con las cuotas suministradas por los asistentes al Centro. La administración del ser, vicio y el desempeño del comedor quedaron a cargo de comisiones mixtas de maestros, que se turnaban diariamente.

El horario se estableció de modo que los alumnos, maestros dedicaran la sesión de la mañana al estudio de los problemas educativos, y la de la tarde a los trabajos de índole manual o práctica y a la labor social. Por las noches, después de la cena, transcurrían reuniones con los ejidatarios, y se efectuaban festivales sencillos en la plaza pública. Estos eran a veces nada más que clases de danza y música o ensayos de teatro, pero atraían a la gente. En todas estas actividades, además de los maestros, participaban las muchachas y muchachos de la comunidad.

Los trabajos de taller, las actividades de educación física, de música y canto, las de artes populares, las de economía doméstica, enfermería y primeros auxilios, estuvieron a cargo de nuestros especialistas, del personal de las misiones y de los doctores García Ramos, Morales y Ledesma (los dos últimos del Centro de Higiene de Santiago), quienes siempre nos prestaban su colaboración. En el trabajo social intervenían los maestros, guiados por las trabajadoras sociales y otros miembros del personal. Las pláticas con los campesinos quedaron al cuidado de los agrónomos. Las reuniones de aula (este es un modo de decir, pues a menudo se celebraban a la sombra de las enramadas), eran conducidas personalmente por el Director General, el Subdirector, el Asesor y el Inspector de la zona. Las sesiones generales de intercambio, información, planteamiento o discusión de los problemas educativos, los seminarios y grupos de trabajo para estudios particulares, o la solución práctica de problemas concretos, las demostraciones en la escuela del lugar, eran parte del proceso y los métodos empleados en este aspecto del Centro.

En la primera reunión, el Director General dio a conocer la agenda preparada de antemano para este Centro. Los asuntos habían sido seleccionados de la lista de problemas presentada. La agenda, puesta a consideración de la asamblea, sugirió algunas modificaciones, por virtud de la inclusión de algunos asuntos en los cuales los

maestros estaban interesados. Acto continuo, el inspector rindió un informe sucinto sobre los puntos acordados en los centros anteriores. Pormenorizó cuáles estaban ya en vía de aplicación y con qué resultados y cuáles otros habían presentado dificultades. Asimismo informó de las medidas tomadas por la Inspección.

Fueron objeto de estudio problemas como los siguientes: la hora de entrada y salida de las escuelas; la inasistencia escolar; la organización del trabajo docente, en lo referente a clasificación y agrupamiento de los alumnos por años escolares; la distribución del período lectivo diario, y el problema de los repetidores.

La intervención de los especialistas, tales como los de educación física, música y artes populares, requería ser precisada. Era observable que al presentarse en una escuela los promotores de educación física, pongamos por caso, los maestros dejaran a su cuidado a los alumnos, absteniéndose de toda intervención. Esto debía ser aclarado, pues la idea era que los promotores prepararan al maestro más indicado de una escuela o a los maestros en general, para conducir la actividad en sus diversos aspectos. Se pidieron orientaciones que precisaran la participación de la escuela y los maestros en las labores de promoción y desarrollo que realizaba el Ensayo en las comunidades en que prestaban sus servicios. Esta conexión era contingente, no estaba claramente establecida, ni menos aún la forma práctica de procurarla. Algunos asuntos concernientes al programa de estudios en vigor y a los métodos de enseñanza que se plantearon en este centro, así como en los anteriores, se dejaron pendientes. En realidad los maestros se atenían más que al programa, que no tenían o no consultaban, a su experiencia o rutina, o bien a los manuales de clases que a la sazón proliferaron. El concienzudo estudio que sobre el particular había venido haciéndose estaba ya a punto de concluirse. En efecto, un mes más tarde se pusieron en manos de los maestros las primeras guías de trabajo, en impresión mimeográfica, y una vez explicadas en centros y juntas celebradas posteriormente, y aplicadas bajo dirección y supervisión, se publicaron en el manual intitulado Anuario 1950-1951.

Consignamos un hecho significativo, que con sencillez y eficacia resolvió un serio problema. Las escuelas sufrían a estas alturas del año escolar una inasistencia alarmante de alumnos. Se encontró la causa. Era la época en que los maizales estaban en granazón; "el relámpago verde de los loros", de que habló López Velarde, caía insistentemente sobre las milpas y las asolaba. Para evitar estos daños los padres se hacían acompañar de sus hijos, a quienes distribuían por la parcela para espantar a los pericos, a gritos y pedradas. Esto se prolongaba hasta la cosecha. Se buscó la solución y ya estábamos a punto de hacer un reajuste en el calendario escolar, por razón de fuerza mayor, cuando una maestra que vestía modestamente pidió la palabra:

-Compañeros: ¿No se han fijado ustedes que los pericos se van en cuanto se levanta el sol? En mi comunidad observo el regreso de los niños. Espero un tiempo prudente para que almuercen y toco la campana. Para todos nosotros son las ocho de la mañana.

Esta observación tan atinada terminó con el debate.

Los programas particulares que se habían trazado los especialistas dieron origen a actividades como las siguientes:

1. En higiene, primeros auxilios y enfermería elemental. Atención de heridas, torceduras, quemaduras, envenenamientos, piquetes y mordeduras de animales ponzoñosos. Reconocimiento y medidas preventivas de enfermedades comunes, como sarampión, infecciones intestinales, diarreas. Aplicación de inyecciones intramusculares. Aplicación de sueros y vacunas. Formación y manejo de un botiquín. Higiene de la alimentación y la vivienda. Cuidado de la parturienta y del recién nacido. Campañas de saneamiento y de limpieza.

2. En economía doméstica. Prácticas de corte y confección, cocina y conservación de alimentos. Se construyó un ajuar sencillo de cama de cordeles, mesa, sillas, trastero y ropero, con la ayuda de nuestros carpinteros.

3. En actividades agropecuarias. Cultivo de hortalizas, plantación de frutales y árboles de ornato. Manejo de la planta avícola. Operaciones apícolas. Artesanías rurales. Sencillas construcciones para la separación y el cuidado de los animales domésticos: administración y cuidado de los mismos. Administración de la parcela escolar. Trabajos de esta índole en conexión con los realizados por el Ensayo en las comunidades.

4. Participación en los programas recreativos y artísticos. Trabajos y concursos de dibujo y pintura, y de educación física, principalmente en el aspecto de juegos infantiles tradicionales. En las actividades de música y canto, se enseñaron coros escolares, de Francisco Xavier Aceves, el músico folklorista jalisciense, y del gran José Agustín Ramírez, quienes dejaron en este género de composiciones lo mejor de su producción. Canciones populares, sin faltar el Corrido de Nayarit, que se cantaba allí en todas las ocasiones como una expresión de amor al terruño. Se pusieron danzas regionales como la de los cuchillos ya mencionada.

5. Trabajo social. El mejoramiento de la vivienda. La organización de un programa sencillo de acción social. Visitas domiciliarias. Los clubes juveniles y otras organizaciones. Servicios que la escuela puede prestar a la comunidad. Todas estas actividades se hicieron extensivas a los grupos de mujeres, hombres y jóvenes que se formaron desde el principio y asistieron con regularidad, conforme a un horario adecuado.

La Inspectora de Jardines de Niños condujo un curso paralelo destinado a sus educadoras. Atendió también a un grupo formado con las maestras del primer año escolar. Nos proponíamos saturar el ambiente de este año inicial con el propio del Jardín. Quitaríamos así el formalismo que imprime al primer año la enseñanza de la lectura la escritura y otras nociones y habilidades propias del programa escolar.

Se hicieron algunas mejoras en el poblado. Se reconstruyó el jardín de la plaza, se restauró el kiosco, se activaron las obras de construcción de la escuela. La cárcel se acondicionó y se fundó en su lugar un jardín de niños.

Los demás centros de cooperación se sujetaron a un programa similar; sin embargo, difirieron en sus aspectos particulares. Esto obedeció a las circunstancias del medio y a que se realizaron en diferentes fases del año escolar; al principio, a mediados y al final del curso lectivo, las necesidades inmediatas de las escuelas cambiaban. El centro

efectuado en la cabecera tuvo características predominantemente didácticas; en cambio, en el de la Cañada del Tabaco, por circunstancias particulares, se dio un mayor desarrollo a las actividades sociales. El mejoramiento de la vivienda alcanzó realizaciones sorprendentes. Fue así como logramos llevar al cabo estas importantes actividades colectivas de mejoramiento profesional. La convicción de los maestros, su compromiso en el trabajo, fueron una manifestación renovada, un reencuentro de la mística y la praxis de la Escuela Rural de la Revolución.

Asistía a estos Centros el personal administrativo, pues queríamos evitar que el cáncer o esclerosis de la burocracia nos invadiera por las partes más vulnerables. El personal de oficina estaba formado por muchachas de quince a veinte años, que nos ayudaban en las labores sociales y ponían una nota de juventud y alegría en el ambiente del trabajo.

La secretaria del Director era la depositaria de los menesteres del comedor de los profesores Aguilera, Serratos y Castillo. Los guardaba celosamente en una bolsa. Cierta ocasión se la escondieron en las ramas de un árbol seco que albergaba en el hueco del tronco un panal de avispas. La descubrió, y apremiada porque ya habían llamado para comer, intentó acercarse al árbol, pero se detuvo atemorizada por la acometida de los celosos y fieros guardianes de la colmena. A sus espaldas reían los autores de la broma. En esto, aportó al acaso un jinete, quien le cedió la cabalgadura. Saltó la muchacha ágilmente a la silla y a todo galope llegó al árbol, descolgó el saquillo, hizo girar sobre las patas traseras el caballo como un diestro jinete, y volvió con su trofeo; entregó la bolsa de paso a uno de los del grupo de curiosos y siguió en desenfrenada carrera hacia a una charca, con la intención de echarse al agua para librarse de la nube de avispas que la perseguían. Pero no fue necesario, porque éstas se distrajeron y en, soñaron con los reidores chanceros que de cerca seguían los hechos. La cosa no paró aquí. Por la noche, velándole el sueño a la Inspectora de Jardines que era la encargada del dormitorio de las maestras, las bromistas quisieron desquitarse del caso de las avispas de que tan mal paradas habían salido. Al apagarse el mechero de petróleo, se acercaron al catre de la Secretaria, y de un envión tiraron catre y durmiente al suelo. Pero resultó víctima una anciana maestra. La secretaria le había cedido su lecho a ésta, que dormía sobre un petate.

ANUARIO 1950

La revisión del programa de estudios fue una de las tareas que nos vimos obligados a emprender desde el principio. Apenas nos adentramos en el análisis del mismo, nos dimos cuenta de que era preciso reformarlo a fondo, tanto en su estructura como en su contenido. Pero esto resultaba complicado porque no podíamos apartarnos tan radical, mente del programa vigente, establecido en toda la República. Decidimos aprovechar la facultad que se concedía a los maestros para interpretarlo y adaptarlo al medio. Este margen de iniciativa era mayor por cuanto a la opción y selección de los procedimientos, pues en este respecto era de un criterio muy amplio y liberal, no imponía ninguno en particular; no se pronunciaba por métodos únicos y absolutos, como los globales norteamericanos, por ejemplo; simplemente aludía a éstos y los sugería discretamente.

En el Artículo Tercero de la Constitución y en los principios más adelantados de la doctrina que se exponía en la introducción del programa oficial, encontramos la coyuntura propicia.

Comprendimos entonces con mayor profundidad y evidencia, por qué la escuela rural había adoptado desde sus principios un programa realista, organizado por grandes aspectos que traducían las necesidades, los deseos, los intereses y problemas de los campesinos, así como los propósitos de la acción que desarrollaba el Gobierno por el mejoramiento de los mismos, y en general por el desarrollo y progreso del país. El antropólogo J. Jones, que había realizado una investigación muy completa en algunos pueblos africanos, y cuya obra en conjunto desconocíamos, pero no así las conclusiones que se tradujeron al español y se publicaron en 1925, con anuencia del autor, en un manual que se llamó Los Cuatro Elementos Esenciales de la Educación, nos afirmó en la concepción de dicho programa. Por primera vez recurrimos a fuentes distintas de las pedagógicas; sin apartarnos de éstas, buscamos en las sociológicas una visión más amplia.

El plan de estudios refleja las tendencias y fines de la educación. Puede ser elaborado con criterio lógico y pedagógico como el que estaba vigente. Con un criterio psicológico, como los arreglados por centros de interés, o bien con un criterio sociológico, como el de la escuela rural. Esto no quiere decir que no se tengan en cuenta las materias de enseñanza y las posibilidades de los educandos, así como los fines de la educación. Un plan debe coordinar todos los factores existentes, seleccionarlos, ordenarlos y distribuirlos adecuadamente, o no es un plan; pues ésta es una condición ineludible de su existencia. Estos planes por lo general son de tipo cerrado, exhaustivos; no de tipo abierto, que dejen margen a la iniciativa como deben ser en un país tan complejo como el nuestro, que requiere la adaptación a los diversos medios. Este principio debe ser fundamental, principalmente para la elaboración de los planes por región y por zona.

Las grandes finalidades de la educación rural (nótese que hablamos de finalidades), traducidas y contenidas en el programa, que es el medio de realizarlas, dieron origen a los grandes aspectos del mismo, o elementos como se les denominaba al principio. La designación era apropiada, pues según la definición de la Academia de la Lengua,

elemento es el fundamento, principio, móvil o parte integrante de una cosa o entidad mayor, donde aquél encuentra su propia unidad. El programa se arregló no por asignaturas o materias, sino por finalidades y grandes aspectos de la vida del niño, del adulto, de la comunidad local y de la nación: la higiene y la salubridad, todo cuanto contribuía a garantizar una vida sana y vigorosa; el hogar y la vida doméstica, en sus aspectos materiales, sociales, morales y espirituales: la vida económica que comprendía la producción y el trabajo; la vida social y recreativa, ampliamente concebida, y, por último, la vida cultural, que englobaba la lectura y la escritura, el lenguaje en general, el cálculo aritmético y geométrico y otros conocimientos, ideales. actitudes positivas y activas, aptitudes prácticas, hábitos y habilidades útiles. Todo esto en relación con los otros aspectos más vitales donde encontraban su razón de ser, su función y su aplicación práctica, su utilidad inmediata. Cada uno de estos elementos eran parte integrante del programa, no era difícil coordinarlos y correlacionarlos, porque estas operaciones hacen suponer una separación que no existe si se conciben como verdaderas fases de un mismo proceso, o aspectos de un mismo problema. Erróneo es separar las llamadas asignaturas de las actividades, según esta definición oficial: "Se entiende por asignatura aquella rama de la actividad escolar que requiere un trabajo predominantemente intelectual; que es más formal en su estructura y que, en términos generales, encamina a los alumnos hacia disciplinas científicas." Y por actividad "se entiende aquella unidad educativa que, por no tener carácter predominantemente formal o intelectualista, ofrece un amplio margen a la iniciativa y a la espontaneidad responsable del alumno; que atiende fundamental y directamente al desenvolví, miento artístico, social y de adiestramiento, así como a la formación de actitudes y hábitos de conducta y de trabajo".

Las actividades son, en esta definición, nada más que un complemento o un medio de aplicar las nociones dentro de un plan didáctico cerrado. Las actividades no pueden desvincularse en ningún momento de los conocimientos, son dos modos de practicar una misma operación, de satisfacer una necesidad, de entender y resolver un problema, de alcanzar un fin propuesto. El programa de nuestra escuela no era de actividades, no estaba inspirado en un principio de la escuela activa, como se ha creído. Era un programa donde la actividad se integraba conceptual y prácticamente en función de circunstancias reales, de necesidades verdaderas, de problemas sociales, de acciones concretas y fines bien percibidos, planteados e identificados individual y colectivamente. El conocimiento, la actitud, el hábito y la aptitud, tampoco pueden desmembrarse. La actitud, el hábito y la aptitud coadyuvan al conocimiento, para asimilarlo armónicamente en emoción, en intelección y en volición; para afianzarlo y hacerlo practicable; y, recíprocamente, el conocimiento contribuye a despertar y afirmar la actitud, a iluminar, ampliar y hacer consciente el hábito, a coordinar y dar sentido a la experiencia, a dar eficacia y hacer menos empírica, más creadora, la aptitud y la práctica.

Si la pedagogía soviética al adoptar en fecha reciente el principio de la unidad entre la escuela y la vida, que en términos más concretos significa la unión entre el estudio y el trabajo, entre la enseñanza y la tecnología, modificó el carácter del proceso didáctico, la escuela rural mexicana que se proponía ese fin y otros más amplios, referidos a aspectos trascendentes de la vida social, tenía por fuerza que estructurarse de modo

de comprenderlos en sus funciones. Esto se reflejó en el programa, en los procedimientos y en la organización del trabajo.

El programa de estudios que fue objeto de revisión por nuestra parte, por su carácter académico tradicional, por su organización lógica, nos presentó dificultades que no era posible allanar mediante un simple recurso de adaptación al trabajo de nuestras escuelas. Salvamos los escollos en la forma en que se asentó en el Anuario del Ensayo, del que daremos aquí una idea sucinta de su contenido.

En los lineamientos generales se hacía referencia a los fines, al programa, a los métodos y a la organización. Extractamos algunos puntos:

Los Fines de la Escuela. Para señalar las características de estructura y funcionamiento de las escuelas comprendidas en el área del Ensayo Piloto, es necesario tener presente las finalidades que se han fijado a éstas en el plan general de trabajo, pues a sus objetivos deben adaptarse las prácticas educativas particulares que tienen que ver con los métodos, programas, organización y materiales que se empleen. Es muy frecuente que lejos de existir una cohesión orgánica y funcional entre la organización, los métodos y contenido de la escuela, cada uno de estos elementos ande suelto, sin relacionarse entre sí, ni menos corresponder a los objetivos centrales: educar a los niños y a los adultos y mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Para no incurrir en este error, es necesario, en nuestro caso, tener siempre a la vista los fines que hemos señalado a las escuelas primarias del Valle de Santiago. De la comprensión clara de ellos, derivaremos la organización, los métodos y el contenido de la enseñanza. Pues todo esto sólo tendrá valor en la medida en que contribuya a realizar dichos fines. El Ensayo Piloto abarca la vida entera de la comunidad, de la cual es parte muy importante, por cierto, la escuela de niños. Concebida así la escuela, como parte de un todo, que es la comunidad, no puede tener fines distintos de los del grupo social, y su función no es otra que la de preparar al niño para una participación activa y eficaz en la vida y progreso de la comunidad de que es miembro. Los fines de la escuela, por tanto, tienen que ser los mismos de la comunidad. En ellos inspira todo su trabajo. Estos fines están claramente expuestos en el plan general de trabajo del Ensayo y son los siguientes:

1. El fomento de la producción económica.
2. La salud del individuo, de la familia y de la comunidad.
3. El mejoramiento de la vida del hogar y la dignificación moral de la familia.
4. La ampliación y elevación de la vida social y la recreación.
5. El enriquecimiento de la experiencia personal, por la adquisición de los elementos fundamentales de la cultura.
6. La participación en la vida cívica, o sea la formación del individuo para la convivencia y realización de los fines comunes.

7. El conocimiento y amor de lo nuestro, y la formación de una conciencia universal, que haga de cada niño un partidario activo de los grandes ideales del hombre: libertad, paz y justicia social.

La Organización de la Escuela. Creemos necesario anotar algunas ideas que se refieren a la organización general de la escuela, a las condiciones en que se ha de desenvolver el trabajo, a la creación de ese ambiente que ha de rodear a los niños y estimular su actividad.

El cuarto redondo del aula, el estudio formal de las nociones de un programa académico, a base de exposiciones verbales la sucesión de las materias de enseñanza, sujeta a horario, no pueden dar ese ambiente amplio y rico que hacía posible la realización de los fines que hemos señalado en el capítulo anterior. Para esto, el ambiente de la escuela debe ser semejante al del hogar y la comunidad. Sólo en esta situación real puede lograrse una educación efectiva. Hemos de reconocer que con todo y ser pobre y deficiente el medio hogareño y de la comunidad, es más vital que el de una escuela de aulas, en donde pasivamente los niños reciben lecciones del maestro. El ambiente de la escuela, sin diferir en esencia del ambiente del hogar y la comunidad debe ser más amplio, vigoroso y completo. Recordemos aquí, por venir al caso, que la educación tiene una doble función: incorporar al niño a su grupo (entiéndase el conjunto de experiencias, intereses vitales y aspiraciones) y, a la vez, estimular el desarrollo e integración de la comunidad, interna y externamente, es decir, en la región, el municipio,

el estado y la nación. La escuela no formará, pues, mundo aparte, sino que reproducirá el mismo mundo de afuera, sólo que mejorado.

Para alcanzar esos fines, los maestros rurales de la zona del Ensayo deberán preocuparse porque sus escuelas cuenten con lo siguiente:

- a) Aulas y muebles en número suficiente para toda la población escolar.
- b) Letrinas, gabinete de aseo, botiquín escolar y comunal e instrumentos de higiene.
- c) Local para talleres e industrias. ch) Teatro al aire libre.
- d) Campos de juego con canchas de voleibol y basquetbol. e) Parcela y granja. f) Casa del maestro.

Con relación a otros factores que intervienen en la organización de la escuela, recomendamos a los maestros lo siguiente:

1. Que el calendario escolar tome de tal manera en cuenta las necesidades económicas, las costumbres sociales y las condiciones climatológicas, que los períodos de descanso de los niños, lejos de ser un obstáculo en la labor docente, sean el mejor auxiliar de ella.

2. Que no se piense mucho en la consabida homogeneidad de los grupos: los niños, aun los del mismo desarrollo mental, difieren unos de otros en los rasgos de la inteligencia, el temperamento y el carácter. De aquí la necesidad de individualizar, hasta donde sea posible, la enseñanza dentro de cada grupo. En el momento en que los niños participan, actúan, se individualizan, cesan de ser una masa y se convierten en esos seres intensamente distintos que contemplamos fuera de la escuela: en el hogar, en la familia, en el campo de juego y en la vecindad.

3. En cuanto a horarios, procuren los maestros que éstos no sean incompatibles con las necesidades de la comunidad; que en ellos se consagre tiempo al descanso y la actividad espontánea de los niños que dejen margen a las enseñanzas ocasionales; que alternen las sesiones de trabajo intelectual con las de adiestramiento y labores manuales; que haya oportunidad para la acción social; que no dispersen la mente del alumno con una sucesión intempestiva de temas y materias que no guardan la menor relación entre sí.

Los Métodos. Si el maestro no pierde de vista los fines de la escuela; si organiza el ambiente de ella en la forma amplia y viva que hemos descrito; si busca, sencilla y naturalmente la motivación y aplicación del programa porque coloque al niño en situación de vivir una experiencia real, los métodos no deben preocuparle, porque vendrán por sí solos. El procedimiento de enseñar a hacer algo haciendo algo", que hace tres centurias fijó Convenio, pensamiento en el que ahora coinciden los mejores pedagogos, ratificando el modo como el adulto ha enseñado al niño desde los tiempos más remotos; quizá este pro, ceder lo juzguen los pensadores formalistas de la educación como una vuelta al más grosero empirismo, ya rebasado en estas etapas de la educación en que se posee una elaborada teoría científica. Diremos de paso que un procedimiento empírico, si se ajusta a los fines que se persiguen, forma también teoría, y a veces la mejor teoría, o sea aquella que no está separada de la práctica. "Hay que volver natural el proceso de aprender" (proceso que en la actualidad los maestros conducen por cauces demasiado artificioso), dice el maestro Rafael Ramírez, y tal es nuestro propósito

Decíamos pues, que ampliando y vivificando el mundo de la escuela, los métodos no serían la preocupación insuperable del maestro. Estas preocupaciones tienen que ser mayores, claro está, si los elementos de su trabajo son: el cuarto del aula y los pizarrones, por una parte, y el programa de nociones abstractas por la otra. ¿Cómo hacer interesante para los niños lo que no tiene en sí ningún interés? ¿Es posible darle vida a una planta seca? Entonces el maestro se da de cabezadas por encontrar motivaciones, y cae frecuentemente en las cosas más absurdas, recurre a este método y a aquel, sin lograr el resultado que busca. Escéptico y desalentado abandona la pretensión de usar métodos modernos que ostentan el marbete de centros de interés, complejos, proyectos, unidades de trabajo, y recae en la rutina de la escuela tradicional. En su apoyo, vendrá el manualito de bajo costo y enorme valor auxiliatorio que le dará desbrizado el programa, y las lecciones hechas, para desarrollarlo. Vemos así cómo las más radicales y atrevidas innovaciones en educación, paradójicamente, son las que más han contribuido a fomentar y conservar la rutina en nuestras escuelas.

Todos los métodos modernos son esfuerzos más o menos logrados que se hacen por encontrar el verdadero camino del aprendizaje infantil. Si se hace un estudio comparado de los centros de interés, complejos, proyectos, unidades de trabajo, se llegará a la conclusión de que todos tienen en común principios teóricos valiosos: contar con el interés del niño, promover su autoactividad, dar un propósito a lo que se enseña, y mantener esa unidad de experiencia y esa unidad en la cultura que son verdades evidentes. Con ser de tan alto valor teórico estos métodos, por desgracia su valor práctico es todavía discutible, y siembran confusión y embrollo en los maestros. Menos ambiciosos, en actitud más humilde, y sin prescindir de ese recio buen sentido de los maestros, tendremos que recomendar cosas más sencillas.

De la naturaleza misma de las cosas salen los procedimientos para conocerlas, disfrutarlas y dominarlas. Jugar, por ejemplo, es algo que está en la naturaleza del niño y también del hombre. Y hasta ahora no se sabe que se necesite enseñar a jugar por métodos de complejos o proyectos. Ha sido al revés: no ha faltado innovador que tome el juego como un método universal de enseñanza. ¡El juego, tan rico, tan pleno, tan creador, convertido en procedimiento didáctico! Generalmente se echa mano del juego cuando se trata de formar reacciones automáticas, adiestrar, o memorizar algo. Como esto se obtiene por repeticiones que se desea que sean agradables para los niños, se recurre al ardid del "juego educativo", por única fuente de motivación. No son la repetición y el efecto las bases del aprendizaje, sino el dar al niño un sentido claro del valor de lo que va a hacer, y una comprensión de la tarea en su conjunto: es decir, que sepa el porqué y el para qué de la actividad a que se entrega.

Motivar es, en conclusión, darle significado a una cosa, aprender algo en función de un propósito concreto que se tenga. Aprender por aprender, es como una gimnasia intelectual, más o menos alegre según se hayan aplicado las dos leyes de los "conductistas": la del ejercicio y la del efecto. El hecho de que los maestros, para mantener el interés, se vean forzados a enseñar nociones en forma de juego, indica que su enseñanza puede quedar reducida simplemente a la memoria, y no a la comprensión y a la apreciación. Esta instrucción mecánica almibarada, es un esfuerzo por producir interés de un modo artificial, e impedir así que fracasen los alumnos que tienen poco interés. Hay que guardarse de esta falsa aplicación pedagógica que consiste en introducir subrepticia y artificiosamente en los juegos de los niños fines didácticos extraños a ellos, pues consideramos estas intensas manifestaciones vitales como plenamente educativas en sí mismas.

Es muy explicable la preocupación de los maestros por encontrar las fuerzas motrices del proceso didáctico, los resortes o factores impulsores, las motivaciones o intereses de los alumnos ya que esto es fundamental y constituye el problema de su diario trabajo. Por esto, y para que no se caiga en los errores de una pedagogía y didáctica basadas unilateralmente en una psicología especulativa y de carácter estático, apuntamos algunas ideas al respecto.

Los intereses de los niños están relacionados con su propia naturaleza, como la actividad organizada, la iniciativa individual, la curiosidad ante lo nuevo, el afán de

investigar, conocer y experimentar, crear y construir; asociarse a otros alumnos, hacer las cosas por sí mismos, asumir responsabilidades personales y ser útiles, superarse, y probar sus fuerzas ascendentes (por efecto interno de su propio crecimiento). Sus intereses están relacionados con lo que ellos necesitan con lo que estimula aquellos poderes, con lo que ejerce influencias sobre su persona. Los intereses reflejan una relación entre el niño y las condiciones del medio físico y social. De uno y otro dependen sus estímulos y sus motivaciones, en cuanto al número, calidad, intencionalidad, intensidad, selectividad y forma concreta. Sobre todo, los intereses se originan y desarrollan en la vida colectiva: familia, comunidad escuela, etc.

En realidad, lo anterior, es obvio para todos los educadores, está al alcance de su observación inteligente. Lo que es menos claro es nuestro comportamiento al respecto. El carácter dinámico, evolutivo, propulsivo, prospectivo, de los intereses infantiles, nos indica la forma de entenderlos y tratarlos. Esto debe hacerse no con un criterio de acomodo, adaptación, concesión y halago, como lo preconizaba la llamada educación nueva, sino por el contrario, por incitaciones que han de ser un reto, un apremio, un esfuerzo para el desarrollo de esas capacidades y actitudes vitales y activas que se manifiestan en los niños. Los intereses, no hay que olvidarlo, no son estructuras fijas, sino parte de un proceso irreversible y en constante desarrollo; lo que importa no es el estado actual de una tendencia, sino su proyección hacia adelante. El interés bien entendido y aprovechado, constituye el nudo vital, la fuerza que hemos de aprovechar, el punto de apoyo de una serie de jalones que ayuden al niño a crecer, a progresar, a superarse, a lograr el despegue, como dicen los economistas, del principio del desarrollo de un pueblo. Mal año para la psicotécnica, si es incompatible con la sociología con las necesidades de la formación cultural, científica, técnica, laboral y social del niño de hoy, que será, a corto plazo, el hombre, el trabajador y el ciudadano que México necesita.

Algunos discípulos de Dewey hicieron suya la doctrina de los intereses, llevándola a extremos en que el filósofo jamás pensó. El resultado fue el nocivo movimiento paidocéntrico que con diversas denominaciones y tendencias floreció durante la década de los años treinta y la siguiente. Dewey, como buen pragmatista, era experimentalista, instrumentalista, funcionalista; miraba en particular los medios, más no los fines.

Para Dewey la educación es un proceso ciego, un mero desarrollo que conduce a un desarrollo ulterior. Este no se justifica por sí mismo, pues precisamos saber los fines que se persiguen en dicho desarrollo, a fin de encauzarlo. Fue así como la educación progresiva norteamericana, por inconsistente, por ineficaz, fue fulminada con el lanzamiento del primer sputnik soviético. La escuela centrada en el niño, los métodos blandos, fueron desechados por efecto de esta reacción. Se tomó más en serio el trabajo escolar.

Se preguntaba en el Anuario: ¿Cuál debe ser el método en las escuelas del Ensayo? Digámoslo de una vez: el que surja de las necesidades y quehaceres mismos de la escuela. Es decir, un método de trabajo. Este lo constituirán las actividades que las

necesidades la pongan y aquellas otras que se escojan con buen sentido, para los propósitos de la educación.

Entre las actividades de la escuela están las relacionadas con la parcela. Cultivarla es una necesidad. Este trabajo tiene un fin real y concreto. Exige, como todo lo que se va a hacer, una planeación previa, una organización del trabajo; una realización por etapas: hacer la elección del cultivo, de la clase de semilla, del terreno, la prueba de germinación y la desinfección de los granos, las labores de preparación, la siembra, etc.; algunos cálculos de aritmética, alguna información biológica y geográfica que se requieran; todo esto y muchas cosas más, porque el buen cultivo de la parcela así lo pide.

Si esta actividad surgida de la naturaleza y necesidad de las cosas la sometemos a la tabla de evaluación de los principios pedagógicos más valiosos, encontraremos que los llena todos, en la forma más orgánica y funcional. Hagamos una sencilla enumeración:

La actividad surge de una necesidad real.

Hace participar a los niños.

Tiene un propósito que es conocido de todos.

Se planea y proyecta lo que se va a hacer.

Se requieren ciertos conocimientos científicos y algunas habilidades que entran aquí como instrumentos para realizar el fin. Estos conocimientos se integran en una unidad de experiencia y mantienen entre sí una relación natural.

Absurdo sería que el maestro, para decidir y escoger las actividades que convienen a la escuela, las sometiera previamente a una pauta pedagógica y desechara las que no llenan estos o aquellos requisitos, es decir, las que no dan oportunidad a que se desarrollen los puntos del programa de materias. Querer que en cada una de las ocupaciones entren una o más materias del programa, es lo que ha dado al traste con todo buen propósito de arreglar el mundo de la escuela en la forma más natural posible. Así, por ejemplo, hay actividades, como las del aseo del plantel (que en una escuela bien organizada está a cargo de comisiones de niños), que no piden ni cabe en ellas otra información que no sea la que se refiere a la ejecución correcta del acto. Desecharlas porque su propia índole no favorece al estudio de la lectura, escritura, cálculo, etc., esto es, porque no son "pedagógicas", es un contrasentido. La limpieza de la escuela es una necesidad que tiene que llenarse para el bienestar del grupo. El que reconozca el niño que este quehacer es algo que está en la exigencia misma de las cosas, y no en la autoridad del maestro; el que cumpla debidamente su comisión, y sienta que presta un servicio a los demás, y coopera así a la buena presentación e higiene de la escuela, tiene, a no dudarlo, un valor educativo.

Hay otras actividades que agotan todo su sentido en la actividad misma, y no consienten finalidades extrañas. Por ejemplo, el juego, la expresión artística y la

recreación en general. Desechar estas actividades porque no llenan un fin práctico (es decir, utilitario), porque no acarrearán ningún rendimiento instructivo, es también contrario a los fines educativos, que no pueden ser otros que los fines de la vida. Todos los niños piensan, han pensado y pensarán al acercarse al mundo de la escuela, como el niño Wolfgang Goethe: "Yo creía que a la escuela venía también a vivir, y no sólo a aprender, y a aprender tanto".

Hay, sin embargo, muchos asuntos del programa oficial que no pueden apoyarse en una actividad que cuente con el interés de los niños y se produzca en un ambiente de situación real, y no por esto deben descuidarse.

Para que el niño participe en cuerpo y alma en un trabajo, el maestro sabe muy bien que esto sólo es posible cuando se cuenta con el interés vivo del alumno. Porque el interés es el único móvil de la actividad de la mente. La educación parte, pues, del interés, y también establece y amplía los intereses valiosos socialmente. Viendo hacia adentro del alma del niño, podemos decir que la gana es el más profundo de los principios psicológicos. Las ganas de hacer algo vienen siempre de entender lo que significa ese algo, y de que lograrlo satisface una interna necesidad. Cuando el niño adquiere un conocimiento que no ha contado con su afecto (ganas, interés), el aprendizaje es defectuoso. Adquiere el conocimiento con más dificultad, no lo asimila, es decir, no lo hace parte de su vida. Queda ahí el conocimiento como cuerpo extraño que molesta. El alumno que se ha visto obligado a saber leer, puede dominar el mecanismo de la lectura: pero si no siente ganas de leer, demuestra, sin más pruebas, que este aprendizaje fue incompleto, porque no promovió su interés vital en la misma dirección, sino al revés: con el dominio de la lectura adquirió el odio por ella.

Vemos cómo los niños, desde el jardín, se asocian para jugar. En la escuela, el maestro ha sorprendido esta misma tendencia a laborar en pequeños grupos, y por esto favorece el trabajo en cooperación que se ha llamado en equipo.

Nuestro criterio en materia de métodos era lo bastante amplio como para dar cabida a los procedimientos particulares que difieren dentro de un mismo orden de actividades y de un tipo a otro, como las intelectuales, las eminentemente prácticas, las creativas y las sociales. En realidad los diferentes métodos se complementan mutuamente en la práctica pedagógica. No quisimos que modas pasajeras distrajeran a los maestros al llevar al cabo sus labores. No dimos de lado a la lección, que es uno de los elementos de trabajo de los maestros. La lección viva, bien conducida, puede dar lugar a la explicación, al análisis, a la observación y la experimentación, al ejercicio, a la aplicación, a la práctica y la acción. Basta dar una hojeada a las obras pedagógicas de Carlos A. Carillo, para darse cuenta de lo que la lección significa en el proceso didáctico. Gran parte de la producción de los pedagogos soviéticos está dedicada a la metodología de la lección. Hay que ver cómo la conciben, cómo la conducen, qué importancia y nuevo sentido dan a ciertas fases de ella, como el repaso, por ejemplo.

En el renglón de material didáctico, se anota en el Anuario: Viendo jugar a los niños, nos damos cuenta de que siempre emplean objetos. Podemos observar, también, que los objetos (juguetes) que construyen conforme a su imaginación, son más valiosos para ellos que los que se les dan hechos, según la idea y creación del fabricante. Así

pasa con el material didáctico: es realmente un medio útil cuando el niño se vale de él para aclarar y comprobar sus ideas; cuando es parte de su proceso de aprender; cuando es producto de su propia concepción. El material hecho, elaborado, si se lo apropia el niño, tiene valor para él, y si no, es algo extraño y postizo, muy inferior siempre a aquel que es la expresión de su pensamiento y lleva el sello de su propia persona.

No excluíamos los medios auxiliares modernos de comunicación. Carecíamos de ellos, y sólo aplicamos algunos muy sencillos que estaban a nuestro alcance. Por entonces, los materiales audiovisuales se empleaban aislada y circunstancialmente a modo de ilustración: no integraban sistemas de enseñanza como hoy en día. Jamás pensamos en que éstos podían ser un peligro en la educación, por su carácter mecánico y automático, proclive a las actitudes pasivas y deshumanizadas, sino por el contrario, un beneficio si se usaban con inteligencia y acierto. ¿Hay algo más pasivo y mecánico que el libro de texto inapropiado y mal empleado? Tampoco abrigamos el temor de que estos materiales y métodos modernos pudieran reemplazar al maestro. Qué poca cosa sería el maestro que se dejara sustituir por esos medios, por poderosos, atractivos y eficaces que se los considere.

En cuanto a los métodos de evaluación, sustentamos el criterio de que debían ser diversos, para reunir elementos suficientes de juicio a fin de poder estimar el progreso y el aprovechamiento de los alumnos no sólo al final, sino en todo el proceso de la escolaridad, y apropiados a la naturaleza de los distintos géneros de actividades. Si los objetivos y los procedimientos variaban dentro de un mismo orden de estudios, y más aún de un tipo a otro de actividades, como las prácticas y creativas, por ejemplo, el sistema de evaluaciones tenía por fuerza que adaptarse en cada caso y dentro del marco propio de cada campo. Insistíamos en que los maestros debían aplicar pruebas no por ir con la moda, sino para mejorar realmente el aprovechamiento de los niños y sus métodos de trabajo. Pruebas que fueran para algo, cuyos resultados se aprovecharan, y no simples expedientes superfluos. El maestro que realmente desea enterarse de las dificultades o de los adelantos de sus alumnos, tiene muchas oportunidades para hacerlo, si revisa diariamente sus trabajos, si los pone a leer o escribir, si les señala tareas, si los interroga, si permite que ellos formulen sus preguntas.

Sobre este asunto se dice en el Anuario: En cuanto a pruebas, sabemos por experiencia que ano las mejor elaboradas tienen grandes dificultades en su aplicación. Las pruebas deben verse como parte del aprendizaje, como momentos en el proceso de aprender. Lo cual quiere decir, que si son importantes las pruebas de promoción o de fin de año, lo son todavía más las iniciales, que le dan a conocer al maestro el nivel de conocimiento real en que el niño comienza su aprendizaje. También son de suma utilidad las pruebas que se efectúan periódicamente, para revisar el adelanto y aprovechamiento de los alumnos. Estas pueden aplicarse al terminar una unidad de estudio. Las pruebas de diagnóstico son muy eficaces para orientar al maestro sobre las deficiencias que presentan los alumnos en diferentes aspectos, a fin de que aplique el tratamiento específico. Hay ciertos registros de progreso, como la escala de

escritura, que le presentan metas al alumno para que se supere en su trabajo. Además, él puede establecer comparaciones y conscientemente palpar sus adelantos.

Sin embargo, no debe pensar el maestro que con estas pruebas de papel y lápiz va a lograr una estimación completa del desenvolvimiento educativo del niño.

El campo, demasiado estrecho en cuanto a los objetivos de estas pruebas, deja fuera de toda apreciación otros aspectos del desarrollo mental del niño, como hábitos, interés por una actividad o género de estudios, comprensión y participación social, habilidad manual, evolución emotiva, etc.

En verdad muchas de estas pruebas sólo miden conocimientos. A veces, sólo comprueban la información que el niño tiene sobre ciertos temas. Por lo general, consisten en series de preguntas que no difieren de los cuestionarios usados en el tipo antiguo de examen más que en la forma. En el fondo, no hacen otra cosa que estimar la memorización de hechos aislados, datos y nombres. Sugerimos al maestro que recurra a una combinación de diversos modos de comprobar el progreso de los alumnos en vez de emplear uno solo de los procedimientos que se han venido usando en los últimos años. Hacemos nuestra la opinión de que la apreciación del progreso de los niños depende de que se los observe durante el trabajo, lo mismo que examinando el producto de su labor. El maestro puede así prestar ayuda en el momento que se necesite. Cuando se observa cómo trabajan los niños, pueden descubrirse las capacidades, los intereses y las necesidades individuales más adecuadamente que por medio de los engaños formales, escritos u orales. Esta observación de los alumnos cuando están empeñados en sus actividades, es uno de los modos más fructíferos para juzgar su progreso. Si el maestro ve al niño abstraído en la lectura de un libro, ¿qué objeto tiene que le haga pruebas para cerciorarse de que está entendiendo lo que lee? ¿Qué sentido tienen las pruebas de rapidez y comprensión en la lectura, efectuadas por separado, para medir habilidades que se supone que existen independientemente, según el concepto mecanicista del aprendizaje? En el caso de nuestro niño absorto en la lectura, estas habilidades se dan correlacionadas en un mismo proceso, como es natural que acontezca; pues si él está embebido en su actividad, esto quiere decir que va entendiendo lo que lee, y que, seguramente, está haciendo esto con la rapidez que le permite la buena comprensión de las ideas.

Por último, diremos que si el educador observa el comportamiento del niño, no cometerá la injusticia en que incurren los maestros que sólo califican resultados del trabajo, con menosprecio del esfuerzo que se despliega. Hay muchos niños que se aplican y empeñan por superar su trabajo, sin alcanzar a veces los resultados que otros obtienen con menos sacrificio.

Programa. Existe un programa oficial que rige en todas las escuelas primarias del país; con él se desea alcanzar los propósitos de la educación fundamental y dar unidad y homogeneidad espiritual al pueblo de México.

Cualquiera que sea nuestra opinión acerca del programa, tenemos que admitir que representa un esfuerzo muy digno de tomarse en cuenta, en la no fácil tarea de

precisar ese mínimo esencial de la cultura que ha de ser el denominador común de todos los mexicanos.

A pesar de sus deficiencias, representa una base de experiencia, donde encontrarán campo todos los esfuerzos que se hagan para mejorarlo. Sí creemos que esto sólo se logrará al través de los resultados que aporte la investigación científica y la experiencia inteligente de los maestros de banquillo, y no a priori, por opiniones y conjeturas que no tengan por referencia la consulta directa de la realidad.

Por todas estas razones, no desechamos los programas existentes. Por el contrario, nos basamos en lo general en ellos, y sólo nos proponemos sugerir a los maestros algunas ideas que pueden servirles en la interpretación práctica.

En las visitas a las escuelas, en los centros de cooperación pedagógica y en las reuniones que con fines de estudio efectuamos en el curso del año, ventilaremos estos asuntos, pues el maestro tiene acerca de ellos una experiencia muy valiosa que es preciso tomar en cuenta y aprovechar, si se desea llegar a soluciones de carácter práctico.

En las sugerencias que proporcionamos a continuación, no debe verse otro propósito que el de intentar hacer una revaloración de las llamadas materias de enseñanza, tanto por lo que corresponde a sus posibilidades esencialmente educadoras, como a las conexiones que deben tener con el medio físico y social del niño. Pensamos que al través de las materias debe establecer una relación más activa entre el conocimiento y las necesidades del niño, entre éste y el mundo de las cosas y de los demás niños, entre la escuela y la comunidad. Las materias tendrán valor en la medida que satisfagan estas coordinaciones. Si éstas son, como deben ser, verdaderos aspectos de la experiencia humana, todo será más fácil.

El programa de estudios vigente se distribuía en los siguientes capítulos: lenguaje, aritmética y geometría; ciencias naturales y ciencias sociales. Se agregaban programas particulares de educación física, dibujo, trabajos manuales y labores domésticas. Consecuentes con esta organización en su estructura y contenido, elaboramos el Anuario. Sin embargo, éste presenta algunas modalidades que difieren de aquel documento original. Señalamos algunas.

El programa está sintetizado, es decir, reducido a lo fundamental y estrictamente necesario. Es concreto en los asuntos que son motivo de estudio, y éstos están relacionados con las actividades que son motivo de aplicación práctica. En el programa de ciencias naturales, por ejemplo, incluimos puntos del Plan del Ensayo referentes a la higiene y la salubridad y a la producción económica. Nuestro programa, así reformado, no es un temario sino que explica el contenido, y sugiere el modo de enseñarlo y aplicarlo. Además, cada capítulo va acompañado de una guía metodológica.

A título de ilustración transcribimos la introducción a la guía de civismo. Escogemos ésta, no por estar relacionada en forma más directa que otras con los trabajos de desarrollo del Ensayo, sino por el carácter general y abstracto que tiene el civismo en

el programa oficial. Se podrá apreciar así el esfuerzo realizado, en lo más difícil y arduo, con el fin de hacerlo más comprensible y aplicable por parte de los maestros.

En una escuela que como la rural nuestra está impregnada de un profundo sentido social, el civismo, en aquellos cometidos que tienen por mira el bien y servicio de la comunidad o reforzar el espíritu colectivo de los niños, se incorpora a todas las materias de enseñanza. Cuando en sus actividades de lenguaje los niños recrean a la comunidad mediante la representación teatral o la lectura oral, que por este motivo suele denominarse social; cuando en las ciencias naturales se empeñan en mejorar las condiciones de salud de la escuela, realizan, en verdad, actos de índole cívica.

Pero hay algo más. El civismo abarca toda la conducta del alumno en sus relaciones con los demás niños, con la familia y la sociedad la patria y el mundo. Por tal razón, no sólo se incorpora a todas las materias de enseñanza y penetra por entero el hecho educativo, sino que constituye el fondo moral de toda la vida de la escuela.

En nuestros programas oficiales se señalan unos fines y un contenido a la educación cívica. Los fines nos parecen muy hermosos, mas no los medios que se proponen para realizarlos. El contenido que se asigna al programa fácilmente puede dar lugar a que se convierta el civismo en una materia que, en forma separada y dentro de un tiempo determinado, el que se le destine en el horario de la escuela, tenga que alcanzar los fines que se propone. Esto sería imposible y absurdo a la vez. Algunas partes del programa, tal como están redactadas, lejos de orientar al maestro hacia la consecución de los fines que se le señalan. lo desvían y pierden, llevándolo a interpretar en la práctica, por educación cívica, una enseñanza que tendrá que consistir en el desarrollo teórico de "temas generales de conocimiento" (expresión que se emplea en el programa), que no son propios de la escuela primaria sino del dominio de la ética, el derecho y la sociología. Entre las partes en mención, catalogan los siguientes asuntos: deberes mutuos entre maestros y alumnos; deberes de los padres para los hijos y de los hijos para los padres; la patria potestad, leyes y disposiciones acerca de las relaciones familiares; la mujer en las ciencias y las artes.

Por lo que corresponde a los deberes naturales de los padres para los hijos, ¿qué tienen que ver en este programa? Y de hablarse al niño de ellos, ¿cuál será el resultado en aquellos casos en que el hijo está abandonado de su padre o no lo conoce?

Y por lo que mira a los deberes del niño para con los padres, ¿qué sentido tiene hablar de deberes en absoluto, si sabemos que las virtudes no existen en abstracto, sino siempre en relación con una situación particular que las reclama y pone en ejercicio?

Temas como los que hemos entresacado del programa, por su naturaleza, sólo podrán tratarse en forma teórica, y no corresponde hacerlo en la primaria, ni es civismo el que así se conduce. El civismo no consiste en cosas que se enseñan, sino en la orientación, actitudes y modos de conducta que se adquieran mediante la participación en la vida social.

Consecuentes con esta tesis, sugerimos a los maestros algunos medios de conseguir la educación cívica a través de la organización de la escuela; de la vida del hogar, la comunidad, la patria y el mundo.

El Anuario era tan concreto, tan realista, tan ceñido a lo esencial y necesario, que un eminente maestro que lo conoció, expresó esta opinión: "Sólo ante una realidad y una responsabilidad como las que ustedes tenían en el Ensayo, se puede entender un programa como el que se trazaron". Y en una referencia bibliográfica se lee lo siguiente: "El esfuerzo por poner a la escuela en relación con la comunidad no alcanza hasta ahora realización más vigorosa que la del Ensayo Piloto puesto en práctica en 1948-50, en el Valle de Santiago Ixcuintla Nayarit. Entre las actividades de las escuelas primarias de la región los problemas que se trataban en los centros nocturnos de adultos y lo que se hacía en la comunidad, no había una separación antinatural. Lo que hacían los grandes afuera, estaba en consonancia con las motivaciones del trabajo escolar. Sólo un programa que abarcara a toda la comunidad podía hacer posible esta unidad y esta colaboración en el esfuerzo de todos sus miembros. Los niños y los hombres tienen que hacer algo con las cosas cuando quieren saber algo o averiguarlo, tienen unidad, podía hacer posible esta unidad y esta colaboración en el niño que alterar las condiciones de éstas, mejorar su vida, para saberlo bien, y lo que es más valioso, para darse cuenta de su sentido y de su utilidad. Una cultura falsa es más nociva que la falta de cultura, principalmente en lo rural. Esta es la lección que se desprende de esta experiencia, y que todos los educadores debemos aprender".

Sin embargo, sabíamos que los maestros tropezarían con dificultades en la aplicación del programa. Por este motivo, las reuniones de los centros de cooperación pedagógica, las explicaciones con los maestros de una escuela, la demostración práctica y la supervisión, fueron medios de que nos servimos para preparar al personal docente en relación con el programa. Habla que luchar a brazo partido hasta con las actitudes personales. En cierta ocasión en que visitamos una escuela, los profesores nos presentaron todo un capítulo de dificultades, casi en tono de reclamación. Preguntamos al más animoso:

¿Quiere enseñarnos su plan de trabajo o diario de clases?

-Sabes que soy titulado y tengo mucha práctica; además, cierta facilidad de palabra... No necesito prepararme para dar mis clases

Abordamos la camioneta, con molestia y desaliento. Mientras el motor se encabritaba y saltábamos los baches de la brecha, que según los choferes deben tomarse despacio, nos hacíamos estas reflexiones: "¿Pero cómo puede ser el título una patente de corso para despreocuparse de preparar el trabajo diario y abandonarse a la improvisación? El tener experiencia puede significar rutina, pereza mental, indiferencia o inmodestia". Recordamos la anécdota del maestro que enseñaba la raíz cuadrada: "La expliqué toda por una vez-decía-, y advertí que todos los alumnos estaban en suspenso; evidentemente no me habían entendido. Lo intenté nuevamente; seguían sin entenderme. A la tercera vez, la entendí yo. Entonces todo fue más fácil". ¡Cuánta ciencia y sabiduría se encierra en esta confesión!

Excepcional era el caso de aquel maestro "titulado" que nos dejó un mal sabor de boca. Lo mencionamos por ser indicativo de las múltiples dificultades con que se tropieza para conseguir que los maestros acepten y pongan en práctica un nuevo programa o cualquier otra innovación. Las cosas no irán más aprisa de lo que avance el maestro. En estricta justicia, declaramos que para la mayor parte del personal docente el programa del Anuario fue una inquietud, una preocupación que se tradujo en esfuerzos positivos, sorprendentes en muchos casos. Su solidaridad fue abierta y empeñosa en la campaña para mejorar el rendimiento del trabajo escolar. Así enunciado, en términos generales, no supieron lo que esto implicaba, hubo que puntualizarles lo que entendíamos por tal y qué esperábamos de ellos. Cómo podían lógralo además. Aclarado y precisado esto, tuvimos su colaboración más asidua y fructífera. Los maestros se compenetraron de su importante papel en la escuela y en la comunidad, una vez que lo asumieron. De que en todas partes y en todo momento su conducta, su presentación personal, la limpieza y arreglo de su casa habitación, serian ejemplo y emulación, lección viva y constante de lo que se sabe, de lo que se quiere y de lo que se es.

EL PACTO DE AMAPA

El Ensayo dio muestras de una gran flexibilidad para cambiar de estrategia cuando las circunstancias lo exigían. Desde el principio, se tendió a abarcar todo el Valle, y para el efecto se distribuyó a los agrónomos y otros especialistas entre todas las comunidades agrarias existentes en la amplia área. Mediante esta estrategia, que llamaremos de extensión, se hizo presente el Ensayo en todo el Valle, y se pudieron aplicar los programas particulares correspondientes a los principales aspectos del desarrollo previstos en el plan general. Debe tomarse en cuenta que el carácter de éste era regional y no circunscrito a tal o cual comunidad, sino abarcador de todas en una visión unitaria y mediante un esfuerzo generalizado a toda la zona. Con ser tan necesario este proceder, presentaba en la práctica algunas deficiencias que pudimos observar. A causa de la extensión de la zona y de la insuficiencia del personal de que disponíamos, el esfuerzo resultaba un tanto disperso, sin la intensidad necesaria en cada uno de los aspectos del plan, y sin concentrarse en cada una de las comunidades, de modo de promover en ellas una acción vigorosa. Por otra parte, las actividades se realizaban aisladamente, no formaban un todo integrado ni se reforzaban mutuamente. Sabíamos por experiencia que es muy eficaz concentrar la acción, y mediante un plan frontal y de rodeo atacar los problemas contenidos en los diversos aspectos de la vida de la comunidad, al mismo tiempo y en forma radical. Así se logra, a la vez, la movilización de toda la gente, hombres, mujeres, jóvenes y niños. Se consiguen resultados más rápidos, positivos y duraderos, si se toman precauciones para evitar los inconvenientes que pueden presentarse en esta forma de operación; entre otros, que se interfieran las actividades, que se disloque a la comunidad, obligándola a alterar bruscamente su ritmo ordinario por efecto de una acción más que acelerada, precipitada, y que se le disperse con un cúmulo de actividades que reclaman su atención al mismo tiempo. Puede acontecer que los especialistas, en su afán por lograr los efectos más rápidos y espectaculares, sustituyan en la acción a la comunidad, que es la que debe participar en primer término, o que recurran a medidas forzadas de carácter coactivo. Contar con la aprobación de sus miembros, con su propia iniciativa, su libre determinación y colaboración voluntaria es un fundamental principio democrático de la Constitución, y también una condición necesaria en la aplicación de todo programa de mejoramiento basado en la acción popular. Finalidad particular del Ensayo era preparar a los especialistas mediante estas experiencias de trabajo en equipo, en el contacto con los demás miembros del personal, para llevar a cabo sus actividades con una visión más amplia y mejor capacitados en la labor social.

En virtud de lo anterior, se optó por un cambio de estrategia, consistente en combinar las operaciones extensivas a toda el área con la acción intensiva, concentrada primero en una comunidad, después en otra, y así sucesivamente. El poblado de Amapa fue el lugar escogido para aplicar este nuevo enfoque. En su elección se tuvieron en cuenta diversos factores: su ubicación geográfica en el centro del Valle; sus características de comunidad ejidal típica de la región; su preparación respecto del Ensayo, pues aquí se venían desarrollando varios trabajos. Amapa es un pueblo ribereño, como de 800 habitantes; dista unos 8 kilómetros de la cabecera municipal. Por aquí cruzaban la mayor parte de las brechas, por lo cual venía a ser una ruta de enlace con los demás pueblos de la margen derecha. Amapa fue la cabecera de la hacienda tabacalera

llamada simplemente Compañía Agrícola, que estaba conectada con la Casa Aguirre: dilatada sus dominios por todo el municipio de Santiago, comprendiendo en su extensión a la mayor parte de los pueblos que hoy existen. Del antiguo casco de la hacienda se conservaban algunas construcciones de mampostería y un canal de riego. En 1926 un desbordamiento del Santiago arrasó el poblado y las tierras de labor. Las inundaciones son frecuentes, por efecto de su emplazamiento poco elevado sobre el nivel del río. La actual comunidad agraria data de 1934, fecha en que fueron dotados de tierra unos cincuenta jefes de familia, avocindados en el lugar. Se instalaron más tarde grupos de familias procedentes de otras regiones de Nayarit y de los Estados limítrofes. La comunidad agraria contaba en 1948 con 200 ejidatarios. ¿Cómo se iniciaría la operación Amapa? Para precisar este punto tan importante se pensó en seleccionar un proyecto principal, suficientemente amplio y de múltiples efectos, que proporcionara un fuerte impulso, además. Este fue el alineamiento del poblado, proyecto en el que estaba vivamente interesada la mayor parte de los vecinos. Así pues, la urbanización con profundo sentido social, constituyó el eje de la operación Amapa.

Una semana antes de iniciarse los trabajos, el Director General convocó en las oficinas del Ensayo al personal de campo, a las autoridades escolares y a los empleados administrativos para enterarlos de la decisión tomada. Su exposición fue enérgica, contundente. Dio a entender que no pensaba detenerse en nada a juzgar por las palabras terminantes que reconstruimos en parte:

_Desde este momento les advierto que vamos a trabajar muy duro; no vamos a tener horas fijas de entrada ni de salida. Tal vez no será necesario que tengamos que dormir en Amapa, por estar muy cerca, pero si el trabajo lo requiere tendremos que instalarnos ahí mismo.

En esto nos interrumpió Victorina, una empleada del administrativo:

_¿Y la oficina dónde la instalaremos?

_Debajo de un árbol. Y el que no esté de acuerdo puede regresar a su departamento. Este es un pacto de hombres. _Respondió el Director, haciendo una pausa de espera por si alguien tenía alguna objeción. Sólo se oyó el trino de los pájaros en el jardín. Finalmente agregó:

-Bueno, pues en marcha y buena suerte.

Después de recoger las instrucciones formuladas para cada uno de los especialistas, a fin de que en el curso de la semana elaboraran su plan de trabajo, se dio por terminada la junta. Teníamos una cita de honor en Amapa.

Con anticipación, uno de los agrónomos que era más experto en topografía había venido preparando el plano del alineamiento. Su primer anteproyecto tuvimos que desecharlo. Estaba concebido y desarrollado de acuerdo con una técnica perfecta, pero hacía abstracción de la localidad tal como se encontraba en la realidad. Para aplicarlo hubiera sido necesario arrasar el pueblo y reconstruirlo de nuevo. Se cambió

de criterio y se siguió un nuevo procedimiento: por principio de cuentas se levantó un plano del pueblo. Un estudio detenido nos permitió descubrir un principio de urbanización observado en las construcciones hechas originalmente por la hacienda. Se conservaba desde entonces una calle ancha, bordeada de árboles, que denotaba un esbozo urbanístico. Por otra parte, al localizarse la comunidad agraria se había previsto su futura urbanización. Se habían deslindado los predios para las viviendas, solares, calles, plaza, escuela y oficinas públicas. Sólo que conforme fue aumentando, la población rompió con el orden establecido, invadiendo calles, predios, levantando su chozas aquí y allá, dispersas y al capricho. Era preciso tomar en cuenta todo esto, y, sobre todo, las tendencias observadas en la disposición de las cuadras y aceras a fin de afectar el menor número de casas, principalmente de mampostería.

El anteproyecto, una vez que se ajustó a los requisitos expuestos, se sometió a la consideración de los vecinos de Amapa. No se le hicieron mayores objeciones, pues como nuestro topógrafo lo había proyectado sobre el terreno, a la vista de todos, pudo recoger las opiniones de los vecinos y aprovecharlas en lo posible. Así, mediante este proceso, se elaboró el plano definitivo.

Asimismo se celebraron varias juntas de vecinos en Amapa. Como no era época de labores agrícolas se pudo contar con la asistencia de la totalidad de los ejidatarios. Asistimos a las primeras reuniones, en las que se manifestaron algunas discrepancias e inconformidades, pero cuando se llegó a un acuerdo y se pasó a decidir la forma en que se había de organizar el trabajo por parte de los vecinos, nos retiramos, por considerar que esto era de la incumbencia de las autoridades del pueblo. Nos representaron los maestros del lugar. Con una semana de anticipación se nos proporcionó una relación de las brigadas de campesinos que se turnarían diariamente, así como el sitio por donde se empezarían los trabajos. Los jefes de familia ya estaban advertidos.

Llegado el día, que era lunes, nos levantamos cuando todavía yacía en sombras el perezoso amanecer del invierno. Siguiendo su costumbre, Rosendo, el mozo servicial, nos sirvió el café en el comedor. Esta vez tuvimos que abreviar nuestro diario coloquio, porque Pachita la cocinera y Juventina su asistente, preparaban el almuerzo y el bastimento que llevaríamos como provisión para el medio día.

Muy temprano se encendieron las luces en los corredores. Comenzaron a animarse con los compañeros que ahí se aposentaban; recogían sus catres de lona, se turnaban en el baño y se disputaban para afeitarse el único espejo que colgaba en el pasillo. Los agrónomos armaron sus teodolitos y se pusieron a rectificar su nivelación.

Después del almuerzo, el Director General quiso cerciorarse de que todo estuviera dispuesto para la marcha. Como un ejército apercebido para la revista, el personal convocado se alineaba en los corredores, en traje de campaña y provistos de sus útiles de trabajo. Se dio la hora de la salida y todos pasamos a ocupar nuestro sitio en las camionetas. El Director tomó el volante de una de ellas y se colocaron a su lado la inspectora de jardines y el Asesor. En los asientos de atrás se acomodaron las muchachas de la oficina. Jadearon los motores, y, después de avanzar por un trecho de empedrado, enfilamos por la brecha de Amapa. Asomaba el sol por los picachos que

cierran al oriente el confín del Valle, figurando fantasmagorías caprichosas, a modo de un castillo feudal o una catedral gótica. Por la planicie soplaban una brisa refrescante que ensanchaba los pulmones y levantaba los ánimos, antes enjutos e inseguros ante la nueva experiencia. Los matorros de cuamecate matizaban, de blanco y rosa los lados del camino, de trecho en trecho. Armonía de la naturaleza, de los cielos luminosos redundados de intenso añil, de las almas vibrantes en una exaltación de gloria. Las muchachas comenzaron a entonar la canción 'Los dos arbolitos', que nos placía sobremanera escuchar. Eufóricos entramos en el pueblo cantando a la ' Amapolita morada de los llanos de Tepic'.

Cuando llegamos a Amapa, un grupo de campesinos ya nos esperaba frente a la escuela. Encabezaba la concentración Mariano Ruiz, presidente del ejido, líder social, enérgico y de espíritu progresista. Se presentaron también los maestros de la escuela primaria. Nos condujeron al local de la comisaría que habían destinado para la instalación de las oficinas.

El Director General procedió a distribuir el personal de acuerdo con las tareas de su incumbencia, pues la idea central, según hemos dicho, era abarcar todos los campos de la vida de la comunidad y movilizar al mismo tiempo a toda la población. El Subdirector quedó al frente del trabajo en toda la zona, a fin de que no sufriera ninguna alteración con la concentración del personal en Amapa. Se trazó para el efecto un plan en el que se daba una participación más activa a los maestros y a las organizaciones que habían sido establecidas. La escuela y la comunidad asumieron tareas con tal espíritu de responsabilidad, que esto nos permitió hacer una valoración del grado que habían alcanzado en su preparación para manejarse por sí mismas. La ausencia de nuestro personal de campo no fue absoluta, pues los mismos elementos concentrados en Amapa organizaron su trabajo de modo de atender una ó dos veces por semana las labores que tenían pendientes en otras comunidades. La nueva estrategia, recalamos, no era excluyente, sino combinada en sus tácticas de operación. El proyecto del alineamiento era el aliciente y el punto de referencia de todos los programas particulares. La participación emergente no quedaba descontada, pues se prestaría en la ocasión y forma en que lo requirieran las faenas de la alineación. El equipo era la norma, y la coordinación de los objetivos y esfuerzos, la condición necesaria. El equipo concebido funcionalmente puede requerir el agrupamiento de sus miembros o su separación por razones de división del trabajo, así como el refuerzo de unos a otros, según el caso. La coordinación no quiere decir simultaneidad. Prevista en los objetivos y en los programas solidarios, la cooperación puede obtenerse por acciones separadas y en campos diferentes.

La comunidad es el punto hacia el cual convergen todas las actividades de mejoramiento. El proyecto central y las actividades que de él se derivan proporcionan una base concreta y una perspectiva abierta para todas las aportaciones posibles. La comunidad es la base de toda coordinación efectiva.

El Director se puso al frente de los trabajos de alineamiento. Bajo sus órdenes directas quedaron los agrónomos, los maestros albañiles y los carpinteros. Por considerarlo

conveniente se recomendó a una trabajadora social que atendiera desde luego a las familias cuyas casas serían las primeras afectadas.

Con febril actividad se acometió la empresa. Los ingenieros con sus teodolitos y niveles de mano dirigían los trazos de cuadras y calles. Se movían los estatales conforme a sus indicaciones, se clavaban estacas, se marcaban líneas de cal. Tras ellos, provistos de hachas, machetes, serruchos, martillos, alicates, zapapicos, palas, carretillas, un ejército de campesinos, divididos en cuadrillas, segaban la maleza, cortaban las cercas de alambre, abrían brechas, rellenaban hoyancos, cavaban las zanjas del drenaje. Con el fragor, bullían en los corrales caballos y burros, puercos y gallinas, perros en acecho. Salían a los patios alarmadas las mujeres con sus niños; bisbiseaban en grupos con sus vecinos y los curiosos de la calle. El asombro creció cuando se levantaron en vilo las primeras chozas y eran trasladadas por cuadrillas de trabajadores, en hombros, valiéndose de palancas. Lenta y trabajosamente eran desplazadas hasta el sitio señalado, donde previamente se habían puesto postes esquineros de sustentación. En esta dura faena participaban hombro con hombro el Director General, el Asesor y los estudiantes del Comité de Servicios de Los Amigos. Los techos de palapa cubiertos de hollín y de polvo de muchos años, al ser sacudidos, nos envolvían en una nube espesa que se pegaba en la ropa, nos ensuciaba la cabeza y la cara cubriéndola con una máscara diablesca. De aquí tomó pie el rumor que corrió entre las comadres de que todos los demonios habían salido del Infierno para levantar en remolino y de cuajo todo el pueblo. Pululaban, entre la paja de las techumbres, alacranes, arañas, lagartijas y hasta alguna serpiente. Algunos jacales eran tan viejos y destartalados que se desbarataban al levantarlos.

Se registraban casos conmovedores. Una pobre mujer que vendía refrescos se lamentaba desolada debajo de un árbol, apagada a su antiguo solar, rodeada de sus pequeños hijos y de sus modestos enseres domésticos. Acudieron en su auxilio los niños de la escuela y hasta los pequeñines del jardín, quienes acarrearón sus trabajos al nuevo domicilio. Después se pusieron a juntar piedras y ladrillos para el pretil de la cocina que construía el albañil. Contemplando aquella escena como arrancada de una fábula, la desamparada lloraba, pero ahora de emoción: "Si parecen hormiguitas - exclamó; quién dice que no sirven para nada".

La maniobra se sucedía con tal rapidez, que un borrachín al regresar por la noche de sus juergas, de Santiago, no encontró su casa. Amaneció atrapado en una cerca de alambre de púas, atribuyendo su equivocación a los efectos del alcohol. Cuando nos disponíamos a derrumbar una casa de la orilla, llamamos una y más veces a la puerta, sin que nadie asomara a abrirnos. Penetramos en el único cuarto oscuro que había y encontramos a un anciano recostado en su lecho, hacía algunos días que no probaba bocado. Era solo, no contaba con parientes. Había sido un trabajador asalariado de "Tabaco en Rama", pero ni la ley ni la caridad del prójimo lo habían amparado en su invalidez. Como una bestia de trabajo que se abandona cuando envejece y no sirve para nada, que vaga al azar por los campos que ayer ayudó a labrar, hasta que le fallan las fuerzas y se echa a morir en cualquier parte, así se moría abandonado en su rincón este campesino, al igual que millares diseminados por todos los campos. Removiendo los cimientos de un pueblo afloran realidades que escapan a toda investigación, a

muestreos y estudios de casos, a todas esas técnicas deshumanizadas, reducidas a cifras, de que estamos tan ufanos. Planteado el problema a los vecinos logramos conmovernos. Se comprometieron a cuidarlo y por riguroso turno se hicieron cargo de su alimentación. Este noble gesto lo dejamos aquí consignado como un acto de solidaridad, preñado de incalculables posibilidades.

A media mañana solíamos tomarnos un breve descanso en alguna de las casas donde de antemano se nos invitaba a tomar una taza de café. Unas veces esto acontecía en una de las casas más próximas a ser derribadas; otras, en las que habían sido ya reacomodadas o en las de los vecinos más remisos. Esto nos permitía estrechar las relaciones personales y recoger impresiones en un ambiente familiar, particularmente de las mujeres que eran las más directamente afectadas, y, por ende, las que más dificultades nos suscitaban. Después del breve reposo nos reincorporábamos a la fajina.

En efecto, una de las dificultades más serias fue el descontento de las mujeres por el cambio de lugar. Se dolían de tener que alejarse de sus parientes o comadres, aunque sólo fuera un poco más allá o más acá. En varios casos hubo quejas en tono de iracundia por los árboles frutales que se veían obligadas a ceder en favor del nuevo ocupante de su antiguo solar. Recurrimos en esto a la justicia salomónica, y logramos aplacar los ánimos. Se hacía un convenio con el vecino beneficiado, en el cual éste se comprometía a compartir la fruta con el que se consideraba con derechos sobre el árbol. Por otra parte, nuestro experto en arboricultura se encargó de plantar tantos árboles frutales como le fueron solicitados. No obstante, se presentaron casos como los siguientes. Un vecino, al tomar posesión de su nuevo predio, derribó los árboles que había para que no se pensara que se aprovechaba del trabajo ajeno. Otros cortaron los árboles antes de abandonar los solares, para que los nuevos ocupantes no obtuvieran los frutos de lo que no habían plantado. Para que estos malos ejemplos no cundieran se llamó a una reunión general. En ella se tomó el acuerdo de respetar todos los árboles frutales y de otra índole que había dentro de los predios particulares, pues se consideró que para la comunidad éstos eran un patrimonio común y, por tanto, de propiedad pública.

La asamblea tachó estos actos depredatorios como una desconsideración a los propósitos del Ensayo de multiplicar los árboles y conservar y proteger los ya existentes. Los infractores reconocieron su falta y se obligaron a reparar el daño plantando un número mayor de los que habían talado.

Mientras avanzaban las obras del alineamiento se emprendían actividades que surgían de las necesidades y que hacían propicias las circunstancias. Las trabajadoras sociales ayudaron a las mujeres a mejorar la distribución de las viviendas y las instalaciones de la cocina y la habitación, a restaurarla revistiendo los pisos con desechos de ladrillo apisonados o con argamaza, a enjarrar y enjalbegar las paredes, a hermohear el frente con las plantas de ornato de las macetas o las que replantaban en pequeños arriatas o bancales.

En un esfuerzo para ayudar a suministrar mejor mobiliario, nuestros dos expertos en tejidos de palma volvieron a instalarse al aire libre bajo la sombra de la coposa Amapa

que se alzaba en el centro del poblado la misma que antes nos sirvió de taller y nos dio una lección cuando tratábamos de introducir esta artesanía. El triunfo del árbol se repitió ahora con creces, porque espontáneamente, ya que las circunstancias eran propicias, se congregaron en torno de los oficiales muchos aprendices. Las mujeres estaban interesadas en hacer sus muebles, sillas, camas de cordel, trasteros, sencillas perchas para la ropa, por lo que hubo que instalar en el local del comisariado un taller de carpintería y de tejidos de palma. Ayudaban en esta labor algunas muchachas norteamericanas que ya estaban adiestradas, y que demostraron mucha iniciativa en la confección de muebles domésticos sencillos. Surgió entre algunos vecinos la idea de sustituir sus chozas por casas de mejor material. No era algo impracticable, puesto que en el ejido se contaba con buen barro y había quien supiera fabricar ladrillos. Estaba previsto esto en nuestros planes así que una vez que se manifestó esta aspiración, nos aprestamos a estimularla y a ofrecer nuestra ayuda para hacerla realizable. Como por los ojos entran mejor las ideas y se despiertan los deseos, pensamos en preparar algunas maquetas de viviendas sencillas a fin de mostrarlas en el pueblo. Los Amigos, siempre dispuestos a ayudarnos, se ofrecieron a confeccionar las dichas maquetas. Pusieron en ello dedicación y muy pronto las tuvieron disponibles. Estaban hechas con primor, decoradas, muy vistosas, pero no eran apropiadas al medio. Los campesinos que las vieron, las identificaron luego con las barracas que en los Estados Unidos se destinan a los braceros. Prescindimos de la idea de hacer maquetas y prestamos ayuda al primer vecino que estuvo dispuesto a construir su casa. Tomados en cuenta sus deseos, sus posibilidades y sus necesidades, dimos instrucciones a uno de nuestros maestros albañiles, que se encargaría de dirigir la obra. La vivienda rural difiere esencialmente de la urbana, por las funciones que tiene que llenar. El campesino necesita un lugar para conservar la cosecha, guardar sus aperos de trabajo, guarecer y custodiar de cerca sus animales domésticos, además de las habitaciones. Observando en nuestras visitas las casas que nos parecían más completas, tomamos el modelo a seguir en la construcción de las nuevas, un poco mejorado. Los requisitos mínimos eran suelos impermeables para evitar la humedad, buena ventilación e iluminación, protección contra el viento y la lluvia, una letrina de fosa ciega y la mejor distribución posible. Aún no se terminaba la primera casa cuando ya otros vecinos nos solicitaban ayuda para hacer las suyas, emulados por aquel tangible ejemplo. La falta de recursos de la mayoría y nuestras limitaciones para prestarles alguna ayuda, impidieron hacer rápidos progresos en este respecto. De una cosa sí quedamos convencidos: de que es más fácil mejorar la vivienda, introducir letrinas y otras mejoras cuando esto no se hace aislada, mente, sino como parte de una transformación más completa.

La fabricación de ladrillos fue una industria que se incrementó como consecuencia de la urbanización del pueblo y de otros próximos que no tardaron en seguir su ejemplo. La cal escaseaba aquí como en todo el Valle. Pero los campesinos se ingeniaron como en Los Corchos cuando se construía la escuela: la sustituyeron con concha de ostión quemada.

Por estos días se concluyó la perforación del pozo de El Nuevo. El Gobernador, atendiendo a nuestra solicitud, ordenó el traslado del equipo a Amapa. Previo estudio del sitio más apropiado, se comenzó la excavación del pozo artesiano en este lugar. La

labor se prolongó tanto como el alineamiento, pues por lo bajo del terreno respecto del nivel del mar, y a lo sumo cinco metros de la superficie del río, hubo que perforar hasta capas muy profundas, pasar la zona de filtración fluvial y de agua salada para llegar hasta los mantos de agua potable, yacientes a más de 40 metros de fondo.

Las obras materiales eran, sin duda, muy importantes, pero no las únicas. Al mismo tiempo se desplegaba una activa labor, de la mañana a la noche, en obras de carácter educativo y social.

Poco después de iniciarse las faenas del alineamiento, el Director General comisionó al inspector de la zona y al Asesor para que se encargaran de auxiliar el trabajo de la escuela, que tenía el carácter de una primaria de concentración. No se consideraba ésta como una simple escuela de organización completa, no obstante contar con los seis años establecidos conforme a nuestro sistema. Debía tener características propias, relacionadas con las necesidades de la vida rural y que enfatizaran las innovaciones que según el Anuario había que introducir en todos los grados, principalmente en los dos últimos. Estas modalidades y reformas se reflejarían en el carácter de la enseñanza, en los métodos y procedimientos y en la organización del plantel. Se acentuaría el estudio de las ciencias naturales en general, de modo que los principios, conocimientos y capacidades se procuraran en el estudio de los fenómenos meteorológicos, biológicos, físicos y químicos observables en el medio rural y aplicables a la vida y a las actividades productivas principalmente las agropecuarias, que son las predominantes. El lenguaje se consideraba como vehículo de comunicación, pero había que ahondar las relaciones que tiene con la función ideativa y de estímulo y expresión del pensamiento activo, personal y creativo: y su valor instrumental, como un medio de formación de hábitos y capacidades aplicables particularmente a los estudios escolares. El pensamiento matemático sería estudiado en sus principios y funciones cuantitativas; en sus símbolos, estructuras, agrupamientos y operaciones, en sus elementales relaciones lógico-matemáticas; en la comprensión y apreciación de fenómenos físicos y hechos sociales y en sus aplicaciones a las necesidades prácticas. La geografía, historia y civismo, tienen en el Anuario una orientación y un sentido amplio y muy definido en cuanto a la comprensión y la formación de actitudes, convicciones e ideales sociales; en su traducción en la conducta moral y cívica y en la participación activa en la escuela, la familia, la comunidad y la patria mexicana. Esta conciencia personal, esta moral colectiva, normativa en punto a ideales y valores, debe apoyarse en el ambiente, en hábitos, en deberes, tareas y servicios, para que sea realmente formativa.

En los últimos años de la primaria se imprimió a la enseñanza un carácter eminentemente práctico. Esto era aconsejable por varios motivos. Los quintos y sextos años generalmente estaban compuestos por varones y niñas que frisaban la edad de la adolescencia, aquellos participaban ya en los trabajos de sus padres y éstas compartían con la madre los quehaceres y obligaciones de la familia. Por este motivo los niños adquieren hábitos de trabajo, y son estas experiencias vitales las que mejor estimulan su desarrollo y su madurez. Por lo general, en el medio rural no se cuenta con otra institución de enseñanza más que la escuela primaria, y las necesidades que plantea la realidad al egresado más que intelectuales son prácticas. Los padres que

hacen un esfuerzo porque sus hijos terminen la primaria, alientan la esperanza de que éstos ingresen en la secundaria, y, de ser posible, hagan una carrera. Nosotros coincidíamos en parte con este parecer ya que considerábamos esta escuela en función de la Práctica Agrícola de El Nuevo, y la Normal Rural que proyectábamos fundar en el mismo poblado. Entraba en nuestros planes la creación de una secundaria rural, pues creemos que las escuelas de concentración son las indicadas para ello, tanto por su crecimiento interno como por ser punto de confluencia de varias comunidades. Concurrían a la escuela de concentración no sólo los niños de las comunidades más próximas, sino también los de lugares más alejados. Precisamente en estos mismos días tuvimos que hacer un arreglo entre los maestros de El Patroneño y los de Amapa, a fin de que se reunieran diariamente a la mitad del camino de ambos pueblos para recibir o entregar a las alumnas que asistían a la primaria de este lugar.

Los primeros días que pasamos en la escuela, permaneciendo en ella durante la jornada matutina y vespertina, no sabíamos qué hacer. Estábamos descontentos de nosotros mismos. Los maestros, en cambio, dedicados a sus tareas rutinarias, no compartían nuestra inquietud, se mostraban serenos y seguros. Era un alivio que llegara la hora de recreo. Como por obra de magia la actividad y la alegría de los niños se manifestaba libremente y cambiaba diametralmente el ambiente. Pero media hora después, al retornar en formación a las aulas se mostraban mustios y resignados. Las horas volvían a ser largas y tediosas. Asistíamos a las clases, salíamos desesperados a los pasillos, nos asomábamos a la puerta de la escuela. Percibíamos el contraste entre ésta y la actividad que reinaba afuera. Los hombres se entregaban laboriosos a las faenas del alineamiento. Las mujeres asistían a los cursos prácticos que se impartían en la casa del Comisariado, que estaba enfrente. Los niños del Jardín salían en grupos a los campos y volvían cargados de plantas, piedrecillas de arroyo, espigas, flores, frutos y semillas. Transcurría la vida, la alegría, el trabajo de todo un pueblo puesto en animación por los trabajadores del Ensayo. Nunca nos sentimos, en verdad, más descorazonados de nuestra preparación, más desvalidos ante las realidades cotidianas del trabajo docente. Era más cómodo, lo comprendimos, dictar instrucciones, girar circulares, impartir cursos a los maestros, todo cuanto nos colocara a respetable distancia del contacto con los niños y las escuelas y de los problemas y experiencias que se confrontan en la aplicación de los medios instrumentales de la pedagogía.

Así transcurrió la primera semana. Pero en la siguiente las cosas comenzaron a cambiar. Nos trazamos un plan encaminado a relacionar, desde luego, las actividades de la escuela con las que se desenvolvían afuera, lo cual solamente había sido motivo de perturbación en las clases. Los niños se asomaban a las ventanas en cuanto se descuidaba el maestro. De nada servían exhortaciones para que se concentraran en sus tareas. Las condiciones que garantizan la atención no podían lograrse en tales circunstancias. La vida, el trabajo, los sucesos que transcurrían en el poblado eran más poderosos y atraían su interés y curiosidad.

Sacamos a los muchachos por años o por grupos al lugar donde se realizaban los trabajos de alineación. La primera entrevista la tu, vieron con el Director General que, como maestro que era, les explicó por qué se hacía aquello. Para mayor comprensión, cogió un puñado de frijol y lo arrojó al viento. Se esparcieron los granos por el suelo.

"Así se construyó el pueblo: al acaso, sin ningún orden", les dijo. En seguida, sobre un cajón, extendió la cartulina azul del plano. "Y así tendrá que quedar", aclaró. Como los alumnos no sabían leer los planos de los ingenieros, el Director, con una vara a modo de puntero, se los explicó simplificadamente. Les hizo ver las ventajas que reportaría el alineamiento. Volvimos a la escuela. Cambiamos impresiones con los alumnos. Surgió de aquí una actividad que interesó a todos: dibujar o trazar el plano de las calles y manzanas ya alineadas. Se les facilitó una cinta métrica. Con venas de palapa construyeron sus metros. Los nudos de inserción que presentan están a espacios regulares. Efectuaron mediciones sobre el terreno guiados por sus maestros. Según sus capacidades y grados los alumnos hicieron sus planos. En otras ocasiones los agrónomos les dieron a conocer los teodolitos y el modo de usarlos. También los niveles de mano. Así fueron enterándose del trabajo de los topógrafos a los que veían a diario a través de las ventanas de la escuela, sin entender lo que hacían.

Los niños, lo hemos consignado, ayudaron en algunos casos a mudar las pertenencias de las familias afectadas por el reacomodo. Los mayorcitos auxiliaron a los topógrafos en sencillos menesteres, como mover los estadales, clavar estacas, hacer trazos con cal, a fin de no restar brazos a las rudas faenas del alineamiento. También ayudaron al arboricultor a abrir cepas y plantar arbolitos en los solares deslindados. Este los adiestró en la poda de árboles, y les enseñó el injerto por medio de púas o yemas, en escudete, de algunos frutales. Era febrero, la época propicia para estas operaciones. Adoptando, más que todo, una posición de maestro, que siempre recomendamos, hizo lo anterior, y otras cosas concernientes a su especialidad.

Nuestro plan de dinamizar y mejorar el trabajo de la escuela era más amplio, más a fondo y esperábamos que también más permanente. Comenzamos a introducir una actividad que apuntara a necesidades vitales, a fines prácticos, comprensibles de los niños, que movieran su interés y su participación en ella. Después otra y así sucesivamente. Escogíamos actividades que por su naturaleza contribuyeran a hacer estallar la dura cáscara que mantenía enquistada en la rutina, la monotonía y la pasividad, la vida y el trabajo de la escuela. Se establecieron en forma muy modesta algunos talleres, como el de carpintería, hojalatería y tejido de mimbre. Marrufo, nuestro chofer, enseñó el funcionamiento del motor de un automóvil. Este y otro operador, se ingeniaron para construir un sencillo proyector de láminas, imágenes y objetos opacos, que consistía en una pequeña caja de madera, provista de una lente de aumento, un espejo y un foco de doscientas bujías. La planta de luz portátil de que disponíamos proporcionaba la energía eléctrica. Nuestro fotógrafo, "El Sacachispas", se las ingenió para hacer diapositivas y hasta bandas, montando conforme a una secuencia de imágenes una serie de fotografías. La señorita Carmen Fonseca, profesora de una de las escuelas de la cabecera, era experta en manualidades. Promovió algunas entre los alumnos. Enseñó a las muchachas a cortar y confeccionar ropa, a hacer labores de gancho y flores de lienzo. Pachita, nuestra cocinera, también se convirtió en maestra. Nadie más indicada que ella para impartir la clase de cocina y repostería. Estuvo auxiliada por las maestras.

La profesora Fonseca, secundada por los maestros, se echó auestas la laboriosa tarea de hacer con los alumnos más capacitados una gran maqueta de Amapa, tal como

estaría en el futuro, cuando ya contara con servicios públicos y con alumbrado eléctrico. Este sueño es ahora realidad. Se improvisó un pequeño laboratorio de biología, física y química. Nos sirvió de guía un manual muy útil del maestro Ferriz de Saviñón, así como el libro para la enseñanza de las ciencias en la primaria, que publicó la UNESCO. Se estableció un modesto dispensario médico en el ala posterior del local del Comisariado. La enfermera que se encargaba de él preparó a un grupo de muchachas de la escuela y algunas ex alumnas para que la auxiliaran en la atención del mismo. Los maestros de educación física, artes populares y música y canto impartían diariamente sus enseñanzas en la escuela generalmente en las horas de la mañana o en las primeras de la tarde en virtud de que las actividades destinadas a los jóvenes y adultos tenían lugar de sobretarde o en la noche. El profesor Bracho preparó una exposición de dibujos y pinturas escolares. Se encargó, además, de la confección del periódico mural. Los maestros de educación física destinaron algún tiempo al entrenamiento y selección de los alumnos que participarían en las competencias de salto de cuerda y de juego de trompo. La inspectora de jardines desarrolló los proyectos completos del teatro de títeres y guiñol, desde la hechura de muñecos, la construcción del teatro y decorados, hasta la preparación de los niños para mover las figuras, decir los diálogos y hacer representaciones públicas.

En lo que respecta a la parte docente nos concretaremos a enumerar algo de lo que se intentó y se puso en práctica. Se seleccionaron del programa de lenguaje y de cálculo los aspectos creadores y que más estimulaban el pensamiento activo y la expresión emocional. (Suele olvidarse la esfera emocional del niño, a pesar de que eso que denominamos interés o motivación y consideramos como un acto primario y previo a la lección, no es sino un esfuerzo emocional. El aprendizaje sólo es posible en la medida en que provoque una reacción en toda la personalidad del niño, que es de estructura y funcionamiento unitario, es decir, en su sensibilidad, inteligencia y poderes volitivos.) Del de lenguaje, la composición, la recitación, la narración, la dramatización y la lectura de trozos selectos. Del programa de aritmética, la resolución de problemas reales, planteados por las necesidades del alineamiento y los que más frecuentemente se les presentaban a los campesinos en sus operaciones de cálculo de costos, contabilidad y venta de semillas. (Cuando el interés del alumno no se centra en la asignatura, ni tampoco en la actividad, sino en el problema con un fin útil, trabaja la mente y se garantiza la atención. Se enseña así, además del conocimiento y de las habilidades aritméticas, algo muy importante, que es la capacidad para aplicarlos en las situaciones concretas.) La geometría tuvieron oportunidad de aplicarla en el trazado de cuadras y solares, en la colocación a tresbolillo de los arbolitos, en la construcción de las casas, en la carpintería, en las plantillas de hojalatería y otras manualidades. (La indiferencia del alumno por la geometría proviene de que no ven el objeto ni la necesidad de estudiarla.) Las ciencias están tan estrechamente relacionadas con nuestra vida, con los fenómenos naturales, con las cosas del mundo moderno, que son tan interesantes y comprensibles para el niño tanto o más que otros conocimientos. Su capacidad perceptiva, su espíritu de asombro, observación y curiosidad, su imaginación y sus poderes creadores los predisponen a ello. Resumimos un cuento que interesó, aunque de modo diferente, a todos los niños, del primero al sexto año:

El Foquito

"Preguntó el niño al foquito cómo era que daba luz tan brillante, que iluminaba toda su pieza. El foquito le contestó: pregúntaselo a la nube, ella te lo dirá. Se lo preguntó a la nube, y ésta le dijo: pregúntaselo a la lluvia que sale de mis entrañas. La lluvia tampoco contestó su pregunta, pues lo mandó a hacérsela al río impetuoso, El río a su vez, repuso: pregúntaselo a la turbina. El niño no desmayó, y se acercó a la turbina para saberlo. La turbina le dijo: sube a la caseta, en la planta de energía encontrarás la respuesta que buscas. La dinamo le explicó: la luz del foquito de tu cuarto es obra en realidad de la nube, la lluvia, el río, la turbina y también mía: la naturaleza y el hambre se unieron para darte el gozo la utilidad de que disfrutas. ¿No es algo maravilloso?"

Las Ciencias Sociales, por algo llevan esta denominación genérica, no pueden estar mediatizadas o alejadas de la experiencia y necesidades de los niños. No pueden ser motivo de una simple información o preparación formal para la vida futura, para cuando el niño sea grande y adquiera la ciudadanía. La formación cívica del ciudadano implica la formación del hombre. Las nociones, actitudes, convicciones e ideales sociales que son el substrato del buen ciudadano se forman desde la niñez. Una buena escuela es aquella que funciona como una comunidad de trabajo, aquella que constituye una verdadera asociación de niños; donde juntos participan en las labores comunes y se ayudan mutuamente, donde cooperan todos en la realización de los mismos fines, porque saben que son benéficos para la vida de la colectividad, donde cada niño, sin perder su propia libertad, aprende a supeditarse al grupo, se siente responsable de la organización y pone cuanto está de su parte para que ésta dé los frutos apetecidos. La necesidad de la puntualidad de los alumnos, la conservación del orden que reclama el trabajo, el asco y la atención higiénica, la buena presentación y conservación de la escuela, de sus muebles y útiles, el cultivo de la parcela, la granja, el servicio social los deportes, las excursiones, los festivales y reuniones, la protección a los menores, las asambleas generales de alumnos, todas estas actividades y muchas otras darán oportunidad al maestro para que provoque la participación de los alumnos, en forma natural y sencilla, sin la intervención de cuerpos creados artificialmente. Por medio de estas actividades, el niño desenvuelve sus virtudes cívicas y sociales: la confianza en sí mismo, la iniciativa y cooperación, la habilidad para dirigir una asamblea, el espíritu de servicio. el sentimiento de responsabilidad adquiere, en suma, una educación solidaria que, viviéndola desde ahora, lo prepara para la comprensión y participación en la sociedad en que, de grande, ha de actuar y desempeñarse. En la convivencia escolar, en el cumplimiento de los deberes y tareas, en el amor a nuestros héroes, en el conocimiento del ejido y del trabajo de sus padres, en los sucesos que se reflejan en su comunidad, en la información de lo que hace el gobierno por mejorar la vida de los campesinos, en su participación social, por modesta que sea, adquiere comprensión, realidad y razón de ser todo esto que por ser social concierne directamente a nuestra vida. Estas adquisiciones, por su sentido, por su índole esencialmente formativa, son clave y fundamento de las que vendrán después, a medida que se madure en saber, juicio, aptitud y responsabilidad. Los alumnos de los grados superiores formularon, en equipo, una monografía histórica, geográfica, económica y social del poblado y Ejido de Amapa.

El contacto directo con la localidad llena una función esencial. Es el punto de partida. Es el trampolín para futuras excursiones por el mundo del conocimiento. Allí, en su paisaje geográfico, el niño obtendrá la experiencia y los elementos primarios de juicio e imaginación que les servirán para entender otros paisajes. Sin esto no sería posible la interpretación de lo lejano. Por muy eficaces que sean los medios de representación, y entre ellos es insuperable el cinematógrafo, una persona sólo puede tener un conocimiento cabal del mar, de una cordillera, de un río, si los ha visto alguna vez en la realidad. Entonces, esta iniciación tiene el esencialísimo propósito de que el niño adquiera la experiencia geográfica y los elementos de juicio e imaginación que le servirán de base para entender lo que está más allá de su horizonte sensible. Los niños de nuestras escuelas del Valle del río de Santiago están en este respecto en condiciones admirables. Aquí la naturaleza ofrece a su mirada un variado panorama: el valle, el río, la montaña, el mar. Aquí pueden conocer directamente accidentes, categorías, relaciones, hechos geográficos. Aquí en su comarca, adquirirán las primeras nociones sobre el cielo, el mar, la configuración del suelo: el clima, las temperaturas medias, direcciones del viento, fenómenos de la precipitación acuosa; la influencia de estos agentes en las ocupaciones, economía, vestido, casa y costumbres de la gente. Es aquí en la comunidad donde el hombre ejerce su acción para sus fines particulares y los colectivos. ¿Cómo podrá, por ejemplo, poner en práctica algunos medios que tiendan a minorar la alfabetización, si no conoce el alcance del problema y las causas del medio que lo originan? El niño, como tal, tiene ya una labor social que cumplir, y ésta sólo tendrá eficacia si se orienta sobre un previo y exacto conocimiento de la realidad, en sus diversos aspectos. En el conocimiento de nuestras riquezas materiales y espirituales, de las instituciones que hacen posible la vida pública, la tranquilidad, el desarrollo material y cultural, el bienestar y la justicia social. Es el conocimiento de nuestros problemas y de nuestras posibilidades, de nuestra capacidad para resolver unos y aprovechar las otras. Es el conocimiento del campo en que cada uno está llamado a actuar.

Hay en la localidad cosas que hace muy pocos años no había: una escuela, carreteras, máquinas agrícolas, el ejido y otras más. Cada una de ellas tiene su historia. ¿Cómo era la comunidad cuando éstas no existían? ¿Cómo fue esto de llegar a tener estas cosas? En el inmediato ayer no había escuela, y los niños crecían y llegaban a hombres sin saber leer ni escribir. ¿Existe aún alguna consecuencia de esto? Claro: no se necesitaría una campaña contra el analfabetismo si no hubiera consecuencias en el presente. ¿Cómo se iba al pueblo cuando no había carreteras ni existían medios fáciles de locomoción? La dura experiencia y sus consecuencias están ahí en el inmediato ayer. ¿Y qué era ahí antes de ser ejido? No hay pregunta más llena de consecuencias que ésta, en ella se concentran siglos de nuestra historia; ella es la explicación de las luchas del pueblo; en ella principien nuevos ideales. Pero, claro que no va a extenderse el maestro en consideraciones, causas, consecuencias y estudios críticos, que no están al alcance del niño que apenas va despertando en su conciencia histórica. Pero bien puede el maestro explicar en forma sencilla cómo era aquello en los tiempos de la Casa Aguirre (empresa feudal), y cómo lucharon los hombres para conseguir la tierra, y cuáles han sido los efectos visibles en el orden social, económico y cultural. En esta forma, el niño conoce los hechos principales del desenvolvimiento de su comunidad y

región, entiende el presente, y en la comprensión de lo uno y lo otro, estructura el sentido de lo histórico.

Con motivo del centenario del acto heroico de los Niños Héroes, se hicieron algunos trabajos históricos. Asistimos con una comisión de alumnos al acto cívico que se efectuó en Tepic en honor de Juan Escutia.

La ceremonia fue muy solemne e incluyó la inauguración de un monumento al héroe nacido en este solar. No faltó, por cierto, el sentido del humor del nayarita, que no quería decir falta de respeto, Al develar el C. Gobernador la escultura de Juan Escutia, ésta mostraba en el busto una banda con el nombre de Juan Churrasqueado. Nadie tomó a mala parte la broma callejera: después de todo, sólo se substituía el nombre de un héroe de la historia por el del héroe del corrido popular.

El Anuario, refiriéndose a la preparación por parte de los alumnos de trozas selectos para ser leídos ante un auditorio, dice: "La Escuela de Amapa efectuó esta práctica con excelentes resultados en el centro social de adultos." Una de estas selecciones se llamaba "Yo con mis propias manos. Por su interés y oportunidad gustó mucho a los campesinos. La tomamos de un libro del maestro Rafael Ramírez, y dice textualmente:

"A la vera de un camino levantábase una casita de alegre aspecto. A la puerta daba su sombra una robusta parra. Un rosal trepador se prendía de la única ventana...

"Un viajero fatigado se acercó en una ocasión a la casita pidiendo un poco de agua y un poco de reposo. El propietario introdujo al caminante bajo el portal y trajo el agua.

"¡Oh qué agua tan límpida y pura!-exclamó el viajero-. ¿Dónde la encontráis?

"Señor _respondió el otro-, esa agua es del pozo que abrí yo mismo con mis propias manos en el patio.

"¡Cómo perfuman las rosas! ¡Y qué grata frescura se goza bajo este techo! ¿Es vuestra casa?

_ "Yo la construí, señor: la construí con mis propias manos. Y con mis propias manos planté también ese rosal que perfuma el aire

"Y antes de que vos levantaseis la casa, abrierais el pozo y plantarais el rosal, ¿qué había en estos sitios?

_ "Nada, señor; yo lo hice con mis propias manos.

~ ¿Y sois feliz?

-En mi vida nunca falta la alegría...

"Y a fe que al buen hombre le faltó agregar: "Porque yo la sembré con mis propias manos, lo mismo que el rosal. . .~"

Por las mañanas, a las siete en punto, antes de dar comienzo las labores escolares, nos reuníamos con los maestros en una de las aulas, a fin de preparar las tareas que ese mismo día se habrían de des, arrollar. En estas reuniones llegamos a conclusiones muy concretas sobre métodos y técnicas, formas de distribución de las actividades y de organización de los alumnos por grados, grupos, comisiones, etc. Siempre contamos con la presencia y la colaboración del inspector escolar. Nuestro objeto era preparar a los maestros en el trabajo mismo de la escuela, en la conducción de las labores docentes, ya que ellos, guiados por el inspector, y no por nosotros, cuya intervención era circunstancial, eran los indicados para continuar el esfuerzo.

Otra de las instituciones en que concentramos nuestro interés y dedicación fue el centro social para adultos. Tanto el de aquí, como el de La Trozada, Los Otates, El Nuevo, Sentispac, Santiago y otros, venían funcionando desde la implantación del Ensayo. Con excepción del de la cabecera, todos los demás tenían un funcionamiento semejante. El de la ciudad de Santiago, denominado "Centro Cultural Nocturno para Obreros", se estableció en el local de la escuela para niños. Surgió de una necesidad planteada por los jóvenes de la comunidad próxima de La Presa y de la misma ciudad, que durante el día tenían que trabajar en el centro tabaquero de El Nuevo. Los más habían hecho algunos grados escolares, pero no habían concluido su primaria. Para conservar su trabajo necesitaban llenar este requisito y obtener el certificado correspondiente. A este objeto obedeció la fundación del centro. Después se ampliaron sus funciones y se dio cabida a actividades manuales, artísticas y recreativas. En su tiempo, llegó a ser una institución vigorosa y próspera.

Permítasenos anotar algunas consideraciones previas sobre la educación de adultos. Hoy se considera esta rama como la más vibrante, dinámica y promisoras de un sistema de educación nacional. Divergen las tendencias sobre el fin, contenido, métodos, organización y sistemas de este sector de la enseñanza. En los países altamente desarrollados, se advierte una tendencia a considerarla como una continuación de la enseñanza escolar, primaria, secundaria y aun profesional. En otros, obedece a un concepto de educación continua o permanente, que mira a la capacitación política, social, cultural y técnica de los adultos, de conformidad con los cambios y necesidades que imponen la vida moderna, el trabajo calificado y profesional y la participación en las actividades ciudadanas. A veces se plantea en relación con la necesidad de emplear, con fines espirituales, el ocio o tiempo libre de que disfrutaban los trabajadores. En los países en desarrollo la educación de adultos tiene una significación más restringida, más elemental y concreta. Se concentra en la alfabetización o se procura más ampliamente, pero siempre como medio de lograr fines relacionados con el desarrollo y mejoramiento de la vida individual y social.

En México la educación de adultos adquiere un desarrollo continuado a partir de 1922, hace ya cerca de medio siglo. Se le considera como parte esencial del sistema de educación nacional. En el aspecto rural, es parte integrante y esencial, es decir, no separada ni secundaria, del proceso conjunto de la educación en general. Representa una de las tres grandes funciones o finalidades de la educación rural como sabemos. Colocada entre la educación primaria o popular por una parte y el mejoramiento de la comunidad mediante la acción social, por la otra, su naturaleza y alcance la

determinan sus conexiones y su posición central. De aquí proviene la concepción tan amplia que tiene en México la educación de adultos.

En efecto, reviste formas de carácter docente, como cursos de alfabetización, de economía, de capacitación para el trabajo; de organización social, como asociaciones de padres, clubes juveniles, cooperativas, servicios; de difusión cultural, como bibliotecas, periódicos, festivales, etc. La educación de adultos así concebida tiene oportunidades para ser fomentada a través de instituciones organizadas, como el centro social, y por medio de otras actividades, organismos e instituciones de la comunidad.

En concordancia con esta concepción mexicana de la educación de adultos, determinamos los fines específicos de los centros sociales fines que son definidos por las necesidades de mejorar las condiciones de la vida de los campesinos. Si la escuela primaria debe vincularse al desarrollo regional y nacional desde el primer peldaño de la comunidad local, con mayor razón y urgencia debe procurarse esto a través de la educación de los adultos, que trabaja con la parte madura y vigente de la población participante y activa en los planes y proyectos de desarrollo y mejoramiento que se llevan a cabo en la localidad.

El centro social de Amapa estaba establecido en el mismo local de la escuela. Venía funcionando bajo la dirección de los maestros del lugar, auxiliados por el personal de nuestros especialistas. Como sus actividades se efectuaban por las noches, después de las ocho hubo que resolver el problema del alumbrado. Los vecinos se cotizaron para comprar dos lámparas de gasolina. Cuando nos hicimos cargo del centro, se instalaron algunos focos, gracias a la energía eléctrica proveída por nuestra planta portátil. Esto produjo en el ánimo de la gente una impresión fascinadora. Podemos decir que este efecto luminoso, inusitado, nos trajo mayor número de asistentes de los que por lo común tenía el centro.

Robustecimos algunas de las actividades que ya se venían desarrollando, como la alfabetización, y fuimos introduciendo otras, poco a poco y con cautela; sobre programas y procedimientos no hay nada escrito, y nuestra actitud en este respecto era eminentemente experimental. Creímos prudente dividir el número de asistentes. como de ochenta hombres en total, cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 50 años, en varios grupos. Los que seguían su curso de alfabetización, o se incorporaban al mismo, formaron dos grupos. Integramos un tercero con los que ya sabían leer y escribir, aunque con muchas deficiencias. Con éstos pusimos en práctica algunas de las actividades que ensayó el maestro Sáenz en su centro social de Carapan. (Su libro nos proporcionó muchas y muy útiles sugerencias.) Se leían artículos de periódico, previamente seleccionados. Se explicaban y comentaban. Los relatos de carácter histórico que les hacíamos les interesaban por lo general, sobre todo las biografías de nuestros héroes: Hidalgo, Morelos, Juárez. Demostraban particular inclinación por las de los próceres y caudillos de la Revolución, como Madero, Zapata y Villa. La de este último, sin duda por el giro anecdótico que dábamos a nuestros relatos, inspirados en las Memorias de Pancho Villa, de Martín Luis Guzmán, atraía el interés de todos. Se leían algunos artículos de la Constitución Política, como los que consagran los derechos

humanos, los de los ciudadanos y las garantías sociales, los que definen el carácter de la República y la organización del gobierno; los preceptos 30., 27 y 123 en particular. En relación con el artículo 27 se leían algunos puntos del Código Agrario. Todo esto daba lugar a comentarios, preguntas y explicaciones que absorbían a menudo el tiempo destinado a esta actividad. Casi siempre se nos solicitaban los textos de lo que leíamos y más les interesaba y gustaba, por lo que recurrimos a hacer copias mimeográficas que distribuíamos entre todos.

El cambio de actividades traía consigo un cambio en la distribución de los alumnos. Estos se agrupaban espontáneamente, en grupos de interés, en torno de los maestros que impartían las clases prácticas o de música instrumental. Los jóvenes por lo general se inclinaban por el teatro y los deportes. Las cuatro aulas de la escuela, los pasillos y corredores y la cancha de basquetbol, hacían posible esta distribución y el desarrollo simultáneo de las ocupaciones. Dos veces por semana se reunían todos los alumnos en ocasión de las pláticas que impartían los agrónomos, sobre asuntos que se referían al uso del agua, a la conservación de los suelos, a la reforestación, a los cultivos, al crédito, a la organización económica del ejido, a la conservación de las semillas. Se suscitaban discusiones muy serias, a veces acaloradas en torno de problemas existentes en materia de distribución de parcelas, administración del crédito y sistema de acaparamiento de las cosechas. Los campesinos entendían muy bien que los problemas agrarios y de producción agrícola provenían de la mala aplicación de las leyes por los funcionarios deshonestos, a quienes no confundían con el gobierno de la nación. Toda una problemática real, evidente; concretada en hechos presentes, se levantaba más que como un planteamiento como una protesta, sin solución posible en aquellas circunstancias políticas.

Eventualmente, cuando las actividades que se promovían en la comunidad, principalmente las del alineamiento, eran motivo de algún problema, se alteraba el orden regular del centro y se trataba en pleno lo relacionado con el asunto.

Después de cuarenta y cinco días de intenso trabajo se dio por terminada la operación concertada de Amapa. Coincidió esto con el día de San José, patrón del pueblo. La festividad atrajo visitantes de todas partes del Valle. Se señaló este momento culminante con varios actos organizados por el Ensayo: un desfile, un encuentro deportivo y una exposición de los trabajos realizados por el jardín de niños, la escuela, los cursos femeniles y el centro social. Lucía el nuevo pueblo, con sus calles rectas, con drenaje; sus casas alineadas y distribuidas en manzanas rectangulares, en lotes amplios de igual superficie; una plaza amplia, donde se ubicaba la escuela, el edificio del comisariado ejidal, la capilla y un espacio destinado al mercado. Se habían trasladado 70 chozas, casi la mitad de las casas que componían el poblado. Se había terminado la construcción de una que otra casa de ladrillo y algunas estaban sin terminar. La perforación del pozo artesiano había concluido y se disfrutaba de una provisión suficiente de agua potable.

Glen Fisher reconoce los resultados positivos obtenidos en Amapa. En su monografía hace esta apreciación:

"A la escuela se le hizo avanzar un paso más hacia la integración en la vida aldeana. Más que en un centro de actividades escolares, se convirtió en un centro comunal. El currículum fue modificado en un intento de impartir una educación que concordara con la vida rural, que en lo fundamental satisficiera las necesidades existentes. El programa del Ensayo para las escuelas rurales contaba con los elementos esenciales para obtener una reacción favorable de parte de los campesinos. El trabajo en la escuela primaria fue intensivo, con miembros de la dirección del Proyecto tomando parte en la enseñanza como una demostración. Uno de los logros más dramáticos fue la aparición de un periódico, publicado por los muchachos, informando sobre la marcha del trabajo en el pueblo. El trabajo escolar consumía el tiempo de la Dirección del Proyecto cada día. Al obscurecer, la escuela nocturna para adultos presentaba un programa educativo variado, incluyendo la proyección de películas, conferencias sobre agricultura, etc. Los dirigentes de recreaciones mantenían un activo programa de deportes que tenía lugar en las tardes y al anochecer, así como otros Juegos.

"En todas las mejoras sobre facilidades en la escuela primaria o programas de las escuelas nocturnas, se encontró con actitudes que variaban desde la condescendencia por parte de algunos, hasta el entusiasmo y ayuda activa por grandes elementos de la población aldeana.

"En muchos casos las escuelas nocturnas estaban tan concurridas que el edificio escolar escasamente los acomodaba a todos (por ejemplo, en Los Otates). En algunos casos (como en Amapa) los mismos aldeaños pidieron aumento de ofertas en el programa escolar.

"Las actividades del Proyecto fueron evidentes a los habitantes de Amapa desde el amanecer hasta bien entrada la noche. El proyecto fue desde un plan sobre el papel hasta un pueblo reorganizado, y aunque la vida pueblerina se pareciera mucho a la de antes del cambio físico, existía un aumento significativo en los esfuerzos individuales para coleccionar ladrillos fabricados localmente para la construcción de nuevas casas. Una nueva casa, que fue algo así como un modelo, fue comenzada con la ayuda considerable del Proyecto.

"El verdadero efecto de este trabajo en el pueblo no puede determinarse todavía. Sin embargo, es cierto que la aldea despertó el interés de otras aldeas, particularmente después de la celebración de la fiesta. Como este tipo de trabajo continuó, ya no fue necesario pedir a los aldeanos su cooperación. Sus dirigentes venían al Proyecto Piloto a solicitar ayuda en sus respectivas comunidades. Los representantes de Patroneño, la aldea cerca de Amapa, fueron los primeros en aparecer. Siguieron otras aldeas y aunque muchas solicitaban que se les concediera el mismo programa intensivo en cada una, los ingenieros dibujaban planos y ejecutaban operaciones topográficas en diversas aldeas con objeto de que la reorganización de varias pudiera realizarse con dirigentes locales. Como resultado, Patroneño, Sentispac (para las pocas secciones que todavía no estaban bien alineadas), La Trozada, Cerritos y Cañada del Tabaco acometieron algo de este trabajo aunque muy pocas casas fueron movidas en estos lugares. La próxima aldea en que se acometería una empresa semejante fue la de Pantano Grande."

LA POLÍTICA LA MANEJO YO

La cuestión agraria, cuyo panorama se contempla desde nuestro radical presente, tiene su origen en las más hondas y antiguas raíces de nuestra historia. Sus antecedentes más remotos son el Calpulli, institución que pertenece a la organización social y económica de los aztecas. Durante la colonia se dictaron leyes, como las llamadas de Indias, que tendían a proteger las comunidades indígenas y los ejidos de los pueblos. Como éstas no se aplicaban sino por excepción, y las encomiendas las absorbían al extenderse, se formaron los inmensos feudos o latifundios, que constituyeron el régimen de posesión de la tierra durante toda la dominación española. Esta situación se prolongó durante la época independiente, con el régimen de las haciendas.

Los decretos agrarios del señor Hidalgo, los Sentimientos de la Nación del gran Morelos, tendieron a corregir dicha situación, pero las vicisitudes de la lucha y los intereses creados hicieron nugatorios sus justos propósitos. Las condiciones en que se realizó nuestra Independencia, en vez de recoger aquellos anhelos populares, favorecieron la conservación de la estructura económica y social colonialista. En el pasado inmediato, durante el porfiriato, la aplicación de leyes como las de Deslindamiento, que se consideran por sus efectos como la segunda colonización, recrudecieron el acaparamiento de tierras en pocas manos, aumentando la extensión y el número de los latifundios, y por consecuencia, la desaparición de innumerables comunidades que aún retenían sus tierras desde la colonia.

De nada servía a los indígenas ostentar los títulos de propiedad-siempre imprecisos en cuanto a superficie y límites-conferidos por reyes de España como Carlos V, que poseían y aún conservan. Durante la Reforma se vieron obligados a ocultarlos para evitar los equivocados efectos de las leyes de expropiación de las tierras detentadas por comunidades religiosas. En nada se favorecieron con la disolución de las posesiones territoriales de la Iglesia, sino por el contrario resultaron perjudicados, o por lo menos, tuvieron que vivir a la defensiva como antes y después, La lucha por la posesión de la tierra, como en las últimas etapas del Imperio Azteca, o por la defensa y restitución de la misma, durante la época colonial e independiente, hasta el inmediato ayer, se tradujo en las rebeliones de los pueblos rurales, las que se sucedieron sin interrupción, se manifestaron y encontraron su plena satisfacción en la Revolución Mexicana. Se condensan aquellos anhelos y luchas populares en nuestra Carta Magna, particularmente en el Artículo 27.

Este rápido resumen histórico, permite sacar las siguientes conclusiones:

Que los campesinos desheredados han tenido siempre hambre de tierra, como aspiración secular. La propiedad de un pedazo de esa tierra les significa garantía contra la miseria, punto de apoyo para su vida, lugar donde es posible sentirse libres, sin amos, sin patronos, tiendas de raya y guardias blancas; instrumento que proporciona comida y un sentido de dignidad humana. Por pobre o pequeña que sea una parcela, su propiedad satisface, aunque sea parcialmente, una de las más caras ambiciones de los hombres del campo. Esa hambre de tierra ha llevado a las numerosas revueltas

campesinas que registra la historia en muchos países, casi siempre ahogadas en sangre. La Revolución Mexicana fue producto de la miseria campesina. Los hombres del campo que la hicieron triunfar exigían la tierra y hubo de concedérseles el derecho a poseerla, tanto por aquel sentido de justicia social, como por una conveniencia política fundamental, determinada más por la intuición que por el razonamiento, de asegurar la paz social, constantemente amenazada por disturbios y trastornos, cuando existe y persiste una miseria popular sin esperanza. Satisfecho, aunque defectuosamente el anhelo de la tierra, los campesinos se arraigan a ella, pierden su carácter levantisco y agresivo, adquieren nueva dignidad de hombres y la capacidad para concebir una esperanza.

En la medida de sus fuerzas y de su participación en la riqueza territorial, se convierten en entes productivos. Para apoyo del ulterior desarrollo nacional era necesario crear las bases de esa paz social y la redistribución de la tierra fue factor poderoso para ello; factor poderoso sin cuyo concurso la construcción de la nueva estructura económica hubiera tenido graves y frecuentes tropiezos. La entrega de tierra puso bases, al principio muy limitadas, para una mejor distribución del ingreso nacional en favor de los campesinos, quienes cuando me, nos tenían ocupación segura en tierra propia durante una parte del año, y producto que ayudase a su subsistencia. Este movimiento incontenible de la gente del campo, y por otra parte, la escasez de recursos del Estado Mexicano para hacer frente a las necesidades de la producción agrícola y de la construcción de superestructuras de apoyo de la misma, tuvo por resultado que se diera preferente y especial atención a la distribución de la tierra, predominantemente en ciertas administraciones, como la del Presidente Cárdenas. La Reforma Agraria puso en marcha esa fuerza de trabajo de enorme potencial y éste es, sin lugar a dudas, uno de los resultados más positivos.

En fecha reciente se ha hablado de la Reforma Agraria Integral, mas es preciso reconocer que este carácter tiene en la Constitución, puesto que el fin supremo es mejorar las condiciones de vida de la población rural y fincar, sobre esta nueva estructura, el desarrollo y progreso general del país. Esta unidad solidaria ha orientado la política de los gobiernos revolucionarios desde el principio de la Reforma Agraria Las obras de infraestructura, como presas, caminos y centrales hidroeléctricas: la creación de instituciones de crédito agrícola, la capacitación de los campesinos en las Escuelas Centrales Regionales, todo este plan iniciado en la administración del Presidente Calles, es una demostración palmaria de que el agrarismo y la producción agrícola se han considerado en la doctrina y en la práctica, como aspectos del mismo problema fundamental.

La Reforma Agraria Mexicana no agota su contenido con la sola redistribución de la propiedad rural, sirio que precisamente se inicia con este acto, para continuar con el crédito agrícola, la irrigación, la asistencia técnica, la industrialización de los productos ejidales, la escuela, el centro de salud, el seguro agrícola, el seguro social, la habitación rural, el precio de garantía para los productos agrícolas, la carretera y en general, la canalización de medios y servicios que el Gobierno tiene a su alcance para mejorar las condiciones sociales y económicas de la familia campesina.

Los problemas que se derivan de la aplicación de la Reforma Agraria, así como la orientación que en este aspecto hoy dominan, las anotaremos brevemente, como introducción del presente capítulo.

La experiencia ha demostrado que los campesinos desean la posesión individual de la tierra. La titulación legal de la parcela patrimonial en los términos del Código Agrario debe consumarse, como condición necesaria para la tranquilidad del ejidatario. Los deslindes, dotaciones, ampliaciones de tierras, etc., deben resolverse lo más pronto posible para poner término a la inseguridad existente en los ejidos. Los topógrafos y empleados que se encarguen de normalizar esta situación, deben proceder de acuerdo con la ley; tomar en cuenta los intereses de los ejidatarios y las condiciones ecológicas, particularmente la calidad de las tierras, la provisión de agua y otros recursos naturales de que se disponga. La honestidad del personal oficial en esta labor es decisiva, puesto que el soborno o el cohecho han sido causa de que se cometan injusticias y se susciten rencillas en las comunidades.

La ampliación de los ejidos es un problema palpitante, porque el número de población excede ahora con mucho a la de la fecha en que se constituyeron éstos.

Se tiende a consumir la primera etapa de la Reforma Agraria, o sea la repartición de la tierra, para pasar a una segunda fase, consistente en el perfeccionamiento de los sistemas de producción de la agricultura y la ganadería; asimismo la industrialización de recursos naturales, como los forestales, y de los productos agrícolas y pecuarios. Este nuevo enfoque, ponemos en claro, no tiende a separar la función económica de la social, que son indiscernibles en nuestra teoría y práctica del desarrollo. Cuando se nos dice que en el ejido ha predominado hasta ahora la función social, y en la pequeña propiedad se destaca la función económica, pensamos que ambos aspectos deben fundirse y equilibrarse en ambos casos. La producción agrícola tiene atributos de carácter económico. En este campo es fundamental la función organizadora, porque economía o eficiencia económica implican sobre todo organización. Organización para la producción económica, los procesos y técnicas de cultivo, el crédito y la venta de productos. Sin embargo, aún las actividades de marcadas características económicas revisten importantes aspectos sociales. Estos implican todo lo que tiene por finalidad mejorar directamente los niveles de vida de la población, tales como: educación, vivienda, salud, alimentación, actividades recreativas, obras públicas, servicios sociales, condiciones de trabajo y seguridad social.

La producción ejidal es una actividad con características propias, con fines más amplios que los de cualquier otra organización económica. De acuerdo con el sentido de nuestras leyes, los ejidatarios deben tomar las decisiones acerca de la administración de los fondos, adquieren aptitudes nuevas y adoptan nuevos métodos en la labranza de la tierra y el cuidado del ganado. Son la fuerza de trabajo agrícola, pero al mismo tiempo son mucho más que trabajadores. Son seres humanos, personas jurídicas y a la vez miembros de comunidades, sociedades y culturas.

Se ha venido poniendo en el centro del problema el factor de la organización del ejido para todas sus funciones, en particular las económicas, que aquí destacamos. La organización de las comunidades agrarias ha sido desde hace tiempo un asunto que no

se ha superado suficientemente, a pesar de estar señalado en la ley. Es indudable que, con la actual estructura de tenencia de la tierra, la aspiración de organizar empresas agrícolas eficaces, que no son posibles en las parcelas ejidales aisladas, responde a una necesidad de nuestro desarrollo económico y social.

Observan los que se ocupan en el estudio de la cuestión agraria que aunque los miembros de cada ejido estén ligados por los vínculos que establece la propiedad comunal de todas las tierras, y por las reglas para la distribución del usufructo individual de las del cultivo, no logran la coherencia cooperativa, ni la integración siquiera parcial de una explotación conjunta, armónica y eficaz. Sigue prevaleciendo el aislamiento individual en las actividades agrícolas minifundistas, así como la explotación desordenada de los otros recursos, que son principalmente los agostaderos y los montes.

La organización cooperativa de los agricultores, contemplada como auxiliar de la reforma agraria, tiene un alcance más amplio que la ayuda mutua en grupos aislados, pues puede formar una potencia capaz de oponerse a las fuerzas externas, muy poderosas, que conspiran contra la prosperidad y la unidad del ejido. Por ejemplo, una de las funciones más importantes de las asociaciones cooperativas es la concurrencia directa en los mercados de productos agrícolas y por ende, la eliminación de los intermediarios que siempre han sido los más favorecidos.

Afirman autoridades en la materia, que la concepción jurídica del ejido no es la de un conjunto de parcelas. El núcleo de población es la personalidad primaria. Todo el ejido es una unidad, perteneciente al núcleo, unidad que comprende tierras de labor, de monte, de pastos, capitales inmovilizados y bienes semifijos y muebles. Parte de estas riquezas están asignadas por el núcleo y en forma condicionada a individuos; pero otra parte permanece en propiedad, posesión y usufructo del núcleo, y es esta parte colectiva la que da cohesión y realidad al repetido núcleo como una asociación de campesinos.

La colectivización del ejido está prevista en el Código Agrario. En su artículo 202, dice lo siguiente: "Se adoptará la forma de explotación colectiva en los ejidos, cuando una explotación individualiza, da resultado antieconómico, o menos conveniente, por las condiciones topográficas y la calidad de los terrenos, por el tipo de cultivo que se realice, por las exigencias en cuanto a maquinaria, implementos o in, versiones de la explotación, o porque así lo determine el adecuado aprovechamiento de los recursos"

Se considera que resulta más ventajosa la explotación colectiva que la individual de la tierra, porque en grandes extensiones la mecanización de la agricultura, la racional diversificación de cultivos, la organización del trabajo que permite el mejor empleo de los recursos humanos, el aprovechamiento de los esquilmos en gran escala, el abatimiento de los costos de semillas, fertilizantes, insecticidas, etc., al ser comprados a precio de mayoreo, y otros muchos aspectos de las explotaciones agropecuarias colectivizadas, elevan considerablemente los rendimientos. Las relaciones sociales se intensifican en la constante frecuentación de los campesinos durante el trabajo en común, en los actos electorales, en las deliberaciones de asamblea y demás motivos de reunión de todos los miembros propietarios y a la vez trabajadores de una gran unidad

agraria. El espíritu de cuerpo, la solidaridad y por consiguiente la elevación ética de la convivencia, parece que deben ser los resultados morales de la cooperación económica y social.

Los oponentes a este punto de vista argumentan que la explotación colectiva de la tierra anula prácticamente el estímulo individual, la responsabilidad personal, que se diluyen en la masa de trabajado, res; amengua lo que bien pudiera llamarse el sentimiento egoísta de la propiedad que da a quien la posee, confianza, seguridad, y un cierto orgullo que lo impele a conservarla y a disfrutarla aun a sabiendas de que poniéndola y trabajándola en común con otros agricultores podría obtener más altos ingresos.

El gran escollo de los trabajos colectivos agrícolas consiste en que las personas entre quienes se trata de arraigarlos tienen una formación individualista, cargada de egoísmos, fuertemente imbuida por la idea y el sentimiento de la propiedad. Faltándoles el estímulo de ésta, no trabajan con voluntad y entusiasmo. Cambiar este modo de ser es un problema de educación y capacitación de los campesinos.

Durante la administración del Presidente Cárdenas se inició la organización colectiva del ejido, aunque en muy contados casos: en Tlahualilo y toda la Comarca Lagunera, en Lombardía y Nueva Italia Michoacán. El fracaso de que se habla, debe atribuirse a la falta de dirección apropiada y de un sistema de crédito que favoreciera su organización y operaciones. Estas experiencias aisladas, que por desgracia no se realizaron en condiciones propicias, fueron olvidadas durante muchos años; hoy constituyen una vigorosa tendencia que se postula en términos categóricos.

Todos estos planteamientos que se han hecho sobre la Reforma Agraria, así como las más recientes orientaciones en su aplicación que hacen hincapié en la necesidad de organizar económica y socialmente a los ejidos, a las que el Gobierno presta particular atención por la importancia que revisten, nos ofrecían un campo muy amplio para nuestras realizaciones. El desarrollo del ejido en todos sus aspectos, y mediante todas las acciones concertadas, lo mismo la económica que la social y la educativa, ampliamente concebidas y estrechamente vinculadas a tal objeto, son designios que están a la vista en el conjunto del Plan de Trabajo que nos trazamos.

Para ello era preciso remover los obstáculos que impedían el desarrollo del ejido y, en consecuencia, de la vida rural. Como la agricultura y el régimen agrario constituyen la base económica y social del Valle, se incluyó en uno de los capítulos de aquel documento, bajo el epígrafe de El Problema Agrario, este asunto fundamental, como uno de los puntos más importantes del Ensayo. En el mencionado plan, con base en los datos que nos proporcionó la investigación inicial, consigamos algunos de los problemas concretos que se presentaban en la totalidad de los ejidos y que como se observará, no constituían un caso particular, excepcional en la región de Santiago, sino que son comunes al país en general. En un párrafo introductorio se explicaba que a pesar de que la tesis que inspiró la Reforma Agraria y la acción del Gobierno han tendido a lograr que la distribución de la tierra se hiciera equitativamente entre los campesinos que la trabajan, en la práctica la aplicación de aquélla se hizo defectuosamente desde el principio, de donde provenía que en el presente existieran

muchas irregularidades que era urgente corregir; más ano cuando se intentaba, como en el caso particular del Valle de Santiago, ensayar un sistema de educación y desarrollo regional integral que tenía por base y finalidades el régimen agrario tal y como lo establecen las leyes de la materia. Sabíamos que los campesinos tienen clara conciencia de lo sucedido en el pasado y de lo que significa la mala distribución de la tierra, por lo cual desean conservar, por encima de todo, el patrimonio que la Revolución les ha conferido.

Se exponían los problemas existentes en el Valle, así como su posible resolución, y se precisaba la intervención del Ensayo en los siguientes términos:

Si se tiene a la vista el panorama de las injusticias que prevalecen: ejidatarios que tienen en usufructo dos, tres o más parcelas; de otros que poseen menos de la unidad normal de dotación, y los más que sirven de peones ocasionales a los primeros, por carecer de otros medios de vida; y si se considera, por otra parte, que la extensión de las tierras laborables que hay en el Valle alcanza para resolver totalmente esta situación irregular, no sólo con las características legales que norman el procedimiento, sino aumentando aún la unidad normal de dotación que las resoluciones presidenciales establecen; si se toma en cuenta lo anterior, fácilmente se podrá apreciar la magnitud y urgencia del problema. Para su resolución, se procederá a promover la intervención correspondiente que tienda a:

10. Clasificar las tierras, para verificar la extensión que señalan las respectivas resoluciones presidenciales en cada caso, con el objeto de ampliar la unidad normal de dotación, de acuerdo con las posibilidades legales.

20. Parcelar, acomodar y reacomodar la población ejidal.

30. Fijar las parcelas escolares y las destinadas a la educación vocacional, y determinar las zonas urbanas en cada pueblo ejidal, para la lotificación y expedición de certificados de derecho urbano.

40. El deslinde de las pequeñas propiedades agrícolas y ganaderas de la zona, de acuerdo con las disposiciones legales en vigor.

Sin embargo, estos problemas existentes en la mayoría o totalidad de los ejidos del país, en los términos señalados y que de oficio son de la competencia del Departamento Agrario, aquí revestían características especiales que interferían y complicaban enormemente su posible solución.

El sistema adoptado para ministrar los créditos a los campesinos era sui géneris. El ejidatario no tenía el derecho de opción. Otorgado el crédito o no, el agricultor se veía constreñido a vender su cosecha dentro de los límites de Nayarit, pese al hecho de que el maíz estuviera mejor cotizado fuera de tal demarcación. La policía de caminos vigilaba las carreteras para impedir el paso de dicho producto más allá de la línea divisoria de Nayarit, y recurría en esto a medidas tan estrictas y arbitrarias, como la imposición de alcabalas o gravámenes onerosos cuando no a la confiscación del cargamento transportado. Se procedió a construir almacenes en las estaciones del

ferrocarril de Ruiz, Yago y El Nanche, para depositar el maíz de la región y embarcarlo con destino a la ciudad de México. Los campesinos que por todo este sistema de coacción se veían obligados a sembrar únicamente maíz, aunque sus ganancias se redujeran a la mitad, con frecuencia tenían que entregar hasta el último grano de la cosecha, a fin de saldar sus adeudos.

Desde el principio, consideramos que la regularización de la situación ejidal era el problema clave de la economía y el bienestar de la población del Valle. De no modificar las condiciones existentes, cualquier acción que se propusiera objetivos particulares, tales como mejorar las técnicas agrícolas, construir mejores viviendas, plantar árboles o enseñar el alfabeto, tendrían un éxito muy limitado.

Pero con ser un asunto de vital importancia para el Ensayo, resolvimos, en vista de aquellas circunstancias, no confrontar el problema agrario, por lo menos al principio: después, cuando ya tuvimos un conocimiento más directo de la situación y gozábamos de mayor confianza entre las comunidades, de modo de poder conocer mejor sus puntos de vista sobre los contratiempos que venían sufriendo, hubimos de hacerlo, máxime que el jefe del Departamento Agrario, a quien consultamos sobre el particular, nos brindó todo su apoyo.

Habíamos venido realizando algo de lo que en este aspecto nos habíamos propuesto en el plan. Las parcelas escolares, una vez localizadas y en plena posesión de ellas, fueron las primeras en explotarse conforme a los procedimientos planeados y sirvieron de emulación a los ejidos. Gestionamos un crédito privado a un banco; con las utilidades que se obtuvieron de los cultivos, se amortizó el adeudo y se logró formar un fondo de ahorro, el que, para reinvertirse, se sujetaba al estudio previo de los planes de explotación agropecuaria. Se proveían también algunas necesidades de las escuelas.

Tanto en las parcelas escolares, como en los solares particulares, se dio la primacía al cultivo de huertos familiares, y al fomento en general de la pequeña granja. La explotación tipo granja, que es una nueva tendencia en los pequeños países del centro de Europa, y que en México es una antigua práctica de la familia rural, llena necesidades especiales del consumo doméstico que la explotación en grande de los ejidos no puede satisfacer. Es más, hoy en día las autoridades agrarias recomiendan como parte del plan de producción de los ejidos, el fomento de los huertos de hortalizas y frutales. En algunos Estados, como Morelos, se ha procedido a la implantación de muchos de éstos.

Empero, el problema de fondo, el propiamente agrario, le corres, pendió afrontarlo a la brigada de ingenieros enviada para este fin por el Departamento Agrario, según nuestra solicitud. Queremos hacer constar que antes de darle curso al memorándum sobre los problemas concernientes a la propiedad ejidal (depuración de censos, deslindes, parcelamientos y titulaciones) decidimos hacerlo del conocimiento del Gobernador.

Obtenida la audiencia solicitada, señalados día y hora, llegamos puntualmente a la cita. Subimos la escalera de la casa de gobierno y entramos en el despacho del Gobernador,

Estaba sentado ante su es, criterio, en actitud de espera. Se quedó mirándonos con marcada expresión interrogativa, mientras nos sentábamos delante de él. Tras breve introducción le hicimos entrega del memorándum. Lo tomó con displicencia, pero en cuanto lo leyó se alteró visiblemente. Estalló con un exabrupto, rápido, categórico, desconcertante,

-Déjese de cosas, profesor, ¡la política la manejo yo!

Después de este preámbulo, se sumió en un momentáneo silencio para cambiar después su disposición de ánimo y el giro de la entre vista pues la deslizó por súbito declive al plano de las bromas. Y al referirse al memorándum, expresó: "La Ley es el camino. Estoy de acuerdo con usted".

Sus últimas palabras fueron dichas en un tono excluyente de toda posibilidad de atribuirles a broma, aunque sólo de este modo podían ser interpretadas. Fingimos tomarlas en serio y decidimos retirarnos El Gobernador se levantó de su asiento y nos acompañó hasta la puerta, despidiéndose con expresiones complacientes.

No nos forjamos ilusiones acerca del resultado de la entrevista Pero como maestros que éramos estábamos obligados a intentar un acuerdo con el Gobernador, a fin de no pasar por alto su autoridad No habíamos tenido que vivir mucho en Santiago para sentir las dificultades de todo orden opuestas a nuestros fines. No se requería gran perspicacia desde aquí para darse cuenta de la farsa política que se venía consumando. No se podía dudar ya de que los hilos de ésta se concentraran en las manos del Gobernador, su arrogante afirmación de autoridad absoluta nos hizo recordar la frase del Rey Sol: "El Estado soy yo . Sin embargo, abrigábamos la esperanza de que nuestra apelación ante la suprema autoridad agraria federal, sería atendida, por estar en juego el respeto a nuestras leyes y los más caros intereses de la nación. Por lo demás, no solicitábamos del Departamento Agrario sino lo que es al fin y a la postre su objeto y su definitivo servicio

De todas suertes, había que cogerle la palabra al Gobernador, cualquiera que fuesen los propósitos que lo llevaron a darnos su aprobación. Se dio, pues, curso inmediato al memorándum.

Pocos días después obtuvimos una respuesta satisfactoria del Jefe el Departamento Agrario. Nos apresuramos a dar la noticia en nuestro Boletín, en los términos siguientes:

"Por acuerdo del señor Presidente de la República, el Lic. Mario Souza, Jefe del Departamento Agrario, ha reforzado el personal de la delegación agraria en el Estado con seis topógrafos, dos censadores un organizador ejidal agrario, y un dibujante para que esta dependencia tome a su cargo la resolución integral del problema agrario que presenta la zona de influencia del Ensayo Piloto.

Deslindar, amojonar y parcelar los ejidos; determinar y trazar las zonas urbanas: reacomodar a los ejidatarios en las parcelas que resal, ten vacantes; deslindar las pequeñas propiedades agrícolas y ganada, ras, y tramitar la expedición de los

certificados de inafectabilidad correspondientes, son las tareas señaladas a este grupo que trabaja bajo la dirección del ingeniero Jesús Santana Gallo, jefe de la delegación el Departamento Agrario en el Estado.

Los trabajos encomendados a esta brigada son básicos y de interés primordial, por cuanto significan la cristalización integral de la reforma agraria mexicana y aseguran el desenvolvimiento de la región.

El Gobernador del Estado, así como la Liga de Comunidades Agrarias en Nayarit, plenamente conscientes de la trascendencia del problema, nos ha prestado su más franca y decidida colaboración; pues al igual que nosotros, tienen la convicción de que no es posible sustentar sobre bases de desigualdad en la aplicación del derecho sobre la tierra, un sistema de educación como es el del Ensayo, que tiene por principio la justicia colectiva y el bienestar económico de todos."

Integrada la brigada se trasladó a Tepic, para entrevistar como primera providencia al Gobernador del Estado y acordar con él la forma en que debían cumplir la comisión encomendada. Así lo había dispuesto el Departamento Agrario.

Pocas semanas después del comienzo de sus labores, pudimos darnos cuenta de que la brigada distaba mucho de ser el instrumento adecuado que se había solicitado para arreglar la situación agraria local. Los ingenieros trabajaban en forma independiente, sin tener un coordinador responsable y ninguno de ellos (excepto el Ing. Hipólito Cárdenas, hombre recto, enérgico, de firmes convicciones revolucionarias y de visión realista de los problemas del campo), consideró necesario relacionarse con el Ensayo, sino por lo contrario, parecían ignorarlo cuando no eludirlo deliberadamente. Los ingenieros parecían más bien militares del servicio regular, por su aspecto exterior. Vestían pantalón de montar, botas, casco de corcho y arma fajada a la cintura. Procedían en forma autoritaria, sin consultar a los campesinos, ni tomar en cuenta sus razones y demandas. Pronto se dejaron sobornar y convalidaron las mismas irregularidades que se trataba de corregir.

Los campesinos alzaron su protesta y se enfrentaron decididamente a los ingenieros y a sus enemigos jurados, que los habían traicionado, pero ahora no eran unos cuantos los que se rebelaban y se lanzaban a la refriega incidental, en medio de la pasividad de los demás, sino los pueblos enteros los que se disponían a la lucha, como si se tratara de un verdadero movimiento social. Y lo era en el fondo, por, que ante la ineficacia de las instituciones para remediar las injusticias se hacía presente el espíritu de la Revolución.

Si la brigada se había convertido en un instrumento contrario a los fines que se perseguían, esto no era de la responsabilidad del Ensayo. No cabía atribuirle un fracaso en sus gestiones; la solicitud de una brigada era lo conducente, por ser el procedimiento reglamentario de que se vale el Departamento Agrario en casos como el de Santiago.

Ante estos hechos, el Director del Ensayo consideró necesario enviar un segundo memorándum, en el que ratificaba los propósitos que animaban al primero, y señalaba que la brigada no los había tomado en cuenta, ni ajustaba su actuación al artículo 27

de la Constitución y a lo dispuesto en el Código Agrario. En este informe se puntualiza, bajo cuatro objeciones principales. Primera: la brigada había venido resolviendo la parcelación general de las tierras en el Valle en forma unilateral, efectuando ajustes dentro de los límites del ejido y no sé, parando los límites entre los ejidos; lo que dificultaba la distribución adecuada de la tierra ejidal existente y de las posibles tierras fuera de los límites del ejido que aún no estaban cultivadas. Segunda: con anterioridad a la redistribución de las tierras, no se había seguido el orden correcto de procedimientos, tales como el de hacer censos, estudios topográficos, estudios agrícolas y socioeconómicos, no se respetaban los derechos de un propietario ya establecido sobre los beneficios devengados por los largos años de cultivo, de cuidado y mejoras dedicadas a una parcela. Tercera: el procedimiento no llenaba las necesidades agrarias uniformemente ni permitía la extensión del tamaño legalmente estipulado de una parcela. Cuarta: no se había considerado, o a demarcación de pequeñas propiedades privadas a objeto de poder conceder títulos de inafectabilidad y de acabar con las fricciones entre los ejidatarios y los pequeños propietarios. Como conclusión, se pedía al Departamento Agrario que se declarase nulo todo lo hecho por la brigada, por no haber procedido con apego a las disposiciones

Obrando con diligencia, el Jefe del Departamento Agrario ordenó telegráficamente a los miembros de la brigada que suspendieran sus actividades hasta nuevo aviso, y que se concentraran en la cabecera.

Poco después, el titular de dicha dependencia anunció su visita al Valle Santiago. El primero en enterarse, como era lógico, fue el gobernador del Estado. Sin pérdida de tiempo procedió a preparar las cosas según un plan premeditado. Mandó llamar a los suyos a su oficina para ponerlos de acuerdo sobre lo que tenían que hacer en la reunión que se celebraría en la escuela de La Trozada, con motivo de la visita del alto funcionario agrario. Envió agentes especiales para que fueran de comunidad en comunidad haciendo una selección muy cuidadosa de los que habían de asistir a la mencionada junta, como representantes de los ejidos. Con tanto sigilo se urdió toda la maniobra que nadie se enteró de ella, excepto los que estaban en el secreto.

Gobernador nos llamó a palacio para comunicarnos la noticia una vez que lo tuvo preparado todo.

-¿Saben que nos visitará el Jefe del Departamento Agrario?-dijo el Gobernador.

-El viaje del Lic. Mario Souza obedece a una invitación que le hicimos-explicó el Director General-, y queremos que personalmente se entere de las irregularidades en que ha venido incurriendo la brigada enviada al Valle; por esto hemos pedido su retiro

Montó en cólera, soltándonos algunos improperios, crudamente nos dijo que le veníamos guanos. A lo que contestó el Director, sin perder su aplomo, pero con toda energía:

-Es deplorable que use usted ese lenguaje y no el comedimiento que es de esperarse en una persona que por tener el poder en las manos puede, pero no debe, abusar de su autoridad.

A tal punto llegaron las cosas, que esta última entrevista marcó el rompimiento de relaciones que de tiempo atrás se venía fraguando y que habíamos tratado de evitar a toda costa.

Unos días después el Jefe del Departamento se presentó en Santiago, acompañado del Gobernador del Estado y del jefe de la Delegación Agraria en Tepic. Estuvimos a recibirlo y lo invitamos a un acto de bienvenida que le había preparado nuestro personal. Fue breve y muy sencillo; pues en verdad sólo era un motivo para que visitara la casa del Ensayo. Durante breves instantes pudimos conversar con él en lo particular. Lo habíamos tratado en los años en que había sido catedrático de la Escuela Nacional de Maestros. Nos concretamos a recordar a algunos maestros, que eran comunes amigos.

Apremiados por el Gobernador, que consultaba repetidamente el reloj, nos trasladamos a La Trozada. Un gran número de campesinos que se congregaba enfrente de la escuela y en los pasillos y corredores, recibieron a los funcionarios visitantes con manifestaciones jubilosas. Otro grupo, el que se hacía pasar por los representantes de los ejidos, incluidos algunos de los comisariados espurios, esperaban sin moverse de sus asientos en el salón en que iba a tener lugar la junta. Hacia allá se dirigieron los altos funcionarios. El Jefe del Departamento invitó a pasar al salón al Gobernador y al Director del Ensayo. El segundo aceptó la invitación, pero no así el primero. Expresó sus deseos de mantenerse al margen de toda participación en un asunto que sólo concernía a la autonomía del Agrario y a los representantes de los campesinos que estaban allí reunidos; que sin su presencia, seguramente que éstos se sentirían con más libertad.

Con apego al formalismo legal, se pasó lista de los llamados re, presentantes de las comunidades ejidales y, de acuerdo con la orden del día, en la que solamente figuraban dos puntos, se dio principio a la asamblea. El titular del Agrario, que la presidía, hizo un exordio en el que explicó el motivo de su visita y el objeto de aquella reunión. Y como para preparar el ánimo de los asistentes, los exhortó a proceder con toda serenidad en el asunto que se pasaba a ventilar, que era el de los problemas de sus comunidades. Acto seguido, entrando en materia, los invitó a exponerlos.

Un silencio absoluto reinó en toda la sala. Nadie hizo ademán de pedir la palabra. Transcurridos unos minutos, el funcionario repitió su instancia, pero el resultado fue el mismo. Inmóviles en sus asientos, los interpelados se concretaban a acecharse de reojo unos a otros, sin pronunciar palabra. Por tercera vez intervino el Jefe del Agrario en términos que obligaban a salir de su mutismo a la asamblea. En tono terminante los interpeló:

_¿Hay o no problemas en el Valle?

Un No rotundo, a coro, resonó por todos los bancos escolares...

En vista de lo cual, se pasó al segundo punto de la orden del día, que era el de asuntos generales.

Esa misma mañana, en una sencilla ceremonia que se efectuó en el patio de la escuela, el alto funcionario federal hizo entrega en nombre del Presidente de la República de 1,500 certificados de derechos agrarios a otros tantos ejidatarios de Santiago, Sentispac, El Corte, Gavilán Grande, El Cantón y Gavilán Chico.

Y después de la comida que ofrecieron los maestros a los distinguidos visitantes, se emprendió el regreso a la capital del Estado. El Jefe del Departamento tenía que tomar el avión con destino a la ciudad de México, que llegaba a las 5 de la tarde. Lo acompañamos al aeropuerto. Con suma dificultad, ya que acaparaban su atención el Gobernador y un escuadrón de muchachas de Tepic, pudimos acercarnos a él, y en la brevísima entrevista aparte que nos concedió, le hicimos esta pregunta:

-¿Cree usted, licenciado, que en verdad no hay problemas?

Su respuesta sincera y categórica, fue la siguiente:

-Sé que los hay, muchos y muy serios. Pero nada se puede hacer. . .

No hicimos comentarios. Le dimos las gracias y con un efusivo abrazo nos despedimos de él. En cuanto abordó su avión nos dirigimos a nuestra camioneta y emprendimos el viaje de regreso a Santiago. Allí quedaba toda aquella comparsa que había participado en el acto final de la Gran Farsa Política.

No volvimos a hablar en largo trecho del camino. Pesaban de tal modo en nuestro ánimo todos aquellos sucesos que tan rápida e inesperadamente se habían sucedido, que nos abrumaban por incomprensibles, obligándonos al silencio.

Llegamos de noche a Santiago. Como autómatas metimos el vehículo en la cochera y nos dirigimos a nuestro común aposento. Fingíamos dormir, pero las preocupaciones, el calor y los mosquitos se confabulaban para espantarnos el sueño. Media noche sería, cuando en la oscuridad, desde su catre de lona, prorrumpió la voz del Director General:

-Nos equivocamos, Isidro. Nuestro error consistió en haber confiado demasiado en autoridades ineptas, incapaces de aplicar las leyes. Por otra parte, si el pueblo hubiera recurrido para obtener las tierras a los trámites burocráticos, no creemos que lo hubiera conseguido, por eso se hizo la Revolución.

Cortó aquí su comentario. No se volvió a hablar del asunto.

Otro día, como a media mañana, fue a vernos a nuestras oficinas el ingeniero Hipólito Cárdenas. Iba a despedirse, porque había recibido órdenes para dar por terminada su comisión y presentarse en México, a disposición de su Departamento. Hizo un comentario sobre la situación que coincidía con el que por la noche habíamos hecho. El ingeniero Cárdenas opinaba que había que comenzar de nuevo, afianzando el movimiento en el pueblo: para ello, había que formar líderes en las comunidades: éste era el verdadero camino.

Pero los líderes no se improvisan, no se preparan por medio de predicas, lecciones o cursos. En las escuelas se forman alumnos, pero no líderes o promotores sociales. Estos son inherentes al movimiento popular; surgen de su seno, necesaria y espontáneamente los conductores del mismo. ¿No se lanzó a la guerra de Independencia el cura Hidalgo desoyendo las advertencias de Allende de primero preparar militarmente al pueblo? Y sin embargo, hubo estrategias como Morelos, cuya fama trascendió nuestras fronteras ¿No se hizo la Revolución sobre la marcha, como un río que labra su propio cauce a medida que avanza? Y sin embargo, hubo caudillos y guerrilleros de la talla de Madero, Carranza, Villa y Zapata. ¿De qué escuela normal salieron los primeros maestros rurales que impulsaron el movimiento educativo de la Revolución? Se improvisaron, se dice. Y' sin embargo, tuvo eminentes filósofos y educadores como Moisés Saenz, Rafael a mí, todas las revoluciones de México han tenido que hacerse sobre la marcha, porque son obra de los grandes movimientos populares que las han forjado en la lucha.

LOS JUEGOS INFANTILES SE ROBAN LA FIESTA

Caminos y canales de riego, escuelas y bibliotecas, construcción de pueblos y casas, centros de salud, huertos y jardines: ¡alegría de vivir! Este es el Valle de hoy. La nube gris de las angustias de un pueblo pasará como el río Santiago, que se embravece con las errantes tormentas y torna a la paz de la naturaleza, obedeciendo a una misma ley de armonía que rige los cielos y la tierra, y la vida universal, los seres, las cosas y los hombres. Y los pájaros, las mariposas, las flores y las espigas, los celajes maravillosos, la ronda de la estaciones, los cielos con su carga luminosa, lucen y alegran permanentemente, reno, vendo su decoración multiforme y policroma, indiferentes al drama que en su escenario, y a modo de contraste, traman y viven los humanos, siempre en lucha contra el destino. Pero como los pueblos niños de la prehistoria, hay que cantar y danzar y entregarse a la exaltación, la gracia, la alegoría y el legendario sentido de los juegos, para congraciarse con los hados y los dioses.

De los informes, dictámenes y discursos de Jovellanos; de sus obras notables y adelantadas como la Ley Agraria; de sus planes de educación y ensayos políticos que refrescaron nuestro ambiente intelectual hacia el final de la Colonia, desprendemos este pensamiento que nos servirá de introducción en este capítulo consagrado a la recreación del Valle:

"No basta que los pueblos estén quietos, es preciso que estén contentos y sólo en corazones insensibles o en cabezas vacías de todo principio de humanidad y aún de política puede abrigarse la idea de aspirar a lo primero sin lo segundo... Un pueblo libre y alegre será precisamente activo y laborioso y, siéndolo, será también morigerado y obediente a la justicia. Cuanto más se goce, tanto más amará al gobierno en que vive, tanto más de buen grado concurrirá a sustentarle y defenderle. Cuanto más goce, tanto más tendrá que perder, tanto más temerá el desorden y tanto más respetará la autoridad destinada a reprimirle... Aspirará con más ardor a su felicidad,

porque estará más seguro de gozarla... Tan cierto es, que la libertad y la alegría de los pueblos están más distantes del desorden que la sujeción y la tristeza.

En el espíritu festival y optimista, que hemos subrayado antes, en la concepción activa y progresista de la vida, entrevimos un potencial de energías capaces de contribuir con su expansión a la plenitud de la existencia, a la grandeza y felicidad del hombre hecho de hombres, en comunión con el espíritu de la comunidad. No es de extrañar, pues, que la recreación haya sido uno de los capítulos más apasionantes de nuestra acción en el Valle. Promoverla, consistía simplemente en alumbrar un venero y darle cauce, como en el caso del manantial de Pantano Grande, digamos con un ejemplo más tangible.

La vida rural, en materia de recreaciones, la describe magistralmente don Rafael Ramírez en este cuadro: "No es necesario explorar una comunidad rural cualquiera para concluir que en ella no hay vida social y recreativa de ninguna especie, ni aun en sus formas más elementales y sencillas. En efecto, en las comarcas rurales las gentes no tienen, ni siquiera, la costumbre de visitarse. Les basta, al encontrarse por la calle, con preguntarse cómo están de salud y cómo se encuentran sus familiares; con hablar del estado del tiempo y con desearse bienestar y prosperidad para lo porvenir. Dentro de los hogares no hay tampoco vida social de ninguna especie. Alguna que otra vez se habla allí de las siembras y de las demás faenas rurales o se murmuran y refieren los chismes que corren por el pueblo y por los ranchos de las cercanías. De tiempo en tiempo, como por milagro, suele haber en alguno que otro hogar un baile, y cada año, en la comunidad, dos o tres días de fiesta general, a manera de pequeña feria, con motivo del aniversario de la fundación del pueblo.

"Los domingos son monótonos y tristes en las comunidades rurales. Fuera de las horas de mercado, si es que lo hay, en donde la gente se saluda y charla un poco, no hay nada con que pueda uno distraerse. No hay campo deportivo, ni parque infantil, ni un jardín o pesco público, donde pueda encontrar recreo la gente del lugar. Por lo demás, tampoco hay teatro, ni cinematógrafo, ni banda de música, ni tampoco existe biblioteca ni un lugar amplio y cómodo en donde los vecinos pudieran reunirse para platicar un poco.

"¡Qué triste, qué aburrida y qué monótona es la vida en las comarcas rurales! Comer, trabajar, dormir, he aquí el pobre ciclo de la vida humana en esos lugares; el mismo del buey, de la mula y del caballo. La vida que se lleva en los pequeños pueblos, en los ranchos y aldeas, no es realmente vida. La vida debe ser alegre y bella, debe inspirarnos el deseo de seguir viviendo para hacer grandes cosas en el mundo. La escuela rural debe introducir en los poblados campesinos, formas de recreación sanas y hermosas. Decimos así, porque algunas no lo son, como, por ejemplo, las tertulias en las cantinas, o en los expendios de bebidas embriagantes las peleas de gallos o los juegos de azar. Sobre todo, las tertulias de taberna son las más indeseables, porque conducen casi siempre a la embriaguez habitual que engendra toda clase de miserias y desgracias".

La carencia de actividades sociales y recreativas en las comunidades rurales, hace que la vida sea en ellas monótona, y que los placeres de la ciudad próxima sean un

constante señuelo para la juventud. El acontecimiento mayor del poblado es generalmente la fiesta tradicional, que tiene lugar una vez al año, ocasión en la que intervienen el alcohol y el juego de azar como partes de la expansión de la gente, que no encuentra otro modo de regocijarse, de establecer un contraste o cambio en su existencia cotidiana.

Sin embargo, hay en el campo muy amplias posibilidades de recreación. Por esto, la educación rural mexicana incluyó desde el principio como uno de sus aspectos 0 elementos, el destinado a las actividades recreativas o creadoras, por medio de las cuales, se mantiene y perfecciona la personalidad humana y se disfruta del solaz necesario para contrarrestar los afanes de la vida.

La recreación tenía una comprensión muy amplia en el programa de la educación rural; abarcaba las actividades que proporcionan vigor, salud y alegría, tales como los juegos y ejercicios al aire libre y los deportes; actividades encaminadas a crear una vida social y cultural más plena y rica en posibilidades espirituales, a aprovechar las aptitudes estéticas de nuestro pueblo como un medio de entender la realidad y de expresarla en las formas elevadas del arte y en los demás aspectos de su cultura: en toda su vida en general. Se extendía la acción recreativa a todas las edades y sexos, a los niños, a los jóvenes de ambos sexos y a las mujeres y hombres, mediante formas apropiadas y variadas como distintas son sus condiciones e intereses, individual y colectivamente considerados.

Imbuidos de esa amplia y honda significación, nos trazamos el plan y organizamos los programas correspondientes a los diversos aspectos de la recreación. Hemos de decir que ya habían promovido muchas de estas actividades las escuelas y las misiones culturales, sobre todo estas últimas, que contaban con maestros de educación física, música y artes plásticas. Aprovechando estos trabajos y esfuerzos de maestros y misioneros, impulsamos la creación sobre una base más amplia, en cuanto a su variedad de formas y a su intensificación y extensión en todas las escuelas y comunidades.

En el campo de las escuelas, la intervención de los maestros especialistas de educación física fue directa con los grupos escolares y a la vez con los maestros. De acuerdo con éstos organizaron su programa y lo pusieron en práctica con grupos de niños de diferentes edades. Sus itinerarios de trabajo los arreglaban de modo de poder atender periódicamente todas las escuelas de la zona.

Durante sus ausencias, se hacían cargo de la actividad los maestros del plantel. Preparar a éstos para conducirla, más que impartirla directamente a los alumnos, era el fin propuesto. De este modo logra, ron demostrar e implantar en todas las escuelas los diferentes aspectos de la educación física: marchas y evoluciones, gimnasia calistécnica y rítmica, juegos organizados, prácticas deportivas, bailables, excursionismo, etc.

Estas prácticas escolares no se cedían a las normas rígidas de los ejercicios físicos rutinarios, que hacen odiosa al niño una actividad que por su índole debe ser espontánea, placentera, expansiva, como son las formas naturales en que se

manifiestan sus necesidades activas de crecimiento y desarrollo, como jugar, correr, saltar, trepar, lanzar objetos, etc., por la forma sencilla, alegre y fluida en que se realizaba, más que una disciplina sujeta a programa, horario, técnica formal y que inclusive se califica, como cualquier materia académica, venía a ser una verdadera recreación física.

Los deportes se propagaron entre los jóvenes y los adultos de Santiago los ejidos del Valle, en grado tal, que pronto fueron insuficientes los campos de juego anexos a las escuelas. Tuvieron que construirse canchas reglamentarias de basquetbol, volibol y futbol en las comunidades de La Presa, El Nuevo, El Tízate, Sentispac, La Trozada, Amapa, Cañada del Tabaco, El Corte, Cerritos y Patroneño. Se acondicionaron campos de beisbol en todos los pueblos de la zona. En Santiago las actividades deportivas adquirieron tal auge, que resultaban insuficientes las siete canchas puestas en servicio.

Los entrenamientos diarios, los encuentros semanales entre un ejido y otro, los campeonatos que se sucedían periódicamente, eran un nuevo espectáculo y una forma sana, gozosa y activa de divertimento en todos aquellos pueblos rurales que antes no sabían cómo disipar su aburrimiento en las horas de descanso, después del trabajo cotidiano, o durante los largos ocios de los domingos. Podemos decir, sin exageración, que un nuevo sentido de la vida germinaba y se iba modelando por efecto de aquellas oportunidades de realización libre y personal que se ofrecían a los campesinos durante sus descansos.

Cuando se efectuaban encuentros entre los equipos del Valle y los de otras partes del Estado, los pueblos se movilizaban en masa detrás de sus jugadores, hacia el lugar en que se verificaba el evento deportivo. Eran tan frecuentes y numerosas estas movilizaciones de los pueblos, que hubo necesidad de tomar algunas medidas. Transcribimos, como constancia, nota que el jefe del Departamento de Tránsito del Estado nos giró, en respuesta a una previa solicitud nuestra:

"En virtud de encontrar altamente meritoria la labor deportiva que viene desarrollando esa Dirección General, y en relación a su atento oficio No. 183 de fecha 18 de los corrientes, me permito informar a usted, que ya se giraron instrucciones al personal foráneo en todo el Estado a fin de que proporcionen toda clase de facilidades a esa oficina cuando verifiquen encuentros deportivos en las poblaciones dentro del Estado."

Gustosamente dimos a conocer lo anterior a las organizaciones deportivas, con la recomendación siguiente:

"Lo que hago de su conocimiento a fin de que cuando los competidores o integrantes de algún equipo tengan necesidad de trasladarse en compañía de sus familiares a otro poblado con objeto de participar en campeonatos, encuentros deportivos, etc., se dirijan a esta oficina para extenderles un oficio y así facilitarles dicho traslado y evitar dificultades."

Las convocatorias para los encuentros de atletismo y los campeonatos ejidales regionales de beisbol, basquet y volibol, se repetían a breves intervalos, y eran un

estimulo poderoso en todo el Valle. Adquirieron tal desarrollo, que hubo que ensanchar el marco de nuestros clubes deportivos y recreativos para dar cabida a otras asociaciones que se imponían, como las Ligas especiales y la Unión Deportiva Municipal.

El insigne maestro Ramos Martínez, fundador de las escuelas de pintura al aire libre, nos dio a los maestros misioneros una plática sobre los métodos para pintar directamente de la naturaleza, en el curso de mejoramiento profesional de fines de 1928. Fue sólo una plática que equivalía por su sentido a todo un curso. Recordamos sus palabras: "Yo soy un lego de la pedagogía del dibujo y la pintura, tema que se me ha encomendado, pero por mi experiencia en las escuelas al aire libre, donde se revelaron espontáneamente temperamentos y vocaciones artísticas, sólo puedo recomendarles que cuando pinten sus discípulos un motivo de la naturaleza que previamente hayan escogido, no se pongan entre el restirador y el niño, sino detrás de él.

El niño debe escoger sus motivos _enfaticó en su explicación-; se ha de identificar con ellos, debe conocerlos de otro modo que en la clase de ciencias naturales; por otros medios de conocimiento y modos representativos que no son las ideas y los símbolos, sino los sentidos, la sensibilidad emocional, la intuición directa y la imaginación: y las imágenes, formas, colores, impresiones de movimiento; con todo esto que constituye el alma infantil. Si por ejemplo, escoge un árbol para pintarlo, es porque lo ha individualizado entre varios, ha disfrutado su sombra, trepado a sus ramas, cortado sus hojas, flores o frutos. Después expresará libremente sus impresiones del árbol, sus vivencias y experiencias personales". Ideas tan sugestivas como éstas, inspiraron el proceso que en el dibujo y la pintura, y en la expresión artística en general, aplicaba en las escuelas nuestro maestro de artes plásticas, el profesor Bracho. Su concepción del dibujo infantil era más amplia; comprendía las diversas modalidades gráficas y plásticas que se explican en el programa de dibujo del Instituto Nacional de Bellas Artes, que se dio a conocer a los maestros en el Anuario. Este programa que nos proporcionó particularmente el profesor Víctor M. Reyes, jefe del Departamento de Artes Plásticas del INBA, iba seguido de una parte metodológica, donde se estudiaba la evolución de la expresión plástica del niño y los modos de conducirla y coordinarla con otras formas de creación y con los fines del aprendizaje escolar.

El profesor Bracho puso en práctica un sencillo plan de trabajo que nos pareció muy acertado. Los primeros resultados de su labor se pudieron apreciar en breves meses. Preparó una exposición de dibujos y trabajos manuales con los niños de las escuelas urbanas de la cabecera y las rurales. Era tan valioso el material acopiado, que decidimos escoger la oportunidad más propicia para presentarlo en público.

Estábamos a fines de abril y se aproximaba la feria de la Ascensión del Señor, fiesta patronal de Santiago, que este año se celebraba el 7 de mayo. Era el acontecimiento más importante del año. Acudía gente de todo el Valle y de otras partes del Estado. La plaza pública era invadida por puestos de fritangas, bebidas embriagantes y juegos de azar. Las peleas de gallos, las corridas de toros, las carreras de caballos y los bailes

públicos eran los espectáculos acostumbrados. A esto había que agregar la embriaguez más ostensible y desbordante que duraba los tres días de la fiesta.

Se nos ocurrió la idea de montar la exposición de los trabajos de Bracho en algún sitio próximo a la plaza e inaugurarla con motivo de la fiesta del santo patrón.

Cambiamos impresiones al respecto con nuestros amigos santiaguenses, entre los que se contaban las autoridades municipales, y aprobaron con entusiasmo nuestro proyecto. Por iniciativa del propio Bracho, la exposición se instaló en una playa próxima al embarcadero a dos cuadras de la plaza de armas. Por lo insólito del espectáculo y por su propio contenido, la exposición despertó el interés de todas las clases sociales.

Se veían ahí los dibujos y pinturas de los niños de diferentes edades, con sus tonos brillantes y vivos, como si transmitieran su estado de ánimo, su irreparable alegría, sus impresiones de aquellos paisajes maravillosos del trópico, mediante la simple saturación del color. Trataban en sus composiciones temas de su ambiente: animales, árboles, montes y ríos, el mar: 0 de su vida escolar, su casa y las actividades de los hombres en el campo. Y, como es natural, florecía en sus creaciones con gran vivacidad el mundo radiante y apacible de los sueños: personajes de los cuentos y la prodigiosa fantasía infantil. El plan de la exposición había sido ampliado, por lo cual se mostraban también objetos modelados con plastilina y arcilla, juguetes y trabajos manuales. Juguetes de cartón y madera, dotados de movimiento; de palo bobo, como los muñecos del teatro de títeres o de pulpa y cañas de maíz, como violines, arados, carretas y otros muchos, verdaderamente ingeniosos, que construyen los niños del campo. Los trabajos manuales tenían un claro sentido de utilidad y de aplicación inmediata en el hogar: burros para planchar, trasteros, bancos, sillas, percheros, repisas, mosquiteros; o según las necesidades de la granja, como comederos para gallinas y cajas, bastidores y fumigadores utilizados en la apicultura. Las labores femeniles de las niñas de las escuelas y de los centros de Santiago en que se impartían clases prácticas de corte y confección, ocupaban un amplio espacio con prendas de vestir, tejidos y bordados. También estuvieron representadas las producciones de la artesanía local, y las de los oficios e industrias que se impartían en las primarias, en la secundaria y en los centros sociales para adultos. Recorrer la exposición significaba enterarse de muchas de las actividades que desarrollaban en el Valle los maestros, los especialistas en oficios, y en particular, el profesor de artes plásticas.

La exposición era amenizada por los componentes de los clubes juveniles de Santiago, que eran los mejor organizados y más activos. Se encargaban de tocar música selecta, utilizando la pequeña consola y la colección de discos de que disponía el Ensayo. Ofrecían a los asistentes números literarios, poemas y trozos escogidos con buen gusto, como aquella hosama a la alegría de Nervo:

'Alégrate si eres pequeño; alégrate si eres grande; alégrate si tienes salud; alégrate si la has perdido; alégrate si eres rico; si eres pobre, alégrate; alégrate si te aman; si amas, alégrate; ¡alégrate siempre, siempre, siempre!'

Ninguna simiente que cayera en el Valle estaba llamada a desaparecer, porque no caía en pedregales, donde no tenía mucha tierra, ni entre espinas que la ahogaran, sino en buena tierra y, en la conciencia siempre despierta de los hombres: por esto germinaba, echaba raíces profundas y daba frutos apetecidos, con el tiempo. Hoy la feria del Señor de la Ascensión reviste muy distintas manifestaciones profanas o populares. Tienen lugar en ocasión de esta fiesta, actos de gran significación social y cultural, como exposiciones agrícolas, ganaderas e industriales, y juegos florales, con la asistencia de un jurado integrado por personalidades de más prestigio literario, la participación de poetas y escritores de la provincia, y la presencia en el certamen de una reina y su corte de amor, elegidos por el pueblo.

Los maestros de artes plásticas, educación física y música, hicieron converger los diversos aspectos de la recreación en un campo amplio y fértil en valores sociales y culturales como es el del folklore. que aquí se manifestaba en gran parte en la canción popular y en las danzas y bailes vernáculos. Por ello dimos a estas expresiones del arte y del gusto populares la importancia que en sí tienen, como se vio en capítulo anterior.

Pero con todo, el énfasis recayó en otro aspecto de la recreación popular más apasionante aún: el de los juegos tradicionales infantiles. Podemos decir que adquirió una fisonomía propia el programa de la recreación en el Valle con la introducción de estos juegos que se han conservado a través de muchas generaciones, que practican los niños en la calle y en sus casas, y constituyen su entretenimiento favorito: las canicas, el trompo, el balero, el salto de la cuerda (las niñas), etcétera. Asimismo se estimularon los juegos y rondas, que desde un tiempo inmemorial cantan y escenifican los niños y las niñas cuando se ha apagado el canto del pájaro más rezagado, el albor de la luna y las estrellas volanderas, en las calles de los barrios pobres, sin electricidad, pedradas ni banquetas, sin luz eléctrica, o en las eras de los campos, bajo la claridad misteriosa de los cielos despejados.

¡Plata - oro amontonado, luz de lana y pan dorado, polvo de trigo hacinado y hechizos que en él están!

¡Oh, cercad bailando los bueyes pasmados que con ojos tristes adoran la luna!

Del corro perfecto como un círculo, como un día de felicidad acabado, suben las voces niñas como el agua iluminada por luceros, y la noche se materniza con los dulces coros de la María Blanca, la Pájara Pinta, la Naranja Dulce, el Toronjil de Plata, la Muñequita Vestida de Azul...

Como testimonio fidedigno proporcionamos la convocatoria del concurso de trompo, salto con cuerda y rondas infantiles, que se efectuó en el estadio de Tepic. Establecía las bases siguientes:

TROMPOS

I. PRUEBAS: Comprenderán dos aspectos, uno de precisión y otro libre: **Precisión:** Se concederá un intento para que saquen un trompo de un círculo con

diámetro de un metro, con teco y gaita; si lo saca de teco, contará cien puntos, si ayudado con gaita setenta y cinco puntos. Cero en caso de que no lo consiga.

Libre: Las suertes que realice el concursante durante cinco minutos. Se calificará en esta prueba la precisión, la belleza, la dificultad y la alegría, con puntuación de 1 a 25 puntos, de acuerdo con el criterio de los jurados.

La puntuación final será la suma de los puntos que obtenga el concursante en las dos pruebas.

SALTO CON CUERDA

1 Comprende competencias individuales, por parejas y por grupos. Estos comprenderán hasta quince niñas como máximo.

Las suertes que realicen quedan a iniciativa de las concursantes y se sujetarán a las siguientes limitaciones de tiempo:

2 minutos para las individuales

3 minutos para las parejas y

5 para las competencias de grupo

PUNTUACION. Se concederán de uno a veinticinco puntos de acuerdo con el criterio de los jueces por cada uno de los aspectos siguientes:

Precisión

Belleza

Dificultad

Alegría

RONDAS INFANTILES

PARTICIPANTES: Los niños y niñas del primer ciclo de las escuelas primarias.

PRUEBA: Una ronda a elección de los concursantes; para su ejecución se concederán cinco minutos como máximo.

PUNTUACION: Se concederán de uno a veinticinco puntos de acuerdo con el criterio de los jueces, a cada uno de los aspectos que siguen:

Organización

Control

Alegría

Originalidad

Belleza

y

Estos concursos levantaron unánimes entusiasmos en la capital del Estado, entre los niños principalmente pero también entre los maestros y el público en general que llenaba de bote en bote todas las localidades del amplio estadio. Se admiró la originalidad del evento, la habilidad de los niños concursantes, la belleza de los movimientos de las niñas, el buen orden en que se desarrollaban y sucedían las competencias. Los jugadores de trompo, con esa seguridad y dominio que tienen los niños en las cosas de su propio mundo, salían a la palestra y desempeñándose libremente, desenvolvían las más difíciles suertes ante la mirada atónita de la concurrencia. Y las niñas, en sus prácticas individuales, por parejas o grupos, saltaban la cuerda con tal arte y donosura, con tales variantes en la composición del grupo, evoluciones a modo de coreografía, pasos y ritmos, que sin la menor exageración podemos decir que ejecutaban un verdadero ballet, al ennoblecer con la belleza y la gracia infantiles este juego tradicional.

Las rondas ejecutadas por los alumnos de las escuelas, muy especialmente las presentadas por los jardines de niños, escenificadas con movimientos imitativos y rítmicos, siguiendo el compás de su propio canto en coro o el del piano, fueron un hermoso espectáculo, muy gustado y aplaudido por el público.

Por todo el Valle se propagaron los juegos infantiles con un fervor masivo. A un personaje severo; que juzgó pedagogía desorbitada esta satisfacción de los intereses lúdicos de nuestros niños, se le recordó el caso de aquel maestro que se ponía a jugar con sus alumnos, como un chico. Cuando alguien lo sorprendía, con ánimo de recriminación' exclamaba de pronto: "Hijos míos, pónganse solemnes, que viene un tonto". Porque los campesinos tienen ese sencillo y sublime sentido que se oculta en el juego de los niños. Pronto se contagiaron de la alegría y entusiasmo de sus hijos; y, abandonando los naipes y tocadiscos, se entregaron a los juegos candorosos que les hacían recordar con añoranza los días de su niñez.

A partir de entonces, no hubo fiesta que no incluyera, como número final y coronamiento de la misma, una exhibición de juegos y rondas infantiles. Estos siempre acababan por robarse la fiesta.

REHABILITACIÓN DE LA INSPECCIÓN ESCOLAR

Porque teníamos el presentimiento de que nuestra empresa no había de perseverar durante el tiempo que nos habíamos propuesto, y que, según nuestros cálculos, era el requerido para dejar definitivamente implantadas las instituciones que íbamos creando: pues recordábamos, entre otros ensayos efímeros, el caso de Carapan, que se quedó a medio camino, sin alcanzar su culminación y punto final; pero, sobre todo, por ser condición de todo proyecto piloto sujetarse a un plazo determinado, más o menos corto, al cabo del cual es preciso retirar paulatinamente los elementos excesivos, hasta dejar finalmente la continuación del esfuerzo en manos de los miembros de las mismas comunidades y bajo la responsabilidad de las instituciones establecidas, fue por lo que tomamos las providencias que vamos a indicar.

"Los administradores del Ensayo Piloto _dice un comentarista- muchas voces manifestaron que su trabajo en el Valle terminaría cuando tuvieran la certeza de que el proceso que ellos habían iniciado continuaría bajo la dirección local. Había que suponer que los objetivos del Ensayo se convertirían en parte de las iniciativas adquiridas por suficiente número de gente, de manera que el dirigente local pudiera lograr dichas finalidades interpretando los anhelos de sus compañeros.

Fue un principio fundamental del Ensayo trabajar siempre en cooperación con las comunidades locales, aprovechando su iniciativa, sus esfuerzos y sus propios recursos en la medida de lo posible. Mas para lograr todo esto, era necesario organizar dicha participación, de modo de obtenerla del mayor número y hacerla más efectiva. En estos empeños, pudimos determinar cuáles eran las personas más idóneas para dirigir las organizaciones encargadas de promover los diversos aspectos y tareas de la labor social. Localizados y seleccionados así los dirigentes o promotores locales, se procuró ayudarlos y capacitarlos para llevar adelante y con más éxito, las funciones y trabajos que tenían encomendados. La preparación de estos promotores se procuró por métodos especiales, pero sobre todo, por medios informales como la ayuda que se les prestaba en el trabajo mismo. Toda ayuda y preparación son más eficaces si se derivan de la misma situación y del reconocimiento de los propios problemas.

En esta recapitulación, en la que se van sacando al paso algunas conclusiones finales del Ensayo, sin separarlas de su predicado y con, texto de la acción, hemos de hacer notar que éste cumplió los propósitos que le dieron origen, o por lo menos se orientó en su dirección y se aproximó con sus realizaciones a éstos lo más que fue posible. En el plan se dijo, en el capítulo de las finalidades y procedimientos:

El fin último del Ensayo, será, pues, formar en los habitantes del Valle una mentalidad receptiva al progreso: promover en ellos la adquisición de conocimientos, hábitos y actitudes que sean creadores de nuevas y más humanas formas de vida, y capacitarlos para que sean los agentes activos y eficaces de su propio mejoramiento social. Para esto, habrá de prepararse en las comunidades sus propios adalides sociales y los técnicos en los diferentes ramos, que recojan y continúen la labor desarrollada por el Ensayo; pues los especialistas, que en el presente intervienen, tendrán por meta irse retirando a medida que vayan logrando estos objetivos.

Elemento fundamental de la acción en el Valle, como en todo el país, era el maestro rural, por su conocimiento del medio, su permanencia y su influencia en el mismo. Al problema del desarraigo del maestro por ser ajeno al medio rural o por no estar preparado para trabajar en él, se intentó darle una solución con el establecimiento de la escuela normal de Amapa. Los maestros rurales en servicio que colaboraban con el Ensayo, recibían estímulo y ayuda para mejorar su trabajo y renovar su preparación profesional, de los Centros de Cooperación Pedagógica y el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, y más directamente de la Inspección Escolar.

De las tres funciones principales del Ensayo, consistentes en:

- 1) Promover el desenvolvimiento económico y social de la región;
- 2) Desarrollar el sistema educativo en la localidad, en número y calidad, de modo de extenderlo e integrarlo desde el jardín de niños hasta la secundaria, la normal y la escuela técnica, agropecuaria e industrial; y como elemento de este plan, ensayar nuevos métodos de educación escolar y extraescolar, aplicables a las necesidades y problemas del desarrollo regional y al progreso y bienestar de las comunidades rurales;
- 3) Proyectar las experiencias y resultados más allá de los límites de la región en que se lleva a la práctica el proyecto, a los lugares en donde puedan tener aplicación aquellos.

En cumplimiento del tercer punto, se intentó por principio de cuentas, llevar la influencia del Ensayo a toda la entidad. Los Inspectores Escolares Federales de Nayarit salieron a nuestro encuentro, proporcionándonos la excelente oportunidad de llevar a cabo nuestro objetivo, centrándolo en la importante función que ellos representaban dentro del sistema educativo del Estado. Acordaron celebrar una junta en Santiago.

Grandes y muy fundadas esperanzas ciframos en los resultados de esta reunión; pues por antecedentes históricos y aun por personal experiencia, conocemos la significación que tiene en toda reforma educativa el inspector de la zona. A su autoridad oficial y moral, tendremos que agregar que es el orientador y consejero técnico más cercano del maestro, el impulsor del mejoramiento del trabajo de un grupo de escuelas, en una área perfectamente demarcada, con una cabecera próxima donde reside regularmente. Esto le permite estar en contacto constante con las escuelas, conocer sus problemas y buscar, les la solución más atinada en el preciso momento y lugar donde éstos se presentan. En tan propicia circunstancia, todos los medios de que se vale el inspector son los directos y concretos: la visita a las escuelas, la orientación sobre el trabajo mismo, la demostración práctica, el estudio de los problemas de la zona en los Centros de Cooperación Pedagógica, la capacitación de su personal mediante cursillos y otros medios, etc. Los medios indirectos y generales como las circulares, instructivos, etc., juegan un papel secundario; ya que no son los más propios de la función, ni se hacen necesarios al acortarse las distancias y poder entrar en comunicación personal con los maestros, escuelas y comunidades.

Al iniciarse el año escolar de 1949 -1950, en los primeros días de septiembre, se celebró en nuestras oficinas la junta de inspectores, con la presencia y participación del Director General de Educación en el Estado y la de los funcionarios directivos y

técnicos del Ensayo. El fin de la reunión era hacer un análisis de la situación educativa de Nayarit, y formular, en consecuencia, un plan general que diera unidad al esfuerzo educativo del Estado. De éste se derivarían los planes de trabajo de los inspectores para el ejercicio inmediato.

Al iniciarse los trabajos, hubo un cambio de impresiones que demostró la conciencia y el sentido de responsabilidad de los inspectores, respecto a la función que tenían encomendada. Expusieron puntos de vista de la mayor trascendencia sobre el decaimiento o momento crítico que en la actualidad se considera que confronte la supervisión escolar, demostrando objetividad en el análisis de las diversas causas que intervienen y la determinan, su honestidad profesional en la rigurosa autocrítica que, como miembros del cuerpo de inspectores, hacían de la parte que les correspondía en el fenómeno, y un espíritu positivo en sus conclusiones tendientes a la superación de su función oficial, o más propiamente dicho a la rehabilitación de la inspección escolar, puesto que, en esencia, se trata de algo que tuvo éxito en el pasado, que incluso tiene antecedentes brillantes y gloriosos, y que sólo hay que restituir a su anterior condición de plenitud y eficacia.

Esta toma de conciencia de su intransferible deber profesional y su denodado empeño por superar este estado transitorio de crisis de la inspección escolar, en lo que es de su competencia y responsabilidad, ya que otros factores provenientes de la dirección y administración superiores y de otros campos, son irreductibles a su injerencia, fue la mayor respuesta a la reconversión que se hace a quienes desempeñan el puesto.

Como se podrá apreciar por las conclusiones prácticas a que se llegó en esta junta, se precisó lo que toca hacer al inspector en relación con: a) el problema cuantitativo, que corresponde al Gobierno de la República, pero que no es ajeno a aquél, puesto que debe traducirse efectivamente en más escuelas y una mejor distribución del personal docente; b) el cualitativo que en la doctrina, en las normas constitucionales y en las orientaciones superiores, definen la forma y contenido de la educación, y cuya interpretación en la práctica incumbe directamente al inspector y a los maestros que están bajo su dirección; y c) el del aprovechamiento de los recursos y el del rendimiento de las escuelas; en suma, la calidad y cantidad de las realiza, clones efectivas. Estas tareas competen en mayor grado al inspector escolar, cuya función es dirigir, administrar, impulsar, supervisar y comprobar el trabajo de sus escuelas. Téngase en cuenta que la inspección escolar es una institución eminentemente aplicativa y realizadora.

Los acuerdos tomados en la mencionada junta, se transcriben tal y como fueron formulados:

I. INSCRIPCIÓN Y CLASIFICACIÓN DE GRUPOS:

1. Solamente se aceptarán en las escuelas primarias niños de 6 años cumplidos.
2. En el caso de que exista demanda de inscripción para niños de 5 años para integrar grupos de 25 alumnos como mínimo, los directores promoverán lo necesario para que con cargo a las comunidades y autoridades del Ejido y del Municipio se nombre el

personal que se necesite. A petición de los CC. Inspectores la dirección del Ensayo auxiliará a estos maestros con guías de trabajo para este grado preescolar.

3. En todos aquellos casos donde las necesidades de la población lo requieran, como en Santiago y El Nuevo de la zona del En, sayo, se promoverá la creación de guarderías infantiles.

'. Los grupos escolares tendrán un máximo de 50 niños. Cuando el número de profesores sea insuficiente para atender a la totalidad de la población escolar, los directores, auxiliados por el inspector, promoverán lo necesario para que con cargo a las autoridades municipales, del ejido y de la comunidad se nombren los profesores, entre tanto la Secretaria de Educación designa el personal faltante.

. La clasificación de grupos paralelos se hará atendiendo en primer término a la edad cronológica de los niños, y, en segundo, a su edad pedagógica.

II. DEL PERSONAL:

Primer caso. Escuelas con censo escolar menor de 25 niños.

Medida. Designación de un profesor de alfabetización.

Segundo caso. Escuelas con censos suficientes y escasa asistencia. por efecto de factores económicos y otros.

Medida. Tomaron algunas medidas concretas, aplicables en las diversas zonas del Estado, y a titulo de información, se les dieron a conocer los acuerdos tomados por la Inspección y los maestros rurales de Santiago en relación con este problema: a) Desarrollar una intensa campaña con los padres de los niños para despertar su sentido de responsabilidad y los envíen. b) Ajustar en lo posible los horarios de la escuela a las actividades del campo: quedan en libertad los directores para señalar las horas de entrada y salida de los niños. c) Celebrar en la cabecera de la zona una reunión con los jueces auxiliares, jefes de defensa y comisariados ejidales, para que estudien y resuelvan el problema de asistencia de los niños a la escuela. d) Promover la más amplia colaboración de la sociedad de Padres de Familia.

Tercer caso. El que tiene como causa la actitud del profesor.

Medida. Estimular al profesor en todas las formas posibles para que modifique su conducta, haciendo intervenir en caso necesario al Director de Educación Federal o al Comité Directivo de la Sección Sindical. De todas las actividades que se desarrollen en ese sentido se llevará un expediente que servirá de base para hacer la consignación respectiva, cuando los resultados no hayan sido positivos.

Cuarto caso. El que tiene como causa la falta de colaboración de las comunidades.

Medida. Que el inspector escolar se traslade a la comunidad que corresponda y tome a su cargo la solución del problema. Agotado este recurso, el director de la escuela, el inspector y el Director de Educación Federal resolverán lo necesario.

Quinto caso. Problema relacionado con el reclutamiento de profesores.

Medida. Se dará preferencia a los titulados en las escuelas norma, les, y las plazas que resten se cubrirán con apego a las disposiciones oficiales, y de acuerdo con el Director General e Inspector correspondiente.

Sexto caso. Designación del lugar para los profesores de nuevo ingreso y cambios del personal docente.

Medida. Formúlese un reglamento de cambios. Se designó para su elaboración a los profesores, Alberto Vázquez Rodas, Director de Educación Federal, y al Secretario General de la Sección Sindical.

Séptimo caso. Exceso de personal en las escuelas.

Medida. Precisados los lugares donde prevalezca esta situación, se integrará una comisión formada por un representante de la Dirección, que lo será el inspector de la zona correspondiente y un representante de la Sección Sindical. Esta comisión determinará el número de profesores que deberán quedar atendiendo la escuela y los que deben desplazarse. Se indicará a éstos el lugar donde habrán de prestar sus servicios. Se comisionó al profesor Vázquez Rodas y al Secretario General de la Sección Sindical del Estado para que determinaran las normas a que se sujetarían estas comisiones.

III. CONSTRUCCIONES ESCOLARES:

Los señores inspectores escolares señalarán en sus respectivos planes de trabajo el número de escuelas y anexos (higiénico-sanitarios, pecuarios, industriales-agrícolas, de recreación, etc.), que se proponen construir en el presente año, así como las adaptaciones o reparaciones que habrán de realizarse. En relación con este aspecto y después de haberse hecho un análisis cuidadoso de la política seguida por el gobierno del Estado en materia de construcciones, se tomó el acuerdo de entrevistar al C. Gobernador, con tal objeto.

IV. CEN`TROS DE COOPERACION PEDAGOGICA:

Estos serán verdaderos organismos de mejoramiento del trabajo educativo, y sus actividades estarán siempre referidas a las necesidades reales de la enseñanza y a los problemas concretos que tengan los maestros en el desarrollo de la labor que beneficie a las comunidades en los aspectos higiénico y sanitario, económico, social y cultural. Planes y programas de trabajo, métodos de enseñanza, de organización y administración escolar; la construcción y empleo del material didáctico, todo en relación con las necesidades concretas de los maestros, será objeto de estudio y solución en dichos centros. Con tal objeto las reuniones de estos organismos deberán

ser precedidas de un trabajo de investigación que servirá para planear sus actividades. Posteriormente se verificará en la práctica el resultado de los trabajos realizados en ellos.

V. LA ACCION SOCIAL DE LA ESCUELA:

Como resultado del análisis que se hizo del trabajo que desarrollarán las escuelas en este sentido, se llegó a la conclusión de que un gran número de maestros ha perdido la confianza de sus comunidades. En tal virtud se tomó el acuerdo de desarrollar una amplia labor que tienda a hacer nuevamente 3 las escuelas rurales el centro de las actividades de los poblados en que están instaladas. Con tal objeto los inspectores escolares promoverán lo necesario para fortalecer la personalidad de los profesores en sus respectivos centros de trabajo, capacitándolos a la vez, para que ataquen en forma organizada la resolución de todos los problemas relacionados con la educación de las masas en sus aspectos económico, de higiene y salubridad, mejoramiento y dignificación de la vida del hogar y la recreación.

VI. CURSOS PARA ADULTOS:

Como una extensión de las escuelas primarias, contarán las ciudades y las comunidades rurales con centros culturales destinados a la población adulta, así femenina como masculina.

Estas instituciones no tendrán grupos clasificados por años de estudio, ni horario fijo; sino que su funcionamiento será amplio, sencillo y flexible, y aprovecharán para sus actividades el tiempo que dedican al ocio los trabajadores. La enseñanza del alfabeto ocupará un lugar muy importante; pero no se ceñirán los Centros a la impartición de estos conocimientos, sino que enriquecerán la educación popular con otras actividades de carácter económico, cívico, social, recreativo y de cultura general. Con los alfabetizados, hombres y mujeres, se continuará cultivando la afición por la lectura. Con tal propósito, se formará una colección de libros adecuados a sus incipientes conocimientos, que traten temas que les interesen, y no infantiles como a menudo se observa. Los programas de trabajo serán determinados por las mismas exigencias de los adultos que concurran a los referidos centros. En lo que concierne a la Campaña Contra el Analfabetismo, se pondrán en práctica los medios siguientes:

Las escuelas tomarán las medidas que más convengan para hacer concurrir a sus aulas a la totalidad de la población escolar.

Con el contingente de los alumnos de las escuelas primarias (del 40. año en adelante) y los letrados de buena voluntad, se organizarán brigadas en pro de esta campaña.

Los padrones generales de analfabetos y letrados de cada poblado se mantendrán al corriente y se verificarán periódicamente, para comprobar resultados y regular el trabajo.

Se solicitará la ayuda económica de los patrones de las negociaciones existentes, para fundar centros que beneficien en este aspecto a sus trabajadores; y a los sindicatos de

obreros y organizaciones campesinas, se les hará sentir la responsabilidad colectiva que tienen de procurar que todos sus miembros sepan leer y escribir. Con las aportaciones económicas de los Patronatos, Estado Municipios, Federación y particulares, y las que se obtengan por otros medios se solventarán los gastos que origine la campaña. Se organizará la Junta Municipal, así como las locales, según los ordenamientos en vigor; la una y las otras, funcionarán coordinando sus trabajos.

Por medio del cinematógrafo, la radio, los carteles, las pláticas amenas, las reuniones sociales, festivales, etc., se hará una constante propaganda que mantenga despierto el interés por esta campaña.

VII. METODOS DE ENSEÑANZA:

Los maestros emplearán en sus enseñanzas métodos activos, funcionales y prácticos, seleccionados según la índole de la materia o actividad; se evitarán complicaciones didácticas. que sólo confunden al maestro y dificultan su labor; los métodos que éste conozca y haya practicado con buenos resultados, serán preferidos sobre otros cuyo dominio no posea; estos métodos experimentados, pueden depurarse y mejorarse de modo de ajustarlos a los principios fundamentales de la didáctica y a los fines de la escuela mexicana, que es lo que más importa.

Se inspirarán las actividades de la escuela en las necesidades, problemas, intereses y ocupaciones del medio. En sus trabajos tendrán siempre en cuenta el proceso de desarrollo de los niños, sus necesidades, intereses y capacidades, así como sus diferencias individuales. Se mantendrá una actividad favorable al trabajo por cooperación; en equipos y otras formas de organización. Los inspectores ejemplificarán y demostrarán las recomendaciones que se hagan al respecto, por sí, por medio del personal que para el efecto preparen o aprovechando la escuela de demostración de la zona.

En una de las sesiones se planteó el problema de la organización del trabajo docente de las escuelas de un solo maestro, que constituyen una realidad en el Estado, y en lo general en el país. Se hizo un estudio a fondo de la cuestión y se llegó a las conclusiones que enumeramos:

- 1, Debe enfocarse la solución en forma amplia, de modo que abarque los diversos aspectos del programa, los métodos de enseñanza, la organización de los grupos y de cada uno en particular, así como la distribución de tiempo y la alternación del trabajo, asimismo, las posibilidades que ofrezca el edificio (una o más aulas) y el material escolar de que se disponga.

2. En cuanto al programa, debe hacerse un estudio previo, para simplificarlo o sintetizarlo, despojándolo de lo superfluo e inútil y reduciéndolo a lo esencial; para someterlo a un orden de prioridades y jerarquías, destacando lo más importante y fundamental; y para coordinarlo en sus partes, a fin de integrarlo en SU conjunto, y hacer posible en la práctica el enlace entre materias y actividades. La índole de los estudios y trabajos, el planteamiento, desarrollo y propósito que se persigan y las condiciones y exigencias del medio, sin olvido de las posibilidades de los alumnos, de la

escuela y el calendario vigente, informarán el criterio que debe aplicarse en la selección y ordenamiento jerárquico y graduado del programa. El programa auténtico de la escuela rural mexicana originalmente tenía la sencillez de lo fundamental, de lo sintético; las necesidades sociales, las actividades tendientes a realizarlas y los conocimientos propios de la escuela primaria, que adquirirían así su propio motivo y finalidad, se hacían más estimables y más útiles.

3. Previo estudio del Anuario del Ensayo, se acordó tomarlo como base del estudio sobre el programa y los métodos. Entre el contenido de éste, agrupado en torno de necesidades fundamentales y actividades conducentes a su satisfacción, y la guía metodológica que éste sugería a los maestros según el caso, no había solución de continuidad ni en la filosofía, ni en el programa, ni en los métodos, ni en los resultados,

La dirección del Ensayo se obligó a proporcionar a los inspectores un número suficiente de guías mensuales de trabajo, para su distribución entre sus maestros. El papel necesario para las impresiones mimeográficas será proporcionado por la Sección Sindical.

4. Se adoptaron algunas medidas de organización del trabajo que recomendó la Secretaria hace muchos años, y que son conocidas de los inspectores y maestros. Se insistió en la organización de los alumnos para el trabajo docente: por grupos, equipos y otros medios. Se hizo hincapié en que debían aprovecharse mejor las aptitudes de los niños: por ejemplo, los que saben leer pueden auxiliarse de los libros de texto en su aprendizaje. (En los Estados Unidos, los libros de texto son la base del trabajo en las escuelas de maestro único.)

Una cosa quedó bien clara: Que las medidas de emergencia que se adopten para resolver el problema esencialmente didáctico de las escuelas de un solo maestro, no deben desvirtuar el carácter de la escuela rural mexicana, que está integrado por tres funciones: la propiamente escolar, la de educación de adultos y la acción social para el mejoramiento, bienestar y progreso de la comunidad en su conjunto.

Esta declaración obedece a antecedentes históricos. La primera solución que se dio a la educación popular en México, al iniciarse la Independencia y sobre todo, en la época del Presidente Gómez Furias, fue la escuela lancasteriana. Faltaban escuelas, maestros y fondos públicos. La respuesta de la Revolución, en iguales condiciones, fue la Escuela Rural Mexicana. Entre aquella escuela que podíamos llamar unitaria, y las que hoy se inventan, y la escuela Rural Mexicana, hay un abismo, porque ésta no es producto de concepciones didácticas, sino una creación social de la Revolución. (Hoy las condiciones son más propicias. Se ha aumentado notablemente el número de maestros. Se cuenta con los libros de texto gratuitos y los cuadernos de trabajo. La adopción de los medios audiovisuales que se inicia, contribuirá con su desarrollo a facilitar la labor de las escuelas llamadas "unitarias".)

VIII. AGRUPACIONES QUE DEBEN EXISTIR EN TODAS LAS ESCUELAS:

Con objeto de reducir el número de las instituciones que la escuela organice, muchas de las cuales solamente existen de nombre, se tomó el acuerdo de reducir las a las

siguientes: Sociedad de Padres de Familia, Club Deportivo y de Recreación y Comité de Administración de la Parcela.

IX. PARCELAS ESCOLARES:

Las actividades se ajustarán al Decreto Presidencial correspondiente y a las instrucciones giradas por la Dirección General de Enseñanza Primaria y Rural en los Estados y Territorios. Debe normalizarse la situación existente en el menor plazo posible.

X. CONDUCTA PERSONAL DE LOS MAESTROS

Los Inspectores promoverán lo necesario para que la conducta personal de los profesores sea ejemplar. Con esta intención extenderán sus visitas a los hogares de los profesores para hacer de ellos modelos para los campesinos, por cuanto a su limpieza, arreglo, mobiliario, decorado, etc.

Los Inspectores visitaron nuestras escuelas y trabajos durante los días que permanecieron en Santiago y tomaron el acuerdo de repetir cada tres meses sus juntas. La siguiente tendría lugar en la primera quincena de febrero próximo.

QUÉ QUEDÓ DE AQUEL INMENSO ESFUERZO

Un año después de la primera encuesta efectuada por el Dr. Radvanyi y sus alumnos universitarios, en septiembre de 1949, se llevó a cabo la segunda, según el plan de investigaciones sistemáticas escalonado en períodos anuales. La encuesta hecha en 1950 revistió el carácter de una medición de la eficiencia del trabajo del Ensayo. Se empleó en su realización otro procedimiento. Se utilizaron alumnos seleccionados de la Escuela Normal de Nayarit, quienes en su mayoría eran hijos de campesinos de la región y, por tanto, no desconocían el medio, ni podían ser considerados como extraños, factores estos que fueron un obstáculo en la realización de la primera encuesta. Un alumno del Dr. Radvanyi, Félix Espejel, quien participó en la investigación inicial, se encargó de la tarea. Se presentó en el Ensayo tres semanas antes de principiar la encuesta, y preparó a los jóvenes normalistas según el plan elaborado previamente. En este curso intensivo se abarcaron todos los aspectos y problemas de las entrevistas, y se efectuaron encuestas experimentales.

Los resultados de las dos encuestas muestran, por su cotejo, los cambios registrados en algunas de las características culturales de la población del Valle. Como es de entenderse, un año es un período demasiado corto para apreciar cambios como éstos, que son muy lentos. Sin embargo, los datos siguientes son muy significativos.

Uno de los indicadores más importantes del nivel cultural de una población urbana o rural es la manera como las personas emplean su tiempo libre. Algunos de los cambios de las respuestas a la pregunta sobre pasatiempos, que ocurrieron entre septiembre de 1949 y 1950, nos parecen sumamente interesantes. El porcentaje de aquellos que contestaron no tener ningún pasatiempo disminuyó de 6 a 3%. El porcentaje de aquellos cuyo pasatiempo era dormir, decreció considerablemente de 47 a 27%. En 1949 el 10% de la población mencionó la lectura como su pasatiempo favorito. En 1950 esta cifra aumentó a 19%. El escuchar la radio se duplicó, como pasatiempo favorito, pasando de 1 a 2,%. Por otro lado, la bebida de licores y la asistencia a cantinas, indicado por el 3% de la población en 1949, disminuyó en 1950 a 1%. Es interesante notar que uno de los pasatiempos más populares de la población no registró ningún cambio: el grupo de contestaciones que incluía estar con los amigos, charlar con los vecinos y visitar a la gente, que fue mencionado por el 45% de la población en 1949, conservó el mismo porcentaje en 1950. (Para poder evaluar mejor las respuestas, aclaramos que cada entrevistado podía mencionar más de un pasatiempo favorito.)

El porcentaje de la población que no leía ningún periódico disminuyó de 62% en 1949 a 45% en 1950. Es interesante notar que el incremento de la lectura de periódicos favoreció principalmente a los periódicos locales. La lectura de dos periódicos locales aumentó en 10 y 7% respectivamente, mientras la de los publicados en la ciudad de México mostró cierta disminución. Quizá puede explicarse este fenómeno por el hecho de que con el desarrollo cultural y económico de la región aumentó particularmente el interés en asuntos regionales.

Analizando la lectura de revistas, se desprende un cambio similar aun cuando en menor grado: el porcentaje de la población que no lee ninguna revista (calculado sobre

aquellos que saben leer) disminuyó de 69 a 61,%. Sin embargo, la evaluación del aumento de la lectura de revistas debió tomar en cuenta el hecho de que fue el resultado de un aumento particularmente fuerte en la lectura de "Chamaco", revista que contenía exclusivamente historietas cómicas. En 1949 solamente el 5% lo leía esta revista, mientras que en 1950 el 20% de la población era afecto a su lectura. Este enorme aumento de lectores de "Chamaco" provino en parte de personas, menores de 30 años, que no habían leído revistas antes; en parte, de personas que cambiaron su lectura anterior de "Policía" por ésta, y en parte de los que añadieron "Chamaco" a sus lecturas diversas. Aumentó también la audición de las noticias por radio. Sin embargo, esto no se refirió a la audición diaria, cuyo porcentaje de 4% no aumentó de 1949 a 1950, sino a los que es, cachaban de vez en cuando, cuyo número aumentó de 9 a 23%. Como la posesión de radio se incrementó solamente en 1%, de 5 a 6%, es natural que el aumento en la audición se haya realizado en el grupo "de vez en cuando", cuya única oportunidad de escuchar programas radiofónicos era cuando hacían visitas a los amigos, o en las tiendas,

Las contestaciones a la pregunta: "¿Qué necesita usted para ser feliz?", también son significativas para evaluar el desarrollo cultural. Parece ser importante que el porcentaje de aquellos que en septiembre de 1949 indicaron necesitar dinero para serlo, disminuyó de 67 a 61%, mientras la proporción de aquellos que necesitaban buena salud para su felicidad, aumentó de 45 a 59%. (Una señora contestó categóricamente a esta pregunta: "Tener el agua cerca y que mi viaje no vaya a Santiago.")

Todos los estudios que se han hecho en regiones urbanas y rurales de México durante los últimos diez años han indicado que un aumento del nivel cultural está acompañado de una mayor preocupación por la salud y de una preocupación menor por el dinero. Otro cambio importante, portante es la duplicación del porcentaje (del 3 al 6%) de aquellos que necesitan utensilios domésticos y muy particularmente, para su felicidad, radios.

En septiembre de 1949, al principiar sus labores el Ensayo Piloto, el 62% de la población del Valle de Santiago nunca había oído hablar de otras naciones. En septiembre de 1950 este porcentaje decreció al 46%. Este cambio notable sin duda se debió a tres factores: a las actividades educativas del Ensayo, que informaron sobre la existencia de otras naciones: a las visitas a la región realizadas por numerosos grupos de educadores y científicos de otros países, y al aumento de la lectura de periódicos, que mencionaban regularmente en sus artículos a otros países.

No es sorprendente que los conocimientos sobre la UNESCO hayan aumentado. Al iniciar sus trabajos el Ensayo Piloto, el 14% de la población había oído hablar de ella. Un año después, en 1950, este porcentaje había aumentado al 20%. Sin embargo, este aumento no parece ser muy grande, si se toma en cuenta que los maestros y otros colaboradores del Ensayo mencionaban continuamente a la UNESCO como la iniciadora del Ensayo Piloto. Es interesante notar que los conocimientos sobre las Naciones Unidas aumentaron más en el mismo período que sobre la UNESCO. En septiembre de 1949 el 23% de la población había oído hablar de ellas. En 1950 el porcentaje era de 33%. Este aumento mayor puede explicarse por el hecho de que los

periódicos y revistas mencionaban a las Naciones Unidas más a menudo que a la UNESCO.

Los datos suministrados por el Dr. Radvanyi son sólo una parte de los resultados de las encuestas, que incluyen muchos otros aspectos culturales y, además, los económicos y sociales de la población del Valle.

En este balance general, que por las circunstancias de que luego hablaremos adquiere el significado de una rendición de cuentas, anotamos los siguientes datos:

En 1950 había 30 escuelas rurales, a las que concurrían 3,536 niños, de los 4,267 en edad escolar. Estos planteles estaban servidos por 116 maestros, cuya preparación era la siguiente: 34 sólo contaban con la primaria: otros 34 habían hecho uno o dos años de secundaria: 33 estudiaban el primer año de profesional y 15 eran titulados. Con excepción de los últimos, todos cursaban la carrera en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. 27 escuelas contaban con nuevos edificios, de 6 a 3 aulas, y sólo 3 ocupaban locales adaptados. Todas disponían de excusados y gabinetes de aseo: 21 tenían baños. Otros anexos:

Bibliotecas 19

Museos 2

Talleres 7

Costureros 5

Canchas de básquet 48

Teatros al aire libre 30

Huertos 4

Jardines 15

Las parcelas escolares, con una superficie total de 99 hectáreas tuvieron una utilidad en el mismo año de \$ 38,125.78.

Existían 11 jardines de niños, con una asistencia de 650 párvulos los cuales estaban atendidos por el personal siguiente: 14 educadoras, 4 niñeras, una acompañante de piano y la inspectora de zona.

(No incluimos en esta relación a las escuelas urbanas de la cabecera municipal que dependían del Gobierno del Estado.)

Cuando más dispuestos estábamos para librar la última batalla que aseguraría la supervivencia del Ensayo, el Prof. Aguilera Dorantes recibió un comunicado de la UNESCO en que se le comisionaba para realizar una misión análoga en la república hermana de Bolivia. Esto nos obligó a retirarnos del Ensayo. Nos vimos, pues, en el duro trance de decir adiós a nuestros colaboradores y amigos del Valle.

¿Cómo se pinta un adiós?, se preguntó Van Gogh en una ocasión como la presente. ¿Cómo expresar con palabras adecuadas la emoción que nos embargaba en aquel difícil momento de la despedida? Tres años de convivir con la gente del Valle, de trabajar, sufrir y soñar sobre la misma tierra, no pueden interrumpirse tan imperativa y

repentinamente sin producir una sensación dolorosa como de rotura o amputación casi físicas.

Desde horas antes de la partida, que estaba concertada para las cinco de la tarde, numerosos grupos de maestros, campesinos y niños de todo el Valle, así como personas de todas las clases sociales de Santiago, amigos que habíamos ganado y que hoy íbamos a dejar, se hacían presentes en nuestras oficinas y nos acompañaban en silencio, visiblemente conmovidos, mientras nosotros acomodábamos nuestras pertenencias reducidas al tamaño de una maleta de viaje. Llegada la hora de la partida, se dispusieron para acompañarnos hasta el embarcadero. En callada marcha por la larga calle Juárez, como en un entierro, sin muerto, atravesamos la ciudad hasta desembocar en aquella amplia playa de los arribos y las despedidas que nos era tan familiar.

Abordamos el pango, y tras una laboriosa maniobra de los bogas, comenzamos a navegar hacia la orilla opuesta. Se alzaban de la playa pañuelos y brazos que se agitaban en indolentes adioses en la luz delgada y fina de la tarde. Ya mediábamos el caudaloso Santiago, cuando de pronto, un hombre que esgrimía una especie de ramaje, se despojó rápidamente de sus ropas y se echó al agua. Braceó poderosamente siguiendo el rumbo del pango, y al alcanzarlo, levantó su torso oscuro apoyándose en la popa, para entregar al Director General un racimo de esmeraldinos mangos de Amapa, todavía en agraz, que parecían cerrarse como una mano. Eran los primeros frutos de la fecunda tierra del Valle.

Han tenido que pasar veinte años a fin de que el recuerdo, sedimentado en maduro amor a aquellas tierras, permita el intento de pintar aquel adiós.

Los hombres pasan, pero los pueblos permanecen. En tal sentido ninguna conquista alcanzada puede perderse; y el contentamiento superior de la obra irradia, como una idea tutelar, sobre la melancolía de todas nuestras despedidas.

¿Qué quedaba de aquel inmenso esfuerzo? Difícil era precisarlo en aquel momento en que nuestra labor personal entraba en receso, pero no así el Ensayo, que ha continuado por varios años. Partimos entonces con la satisfacción de haber cumplido la misión que México nos habla confiado como a trabajadores que éramos de la educación básica. Habíamos sido, por tanto, un instrumento del destino nacional: cuando más, meros intermediarios para que se manifestaran en toda su pujanza las fuerzas creadoras de los pueblos del Valle.

Durante nuestra actuación en el Valle, que fue en los años de 1947 a 1950, intentamos soluciones concretas a los problemas que encontramos:

La integración vigorosa de los diversos elementos involucrados en el proceso educativo, como planes y programas, sistemas, métodos, procedimientos, actividades, medios modernos, evaluaciones, resultados y promociones. La eliminación de barreras, rutinas y todo género de obstáculos que impiden la identificación de la escuela con la vida, que la hacen inoperante en el mundo en constante cambio, renovación y progreso en que ahora actuamos. La búsqueda de nuevos caminos y

modos de acción que reintegren la escuela al ambiente social, que la saquen de su aislamiento y mundo aparte, para hacerla solidaria y participe de la vida y progreso de la comunidad local y nacional. La vinculación orgánica entre la educación escolar y extraescolar que en México tiene antecedentes muy fecundos, procedimientos sui géneris y diversos medios de promoción, tanto por lo que a la educación de los adultos se refiere, como a la acción social de la comunidad en su conjunto. Esta síntesis creadora es producto de nuestra concepción educativa, de nuestra experiencia y de la realidad mexicana. El rompimiento de la unidad esencial entre la educación escolar y la extra, escolar, ha sido la causa de que aquélla se haya empobrecido y vuelto obsoleta; y ésta, la extraescolar, sea considerada como algo marginal y contingente, entregada a la improvisación y al azar, a simples esfuerzos aislados, por lo general insuficientes y débiles. En estas condiciones no ha podido consolidarse en un sistema ágil y diversificado y en medios institucionalizados adecuados a las necesidades de la población campesina adulta. Problema de capital importancia es considerar la educación rural en las nuevas perspectivas del progreso del país, que obligan a cubrir con la misma atención la educación primaria, la secundaria, la capacitación práctica de los trabajadores y la formación profesional. Todos estos grados y tipos fueron comprendidos en nuestro plan de acción; con excepción del último, los demás se llevaron a la realidad. A pesar de las objeciones que se nos hicieron, la secundaria de Santiago se incorporó al Ensayo. No nos importó que no fuera considerada dentro de las instituciones de la educación básica, oficialmente. Sabíamos que la secundaria era un tiro y una etapa de crecimiento de la primaria, con la cual debía de integrar un todo que algún día constituirá el salario mínimo cultural para todos los mexicanos. Teníamos que ganarnos a la juventud procurar su formación cultural, cívica y moral, técnica y vocacional. Era preciso desarrollar y fortalecer la segunda enseñanza, plataforma indispensable del desarrollo económico, social y tecnológico de un país.

El tiempo nos ha dado la razón. Hoy en día no basta ya el certificado de primaria para conseguir empleo, tiene que acreditarse la preparación secundaria. Las exigencias de la vida actual y el impulso que se ha dado a la educación primaria, han fomentado como consecuencia este segundo grado de la enseñanza, de la manera como la niñez se prolonga naturalmente en la adolescencia. Como por generación espontánea surgen las escuelas secundarias en los campos, en las cabeceras de municipio y en las ciudades, y es tal la importancia que se les reconoce, que mueven y obtienen fácilmente la cooperación particular, cosa no lograda respecto a las primarias. En estas circunstancias, no cabe ponerle un dique a la enseñanza reduciéndola a la primaria, sino encauzarla para que refluya sin obstáculos y sin interrupciones en la etapa siguiente. Cualquiera que sea la solución que se le dé en el sistema educativo nacional a este problema, sí consideramos que debe merecer mayor atención del gobierno. Es necesario encauzar esta fuerte corriente de la educación secundaria, promoverla y desarrollarla en favor de todas las clases sociales. Quizá el mandato constitucional se hará extensivo en un futuro próximo para amparar y custodiar la escuela secundaria e imponer responsabilidades sobre su sostenimiento. Si se ha otorgado la ciudadanía a los jóvenes de 18 años, con el fin de renovar y elevar la vida política, es preciso asegurarles una formación más completa y una preparación mejor mediante el consorcio de estos grados básicos de la cultura en general.

De nuestros trabajos por vincular la educación con las demás actividades económicas y sociales, integrándola en un mismo plan de desarrollo regional; y por coordinar todos los esfuerzos como parte de una estrategia general, hemos dado cuenta de ellos, señalando éxitos y fracasos, Como casos concretos, se recordará el fracaso del consejo intersecretarial, así como el de la organización de los ejidos, problemas que no era factible resolverlos sin la intervención del Departamento Agrario y de otras autoridades. Por último, quedan en el lugar correspondiente nuestras experiencias, reflexiones y deducciones sobre los métodos de desarrollo que pusimos en práctica.

No nos atuvimos a ningún esquema prefigurado y armado, como el actualmente llamado desarrollo de la comunidad. No marchamos en esguince, trabados por preocupaciones teóricas que sólo confunden y estorbar en la práctica. A la acción difusa y de blancos dispersos, como una bandada de las güilotas que nos visitaban en las pizcas, buena para los disparos de escopeta hechos al acaso, tirando al rumbo, preferimos la acción inmediata que se descargaba sobre los problemas particulares, en concreto, y que iba hacia ellos directamente, en estrategia frontal y de ataque a fondo; así como las aves audaces que giraban sobre nuestras cabezas para caer el línea vertical sobre su presa. Por último, comprobamos la necesidad de hacer extensivos al campo los efectos de la Ley Federal del Trabajo, así como la seguridad social organismo apropiado para desarrollar la justicia social mediante la redistribución del ingreso en bienes y servicios para los campesinos, lo eternos despojados, sobre cuyas encorvadas espaldas descansa la economía de México.

Las últimas consecuencias del Ensayo serán materia de estudio de quienes se interesan por deducirlas, según su propio criterio. Para tal objeto se ha hecho la impresión de este documento.

VEINTE AÑOS DESPUES

Toda persona que visita a Santiago Ixcuintla advierte el auge de esta ciudad. De cómo la encontramos al establecer en ella el Ensayo Piloto, a como está actualmente, hay un salto portentoso, un cambio total, ante el cual no puede uno menos de inquirir la causa.

Tenemos suficiente respeto a esta porción nayarita, tan admirable y querida, como para emitir a la ligera la aseveración de que el progreso alcanzado es producto exclusivo del Ensayo Piloto. Sería una inexactitud explicable únicamente por una sobre estimación desmedida y ciega.

Muchos factores nacionales y estatales han intervenido. Pero un hecho verídico sí queremos asentar: ninguna otra ciudad del Estado de Nayarit, incluido Tepic, ha tenido un ritmo de desarrollo equivalente al de Santiago, durante el período de 1950,1970.

Para comprobar este hecho, basta recorrer los campos y pueblos que demarcaron el ámbito del Ensayo. La semilla que allí sembramos ha fructificado. A simple vista se observa que el monte bajo que rodeaba los ejidos ha desaparecido con la apertura de nuevas superficies cultivables. En el distrito de riego del río Santiago se han abierto canales que permiten regar 8 500 hectáreas de tierras de cultivo. Todos los pueblos están comunicados por carreteras asfaltadas y caminos vecinales revestidos de grava. Con el puente construido sobre el Santiago, a unos siete kilómetros de la ciudad, el transporte por carretera es directo a ésta y se hace sin interrupción por el ramal de México-Guadalajara-Tepic-Nogales. Desapareció el antiguo pango, y cruzan ahora el río pequeñas embarcaciones de motor, que facilitan el paso, de una a otra margen, de la gente de los pueblos ribereños. Los autobuses de pasajeros salen cada dos horas de las dos terminales de Santiago, con diversas rutas: Villa Hidalgo (antes El Nuevo), Los Corchos, Amapa, Villa Juárez (antes La Trozada), Sentispac, Mexcaltitán y puntos intermedios. Algunos de estos camiones son propiedad de los ejidatarios. Hay un servicio constante de taxis colectivos, que parten de Santiago y circulan por la mayor parte de los pueblos del Valle. Se cuenta con servicio postal en Villa Hidalgo, Mexcaltitán, Villa Juárez y Sentispac. Este último está, además, comunicado por la línea telefónica local. El municipio ha sido electrificado casi en su totalidad por la Comisión Federal de Electricidad. La población del municipio, según el censo de 1960, fue de 49,569 habitantes; ahora en 1970, esta cifra se ha casi duplicado. La mayoría de los pueblos registran un notable ascenso demográfico. Sólo Villa Hidalgo tiene los mismos habitantes, nueve mil, que tenía Santiago cuando nosotros llegamos. Numerosos poblados oscilan entre los 2,000 y 5,000.

Villa Hidalgo es el pueblo más importante después de Santiago. Tiene alineadas sus calles. Las casas son de ladrillo en su mayoría hay uno que otro jacal en las orillas. Funcionan dos escuelas prima, rías, dos jardines de niños, una secundaria y un centro de capacitación agropecuaria. Cuenta, además, con un centro de salud. Residen allí dos médicos. Está instalada una estación de suelos y riegos. En sus cercanías se estableció el ingenio de El Cora, único centro industrial de la región. Hay pequeños comercios, una farmacia, una estación de gasolina, dos restaurantes y una nevería. El jardín público tiene un parque infantil. Al frente luce el edificio de las oficinas municipales.

La base económica de la región sigue siendo la agricultura, pero ésta ha registrado cambios importantes, se ha diversificado en primer término: se siembra principalmente maíz, de las especies híbridas que nosotros introdujimos. El Instituto Nacional del Maíz, que tiene una agencia en Santiago, provee de semillas a la región. Se cultiva el sorgo o maíz millón en buena proporción, así como el frijol, el chile y la caña de azúcar. El tabaco oscuro ha sido sustituido por especies rubias, de demanda nacional e internacional. Los frutales se han propagado en los solares y terrenos ejidales. El mango que se produce en Amapa es grande, jugoso, muy dulce y aromático. Se han producido nuevas especies de frutales por medio de injertos. Se emplean fertilizantes. Abundan los tractores e implementos agrícolas modernos. El Banco Ejidal tiene una agencia en Santiago y opera en toda la zona. La CONASUPO fija precios de garantía y compra las cosechas. Almacenes Nacionales ha construido grandes depósitos de granos en la estación de El Nanche. El problema agrario no se ha resuelto aún, pero ha cambiado notablemente la situación de los ejidos: se trabaja en paz, y el aumento de la producción y su equitativa distribución han originado un mejoramiento en el nivel de vida de la población. Este se refleja particularmente en el aspecto de las viviendas: el número de casas de mampostería varía de uno a otro poblado, pero va en aumento en todos. El ajuar doméstico se ha mejorado: hay más camas, mesas y sillas. La tendencia a sustituir el fogón por estufa se hace patente. Hay molinos de nixtamal eléctricos en casi todos los pueblos. Los radios y televisores son medios favoritos de distracción muy generalizados.

La ganadería se ha desarrollado en toda la vasta planicie de Santiago, Rosa Morada, Ruiz y Tuxpan, que constituyen la zona pecuaria más importante del Estado. La laguna de Mexcaltitán ha sido incluida.

OPINIONES SOBRE EL ENSAYO

Deseosos de conocer las opiniones particulares de las distinguidas personalidades que visitaban el Ensayo recurrimos, entre otros medios, a obtener sus puntos de vista que consignaban en el Libro de Visitas que estaba en la Dirección General. A modo de aviso, se advertía en la portada del mismo que no era nuestra intención acopiar apreciaciones panegíricas, como es usual en tales registros, sino por el contrario, conocer con toda veracidad los juicios que se hubieran formado sobre nuestra labor y que pudieran servirnos de guía y consejo, ofreciendo atenderlos y aprovecharlos en el mejoramiento de nuestro trabajo.

Este libro, que por dos décadas ignoramos su paradero y que incluso lo habíamos dado por perdido, nos lo restituyó la señora Teresa Guzmán Carpena, dibujante y cartógrafa de la planta administrativa del Ensayo, quien lo rescató y guardó amorosamente como una prenda de valor estimativo.

De este preciado documento testimonial transcribimos algunas opiniones que se encuentran escritas del propio puño y letra de los que entonces las suscribieron. Algunas de ellas, redactadas en inglés, francés o árabe, las ofrecemos aquí traducidas al español.

LLOYD H. HUGHES, Consultor Especial de la UNESCO: "Tengo muy buena impresión del sistema de organización y administración propuesta para el Ensayo Piloto. Me sorprendió el entusiasmo de los miembros del Consejo Consultivo, así como su espíritu de cooperación. Especialmente quiero comentar algunos aspectos educativos del Proyecto. A mi juicio, parece que el Ensayo Piloto está tratando de estimular y promover un renacimiento de los rendimientos de la escuela rural mexicana de la época de la Revolución. El plan u objetivo de ayudar a los pueblos a resolver sus problemas por si mismos, en vez de hacer cosas para ellos, está de acuerdo con los objetivos de la escuela activa que trata de promover la interacción de gentes y recursos naturales para que resulte una vida mejor para la gente misma. Este aspecto del programa de educación tal como el plan de crear escuelas ambulantes para trabajadores itinerante me ha llamado mucha la atención. No tengo ninguna censura adversa al plan u objetivos del Ensayo, siendo éstos el resultado del estudio de hombres mucho más capaces que yo. Tengo fe en el éxito de este Ensayo y creo que el entusiasmo, el esfuerzo, la orientación y la organización que el ensayo va a dar a los pueblos, hará que la gente del Valle mejore sus condiciones de vida y de cultura. Mis únicas palabras de aviso son en el sentido de que lo más importante en la educación no es un cambio fuerte y espectacular en el presente, sino por el contrario, una serie de cambios de día en día, sobre todo en los métodos tradicionales de trabajo. Estos pequeños cambios, a veces casi imperceptibles, sí contribuirán al mejoramiento de la vida económica, social y cultural del pueblo: por ello son de más importancia, que los cambios bruscos y espectaculares. Sugiero que en los comienzos de los esfuerzos no se trate de conseguir resultados espectaculares y que no se enfoque mucha publicidad en el Ensayo. Según mi criterio, la mejor publicidad será la de los trabajos bien realizados por medio de esfuerzos sostenidos a largo plazo, hasta que formen parte integral de la vida de la gente del Valle".

RUBÉN CASTILLO PENADO, Jefe del Departamento de Misiones Culturales: "El plan del Proyecto Piloto tiene ganada desde luego nuestra simpatía por su concepción dinámica, por sus alcances y porque reivindica en forma plena el programa general de nuestra educación fundamental de los últimos tiempos. Estimo, sinceramente, que desde hoy el Proyecto Piloto cuenta con muchas de las posibilidades deseables en la zona en que opera. Los esfuerzos que se realizan por sus dirigentes, están logrando buenas reacciones dentro del ciclo organizativo en que se desarrolla este ensayo. Me parece de la mayor importancia la organización y funcionamiento del Consejo Consultivo: pero estimo que debe mantenerse en el primer plano la integración real y efectiva de este cuerpo con el sentido de unidad e identificación con el espíritu y con las líneas centrales del plan. El Consejo Consultivo puede llegar a ser un auxiliar de número para el trabajo si se canaliza el interés de los funcionarios y organizaciones que lo integran. Aunque fundamentalmente el mejor fermento se encuentra en las comunidades mis, mas, los organismos de apoyo que el plan establece pueden hacer fecunda su labor si se superan prejuicios y se obtiene la integración y un funcionamiento que vaya más allá de los formulismos y las actitudes de desconfianza y celo. La doctrina educativo-social que inspira el Proyecto debe ser motivo de preocupación constante no solamente de los funcionarios directivos del mismo, sino también de todo su personal en un grado sensible de exaltación responsable. La unidad de pensamiento y de acción entre los educadores del Proyecto, los organismos representativos y las comunidades objeto de acción mejoradora, nos parece la mejor garantía de éxito",

ANTONTO GALICIA CIPRÉS, Director General de Segunda Enseñanza: El Ensayo Piloto, guía de Nayarit, realiza en la mejor forma el ideal educativo de la Revolución Mexicana, ya que funde en un solo propósito de progreso de la vida comunal, las tareas encomendadas a distintas agencias e instituciones privadas, municipales, estatales o federales. A mi entender, no es el magnífico ensayo guía de Nayarit puramente una organización docente, pues su planeación, organización y pujante acción corresponde a un ensayo sociológico sin paralelo alguno. El trabajo que ahora se realiza comprende con certera visión las necesidades de México, desde el cambio geográfico de pueblos, hasta la modificación de la mentalidad colectiva y sensibilidad estética y con particular preocupación la formidable tarea de mostrar cómo se educa para la paz y se consolida la confraternidad universal. La escuela fundamental, homogeneizadora y creadora de la consciente nacionalidad, supera su ideal para servir a ideales de universalidad, y este propósito de Nayarit arrastra no sólo a sus directores, sino en forma manifiesta a los propios pueblos a los que sirve. La dinámica del En, sayo ha puesto en marcha y sigue levantando a todos los habitantes de esta región. La capacidad de los maestros de México está a prueba y por los planes concretos de trabajo, tengo para mí que los actuales dirigentes tendrán éxito fecundo. La tarea sistemática, lenta y silenciosa que ahora se ejecuta, asegura la realización de los propósitos del plan general. La escuela secundaria que ha sido comprendida en el aspecto educativo del Ensayo guía, tomará aliento y nuevo rumbo por la influencia de los ideales del Proyecto".

DOCTOR LASZLO RADVANYI, Investigador Social: Si en este libro de sugerencias no voy a anotar ninguna sugerencia especial, es porque conociendo el plan ampliamente, lo

considero completo. Es un plan que de una manera admirable une los propósitos de la UNESCO con los nobles ideales de la Revolución Mexicana. El Ensayo Piloto, a la primera vista, parece ser un ensayo limitado a una parte relativamente pequeña del territorio nacional. Pero en realidad se trata de un trabajo que trasciende a los límites del país y se manifiesta como un plan de significación mundial. Lo que necesita el mando actual es un mejor entendimiento entre los pueblos. El Ensayo Piloto tiende a alcanzar este propósito y, por esta razón, sus resultados y enseñanzas podrán servir a todos los demás países como ejemplo e impulso. Lo que deseo al Ensayo Piloto no es una ampliación de su plan original, sino su realización completa a pesar de todos los obstáculos. Estoy seguro que el maestro Mario Aguilera Dorantes logrará alcanzar tal realización y le ofrezco mi modesta colaboración de una manera entusiasta e incondicional".

WILBUR G. DOWNS y GEORGE GIGLIOLI}, Servicios de Control del Paludismo: "Después de visitar y obtener muestras de sangre de los ejidos de La Trozada, Santa, El Nuevo, Sentispac y Gavilán Chico, hemos formulado un plan que se basa en una encuesta completa que se inicia en los ejidos más palúdicos y se extiende gradualmente a los sitios menos palúdicos del Valle. De esta manera, pronto se obtendrán los beneficios máximos, porque un plan para controlar el paludismo, aplicado bien, puede constituir un medio muy efectivo para aceptarse y conservar la buena voluntad de las comunidades". Eficientemente estos dos sabios colaboraron en el Ensayo. El Dr. Giglioli malariólogo de la Guayana Británica, había sido nombrado por la Organización Mundial de la Salud y por la Oficina Sanitaria Panamericana para servir como experto asesor en los problemas del paludismo en México. El Dr. Towns era el subjefe de la Oficina de Especialización Sanitaria, representante en México de la División Internacional de Salud de la Fundación Rockefeller.

Rosaura ZAPATA, Directora General de Educación Preescolar: "Estoy encantada con el arranque del trabajo del Ensayo Piloto. Seguramente que el aliento tan lleno de cariño, de entrega sin límite con que su vida se ha iniciado, será el impulso que lo lleva adonde ustedes y todos los que simpatizamos con su ideal queremos que llegue".

ARTHUR BEANCHETE, Oficina de Informaciones de la Embajada del Canadá "Después de visitar los ejidos de El Nuevo, Pozuelo, Amapa y Los Otates, he captado el alcance y la importancia del Ensayo Piloto. La obra de los dirigentes del Ensayo está produciendo una completa revolución en el nivel de vida y manera de pensar de la gente. La Embajada del Canadá desea expresar por mi conducto su sincero agradecimiento al director del Ensayo, el profesor Mario Aguilera Dorantes, por la bondadosa bienvenida que se concedió a un representante de dicha Embajada. Estamos dispuestos a colaborar en el Ensayo; gustosamente suministraremos informaciones, monografías, folletos, mapas y publicaciones de las realizaciones logradas en el Canadá en problemas análogos a los del Ensayo. Tal vez las soluciones halladas en el Canadá a problemas agrícolas como la erosión de los suelos, la conservación de los mismos, el mejoramiento del ganado vacuno y el suministro de agua, serán de utilidad para este Ensayo".

ELIZABETH DESPANZ, escritora: "Estuve aquí dos semanas para conocer la realidad del Ensayo Piloto. El ambiente es de sincera cordialidad y de alegre laboriosidad. Admiro la gran obra de educación y transformación que se lleva a cabo aquí, bajo la dirección del profesor Mario Aguilera Dorantes, hombre dotado de grandes facultades de pedagogía que, con incansable energía se entrega a la obra, sonriente y optimista, convencido del éxito y lleno de espíritu de sacrificio. A él y a todos sus colaboradores, a quienes estoy profundamente agradecida con las finas atenciones y la natural cordialidad y amabilidad con que me trataron, deseo de todo corazón más y siempre más éxitos, hasta que logren alcanzar su proposición e ideal: la transformación de la mente del campesino para capacitar y elevar su nivel moral, espiritual y económico hasta una altura considerable. ¡Adiós y hasta la vista!"

MARCEL DESROCHES, del Proyecto Piloto de Haití: Ante todo deseo expresar aquí mi profunda admiración y mis felicitaciones al Director del Proyecto Piloto de México, por el trabajo muy interesante que él y sus colaboradores están desarrollando en la comunidad de Nayarit. Algunos centros que he visitado desde mi llegada a Santiago Ixcuintla me han permitido apreciar los resultados ya obtenidos en poco tiempo y todo el sacrificio gastado por el personal del Proyecto para mejorar las condiciones sociales y materiales de los pueblos de la zona de Nayarit. El espíritu de mutua comprensión, de cooperación admirable, constituye un excelente factor para ayudar al éxito de esta obra de reconstrucción nacional. Venido de un país donde ahora está desarrollándose el mismo Proyecto, yo creo que esta obra del Gobierno mexicano, únicamente nacional, constituye un verdadero laboratorio pedagógico para los buscadores de los países como el mío. Espero que un intercambio estrecho será establecido entre la dirección del Proyecto de México y la del de Haití"

M. PALMA: "Se escapan de mis labios sinceras palabras al decir que en México no sabemos lo que se está haciendo aquí, en un Proyecto hecho y desarrollado por mexicanos. El esfuerzo, dedicación, entusiasmo y devoción de este puñado de mexicanos, que en este girón de patria mexicana, situado a cientos de kilómetros del centro del país, están desarrollando en beneficio de las más humildes clases de nuestro hermanos, merece ser conocido y respetado. Trabajando bajo las condiciones más difíciles, con temperatura de más de 40° a la sombra y con escasos elementos, es como se ha demostrado el valor humano del profesor Mario Aguilera y de sus misioneros, no con palabras. Los resultados no se han hecho esperar; gracias a los sacrificios realizados, el pueblo vive más contento, ríe y baila sanamente; y el que hace reír y bailar a un pueblo merece el respeto y la admiración de los ciudadanos. Vaya, pues, un voto de confianza por la más fecunda y humana labor que se ha desarrollado en este país de acuerdo con los postulados de la UNESCO".

RAPAELA CHACÓN HORDES: Sólo unas palabras de admiración y estímulo para los realizadores del Ensayo Piloto de México. Este Proyecto, inteligentemente planeado y desarrollado, señala una etapa de verdadera educación funcional en nuestra América. Sólo atendiendo al mejoramiento de la comunidad de manera integral se puede hablar de labor educativa. El Ensayo Piloto ha logrado ya en muchos poblados el mejoramiento de la vivienda, la preservación de la salud, la práctica de hábitos sanos de recreación y el desarrollo del sentimiento de cooperación. Esta parte de la

adquisición de conocimientos, el mejoramiento de técnicas de cultivo y el descubrimiento de nuevas fuentes de riqueza, con lo que se contribuye a la elevación del nivel de vida de los pueblos. Así, con la humildad y la paciencia de los que poseen sabiduría real y deseo de hacer muy bien las cosas, el profesor Aguilera y sus valiosos colaboradores están trabajando en firme por el engrandecimiento de México y ofreciendo un hermoso ejemplo a los demás pueblos americanos".

(Nombre ilegible), Jefe de Educación para Adultos en Tailandia: "Es muy interesante visitar y estudiar el Ensayo Piloto de Nayarit, bajo los auspicios y dirección del Gobierno de México. En lo que se me mostró parece lograrse éxito, particularmente en la cooperación de los ciudadanos, de acuerdo con el programa del Ensayo Piloto, en la reconstrucción de escuelas y centros de recreación. Los sacrificios que hacen los maestros rurales al trabajar en escuelas nocturnas para adultos es muy admirable. En mi opinión, esta labor y su programa correspondiente, debiera continuarse sin interrupción, pues esto último sería un error. Este proyecto rural con seguridad logrará alcanzar su meta. Finalmente, deseo expresar mi profundo agradecimiento al Gobierno de México y al director del Ensayo Piloto de Santiago, Nayarit, quienes me concedieron todas las facilidades posibles para estudiar y ver cada unidad de la obra. No olvidaré su bondad. Si algún día un funcionario del Gobierno de México llegase a visitar mi país, no tengo duda alguna de que el Gobierno de Tailandia corresponderá concediéndole las mismas facilidades".

EDMUND R. MURPHY, Agregado Cultural Adjunto de la Embajada de los Estados Unidos en México: "Muy pocas veces he tenido oportunidad de ver una revolución del espíritu humano. Sin embargo, aquí en los ejidos del Valle de Santiago existe para todo el mundo el ejemplo de educación básica (desde los jardines de niños hasta las escuelas normales, incluyendo escuelas nocturnas para adultos) conforme a al programa que se ha desarrollado de una manera magnífica en el curso apenas de dos años. Seguramente que el Ensayo ha realizado milagros en la construcción de edificios, caminos, mejoramientos en métodos agrícolas, sanitarios y en la replanificación de las comunidades de los ejidatarios. Pero no fueron los resultados materiales los que me impresionaron tanto, sino el entusiasmo de los dirigentes del Ensayo, de los maestros y de los campesinos mismos, para cambiar y mejorar las condiciones de la vida, y la cooperación espléndida entre todos, incluyen, do Los Amigos, para realizar la tarea. Todas las personas que cooperan en este proyecto deben sentirse orgullosas de los resultados hasta ahora logrados, porque ya han demostrado la posibilidad de regenerar el espíritu humano por un esfuerzo colectivo. Quiero agradecer muchísimo al profesor Serratos, al Lic. Mario Palma y a los otros dirigentes del Ensayo en Santiago, su hospitalidad tan bondadosa, así como las facilidades para ver, visitar y estudiar los varios aspectos del Ensayo. Quiero dar gracias, también, de parte de la Embajada norteamericana y ofrecer cualquier facilidad que tengamos para ayudarlos en su tarea noble y realista".

Luis EDUARDO Enríquez Agregado Cultural de la Embajada del Perú: ' En la visita que hice al Ensayo Piloto Mexicano de Educación Básica, he quedado francamente admirado con los magníficos resultados que he podido apreciar en la labor realizada, en un tiempo relativamente corto, por el personal del Ensayo. Siendo este resultado e!

corolario del encomiable esfuerzo desplegado por todo su personal, bajo la inteligente dirección de los señores profesores Mario Aguilera y José Serratos, director y subdirector generales, respectivamente; quiero en primer término felicitar efusivamente tanto a estos distinguidos maestros, como a sus excelentes colaboradores. Entre los aspectos que más resaltan en la labor del Ensayo, considero: lo. El cambio notable que se ha operado en la mentalidad de los habitantes de la región, lo que se traduce en inquietud de progreso; y, por lo mismo, en la elevación del nivel de vida. 20. La eficiente organización y orientación pedagógica, en general. 30. La excelente labor de los jardines de niños y del centro nocturno de la escuela Juan Escutia, particularmente, y de los demás centros sociales nocturnos que funcionan en los ejidos. Me permito sugerir dos cosas: la. Que se haga conocer esta obra, dada su importancia, ya que tiene utilidad normativa para todos nuestros pueblos latinoamericanos que confrontan los mismos problemas. 2a. Que se incremente todo lo posible la enseñanza de artes y oficios, para aprovechar los variados recursos naturales de la región. El espíritu de sacrificio de todos cuantos laboran en el Ensayo hará que éste rinda mejores frutos en un cercano futuro".

JOHN MÍDGLEY, Delegado de Inglaterra: "Para todo visitante que disfrute de la cortesía y amplias facilidades concedidas por la Dirección del Ensayo Piloto, no le es fácil, al principio, darse cuenta de todas las dificultades físicas y materiales que se enfrentan a la realización de un proyecto tan ambicioso en una región que apenas comienza a ser ligada con el resto del país por medio de comunicaciones modernas y en la cual, por primera vez, se instalan los servicios y equipos públicos que necesita. Los diversos aspectos del Ensayo _administrativo, económico, social y cultural- tienen que marchar coordinados si ha de asegurarse el éxito del proyecto íntegro. Por tanto, tal vez el primer requisito para el éxito lo constituya la paciencia y la perseverancia. El segundo, que respecto de cuanto se haga se conquiste el interés, el con, sentimiento y el apoyo activo de los habitantes del distrito de Santiago. Con fundamento en lo que he podido ver en el curso de una visita pletórica de observaciones, pero demasiado breve, me he formado la impresión de que la Dirección del Ensayo Piloto comprende estos requisitos perfectamente. Primero me impresionaron las importantes realizaciones de orden material (particularmente la construcción de escuelas y sus equipos). Mi segunda impresión la constituyó el agrado de fe, confianza y afecto que el personal del Ensayo ya se ha conquistado entre el pueblo de este lugar. La única sugestión nueva que puedo ofrecer es que se busque el respaldo, financiero y material, de las e"., presas comerciales interesadas en la producción agrícola y en otros productos de la región. Este respaldo debe buscarse tanto en el interés a largo plazo de dichas empresas, como en el interés propio del Ensayo. Anticipo mi regreso al Ensayo dentro de unos cuantos años, para ver los grandes cambios, para el bien del pueblo, que según confío, se habrán verificado en esta región de México ya de por sí muy agradable. No puedo expresar el agradecimiento que siento por toda la bondad de que fui objeto".

J. BURLIN y ANGEL. CANTEL: Tenemos mucha satisfacción en consignar espontáneamente nuestras impresiones acerca de la forma como hemos visto desarrollarse las diversas actividades del Ensayo Piloto. Nos parece que en general la obra está perfectamente planificada v muchos de los proyectos han sido satisfechos. Hay en los campesinos un cambio de actitud frente a la vida. Se observa que se ha

operado un cambio en la mentalidad. El hombre de campo se interesa palmariamente por resolver sus propios problemas familiares y comunales. En sus hogares está a la vista un nuevo sentido de orden, de higiene, de adelantamiento general. Piensan en urbanizar las aldeas, para lo cual ya está apareciendo la fase inicial, las calles están señaladas, etc. Hemos visto, por otra parte, una saludable comprensión social. La gente es afable con el visitante, le hablan de sus problemas, de sus inquietudes, de sus afanes de mejoramiento y de sus amarguras y esperanzas. En una palabra, hay una nueva sensibilidad para captar el ritmo del progreso. En síntesis, aparecen pequeñas realizaciones; pequeñas, pero efectivas. Nada de cosas aparatosas, de necio relumbre. Esas pequeñeces constituyen el camino y el ejemplo para una labor más perdurable y definitiva. El director del Ensayo es una persona sumamente amable, bien intencionada, con amplia visión de los problemas que tiene entre manos, con un criterio realista, práctico y lo que es más, con un espíritu de maestro forjado en la dura brega de la gran escuela rural mexicana. Tal es nuestro particular, sincero, criterio de maestros rurales de la República sudamericana de Ecuador".

VMENNE RIVFRA: Con toda simpatía, a mis amigos y compañeros mexicanos, un abrazo fraternal de Costa Rica".

LEOPOEDO NUÑEZ VARGAS, maestro del Perú, [>becario de la UNESCO: "La magnífica y bienhechora labor que ha realizado y realiza el Ensayo Piloto Mexicano de Educación Básica, el cual a mi juicio ya no es un ensayo, sino un auténtico organismo de educación básica o fundamental, ha comprometido mi efusiva felicitación, mi cálido aplauso y, sobre todo, mi sincero reconocimiento y admiración. Ahí están para confirmar mis frases de elogio, las valiosas obras educativas, sanitarias, económicas, recreativas, culturales y sociales de las veinte comunidades de este Valle promisor que he visitado y observado detenidamente, gracias a la orientación y finísima atención del director del Ensayo, para quien dejo en estos brevísimos renglones mi felicitación, reconocimiento, admiración y palabras de aliento para que siga trabajando en pro de la educación integral y dignificación de la vida de las comunidades rurales comprendidas en la zona de acción del Ensayo Piloto Mexicano de Educación Básica".

D. N. ASANTE (UNESCO Fellow), Departamento de Desarrollo Social de la Comunidad, Costa de Oro, Africa: "Mis nueve días de estudio de la educación básica, el equipo de trabajo y el desarrollo de la comunidad en este ensayo, han sido bien organizados y conducidos. Todo lo que vi y observé me ha dado experiencia práctica y sugerido planes para combatir algunos de nuestros problemas confrontados en la Costa de Oro. El director y el grupo de trabajadores del Ensayo, me permitieron conocer sus investigaciones, lo que llevan consumado, lo que realizan actualmente y lo que se proponen hacer por los pueblos de acuerdo con el plan de labores. Yo estoy muy agradecido a todos, particularmente a la inspectora de jardines de niños y a los maestros de artes del proyecto".

JOYER GAMMON, Ontario, Canadá: "Alrededor de dos meses los estudiantes de la escuela de Putney, han estado visitando grupos y proyectos que ilustran caminos que facilitan el esfuerzo del mundo. Este proyecto es una de las más creativas ideas. No he encontrado ninguna otra en los Estados Unidos, sino sólo aquí en México. Debe el

espíritu de trabajo, que aquí se observa, continuar en semejante proyecto por encima de todo el mundo".

S. TACBAKOR: "He visitado durante dos días las actividades de educación básica que se realizan en Santiago. He visto cosas muy interesantes. A mi juicio, las personas que trabajan en sus dominios podrán obtener los mejores resultados, por el conocimiento de los problemas y porque emplean métodos e instrumentos muy sencillos y prácticos. Yo espero que las actividades de educación que han despertado el interés de los pueblos se traduzca en toda clase de beneficios para esta comarca de Santiago. No olvidaré jamás el ejemplo de estos pueblos de México".

JESUS ISAIAS REYES, maestro del CREFAL: "La visita al Ensayo Piloto de Santiago, me causó una impresión honda y grata; fue un tónico espiritual en mi anhelo de maestro. Todo me hace pensar en el éxito feliz de los esfuerzos de estos educadores que, no dudo, alcanzarán en un futuro próximo, si continúan con el ritmo y al tono con que hoy caminan. Felicidades para todos, desea su amigo".

JULIO RULZ MUÑOZ, Lima, Perú: "Como maestro rural peruano, en mi peregrinaje de acercamiento y solidaridad, y llevando como mensaje luchar por una América sin fronteras, para desterrar el problema número uno de la ignorancia, dejo constancia de mi admiración a los forjadores de un México sin analfabetos".

Otras opiniones sobre el Ensayo fueron expresadas en cartas dirigidas a la Dirección del Ensayo. Insertamos las principales:

Sr. Prof. Mario Aguilera Dorantes. Santiago Ixcuintla, Nayarit.

Mi recordado amigo:

México, D. F., a 26 de octubre de 1949.

He tenido mucho gusto de enterarme de la importante labor que viene realizándose bajo su dirección en el Valle del río Santiago y lo felicito muy sinceramente por la forma en que ha organizado el trabajo y la manera tan clara y elocuente con que lo describe en el informe que tuvo la amabilidad de obsequiarme y que he leído con verdadera emoción desde la primera hasta la última página. Si en todos los países de América se efectuaran ensayos como el que usted ha organizado no me cabe la menor duda de que muy pronto estaría en vías de solución el problema de proporcionar a nuestros pueblos los elementos necesarios para elevarse del nivel rudimentario en que con tanta frecuencia se encuentran.

Tal es mi entusiasmo por la tarea que usted y sus compañeros de labor se han impuesto, que le agradecería muchísimo que tuviese la amabilidad de enviar a este Departamento unos cincuenta o cien ejemplares de su "Plan de Trabajo", para repartirlos entre un número escogido de educadores latinoamericanos. Desde luego, creo que esta publicación sería de especial interés para los maestros que participaron en los dos seminarios, organizados por este Departamento, para tratar de los

problemas de la educación fundamental en la América Latina: Caracas, 1948; Río de Janeiro, 1949.

Ya sabe que en esta casa estamos enteramente a sus órdenes y muy interesados todos en todos y cada uno de los detalles de su ensayo. Felicitándolo muy sinceramente y con muy afectuosos recaer, dos queda a sus órdenes su amiga y segura servidora.

CONCHA ROMERO JAMES,
Asesora Especial del
Departamento de Asuntos Culturales
de la OEA.

México, D. F., a 28 de diciembre de 1949.

Distinguido señor Aguilera:

Con mucho gusto adjunto a la presente una copia de la traducción al inglés del folleto "Ensayo Piloto de la Educación Básica", que editó la Secretaría de Educación Pública sobre la interesante labor cultural llevada a cabo en Santiago Ixcuintla, Nayarit.

Confiado en que el importante trabajo, que bajo su dirección se realiza en esa población, continúe progresando en forma satisfactoria, me permito enviar a usted mis mejores deseos por su prosperidad en el Año Nuevo.

ARTHUR BLANCHETTE, Agregado de Información Embajada del Canadá.

París, 15 de septiembre de 1950.

Señor director y estimado amigo:

Me es grato acusar recibo del Anuario 1950/51, relativo al Proyecto Piloto de Educación Básica de Santiago Ixcuintla, Nayarit, cuyo envío se sirvió usted anunciarme en carta del 4 de julio último.

Deseo expresar a usted mi reconocimiento por la atención que ha tenido de remitirme esta obra, excelente elemento de orientación y con, salta, que abunda en sugerencias del mayor interés para el personal docente deseoso de encauzar su labor según las peculiaridades del medio en que su acción pedagógica haya de desenvolverse. La preocupación que se advierte en esta obra, de insertar en los programas aquellas modalidades que la vida misma de la comunidad presenta, me parece del mejor augurio, y estoy seguro de que el sistema propuesto verá acrecentada su indiscutible eficacia mediante esas valiosas aportaciones que usted solicita y que sólo la experiencia de una labor diaria basada en sus métodos puede ofrecer.

Permítame que le haga presente, a la vez que mis felicitaciones por el trabajo realizado, los votos que formulo por su bienestar personal y por el éxito del importante Proyecto encomendado a su acertada dirección.

Con esta oportunidad me complazco en repetirme suyo afectísimo amigo y seguro servidor.

JAIME TORRES BODET.
Director General de la UNESCO.

P.D.-Si no fuera abusar de su gentileza, desearía se sirviera usted enviarnos algunos ejemplares más del Anuario, con destino a la Biblioteca de la UNESCO y a nuestro Departamento de Educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Estudio de un Caso Particular, por Glen Fisher:

Esta monografía, editada por la ONU y cuyo original en inglés fue preparado por su autor, el antropólogo norteamericano Glen Fisher, fue la primera publicación en que se dio a conocer el Ensayo Piloto de Santiago Ixcuintla, Estado de Nayarit. Se divulgó ampliamente, tanto en México como en los países latinoamericanos.

Por esta circunstancia hacemos un especial comentario de esta monografía, así como del libro que publicó posteriormente el mismo autor en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, bajo el título de El Cambio Cultural Dirigido de Nayarit, México. Análisis de un Ensayo Piloto de Educación Básica, y que es una reproducción de la mencionada monografía, sólo que aumentada, como declara el autor, con una serie de citas de científicos sociales. La lista de autores extranjeros, en su mayoría norteamericanos, que han hecho investigaciones en México y en otros países latinoamericanos, es copiosa; por excepción cita autores mexicanos.

Cada capítulo de este libro editado en inglés, va seguido de una exposición de argumentos con algunas líneas de intención crítica o de mera interpretación de las cosas observadas en el Valle de Santiago, a través de teorías contenidas en sus fuentes documentales. [...]

Glen Fisher participó en algunas tareas al igual que los demás miembros de los grupos de Los Amigos, de los que formaba parte. Permaneció en Santiago por algunos meses. Su mentalidad lo llevó a juzgarlo todo con arreglo al estilo de la vida norteamericana. En sus declaraciones hechas en el Seminario de la Universidad de Tulane, en octubre de 1952, dijo del monopolio norteamericano "Tabaco en Rama", que era una de las empresas consideradas como más progresistas en el Valle. Esta afirmación, como muchas otras de Fisher, no concuerda con las partes correspondientes de lo que hemos escrito en esta memoria. Su monografía está muy lejos de reflejar en forma verdadera la realidad del Valle y el sentido y trascendencia de los trabajos realizados por el Ensayo. Enfoca problemas y situaciones en forma superficial, como si se dejara llevar por las cosas adjetivas, anecdóticas, pintorescas y circunstanciales que más lo impresionaron y a las que concede un interés esencial, cuando fueron meras contingencias. Muestra una propensión pesimista al acentuar puntos de vista negativos y expresar juicios despectivos sobre personas, costumbres, hechos sociales e instituciones públicas. Los hondos problemas de las comunidades, el sentido histórico de las transformaciones sociales, entre otras cosas de importancia, fue algo que no le preocupó. La parte dedicada a la educación, por ejemplo, resulta singularmente superficial, como era de esperarse de una persona que carecía de la preparación pedagógica y que ignoraba, por otra parte, nuestro sistema educativo nacional. Nada sabía de la escuela rural, de las misiones culturales, de las normales regionales, de las escuelas agrícolas, que han dado una orientación clara a la educación rural e iniciaron el desarrollo de las comunidades campesinas desde el comienzo de la etapa constructiva de la Revolución. En cuanto al problema agrario, paralelo a la reforma educativa, muestra no sólo ignorancia, sino falta de sensibilidad para comprenderlo en su sentido y finalidades y en los efectos positivos que ha tenido en la vida de la

población del campo y en el desarrollo económico y social de México. Su punto de vista, no le permitió entender los métodos sociales empleados por el Ensayo, particularmente en los casos de Amapa y Pantano Grande.

Glen Fisher formó parte de uno de los primeros grupos de Los Amigos. Su natural amigable y servicial le permitió estar en contacto más estrecho con el personal del Ensayo. Por hablar en forma bastante aceptable el español prestó servicios de traductor de la correspondencia recibida de Estados Unidos, el Canadá y aun de la ONU y UNESCO.

Esta circunstancia permitió a Fisher obtener una información amplia sobre el Ensayo. Por desgracia no la aprovechó debidamente como podía haberlo hecho. Acostumbraba llevar bajo el brazo un cuaderno de notas, en el que recogía sus observaciones ocasionales. Mostraba particular inclinación por el método de entrevista. De la que hizo a Nicolás Echevarría, presidente municipal, se contaba esta anécdota. Comenzó su interrogatorio expresándose en un español bastante difícil de entender. Nico, como se le decía familiarmente al señor Echevarría, optó por contestarle en correcto inglés. Asombrado Fisher, le preguntó:

_¿Ha ido usted de bracero a los Estados Unidos?

Se concretó Nico a darle la negativa. No juzgó necesario informarle que había hecho estudios en un colegio de los Estados Unidos. Además, esto no hubiera tenido interés para Fisher, al menos para comprobar su tesis de que nuestros braceros han jugado un papel muy importante en los cambios operados en México, como vehículo de las influencias de los Estados Unidos, "de los cuales-piensen los norteamericanos-proviene en gran parte nuestro progreso".

La monografía publicada por la ONU lleva la consabida advertencia: "Como es natural, las opiniones expresadas en este libro son las del autor y no reflejan necesariamente el criterio de las Naciones Unidas". La traducción del informe original al español dio mucho que hacer a los traductores de la ONU. Abundan al pie de página notículas del traductor como las siguientes: al referirse Fisher a los ómnibus abiertos, usuales en climas cálidos, los llama faetones. Los traductores anotan al respecto: " Probablemente Fisher emplea esta palabra en sentido figurado, ya que faetón es un carruaje descubierta tirado por caballos".

Ensayo Piloto de la Educación Básica. Reseña de la UNESCO: Exposición general de la labor proyectada para 1950 y 1951 en las escuelas de las comunidades que quedaban incluidas en el Proyecto Piloto de Nayarit. En la introducción se indican los fines perseguidos en este experimento de educación fundamental, la organización y los métodos que se habrán de aplicar en las escuelas y las características del programa (que conservará cierta flexibilidad en las primeras etapas) de un carácter experimental. Uno de los objetivos es fomentar el espíritu de iniciativa y el trabajo creador entre los maestros. En sus diversos capítulos, la obra trata de la enseñanza del lenguaje, las matemáticas y las ciencias en relación con situaciones concretas, con las condiciones de trabajo y con la experiencia de los maestros de la región, y no meramente desde el

punto de vista de la metodología didáctica. Se hacen interesantes sugerencias y se da, en un apéndice, una buena bibliografía.

El Proyecto Piloto de Nayarit tiene por objeto conseguir un mejoramiento general de la vida en la región mediante un alabar realizada en las escuelas de párvulos, escuelas primarias, misiones culturales, escuelas elementales de agricultura y escuelas normales. Los resultados conseguidos durante el primer año están contenidos en Un plan en acción (Boletín del Ensayo Piloto de la Educación Básica. Publicación anual. No. 1, febrero 1950. Versión española e inglesa. Se ha publicado también un resumen del proyecto en La Alfabetización en México, por Rafaela Chacón Nardi (México, Ediciones Lyceum, 1951, páginas 115,125) .

En el boletín trimestral Educación Fundamental editado en español, francés e inglés por la UNESCO, se publicó una reseña muy completa sobre los trabajos del Ensayo de Educación Rural en Nayarit. (Volumen III, Nos. 3?4, diciembre 1951.)

Un Plan en Acción. Boletín del Ensayo Piloto. En el primer número se expresa a modo de presentación, lo siguiente: "La publicación de esta revista no obedece a fines de propaganda, que no se justifican en una labor como ésta, de la cual nos sentimos hondamente responsables. A medida que se adelante en la lectura de las páginas siguientes, se irá dando cuenta el lector de que al lado de las cosas que hemos realizado con algún éxito colocamos los problemas que nos embarazan el paso; mencionamos los fracasos sufridos y hacemos, al mismo tiempo, un examen autocrítica de nuestros actos.

"Nuestros propósitos al difundir este boletín no son otros que los de comunicar las experiencias que en el curso de los trabajos vayamos encontrando, así como también provocar, mediante esta publicación, una corriente de intercambio, dentro y fuera del país, que venga a aportar nuevas ideas en bien de una obra que, por ser de interés general, reclama y necesita la colaboración de todos." (Este boletín se publicó en español y en inglés.)

Medición de la Eficiencia de la Educación Básica. Laszlo Radvani. México, 1951. En esta publicación se dan a conocer los resultados logrados por el Ensayo Piloto después del primer año de su acción en el Valle. Esta investigación se confronta con la inicial que se llevó a efecto al iniciarse los trabajos mencionados. Estas encuestas por el método de muestreo fueron realizadas por el Seminario de Investigaciones Sociales de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de México, bajo la dirección personal del doctor Radvani. Se detallan objetivos, métodos, cuestionarios y se hace un resumen de los progresos logrados por el Ensayo en diversos aspectos, a saber: datos sobre la familia, ocupación e ingresos de la misma (que se complementa con tres formas especiales para determinarlos y que abarcan los aspectos relacionados con la agricultura, la ganadería y las industrias rurales); las características de la vivienda; las características de la propiedad; el presupuesto familiar, su aplicación en vestidos y calzado, alimentación, bebidas, higiene, asco, medicinas y médico, transportes, diversiones, gastos culturales, ahorro en efectivo, ahorros en especie, pagos por mensualidades, impuestos y contribuciones (todo esto por año); características culturales de la familia que comprenden: situación escolar, periódicos y revistas que

lee, si tiene radio, si escuchan el noticiero, (de éstos cuáles han leído y cuáles los que prefieren); pasatiempos más comunes de los miembros de la familia, conocimientos sobre el país, sus ideas sobre la situación general del mismo, y medidas que piensa pueden aplicarse para resolver sus problemas principales; si saben lo que el gobierno está realizando actualmente para mejorar la vida económica del pueblo; su conocimiento de los problemas internacionales; lo que desearían para ser felices, etc.

Anuario del Ensayo Piloto. Impreso en Guadalajara, 1950. Este manual, compuesto de 156 páginas, tiende a orientar y guiar la labor docente de los maestros de las escuelas rurales del Valle. En el capítulo intitulado "Palabras Finales", se declara lo siguiente:

"Lejos ha estado de nuestra mente, al escribir estas páginas, la idea de elaborar uno de esos formularios de pedagogía que a título de resolver todo y guiar cada uno de los pasos de la enseñanza, sin soltar por un momento las andaderas, imposibilitan el libre ejercicio de la iniciativa creadora, embarazan el camino para cualquier avance en la educación y convierten la misión del maestro en un rutinario oficio que tiene asegurados sus frutos si se observan puntualmente las reglas que se prescriben.

"Muy por el contrario, la orientación y visión de conjunto que se proporcionan en este trabajo y el espíritu sugeridor que hemos querido imprimirle, tienden a promover la iniciativa y creación de los maestros y hacen recaer en su dedicación, buen criterio, preparación y experiencia el buen éxito en la aplicación de las ideas que se exponen.

"Nuestro trabajo se apoya, pues, en el maestro. Sin su participación y colaboración, sin su disposición favorable para incorporar estas ideas en las diarias labores de la escuela y buscar con tesón los mejores resultados, todo afán por mejorar el trabajo educativo estará destinado al fracaso.

"En vista de lo anterior, recomendamos a nuestros maestros: la lectura cuidadosa y constante de este Anuario; que formulen sus planes de trabajo de acuerdo con las orientaciones que contiene: que consulten, cuantas veces lo juzguen necesario, al Inspector de la Zona y a las personas del Ensayo que tienen una función directiva o técnica, cada una de las dudas y problemas que se les presenten en la práctica; y, por último, que anoten con toda honradez en los semanarios de trabajo que hemos establecido, los resultados que obtengan, satisfactorios o adversos.

"Estos resultados, si se anotan en forma metódica y con la probidad y responsabilidad que esperamos, serán de un valor inapreciable para mejorar el contenido de este Anuario al hacer su segunda impresión.

"Sólo en esta forma alcanzaremos nuestros más caros propósitos: hacer de este Anuario una obra de colaboración, que resuma las necesidades y experiencias de los maestros que a diario se enfrentan con los problemas reales del trabajo educativo.

"Un documento de esta naturaleza, que consigne metódicamente el fruto del esfuerzo conjunto, continuado y honesto de los maestros que con un sentido realista buscan solución a los problemas del trabajo educativo, ha faltado en México.

"Por esta razón, ha habido dispersión en los empeños y propósitos; se ensayan planes y métodos, y sin esperar a ver sus resultados, se dan por fracasados y se abandonan; lo que unas voces, por opinión muy personal, se destaca a primer plano, es lo que se olvida o abate un poco más tarde; no ha faltado pedagogo autodidacto que lance teorías e iniciativas que, por no corresponder a la realidad, son impracticables, y esta falta de organización y continuidad en la obra, hace que se pierdan a veces las aportaciones muy valiosas de muchos sinceros, honestos y laboriosos funcionarios y maestros con que hemos contado y contamos actualmente.

"Para concluir, queremos exhortar a todos los maestros que no laboran en la zona del Ensayo Piloto y a las personas que tengan interés en los problemas de la educación primaria, que leyeren este Anua, río, para que nos envíen sus puntos de vista, los cuales serán materia de reflexión por nuestra parte, y tomaremos muy en cuenta en el momento de elaborar la segunda edición de esta obra."

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Plan de Trabajo Piloto Mexicano de la Educación Básica Santiago Ixc. Nayarit, México, 1949.

"En un folleto con mapas, grabados de la región y de los grupos étnicos de esa entidad federal mexicana, se recoge el titulado "Ensayo Piloto Mexicano", que tiene por propósitos la transformación del medio "físico>> rural en su sentido orgánico, desarrollo integral de la región, entendiéndose con esto, la enseñanza en todos sus aspectos, para el mejoramiento social y la elevación moral y espiritual común del conglomerado campesino indígena, a base de la explotación racional y científica del suelo como industria natural.

"Este nuevo plan de enseñanza para el contingente rural, coincide con los propósitos y postulados de nuestra Revolución: la efectividad de la democracia, el bienestar económico del pueblo y su derecho a la cultura, el acrecentamiento y la confirmación de las libertades humanas y la justicia social, como única base posible de lograr un equilibrio estable y duradero de equidad y paz humanas.

"Este trascendental ensayo educativo rural está en plena experimentación y franco éxito en la zona denominada Valle del Río Santiago Ixcuintla, en el Estado de Nayarit. La última consecuencia de este programa de educación y cultura escolar y de desarrollo y capacitación moderna del ente en el medio rural y agrario, será como decía Sarmiento: "El hábito de triunfar contra las resistencias de la naturaleza y vencerla, con lo que se desenvuelve en el tipo humano, el sentimiento de su importancia individual y superioridad como ente vivo.

"El Director General de esta misión educativa, en Santiago Ixc., es el profesor Mario Aguilera Dorantes, notable personalidad local en estas disciplinas."

El Ensayo Piloto. Revista Alas, 1948. México. Finalidades.-Las finalidades del ensayo se puede resumir en la realización de una educación integral. No podemos dejar de transcribir los fines específicos que los autores del proyecto le fijaron y que son:

1. Proporcionar a los grupos humanos comprendidos dentro del
2. 5: radio de acción del Ensayo Piloto los elementos básicos de la cultura.

. Proveerlos de las habilidades y técnicas necesarias para el impulso de las actividades agrícolas, pecuarias e industriales.

. Mejorar la vida doméstica. Mejorar la salud y la salubridad. Elevar las formas de recreación.

6. Hacer de cada habitante de la zona un agente activo para lograr la paz, la democracia y la justicia social entre los hombres, de acuerdo con el ideario de la UNESCO.

Como se ve, se busca crear un nuevo tipo de hombre, equipándolo con el mejor bagaje para que desarrolle una vida plena, haciéndolo capaz de triunfar como jefe de familia, como productor y como ciudadano.

Si no tuviera otra virtud, el Ensayo marcaría un gran avance en la política de México y de las Naciones Unidas, con sólo volver los ojos al HOMRRE, que como dijera el viejo filósofo "es la medida de todas las cosas". De nada servirían. o servirían poco, todas las mejoras que se realicen en el medio físico, caminos, presas, ferrocarriles, etc., si no se toma en cuenta el factor humano.

Es preciso que todos los elementos concurren a preparar una comunidad de hombres más sanos, mejor desarrollados, en posesión de una cultura general y técnica que los haga triunfar sobre el medio y aprovecharlo mejor, con un sentido social que los haga comprender que son factores para una mejor convivencia y que en favor de ella deben desarrollar su máximo esfuerzo pugnando por la paz, la democracia y la justicia social.

La Zona de Operaciones. El ensayo no abarcará el Estado de Nayarit en su totalidad, sino la región denominada Distrito Agrícola del Río Santiago, que comprende los municipios de Santiago Ixcuintla, Tuxpan y Rosamorada, iniciándose los trabajos en el primero de los municipios citados y extendiéndose en forma progresiva al resto del Distrito.

Los Trabajos Previos. Antes del 13 de septiembre se ha venido trabajando en investigaciones que permitieran abordar la obra sobre bases firmes, escapando así a nuestra forma tradicional de improvisarlo todo. Durante el mes de mayo se elaboró el proyecto definitivo; en junio, se instaló el Cuerpo Consultivo y se inició la elaboración de los planes particulares de trabajo de las distintas agencias que tendrán intervención en el Ensayo; en julio, comenzaron a levantarse las construcciones que eran necesarias: en agosto, los miembros del Consejo Consultivo hicieron una visita a la región y se instaló el Consejo Local, para abordar los trabajos, el mes próximo pasado. Cada Secretaria y Departamento de Estado ha formulado ya su programa inicial de labores, que habrá de desarrollarse en lo que resta del presente año y todo el 49. A continuación hacemos una síntesis de dichas tareas.

SECRETARIA DE EDUCACIÓN. Es desde luego la que tiene a su cargo el programa más amplio, pues debe integrar un sistema de educación que abarque jardines de niños, escuelas primarias, internados de primera enseñanza, escuelas de enseñanzas especiales, escuelas normales rurales, escuela secundaria, escuela de agricultura, centros culturales nocturnos, centros de alfabetización, misiones culturales, servicio extensivo de educación agrícola, pecuaria e industrial, etc.

Los trabajos de esta dependencia han comenzado estableciendo 28 escuelas primarias, 9 jardines de niños, 20 centros de alfabetización, una escuela agrícola cuyo edificio ha comenzado a construir y que importa alrededor de \$ 800,000.00, estando ubicada en El Nuevo, dos escuelas normales, una para varones en Amapa y otra para señoritas en Santiago, dos misiones culturales, el servicio de extensión educativa agrícola con técnicos en plagas y enfermedades, cultivos tropicales, ganadería e industrias privadas, además siete escuelas centrales que atenderán la población escolar de 50. y 60. años de las comunidades circunvecinas, contando con un servicio de autobuses expensado por el Gobierno del Estado y una unidad del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio que tendrá a su cargo la preparación y mejoramiento del profesorado de la región.

RECURSOS HIDRÁULICOS. Pondrá en servicio la primera unidad de riego que abarcará 7,000 Has. sobre la margen derecha del río Santiago, beneficiando una considerable población. Introducirá el agua potable a los poblados de Santiago, El Nuevo y Amapa, que son los de mayor población

COMUNICACIONES. Construirá los caminos troncales que conectarán los ejidos de la zona que abarca el Ensayo, con las carreteras ya construidas, que son la Internacional que recorre la zona de norte a sur y las transversales que van de Estación Ruiz y Nanche al mar. Estas vías de comunicación, además de fomentar la economía regional, pondrán en contacto a todos los pueblos, acabando con el aislamiento que es uno de los males seculares que padece nuestro México. Una red telefónica hará más efectiva la comunicación y fue ofrecida por el Secretario García López en su reciente visita a Nayarit.

AGRICULTURA. Establecerá el campo experimental agrícola en el poblado de El Nuevo, en combinación con la escuela de agricultura que corre a cargo de la Secretaría de Educación. Dicho campo tendrá a su cargo la producción de híbridos, semillas seleccionadas, abonos, introducción de nuevos cultivos y todas las demás tareas que a instituciones de esta índole corresponden. Sostendrá además una delegación que atienda los servicios que la Secretaría del Ramo tiene establecidos.

DEPARTAMENTO AGRARIO. No existiendo de hecho problemas de reparto de tierras, se ocupará preferentemente de perfeccionar la propiedad ejidal llevando a cabo la depuración de los censos, los deslindes, parcelamientos y titulaciones, con lo cual se corregirán todos los vicios que pueden existir y se tendrá un ejemplo de lo que la propiedad ejidal debe ser en todo el país. Se mantendrá una agencia que estudie y resuelva sobre el terreno, todos los problemas que el reparto agrario presente en la zona.

SALUBRIDAD. Establecerá tres unidades sanitarias, ubicándolas en Santiago, El Nuevo y Amapa, encargadas de los servicios médicos y sanitarios en dichas comunidades, con la mira de ir extendiendo su radio de acción, a medida que los campesinos se vayan convenciendo de los beneficios que reciben y de la necesidad de contribuir económicamente para su sostenimiento, como lo hacen con tanto éxito los ejidatarios de La Laguna. Se logrará por este camino que las familias campesinas tengan una asistencia médica y sanitaria sostenida por ellas mismas. Las unidades contarán con edificios construidos ex pro, teso, que sin salirse del tipo rural, reúnan los requisitos indispensables para dar un buen servicio. El combate del paludismo y de la parasitosis, que son endémicos en la región; una campaña de protección a la infancia, ahí donde la mortalidad infantil alcanza cifras pavorosas; atención preferente a la mujer, de cuya salud y preparación general sobre higiene dependen en gran parte la vida y el bienestar de la fa, milla, son tareas que el delegado de la Secretaría de Salubridad y Asistencia no pasó por alto y figuran en el plan de trabajos que desarrollará dicha Dependencia en la zona del Ensayo Piloto.

EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES. Tendrá a su cargo el aspecto de educación estética, abarcando desde el fomento de las artes populares y el folklore, hasta la organización de las sanas recreaciones para chicos y grandes. Sólo un pueblo que sepa divertirse sanamente podrá librarse del alcoholismo y de los vicios en general y tener el empuje necesario para construir una vida común de justicia y bienestar.

ECONOMIA. Aun no ha sido terminado el estudio de esta Secretaría, que tendrá a su cargo, entre otras, la Importantísima tarea de electrificar la zona, dando a los poblados luz y energía eléctrica, base indispensable para todo desarrollo industrial. Además, el propósito de estructurar comunidades de un nuevo tipo impone la urgencia de llevar a cabo una amplia labor de organización cooperativa, no sólo por el provecho económico que se obtendrá por ese camino, sino por la educación social que el sistema arraiga en las gentes.

Por la síntesis que hemos hecho en líneas anteriores sobre los programas de trabajo que se han comenzado a desarrollar y que se ampliarán el próximo año fiscal, el lector se dará idea de la magnitud que se busca dar al Ensayo Piloto y de las muchas experiencias que se pueden obtener a través de los trabajos que allí se desarrollen. Más de un concepto de general aceptación será modificado y nuevas ideas se pondrán al servicio de la obra educativa en los campos de México, ya no como simples atisbos de quienes tienen en sus manos la educación, sino como verdades probadas plenamente en la tarea directa de educar campesinos.

Son muchas las obras nacionales y extranjeras en que se hace referencia al Ensayo Piloto. Ante la imposibilidad de citarlas en esta sucinta reseña, nos hemos concretado a mencionar solamente aquellas que tuvieron un gran influjo en nuestro país, por ser representativas de instituciones de gran trascendencia, como el CREFAL de Pátzcuaro y los Centros de Bienestar Social Rural.

Educación Fundamental. Ideario, Principios, Orientaciones Metodológicas. CREFAL. Pátzcuaro, 1952.-En la página 60 de la edición del CREFAL, se comenta la cooperación popular en las obras de beneficio público. En la página 99, se dan a conocer algunas

conclusiones de la encuesta efectuada por el doctor Radvani en materia de recreación rural. En la página 126 se hace mención del método de evaluación educativa y social aplicado en el Ensayo de Nayarit.

Programa de Bienestar Social Rural. Un Esfuerzo Unido de Gobierno y Pueblo. Secretaría de Salubridad y Asistencia. México, 1958. Se hace una reseña compendiada del plan, fines, métodos, problemas y realizaciones del Ensayo de Nayarit, Se hacen notar las experiencias positivas y negativas; entre estas últimas, se mencionan las dificultades presentadas en la práctica para obtener la cooperación de las agencias oficiales, así como los obstáculos con que se tropieza en toda labor de educación y desarrollo a causa de los sistemas obsoletos de la administración pública. Sobre este particular, se dice lo siguiente:

Con todo y haber evolucionado nuestro aparato administrativo al ritmo de otros países, es natural que presente deficiencias para prever y facilitar las necesidades y los trabajos de este nuevo tipo de acción gubernamental.

Quizá una de las experiencias más valiosas que nos proporcionaron los realizadores del Ensayo Piloto de Nayarit, sea la que nos descubre la ineptitud de nuestra organización administrativa, moldeada de acuerdo con otras funciones, para favorecer los nuevos proyectos de mejoramiento rural. Una empresa como el referido Ensayo Piloto, que se basaba en la coordinación y cooperación de los diferentes organismos federales, tenía que tropezar inevitablemente con el sistema administrativo de estructura clásica, dividido en secretarías, direcciones y departamentos, estancos sin ninguna relación entre sí.

El Ensayo incluyó, pues, un experimento en administración, ya que a la concentración de todos los esfuerzos en un solo programa completo, había que agregar la práctica de métodos y procedimientos burocráticos que pudieran ser modificados para ajustarlos al curso de los acontecimientos. En otros países donde se aplican programas de desarrollo de la comunidad han surgido los mismos problemas de organización, como consecuencia de las características de esos trabajos, particularmente por lo que respecta a la diversidad de autoridades de que dependen y a lo distinto de las funciones a que está destinado el personal de campo.

Desde los comienzos, el Ensayo tuvo que enfrentarse con problemas de carácter administrativo. En primer término, había que establecer un sistema que asegurara la cooperación entre los diferentes organismos federales, ya que el desarrollo de un plan regional integrado no constituía una actividad propia de una dependencia en su sentido ordinario, sino más bien una tarea que debe ejercerse a través de todas las ramas de una administración moderna. Particularmente había que crear una organización flexible, ágil, operante, dinámica, que se ajustara adecuadamente a las necesidades cambiantes del trabajo, conforme a la cual tendrían que disponerse y combinarse los diversos elementos que intervendrían en el proceso, a efecto de movilizarlos en una acción coordinada hacia los fines propuestos y metas específicas, dirigir sus tareas y facilitarles los medios necesarios para ponerlas en ejecución. Tenían que renunciar a la concentración burocrática, al sistema establecido, en obsequio a

uno más funcional, que se guiaba fundamentalmente por la intensidad y la urgencia de los problemas que se confrontaban en el terreno de la acción.

Se alude a algunos métodos de trabajo de campo puestos en práctica en el Valle de Santiago.

La experiencia del Ensayo Piloto de Nayarit nos demuestra que es muy eficaz afrontar desde el principio todos los problemas al mismo tiempo y en forma radical, para levantar el espíritu de la gente y estimularla a dar todo su esfuerzo. Sin embargo, esto sólo se puede realizar en ciertas condiciones: cuando se dispone de un personal numeroso y se toman precauciones para que no se estorben unas actividades con otras, ni se disloque el ritmo de la comunidad, o los especialistas sustituyan en la acción a los que deben ejecutarla. Así se consiguen resultados más rápidos, pero no siempre duraderos. Es muy importante determinar de antemano lo que se busca: si establecer servicios, si se desean resultados concretos, mejoras materiales o desarrollar la capacidad de la comunidad para organizarse y continuar su mejoramiento cuando la ayuda de afuera se retire. Si esto último se juzga como la suma de todos los factores, no será posible atropellar etapas de un proceso que por ser de crecimiento y educación, madura a su tiempo, como la fruta en el árbol.